



# SOUL SCREAMERS

BEFORE I WAKE

RACHEL VINCENT



Este libro llega a ti gracias al trabajo desinteresado de otras lectoras como tú. Está hecho sin ningún ánimo de lucro por lo que queda totalmente **PROHIBIDA** su venta en cualquier plataforma.

En caso de que lo hayas comprado, estarás incurriendo en un delito contra el material intelectual y los derechos de autor en cuyo caso se podrían tomar medidas legales contra el vendedor y el comprador.

Para incentivar y apoyar las obras de ésta autora, aconsejamos (si te es posible) **la compra del libro físico** si llega a publicarse en español en tu país o el original en formato digital.



# Créditos

## **Moderadora de Traducción**

Mais

## **Traducción**

AnamiletG

Arifue

Ezven

Grisy Taty

Jexa Lexa

Manati5b

Marbelysz

Maridrewfer

NaomiiMora

Rimed

Rose\_Poison1324

Vanemm08

Wan\_TT18

Yavana E.

Yiany

## **Recopilación y Revisión**

Mais

## **Diseño**

Evani

RACHEL VINCENT

# Índice

*Sinopsis*

*Capítulo 1*

*Capítulo 2*

*Capítulo 3*

*Capítulo 4*

*Capítulo 5*

*Capítulo 6*

*Capítulo 7*

*Capítulo 8*

*Capítulo 9*

*Capítulo 10*

*Capítulo 11*

*Capítulo 12*

*Capítulo 13*

*Capítulo 14*

*Capítulo 15*

*Capítulo 16*

*Capítulo 17*

*Capítulo 18*

*Capítulo 19*

*Capítulo 20*

*Capítulo 21*

*Próximamente*

*Agradecimientos de la  
autora*

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamer #6



RACHEL VINCENT

# Sinopsis

**M**orí un día jueves, asesinada por un monstruo que intentaba robar mi alma.

¿Las buenas noticias? No lo logró.

¿Las malas noticias? Resulta que ni siquiera la muerte te sacará de la secundaria...

Cubrir su propia muerte fue una cosa, pero falsear su vida es mucho más difícil de lo que Kaylee Cavanaugh esperaba. Después de pasar semanas recuperándose, está de vuelta en la escuela luchando para permanecer visible al mundo humano, luchando por encajar con sus amigos y planeando tiempo a solas con su nuevo novio, un Ángel de la Muerte.

Pero para poder ganarse la estadía en el mundo humano, Kaylee debe reclamar almas robadas, y cuando su primera tarea la lleva cara a cara con un viejo enemigo, sabe que el juego ha cambiado. Su estatus inmortal no la mantendrá a salvo y esta vez, Kaylee no solo está jugando con su propia vida...

***Before I Wake – Soul Screammers #6***

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screammers #6

# RACHEL VINCENT

*Esto es para todos los lectores que alguna vez se quedaron hasta demasiado tarde para simplemente leer un capítulo más.*

*Para cada lector con un libro en la bolsa, o mochila, o compartimiento en la ropa. Para todos aquellos con un libro electrónico en el teléfono, o tableta, o portátil. Para todos aquellos escuchando un audio libro en el auto en el gimnasio, o en el tren.*

*Esto es para cada lector que los bibliotecarios conocen por nombre.*

*Para todos aquellos que han dicho: ¡Tienes que leer esto!*

*Muchas gracias por hacer parte de sus vidas a Kaylee y sus amigos.*

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# Capítulo 1

*Traducido por NaomiiMora & Yiany*

**E**ra un sacrificio virgen. Y sí, es tan espeluznante como suena. Morí un jueves, veintisiete minutos después de la medianoche, asesinada por un monstruo que intentaba robarme el alma. ¿Las buenas noticias? No lo logró. ¿Las malas noticias? Resulta que ni siquiera la muerte te sacará de la escuela....

Siempre he odiado los lunes, pero este lunes en particular, un hermoso día a finales de abril, parecía listo para ofrecer su propia marca de infierno. Me paré frente al espejo del baño a las siete y media de la mañana, mirándome a mí misma, tratando de decidir exactamente qué tan viva debería lucir. En las películas, la gente siempre está fingiendo su propia muerte, pero no pude pensar en nadie más, real o ficticio, que haya fingido sobrevivir. Tendría que abrir este camino por mi cuenta.

¿Qué tan pálida se vería una persona veintinueve días después de haber sido apuñalada hasta la muerte? Eso dependería de la gravedad de la herida, ¿verdad? ¿Sobre la cantidad de órganos lesionados? ¿Sobre la cantidad de sangre perdida? Como nadie en la escuela conocía ninguno de esos detalles, no sabrían si mi actuación estaba mal. Así que podría interpretar el papel como quisiera. ¿Verdad?

Nadie tenía que saber que mi piel pálida y mis palmas sudorosas eran realmente el resultado de un caso colosal de nervios del primer día de regreso.

Mi estómago se revolvió mientras miraba mi reflejo, preguntándome cómo era posible que me sintiera tan diferente, sin embargo, lucir exactamente igual que antes de morir, excepto por la nueva cicatriz. Exactamente igual a como luciría el año que viene, y el año después de ese, y una década después de eso, y durante tantos siglos como durara mi vida futura.

—¡Kaylee! ¡Desayuno! —gritó mi padre desde la cocina.



# RACHEL VINCENT

—Estoy muerta, papá —respondí, dejando caer el cepillo en el cajón—. Ya no como.

Un minuto después, mi padre apareció en la puerta con una camiseta y jeans manchados de grasa, frunciendo el ceño.

—No *tienes* que comer. Eso no significa que no debas hacerlo. Creo que te sentirías mucho mejor si tuvieras algo caliente en el estómago.

Me volví y me apoyé contra el mostrador, cruzando los brazos sobre el pecho.

—No es así como funciona realmente.

—Sin discusión. Hice panqueques y tocino. Te quiero en la mesa en cinco minutos.

Suspiré cuando sus pasos se retiraron hacia la cocina. Lo estaba intentando. No estaba seguro de lo *que* estaba intentando, pero lo decía en serio.

Crucé el pasillo hacia mi habitación por un par de zapatos y parpadeé sorprendida por el espacio vacío en el centro de mi habitación, donde solía estar la cama. Habían pasado cuatro semanas desde que nos habíamos deshecho del colchón y las sábanas arruinadas, y todavía no estaba acostumbrada a la nueva colcha púrpura que había reemplazado la colcha azul en la que mi psicótica profesora de matemáticas se había desangrado.

Después de mi muerte, había evitado mi habitación durante casi una semana hasta que mi padre se dio cuenta de lo que me había avergonzado demasiado para decirle: que no podía entrar allí sin verlo todo en mi cabeza. Reviviendo mi propia muerte.

Esa noche, Tod y él habían reorganizado todos los muebles que tenía hasta que mi habitación quedó irreconocible. Eso fue hace tres semanas, y todavía no podía acostumbrarme a ver mi cama contra la pared, mi escritorio inclinado en una esquina de la habitación. Pero esta vez, cuando miré hacia esa esquina, no pude evitar sonreír.

Tod se sentaba en la silla de mi escritorio, sus rizos dorados al resplandor de mi lámpara de noche, sus ojos tan azules como el océano, la única vez que lo había visto. Styx estaba acurrucada en mi cama, dormida, sin prestarle atención al ángel de la muerte. Mitad Pomerania, mitad perro guardián del Inframundo, era las seis libras de pelo rizado y dientes puntiagudos más feroz y peligrosa que jamás había visto, aparte de sus compañeros de camada. También era un sistema de seguridad



# RACHEL VINCENT

viviente, que respiraba y gruñía, criada para advertirme cuando el peligro se acercaba a ambos lados de la barrera del mundo.

Le había llevado semanas comprender que gruñirle a Tod no iba a hacer que se fuera.

El hermano de Tod, mi ex, estaba luchando con la misma conclusión.

Tod se puso de pie tan pronto como me vio, y no pude resistir una sonrisa, a pesar de que los nervios todavía me retorcían las entrañas.

Mis brazos se deslizaron alrededor de su cuello y deliciosas y diminutas chispas subieron por mi columna mientras su mano se posaba en mi cintura, y secretamente me maravillé del hecho de que se me permitía tocarlo cuando quisiera.

Esto todavía era nuevo, Tod y yo. Nuestra relación tenía solo un mes, pero de alguna manera, él era lo único que parecía encajar, desde mi muerte. Pasar por las emociones en el resto de mi vida, un término irónico —si alguna vez escuché alguno—, ahora sentía como tratar de ponerme la ropa que me había quedado pequeña. Todo era incómodo, demasiado apretado y no tan brillante como recordaba.

Pero Tod era igual. Solo mejor.

—¿No se supone que debes estar en el trabajo? Eventualmente, Levi se dará cuenta de que sigues escapándote —dije cuando finalmente tuve que dejarlo ir.

Levi, su jefe, tenía debilidad por Tod, pero en su línea de trabajo, la indulgencia solo podía llegar hasta cierto punto. Tod era un ángel de la muerte: más de dos años y medio muerto, pero perpetuamente casi dieciocho. Trabajaba en el turno de la medianoche al mediodía en el hospital local, cosechando las almas de los que estaban programados para morir durante su guardia.

Excepto cuando estaba entregando pizza. Y ayudándome a fingir que todavía estaba viva.

—Tuve un descanso y pensé que podrías estar nerviosa esta mañana. Así que te traje esto. —Me entregó una taza de café de papel y tomé un sorbo con cautela. *Latte* de caramelo. Mi favorito, y lo único comestible que todavía parecía anhelar desde mi desafortunada muerte—. Y esto. —Abrió los brazos, mostrando un físico que ni siquiera la muerte podía estropear, y quise tocarlo un poco más. Luego algo más después de eso—. Supongo que uno u otro te hará sentir mejor.

—Ambos. Ambos me hacen sentir mejor. —Lo acerqué para darle un beso, luego no quería dejarlo ir—. No quiero volver a la escuela hoy.

—Entonces no lo hagas. Ven a pasar el rato conmigo en el trabajo. —Tod se dejó caer en la silla de mi escritorio y se giró para mirarme mientras yo me arrodillaba para agarrar mis zapatillas de debajo de la cama—. Podemos jugar a disfrazarnos con las batas del hospital y reorganizar los armarios de suministros.

—¿No es eso peligroso? ¿Qué pasa si no pueden encontrar algún medicamento o equipo importante en una emergencia?

Tod se encogió de hombros.

—Nadie va a morir sin mi ayuda, de todos modos, entonces, ¿cuál es el daño?

¿El daño? Posible daño cerebral. Parálisis. Y todo tipo de catástrofes no letales. Afortunadamente, su sonrisa decía que estaba bromeando, así que no tuve que seguir con el regaño.

—¡Kaylee! —gritó mi papá, y Tod olfateó en dirección al pasillo.

—¿Eso es tocino?

—Y panqueques. —Metí el pie en la zapatilla y tiré de los cordones para ajustarlo—. Piensa que debería comenzar mi primer día de regreso a la escuela con un desayuno saludable. Creo que ha pasado demasiado tiempo con tu mamá. —Además de ser una panadera aficionada increíble, Harmony Hudson era la única hembra *bean sidhe* que conocía.

—No es una mala idea —dijo Tod—. El desayuno es mi tercera comida favorita del día.

—Hoy no. —Poniéndome de pie, lo acerqué para poder deslizar mi mano detrás de su cuello, mis dedos jugando en los suaves rizos que terminaban allí—. Creo que necesita algo de tiempo entre padre e hija.

A pesar de lo agradecido que estaba mi padre por todo lo que Tod había hecho para tratar de salvar mi vida, había estado harto de invitados por un tiempo. Tod y yo habíamos pasado casi todos los momentos de vigilia juntos desde mi muerte, y para dos personas que no necesitaban dormir, eran muchos momentos, incluso con sus trabajos y mi entrenamiento interponiéndose en el camino.

—Ah bien. Disfruta tus panqueques y tus deberes.

—Gracias. Disfruta de tu gente enferma. ¿Te veré en el almuerzo?



# RACHEL VINCENT

El azul de sus irises se arremolinó como llamas cobalto, y algo en lo profundo de mí ardió.

—Serás la única que me verá. De todos modos, no necesitas comer, ¿verdad?

—Oh, *ahora* no necesito comer...

Me acercó de nuevo y ese beso fue más largo, más profundo. Más caliente. Tocar a Tod me hacía sentir más viva que cualquier otra cosa desde el momento en que mi corazón dejó de latir.

—¡Kaylee, *por favor* ven a comer algo! —gritó mi papá y Tod gimió de frustración. Me abrazó con más fuerza durante un segundo, luego dio un paso atrás y dejó que su mano recorriera mi brazo lentamente. Luego se fue y, por un momento, me sentí vacía.

Ese era un momento aterrador, pero uno que no podía sacudírmelo. Pensaba que estar *muerta-pero-aún-ahí* se sentiría mucho a estar viva, pero estaba equivocada. Sentía que no estaba sincronizada con el mundo. Como si el planeta hubiera seguido girando mientras yo no estaba, y ahora que estaba de regreso, no podía alcanzarlo.

Agarré mi *latte* y me dirigí a la cocina, donde me dejé caer en mi silla en la mesa de juego que habíamos querido reemplazar por una de verdad desde que mi padre se había mudado a la ciudad hace siete meses. El plato que tenía frente a mí tenía cuatro panqueques y, lo juro, media libra de tocino. Frito, no en microondas, como lo demostraba la grasa esparciéndose por toda la estufa y la encimera adyacente. Mi padre se tomaba en serio este asunto tradicional de la vida hogareña.

Era un poco lindo.

Mi padre sacó su propia silla y comenzó a pasarme una de las tazas de café que sostenía, pero luego notó el *latte* y su sonrisa se deslizó un poco.

—¿Tod?

—Sí, pero se ha ido. Solo estaba tratando de ayudar.

Dejó ambas tazas delante de su plato y tomó su tenedor.

—¿Voy a asumir que la taza humeante de *Starbucks* significa que no estuvo aquí toda la noche?

Traducción: *Se supone que tu novio no muerto se fue a las once para que puedas fingir que duermes.*

# RACHEL VINCENT

—Trabaja de noche, papá. —Pero ambos sabíamos que eso no significaba nada, cuando el viaje era instantáneo.

Durante los primeros días después de mi muerte, mi padre había intentado quedarse despierto toda la noche para asegurarse de que no hubiera visitas no autorizadas, y no me molesté en señalar lo inútiles que eran sus esfuerzos. Si Tod y yo no quisiéramos ser vistos ni escuchados, no lo estaríamos. Tanto los ángeles de la muerte como los extractores — mi nuevo título oficial en el departamento de recuperación—, tenían visibilidad, audibilidad y corporeidad selectivas. Básicamente, podríamos elegir quién nos veía y escuchaba, y si existíamos o no físicamente en el plano humano.

Suena bien, lo sé, pero tiene un precio infernal.

Mi padre bajó el tenedor y pude vislumbrar un poco la preocupación que se arremolinaba en sus ojos.

—Estoy preocupado por ti, Kaylee.

—No lo estés. Nada ha cambiado. —Pero eso no era cierto, e incluso si lo hubiera sido, no lo habría tranquilizado. Mi vida no era exactamente normal antes de morir, y la muerte no había hecho nada para mejorar eso.

—No comes. Ya casi nunca hablas, y no te he visto mirar televisión o leer un libro en días. Entro en tu habitación y la mitad del tiempo no estás allí, incluso cuando estás allí.

—Estoy trabajando en eso —murmuré, haciendo girar un bocado de panqueque en un charco de almíbar—. La corporeidad es más difícil de lo que parece. Se necesita práctica. —Y concentración.

—¿Estás segura de que estás lista para la escuela? Podríamos darle otra semana. —Pero pareció arrepentirse de las palabras tan pronto como las dijo. Otra semana libre significaría otra semana sentada en la casa sin hacer nada cuando no estaba entrenando como extractora, y eso era lo que le preocupaba en primer lugar.

—Necesito ir. Todos ellos saben que hoy es el día.

*Ellos* eran mis maestros, compañeros de clase y las estaciones de televisión locales. Era una gran noticia: la chica que había sobrevivido al apuñalamiento de su propio profesor de matemáticas. Mi padre había dejado de contestar el teléfono de casa y tuvimos que cambiar mi número de celular cuando alguien lo filtró a la prensa. Todos querían saber cómo



era estar a punto de morir. Matar al hombre que había intentado matarme. Querían saber cómo había sobrevivido.

Ninguno de ellos podía saber la verdad, que yo no había sobrevivido. Eso era parte del trato: permitirme vivir mi otra vida como si mi asesinato nunca hubiera sucedido. Proteger mi secreto significaba estar al día con el trabajo escolar y el trabajo-trabajo, además de mis nuevos deberes extraer almas de aquellos que no deberían tenerlas.

—Si algo sale mal, quiero que me llames —dijo mi padre, y asentí.

No iba a decirle que, si algo salía mal, podría salir de la escuela y entrar en mi propia habitación antes de que él pudiera llegar a su auto en el estacionamiento del trabajo. Él lo sabía. Solo estaba tratando de ayudar y mantenerse involucrado, y lo amaba por eso. Por eso, y por los panqueques, aunque no tuviera ningún deseo real de comerlos.

Ambos tomamos un sorbo de nuestro café y noté que su apetito parecía haber desaparecido también. Luego dejó su taza y tomó una tira de tocino.

—Sabes, he estado pensando en este viernes... —Dejó la frase colgando mientras le daba un mordisco.

—¿Qué hay este viernes? —pregunté, y mi padre frunció el ceño.

—Tu cumpleaños, Kaylee.

Por un momento, solo pude parpadear, negando mentalmente la posibilidad, mientras contaba los días en mi cabeza. El tiempo había perdido todo significado durante el último mes. Tod dijo que era normal, algo sobre la ausencia de ritmos circadianos, pero no parecía posible que pudiera haber olvidado mi propio cumpleaños.

—Cumpló diecisiete... —susurré.

Excepto que no lo haría. El aniversario de mi nacimiento vendría y se iría, pero todavía tendría dieciséis y once doceavos. Tendría dieciséis y once doceavos para siempre, al menos físicamente. Siempre parecería demasiado joven para votar. Demasiado joven para beber. Demasiado joven para conducir un coche de alquiler, en caso de que ese impulso lo golpee. Y ninguna de esas limitaciones me había parecido nunca más inútil. ¿Qué importaba?

¿Qué importaba *algo* de eso?

# RACHEL VINCENT

—Entonces, ¿a quién quieres invitar a la fiesta? —Mi papá tomó su taza y bebió un sorbo, esperando mi respuesta.

Fruncí el ceño.

—No quiero una fiesta.

Muy pocas personas sabían que no había vivido realmente, y de ellos, Nash y Sabine —mi ex y su ex respectivamente—, actualmente me odiaban por incriminar a Nash por mi asesinato. No había tenido otra opción, y había aceptado los deberes de mi otra vida principalmente para desligar a Nash; si no estuviera muerta, él no podría haberme matado. Pero no podía culparlo por odiarme.

Aun así, incluso si Nash y Sabine vinieran, no habría suficientes amigos verdaderos para formar una fiesta, y no quería tener que hablar con nadie más.

—Entonces, ¿qué haces normalmente en tu cumpleaños? —No sabía la respuesta a su propia pregunta porque me dejó con mi tía y mi tío, su hermano, después de la muerte de mi madre. Solo lo había tenido de regreso durante siete meses.

Lamentó haberme dejado, lo sabía a ciencia cierta, y ese arrepentimiento era infinitamente más pesado para él, ahora que estaba muerta.

—Em y yo solemos alquilar películas y comer comida chatarra. —Pero eso no funcionaría este año. Nunca antes había tenido novio en mi cumpleaños, y nunca antes había tenido un padre en mi cumpleaños. Y ciertamente nunca antes había muerto en mi cumpleaños.

Mi padre se veía tan decepcionado que quería abrazarlo. Así que hice la siguiente mejor opción.

—Bien. Una fiesta. Pero una pequeña. Solo amigos y familiares.

Me dio media sonrisa.

—¿Decoraciones?

—No. Pero puedes conseguir un pastel. Chocolate, con cobertura de queso crema. Y obtengo un corte de esquina. —Si mi apetito volvía alguna vez, planeaba comer todo lo que quisiera, por el resto de mi vida futura. Las calorías no significan nada para los muertos—. Y no rechazaría un par de regalos.



# RACHEL VINCENT

—Hecho. —Esa vez me dio una sonrisa real y me sentí aliviada al verla—. Lamento haberme perdido todos los demás cumpleaños, Kay.

Me encogí de hombros.

—No te perdiste mucho.

Mi papá abrió la boca para protestar, pero antes de que pudiera hablar, una mujer alta con una falda de traje marrón apareció en la cocina con sensatos tacones bajos, su corto cabello castaño perfectamente arreglado.

—Por Dios, Madeline. —Mi padre se atragantó a medias, luego tragó de su taza para aclararse la garganta—. ¿Has oído hablar de tocar la puerta?

Madeline enarcó una ceja perfectamente arqueada hacia él.

—Señor Cavanaugh, le estoy haciendo una cortesía al dejar que me vea y me escuche. Si eso no es lo suficientemente bueno para usted, puedo aparecer solo ante Kaylee.

Madeline era mi jefa en el departamento de recuperación; era la que había aprobado el encubrimiento que ocultó mi muerte y evitó que Nash fuera condenado por mi asesinato. También era el único miembro del departamento que había conocido hasta ahora. A mi papá no le agradaba. Ella no se había molestado en formarse una opinión sobre él de una forma u otra.

—Está bien. ¿Quieres un poco de café? —Levantó la taza sin tocar que me había preparado.

—Esta no es una visita social, Sr. Cavanaugh. —Madeline se volvió hacia mí con los brazos cruzados sobre su blusa blanca—. Kaylee, hay algunas dudas sobre si estás lista o no para comenzar a trabajar por tu cuenta como extractora. Cuatro semanas es un período de entrenamiento bastante corto, lo admitimos, pero el ladrón de almas por el que fuiste restaurada para lidiar ha vuelto a matar, y no podemos permitir que esto continúe si hay alguna posibilidad de que estés lista para enfrentarlo ahora.

Un nudo sordo de miedo floreció profundamente en mi estómago y lo alimenté con dudas sobre mis propias habilidades porque sabía que debía tener miedo. Lo *tendría*, si no fuera por el entumecimiento generalizado que se instaló más profundamente en mí con cada día de mi vida después de la muerte.

# RACHEL VINCENT

—Espera un minuto, ¿quién es este ladrón y por qué tiene que ser Kaylee quien lo detenga? Nadie se molestó en explicarme eso. Después de todo, solo soy su padre.

Madeline enfocó su acerada mirada en él.

—No sabemos quién o qué es el ladrón, señor Cavanaugh. Eso es parte de lo que necesitamos que Kaylee averigüe. Pero ya perdimos a dos agentes persiguiéndolo; y, francamente, como es una *bean sidhe*, Kaylee es nuestra mejor apuesta en este momento.

Estaba lejos de estar segura de poder hacer lo que ella quería, pero no pude encontrar ningún defecto en su lógica. Como *bean sidhe* hembra, en vida, había sido un presagio de muerte. Cuando alguien cerca de mí estaba cerca de la muerte, sentía la abrumadora necesidad de llorar por el alma que se iba. Pero lo que realmente hacía ese lamento era suspender el alma. Capturarla. Con la ayuda de un *bean sidhe* macho: Tod, Nash, mi tío y mi papá calificaban, podría restituir esa alma y salvar la vida de su dueño. Pero a un gran costo. Para preservar el equilibrio entre la vida y la muerte, cuando se salvaba una vida, se quitaba otra.

Madeline me había resucitado de entre los muertos y me reclutó con la esperanza de que mis habilidades de *bean sidhe* me ayudarían a tener éxito donde los otros extractores habían fallado. Esperaba desesperadamente que tuviera razón, porque la alternativa era el fin de mi otra vida. Un descanso final, como ella lo llamó.

—¿Y quieres que haga esto hoy? ¿Enfrentar a este ladrón? —Ese miedo dentro de mí creció hasta que sentí frío por dentro, como si se me formara hielo en el estómago.

—No. No sabemos el paradero actual del ladrón. Pero necesitamos saber que estás lista cuando lo encontremos, así que hoy es una prueba para ver cómo te desempeñas por tu cuenta.

—¿Pero el objetivo es real? —preguntó mi padre, y comencé a preguntarme si siquiera necesitaba estar aquí para esta discusión sobre mi otra vida.

—Muy real. —Madeline me miró a los ojos—. Nuestro Nigromante ha identificado a un ángel de la muerte que Levi no puede identificar, lo que significa que este ángel de la muerte no es de su distrito. —El jefe de Tod estaba lo suficientemente familiarizado con sus propios empleados como para reconocer sus almas restauradas desde la distancia—. Sospechamos que es un rebelde y creemos que atacará muy pronto.



# RACHEL VINCENT

Cuando eso suceda, iré por ti y tú irás a sacarle el alma robada. ¿Lo entiendes?

—No. —De hecho, quería acurrucarme en mi cama y esconderme bajo las sábanas—. Si sabes que está allí, ¿por qué no vas a buscarlo ahora?

—Porque aún no ha robado almas.

—¿Así que vas a dejar que alguien muera?

Madeline frunció el ceño.

—Si lo apresáramos ahora, nunca sabríamos con certeza que el ángel de la muerte es un rebelde y perderíamos esta oportunidad de verte en acción, por tu cuenta. La vida que tome este ángel de la muerte no supera nuestra oportunidad de detener al ladrón por quien fuiste restaurada para lidiar. Para decirlo en términos que puedas entender, eso es como aplastar una mosca, pero dejar que el avispon viva.

—¡Esos no son términos que entiendo! ¿Y si la tuya fuera la vida que se iba a quitar? —Aparté mi plato y me puse de pie. Encontré algo más que podía combatir el entumecimiento: la ira—. ¿Quién eres tú para decidir cuánto vale una vida?

—Soy tu jefa. —Madeline ni siquiera levantó la voz y me irritó darme cuenta de que no estaba tan molesta por esto como yo. No estaba molesta en absoluto—. Este ladrón de almas en serie es mucho más peligroso que un solo ángel de la muerte rebelde, lo que lo convierte en una prueba ideal para ti. Especialmente considerando que podemos rastrearlo gracias a nuestro nuevo Nigromante.

Un Nigromante, me enteré recientemente, era alguien que podía ver y comunicarse con los muertos. Solo que ver no es un término preciso. Es mas un sentido que una vista verdadera. Aunque en mi caso, la interpretación literal también se aplicaba: un Nigromante podía verme y oírme, incluso cuando me hacía invisible e inaudible para todos los demás.

—¿Cuándo voy a encontrarme con este Nigromante?

—Hoy —dijo Madeline—. Comenzó clases en tu escuela la semana pasada, y dado que parece probable que ustedes dos se encuentren, nos gustaría que lo vigilaras.

—¿Tu Nigromante es un adolescente?

—Creo que está en su tercer año.

—¿Está vivo? —preguntó mi padre. Pensaba que la proporción de muertos a vivos de mis amigos y compañeros de trabajo ya era lo suficientemente alta.

—Vivo y humano, señor Cavanaugh. También es un joven muy educado.

—Se lo van a comer vivo —murmuré y mi padre se rio entre dientes—. Bien, estaré atenta a tu Nigromante, pero no puedo prometerte que asociarle conmigo le hará ningún favor, socialmente.

—Gracias, Kaylee —dijo Madeline, y miré sorprendida por la cortesía. No es que Madeline fuera realmente grosera alguna vez, simplemente no era muy... agradable—. Te encontraré cuando, y si este ángel de la muerte resulta ser un rebelde.

Con eso Madeline desapareció y mi padre suspiró.

—Demasiado para un primer día de regreso normal.

Mojé una tira de tocino en un charco de almíbar.

—Papá, puedo contar la cantidad de días escolares normales que tuve este año en una mano.

—Lo sé. Lamento eso. —Bebió un sorbo de su taza y me encogí de hombros, pero antes de que pudiera responder, Madeline apareció de nuevo en la cocina, y esta vez casi me atraganté—. ¿Cambiaste de opinión sobre el café? —preguntó mi papá, pero ella solo negó con la cabeza.

—El ángel de la muerte hizo una matanza. Es hora de ganarse la vida, Kaylee.

Tragué el bocado con el que casi me ahogué y luego me puse de pie, los nervios zumbaban en mi estómago como si hubiera devorado un enjambre de moscas, aunque sabía qué hacer. Estuve practicando durante un mes. Pero...

—Tengo que estar en el primer período en veinte minutos.

—Entonces trabaja rápido.

Madeline metió la mano en el bolsillo de la chaqueta de su traje y sacó lo que parecía un puñado de metal, que me tendió para que lo tomara. Levanté lo que resultó ser un relicario en forma de corazón con una cadena de oro. Era bonito, de una manera dulce y anticuada.



# RACHEL VINCENT

—Es pesado. —Fruncí el ceño, tratando de deslizar mi uña en la costura del borde—. Y no se abre.

—Eso es porque no es un relicario. Es un ánfora. Esto sostendrá el alma después de capturarla. Fue diseñado especialmente para ti, para lucir como algo que usaría una mujer joven.

—¿Una mujer joven de qué época? —murmuré, deslizando la cadena sobre mi cabeza.

Madeline frunció el ceño.

—Tráeme esto cuando tengas el alma. No intentes detener al rebelde. Depende de los Ángeles de la Muerte vigilar a los suyos; solo nos preocupa el alma robada que lleva. ¿Lo entiendes?

—Sí. —De todos modos, no estaba buscando pelear en mi primer día—. ¿Dónde está este ángel de la muerte?

—Mató a alguien en la tienda *Daylight Donuts* hace tres minutos. Si te das prisa, es posible que todavía esté cerca. Si tienes problemas para encontrarlo o identificarlo, canta por el alma.

—Está bien, pero...

—Ve, Kaylee.

Miré de Madeline a mi padre, quien asintió de mala gana. Así que cerré los ojos y pensé en la tienda de donas; afortunadamente, había estado allí un millón de veces. Cuando abrí los ojos, estaba de pie en medio del pequeño comedor. La tienda estaba abierta, pero vacía, y una rápida mirada alrededor reveló el cuerpo del dueño en el piso de la cocina, todavía con su largo delantal blanco. Pero no había ángel de la muerte.

Presa del pánico, atravesé la puerta trasera cerrada con llave de la tienda y entré en un callejón, mis pies en silencio sobre el cemento porque era invisible e incorpórea en ese momento. Esperaba tener que llorar por el alma robada, diablos, ya casi esperaba que fuera demasiado tarde, pero allí estaba el ángel de la muerte, cerca del contenedor de basura. Como si me estuviera esperando.

Mi respiración se atascó en mi garganta, lo que habría sido un problema si realmente hubiera necesitado respirar. Reconocí al ángel de la muerte, incluso con esos ridículo lentes de sol. Había visto a Tod entregárselo a un demonio en el Inframundo para evitar que cosechara mi alma. Sin embargo, allí estaba, vivo y coleando, hablando

# RACHEL VINCENT

metafóricamente. El ángel de la muerte que me quería muerta desde el día en que mató a mi madre, hace trece años.

Thane. De entre los muertos. De nuevo.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



## Capítulo 2

*Traducido por Yavana E.*

—Bueno mira quien sobrevivió a su propia muerte. —Thane claramente había estado esperando a alguien, pero basado en la sorpresa dibujada en el arco de sus cejas, obviamente yo no era ese alguien—. Esto es lo que sucede cuando reemplazan a un ángel de la muerte experimentado como yo por un novato.

Thane metió ambas manos en los bolsillos de los pantalones negros que llevaba la primera vez que lo vi, días antes de que yo muriera, y mi estómago se apretó contra nada. No estaba segura si debía temerle personalmente o no, ahora que la fecha de mi muerte había llegado y se había ido, pero tenía muchos amigos y familiares vivos a los que podía amenazar si decidía vengarse.

—Ese es el idiota que me golpeó y luego me vendió, ¿verdad? ¿El hermano ángel de la muerte de tu novio?

—No. —Bueno sí, pero Thane se había perdido todo el drama de novio/hermano, y no tenía ganas de ponerlo al corriente—. ¿Qué demonios estás haciendo aquí, Thane? —¿Y cómo había escapado de Avari, el demonio al que Tod se lo había entregado? —¿Tienes algún tipo de rencor contra la industria de las rosquillas? ¿Se olvidaron de darte los espolvoreadas?

—Lindo. —Se apoyó con un hombro en el lado del contenedor y cruzó ambos brazos sobre su pecho—. Estoy cosechando lo que tú sembraste.

—¿Lo que sembré?

—Todo esto es culpa tuya, la pequeña señorita no se quedará muerta. Tú y ese ángel de la muerte rubio. Normalmente odio compartir el crédito, pero ese tipo de las rosquillas está muerto por culpa de ustedes dos, y todo lo demás que viene... es todo culpa tuya.

Los escalofríos se arrastraron por mis brazos.

—¿Qué es mi culpa? ¿Qué es lo que viene?

Una lenta y espeluznante sonrisa se extendió por su rostro.

—Hasta la próxima vez, pequeña *bean sidhe* ...

—¡No!

Me di cuenta de que estaba a punto de salir del callejón con menos de un segundo de sobra, y en mi desesperación por tomar el alma que llevaba antes de irse, accidentalmente desaté mi gemido de *bean sidhe* a toda potencia. Volumen máximo.

Thane se estremeció y se tapó las orejas con las manos. El vidrio traqueteó en los escaparates de la tienda de rosquillas que estaba detrás de mí, y algo se rompió dentro del contenedor. Si no hubiera sido inaudible para los demás, cualquiera en un radio de dos manzanas habría querido quitarse las orejas de la cabeza.

Había crecido como *bean sidhe* en los últimos meses, y la muerte había fortalecido aún más mis habilidades, un hecho que me había horrorizado un poco al darme cuenta durante mi entrenamiento.

—¿Qué eres? —preguntó Thane, los brazos abiertos para equilibrarse mientras el alma que había robado comenzó a salir de su cuerpo como el humo aspirado por la única ventana abierta en una habitación. Pero tuve que leerle los labios, porque no podía oírlo con mi propio chillido, y ciertamente no podía responder.

El alma, una forma de niebla sin forma, comenzó a unirse a su alrededor, y por un momento, entré en pánico. No sabía cómo meterla en el no-medallón. Desesperada y consciente de que llegaba tarde a la escuela, saqué el medallón y lo sostuve con la cadena a distancia. Para mi inmenso alivio, el alma comenzó a girar hacia el medallón, y mientras miraba, se empapó en el metal, como el alma del Sr. Beck se había empapado en la daga con la que lo maté.

Cuando el alma estuvo completamente absorbida, dejé morir mi lamento y deslicé la cadena sobre mi cabeza.

—¿Qué demonios eres? —exigió Thane de nuevo, con los ojos abiertos de miedo por primera vez desde que lo conocí. Aunque la palabra *conocer* apenas parecía hacer justicia a nuestra introducción.

—Tú primero. ¿Por qué no estás muerto?

—Lo estoy. No puedes volver de la muerte. —Su enfoque se estrechó a mí—. Lo que ahora sabes por experiencia personal, ¿no?



# RACHEL VINCENT

Pero no sabía cómo responder sin dar información que obviamente no había averiguado por sí mismo. Thane alcanzó el ánfora alrededor de mi cuello, y me alejé.

—No sé a qué estás jugando pequeña, pero si crees que estar muerta te pone fuera del alcance de Avari, te vas a llevar un buen susto. Está enfadado por no haber recibido tu alma cuando moriste, y estará dispuesto a pasar por todos los que amas para llegar a ti una vez que descubra que aún estás... aquí. Así que, ¿por qué no les ahorras a todos una eternidad de dolor y vienes conmigo ahora?

—No va a suceder. —Me alejé más, con una mano agarrando el ánfora—. No puedes llegar a mí, y tampoco puedes llegar a nadie más. —Porque los demonios no podían cruzar al mundo humano. Esa era una de las pocas cosas que todavía sabía sin duda alguna desde mi muerte—. Vete al infierno.

—Ya estoy allí, pequeña niña muerta. —La voz de Thane se desvaneció en un susurro—. Pronto tú también lo estarás...

Luego desapareció en un parpadeo, y supe que se había ido de verdad, porque los ángeles de la muerte ya no podían hacerse invisibles para mí. Desafortunadamente, lo contrario también era cierto.

Me tomé un minuto para recuperar el aliento y cuando la conmoción desapareció, un nuevo y agudo miedo se instaló en su lugar. Las amenazas de Avari no eran nada nuevo, pero Thane había vuelto, y estaba cosechando de nuevo, y eso *era muy malo*. Pero no podía decirle a Madeline que había identificado al ángel de la muerte rebelde o por qué su presencia era una sorpresa sin decirle lo que Tod había hecho. Si se enteraba de que Tod había actuado contra otro ángel de la muerte sin autorización, se lo diría a Levi. Levi ya sospechaba lo que Tod había hecho, por supuesto, pero mientras nadie más en posición de autoridad lo descubriera, era libre de seguir ignorando lo que sabía. Porque le gustaba Tod. Pero si se le notificaba el crimen por cualquier canal oficial, no tendría más remedio que despedir a Tod, y un ángel de la muerte desempleado era un ángel de la muerte muerto de verdad.

No podía perder a Tod. Pero no podía dejar que Thane siguiera matando gente.

*¡Mierda!*

Una mirada a la hora en mi teléfono arrojó otra capa de problemas sobre mi ya problemática mañana. Tenía cinco minutos para estar en mi clase del primer período.

# RACHEL VINCENT

Con un suspiro frustrado, cerré los ojos e imaginé mi propia cocina, y cuando volví a abrir los ojos, estaba allí.

—Aquí. —Empujé el ánfora a Madeline y agarré la mochila que estaba colgada sobre mi silla en la mesa—. Me tengo que ir.

—¿Conseguiste el alma? —preguntó ella mientras yo tiraba mi bolsa sobre mi hombro.

—Sí. El dueño de la tienda de rosquillas. Alguien debería llamar a la policía.

—¿Viste al ángel de la muerte? —preguntó mi padre, con el rostro lleno de preocupación mientras sacaba mis llaves del plato de dulces vacío en la pared entre la sala y el comedor.

—Sí. Lo describiré más tarde. Tengo que estar en mi silla en tres minutos. —Con eso, salí de la casa en un abrir y cerrar de ojos y los dejé a ambos mirando el lugar que acababa de desocupar.

Cuando abrí los ojos un instante después, estaba en el baño de las chicas... completamente incorpórea. Lo cual era bueno, porque dos de primer año estaban en los lavabos, exagerando su brillo de labios. Gemí de frustración, luego entré en un puesto vacío y me concentré en volverme completamente corpórea. Entonces tiré de la cadena del váter y abrí la puerta del baño.

—Espero no estar detrás de ella en la cafetería —dijo una de las chicas cuando pasé corriendo por los lavabos, y gemí de nuevo, y luego volví a lavarme las manos sin ningún motivo.

Para cuando mis manos se secaron, tuve noventa segundos para estar en mi silla. Abrí la puerta del baño y corrí a mi clase de matemáticas, luego me deslicé en mi asiento justo cuando el timbre empezó a sonar.

Por el lado positivo, llegar casi tarde a la escuela significaba que ni los reporteros ni los otros estudiantes tenían tiempo de acosarme con preguntas. Pero eso no impidió que mis compañeros de clase me miraran como un hombre que nunca había visto antes de empezar a pasar lista.

—Oye, no pensé que lo lograrías —susurró mi mejor amiga, Emma Marshall, desde su escritorio junto al mío.

—Yo tampoco.



# RACHEL VINCENT

Durante mi convalecencia, ella venía a pasar las tardes cuando no tenía que trabajar y yo no tenía que entrenar, y verla nunca dejó de hacerme sonreír, incluso cuando tuve que fingir interés en los chismes de la escuela, que nunca se habían sentido menos relevantes en mi vida. Ella no pasó los rumores sobre mí, gracias a Dios.

—Recibí una visita sorpresa de Madeline esta mañana.

Los ojos de Em se abrieron de par en par.

—Pero es tu primer día de vuelta.

—También mi primer día de trabajo, evidentemente.

—¿Kaylee Cavanaugh? —llamó el nuevo profesor de matemáticas, y treinta y una cabezas giraron hacia mí, treinta y un pares de ojos mirándome.

—Aquí —dije, como si estuviera acostumbrado a que toda la clase me mirara. Antes me sentía invisible. Ahora podría ser realmente invisible, si no hubiera tanta gente mirándome. Hasta ahora, mi vida después de la muerte parecía hecha de esa clase de amarga ironía.

—Kaylee, bienvenida de nuevo —dijo el hombre al frente de la clase—. Según la política de la escuela, tienes poco más de un mes para completar tu trabajo de recuperación. Por favor, avísame si necesitas ayuda con la parte de matemáticas.

Asentí con la cabeza. Ya había terminado mi trabajo de recuperación, pero no podía admitirlo. La mayoría de las víctimas de apuñalamiento no se preocupan por el trabajo escolar durante su recuperación. Yo tampoco, pero sin necesidad de dormir, había tenido horas y horas para matar cuando ni Tod ni el entrenamiento me habían mantenido ocupada. Durante esas interminables horas de soledad, a veces sentía que los deberes eran lo único que me conectaba con el mundo del que ya no formaba parte.

El nuevo profesor de matemáticas, el Sr. Cumberland, volvió al libro de lista y Em se acercó para susurrar:

—No puedo creer que se hayan molestado en volver a ocupar ese puesto en la facultad. Podrían también renombrar la clase Defensa Contra las Artes Oscuras. Quiero decir, en serio, ¿quién respondería a un anuncio para este trabajo?

Me encogí de hombros, estudiando al Sr. Cumberland.

—¿Es él...?

—¿Criminalmente aburrido? Sí. Pero hasta ahora no he visto ninguna señal de que tenga la intención de alimentarse del cuerpo estudiantil de ninguna manera. ¿Y qué? ¿Cuál era el trabajo de esta mañana?

Normalmente, nadie nos prestaba atención a Em y a mí susurrando en clase, pero con mi desafortunada condición de mórbida celebridad, prácticamente podía sentir los oídos a mi alrededor animados, esperando algún jugoso chisme sobre lo que había sucedido la noche en que murió el Sr. Beck. Así que me concentré mucho en Emma, para asegurarme de que era la única que podía oírme.

—Ángel de la muerte rebelde —dije, y cuando nadie reaccionó, supe que lo había hecho bien; esperaba que cualquiera que viera mis labios moverse pensara que había susurrado demasiado bajo para ser escuchada—. Thane ha vuelto —añadí, y los ojos de Em se abrieron aún más en el miedo y la sorpresa. Pero antes de que pudiera explicarme, el Sr. Cumberland empezó la clase.

Cuando el timbre sonó cincuenta minutos después, sólo un par de personas se dirigieron a la puerta. Todos los demás esperaban, cargando lentamente los libros en sus bolsas o rebuscando entre los bolsos, sin mirarme con demasiada atención. Cuando Em y yo nos dirigimos a la puerta, de repente todos los demás estaban listos para irse también.

—Hoy va a apestar —susurré.

Como si no fuera suficiente la multitud de mirones que se pusieron a nuestro paso, el Sr. Cumberland eligió ese momento para pedirle a Emma que se quedara un minuto después de la clase. Las matemáticas nunca habían sido su mejor asignatura.

Me miró con disculpa, y luego se dirigió a su escritorio. Empecé a esperarla, pero pronto me di cuenta de que no la esperaría sola. Cuando los estudiantes del segundo período comenzaron a entrar en el aula, agregando sus miradas y susurros al colectivo, me abrí paso en el pasillo contra el flujo del tráfico y caminé hacia mi casillero.

Pero escapar fue inútil.

Chelsea Simms, reportera del periódico estudiantil, fue la primera en dar el salto, y se puso a mi lado cuando doblaba la esquina hacia el salón.

—Hola, Kaylee, estamos muy contentos de que hayas vuelto.

—Gracias. —Caminé más rápido, pero ella igualó mi velocidad.



# RACHEL VINCENT

—Así que, escuché que moriste. Tu corazón se detuvo en la mesa de operaciones.

—Sólo por unos minutos. —Tuve que concentrarme en permanecer corpórea, porque mi deseo de desaparecer nunca había sido tan fuerte.

—Pero las noticias decían que estabas muerta. De verdad. Mostraron una bolsa para cadáveres en una camilla.

Los escalofríos viajaban por mis brazos en oleadas consecutivas. Saber que había muerto y oír hablar de ello eran dos cosas completamente diferentes.

Una mirada familiar de ojos color avellana se encontró con la mía desde el otro lado del pasillo, y mis pasos fueron más lentos cuando pasé junto a Nash y Sabine, deseando desesperadamente poder unirme a ellos. Que pudiéramos hablar, o discutir, o simplemente quedarnos en un silencio incómodo, pensando en todo lo que había ido mal entre nosotros tres. Cualquier cosa para evitar las miradas y preguntas de los extraños. Para escapar de la multitud que me seguía, una turba de adolescentes paparazzi que se sentía más como una procesión fúnebre morbosa, un mes demasiado tarde.

Pero Nash y Sabine sólo vieron pasar el desfile de los locos. Quería parar y hablar, pero no tenía idea de por dónde empezar. No había visto a Nash desde el día que volví de la muerte, y *Siento mucho haberte dejado e inculcado de mi asesinato* parecía una muy mala manera de empezar una conversación. O reavivar una amistad. O pedir perdón.

De cualquier manera, Em había dicho que los chismosos sólo se despidieron de Nash cuando todos se enteraron de que yo volvía a la escuela, y no podía volver a meterlo en un foco tan brutal. No después de lo que ya le había hecho pasar.

—¿Kaylee? —dijo Chelsea, mirándome desde centímetros de distancia, y me horrorizó darme cuenta de que había sacado un lápiz y un bloc de notas, y ahora estaba tomando notas—. ¿La bolsa para cadáveres?

—Eso fue material de archivo y un error administrativo. —Finalmente vi mi propio casillero a través del mar de cabezas—. No sé qué más decirte. Los rumores de mi muerte fueron muy exagerados —dije, citando erróneamente a Mark Twain. Pero, aunque parecía creerme, después de todo, era una evidencia andante de mi propia supervivencia, las preguntas no se detuvieron.

—¿Viste una luz brillante? ¿Tu vida pasó por delante de tus ojos?

—Si es así, debe haber sido el resumen más corto y aburrido de la historia —dijo mi prima Sophie desde su casillero. Pero por una vez, a su insulto carecía de mordida real, lo que estaba bien, porque nadie pareció darse cuenta de que había hablado.

La multitud se separó delante de mí mientras me dirigía a mi taquilla, a varias puertas de la de Sophie, pero antes de que pudiera meter la combinación, una chica de mi clase de francés entró en mi espacio privado, apoyándose con un hombro en la taquilla que estaba al lado de la mía. Por la audaz combinación de curiosidad y determinación en sus ojos, pude ver que alguien finalmente había encontrado el valor para preguntar lo que todos querían saber.

—¿Es cierto que el Sr. Beck murió en tu cama?

*Sobre mi cama.* Había muerto *sobre* mi cama, no en ella. Pero sabía que no debía responder.

Sabía que este momento se acercaba, pero saber que estás a punto de ser sumergido de cabeza en agua helada nunca es suficiente para prepararte para el shock. Y con esa única pregunta de las masas, las compuertas se abrieron en todas las preguntas personales e inapropiadas, y sólo pude quedarme allí, deseando que todo desapareciera mientras voz tras voz me gritaba, diseccionando mi trauma personal y desnudando mis heridas para el mundo.

—¿Por qué estaba en tu cama?

—¿Realmente lo mataste?

—¿Te acostabas con el Sr. Beck?

—¿Es por eso que Nash te dejó?

—¿Por qué fue arrestado Nash?

—¿Por qué lo dejaron ir?

—¿Estaba allí esa noche?

—¿Mató al Sr. Beck?

Después de todo el tiempo y la concentración que había llevado restablecer la respiración como un hábito y convencer a mi corazón de que latiera, mi cuerpo eligió ese momento para reclamar el recuerdo perfecto de ambos procesos. Mi corazón latía demasiado fuerte. La sangre



corría por mis venas tan rápido que mi cabeza nadaba. El aire entraba y salía de mis pulmones tan rápido que, si lo hubiera necesitado, probablemente me habría desmayado.

En pánico, miré a Sophie, desesperada por ayuda, pero ella se alejaba lenta y silenciosamente de la multitud, probablemente esperando que nadie supiera que había estado allí esa noche para que no la asaltaran con las mismas preguntas. Cuando morí, su padre finalmente se vio obligado a decirle la verdad sobre nuestra familia. Me preguntaba cómo lo estaba llevando, pero no podía saberlo viendo su espalda mientras huía. Quería escapar con ella, pero no podía atravesar la multitud. Ni siquiera pude abrir mi casillero, porque no había espacio.

No había espacio para moverse, y no había espacio para respirar.

El mundo comenzó a cerrarse sobre mí, y la única forma que conocía para escapar era desaparecer, y no podía hacerlo. No importaba qué, no podía desaparecer delante de cincuenta compañeros.

Las preguntas seguían llegando, pero las respuestas se atascaban detrás del nudo en mi garganta. No eran las verdaderas respuestas, de todos modos, porque no podía decirles lo que realmente había sucedido, porque la verdad no me liberaría. La verdad haría que me encerraran.

A lo lejos, oí a un par de profesores gritando por orden, pero fue Emma quien finalmente hizo que se detuviera.

—¡Atrás, buitres! —gritó, y exhalé con alivio mientras se abría paso hasta el centro de la multitud—. Acaba de salir del hospital. ¿Por qué no van a chismorrear a sus espaldas, como la gente decente?

Podría haberla besado.

Una vez que Emma logró casi el silencio en el pasillo, los profesores pudieron empezar a llevar a todos hacia sus clases de nuevo, y a través de la multitud, vi a Nash y Sabine alejándose de nosotros.

Sin decir una palabra.

No sé qué esperaba. Por lo que sabía, quizás nunca me perdonara, y no podría culparlo.

—¿Estás bien? —preguntó Tucker, el entrenador de softball de las chicas, cuándo finalmente abrí mi casillero.

—Sí, estoy bien. —¿Qué más podría decir?

—Aquí. —Sacó un bloc de notas y empezó a garabatear en él, luego arrancó la hoja superior y me la entregó. Era un permiso de retraso, con mi nombre en él—. Tómame unos minutos y recomposte —dijo, ya garabateando en un segundo pase para Emma.

—Gracias. —Pero sólo podía pensar en que recordaba mi nombre por primera vez en casi tres años.

—Siento mucho lo que te pasó, Kaylee —dijo el entrenador Tucker mientras le daba a Em su pase—. Siento que uno de nosotros debería haber sabido que algo andaba mal con él. Lo vimos todos los días. Hablamos con él. Comimos con él. Siento mucho que te hayamos fallado.

No sabía qué decir. La facultad había enviado flores a mi casa el día después de que me restauraron de la muerte, pero asumí que el ramo era una respuesta de la secretaria. Ahora me preguntaba si el entrenador Tucker había arreglado todo.

—Nadie me falló. Estoy bien. De verdad —dije, pero no parecía convencida.

—Hazme saber si hay algo que pueda hacer para ayudarte a reajustarte —dijo, y asentí; luego comencé a sacar libros de mi mochila y a deslizarlos en mi casillero. No estaba tratando de ser grosera. Simplemente no sabía qué más decir.

Finalmente, el entrenador Tucker se fue para regañar a una pareja que se besaba en el pasillo, y exhalé lentamente.

—¿Estás bien? —preguntó Emma, apoyándose en la taquilla que está al lado de la mía.

—He estado mejor. La gente apesta.

Em sonrió.

—Sí. La gente apesta. —Su sonrisa murió mientras yo miraba fijamente mi mochila ahora vacía, tratando de recordar lo que había estado haciendo.

Qué libro necesitaba.

*Segundo período. Química. Ah, sí.*

—Entonces, ¿Thane ha vuelto? —dijo Em en voz baja mientras dejaba caer mi texto de química en mi bolso otra vez—. ¿Cómo es posible?

—No lo sé.



—¿Qué significa esto?

—No lo sé.

Ella frunció el ceño.

—¿Qué vas a hacer?

—No lo sé, Em. No sé nada al respecto, excepto que mató al dueño de la tienda de rosquillas a la vuelta de la escuela, y tú eres la única persona a la que se lo he dicho. —Pero no podía decirle lo que había dicho sobre Avari yendo por mis amigos y mi familia. Eso la asustaría de muerte.

—¿No se lo has dicho a Tod?

—No he tenido oportunidad. —Cerré mi casillero y arrojé mi mochila sobre un hombro—. No puedo decírselo a Madeline, porque se lo dirá a Levi, y eso le obligará a crearle problemas a Tod. Como, grandes problemas. Tengo que hacer algo, pero aún no tengo ni idea de lo que es. Por ahora...

Sonó la campana, y varios estudiantes pasaron corriendo, de camino a la clase.

—...ambas llegamos tarde a la segunda hora —terminé. Y Em no había ido a su casillero todavía.

—Bien, lo sé. Pero una cosa más. —Puso una mano sobre mi brazo y la rara muestra de nervios en su expresión me hizo parar—. Desde que te fuiste, Nash y Sabine me han estado evitando, así que he estado almorzando con Jayson.

—¿Jayson Olivera?

—Sí. Hemos estado como... saliendo. Durante un par de semanas.

Parpadeé sorprendida. Que supiera, no había salido con nadie desde que Doug murió justo antes de Navidad.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no estaba segura de que se convertiría en algo, todavía no estoy segura, y ya tenías bastante en tu mente sin tener que preocuparte por censurarte delante de mi novio humano.

Me dolía el pecho por la mirada de sus ojos y el silencio, donde todas las cosas que no decía deberían haber desaparecido.

—No me di cuenta de que conocías a Jayson —dije.

Em se encogió de hombros.

—En realidad, no lo conocía. —Agarró sus libros al pecho y se apoyó en mi casillero cerrado—. Fue muy raro aquí cuando te fuiste. Nash y Sabine estaban todos cerrados y no se podía acceder a ellos. No es que pueda culparlos, con todos hablando de su arresto. Y todos los demás sólo querían saber qué pasó realmente esa noche en tu casa. Nash no estaba hablando, así que vinieron por mí. Jayson era el único que todavía actuaba... normal.

Y ella necesitaba algo normal. Intenté tanto no arrastrar a Emma al peligro, pero el Inframundo era como arenas movedizas, cuanto más intentaba sacarla de él, más la absorbía.

Habría estado mejor si no me hubiera conocido.

—Lo siento mucho, Emma.

—Está bien —dijo Em—. De verdad. Pero me gusta, y estuvo totalmente ahí para mí cuando estaba... sola. Yo sólo... ¿Será raro si Jayson se sienta con nosotros? Asumo que Tod estará allí, y nunca se sabe cuándo Nash y Sabine decidirán que quieren hablar. No puede estar enfadado contigo para siempre.

—Sí, puede. Entonces, ¿Nash y Sabine están... juntos?

Em no había dicho mucho sobre eso durante mi mes de descanso, y no estaba segura de cómo me sentía sobre la posibilidad. La probabilidad. Oficialmente no era de mi incumbencia con quién salía Nash, y quería que fuera feliz, pero... sólo hacer la pregunta se sentía raro.

Muchas cosas habían cambiado tan rápido que mi cabeza seguía girando.

Em frunció el ceño, pensando.

—No puedo decirlo. Ya no se ve a uno sin el otro, pero no están uno encima del otro en público ni nada. Tal vez ese nunca fue su estilo.

Pero si hubiera habido una prohibición de las exhibiciones públicas, eso fue obra de Nash. Sabine lo reclamaría de cualquier manera. De cualquier manera que él la dejara.

Me encogí de hombros y traté de sacudirme la idea.

—No me preocuparía que Nash y Sabine aparecieran para incomodar a tu novio humano, y cuando Tod llegue... haremos que funcione. —¿Y



# RACHEL VINCENT

qué si el novio de Em no podía ver u oír al mío?—. Cualquier novio tuyo... ya sabes el resto.

Me gané una sonrisa de despedida, y luego me dirigí a química del segundo período, donde las miradas continuaron durante otros miserables cincuenta minutos.

El tercer período era mi período libre, así que metí mi mochila en mi casillero, y luego me dirigí al baño más cercano, que rápidamente se estaba convirtiendo en mi sistema de tránsito personal. Pero al pasar por la oficina, la puerta de cristal se abrió y la secretaria de asistencia de la escuela sacó la cabeza.

—¿Kaylee Cavanaugh? —dijo, con las cejas y la voz en alto.

Dudé, casi segura de que no me hubiera podido distinguir entre la multitud un mes antes.

—Estaba en camino para encontrarte. Llegas tarde a tu cita con tu consejero de orientación.

*Bueno, mierda.* Había un mensaje en el teléfono de mi casa la semana anterior, mencionando una cita durante mi periodo libre cuando volví a la escuela, pero borré el mensaje e hice una nota mental para que mi padre hablara con la escuela sobre la terapia de trauma obligatoria.

Obviamente debería haberme dejado una nota real...

A regañadientes, seguí a la secretaria a través de la oficina principal y a otra suite, donde varios otros estudiantes se sentaron esperando al consejero N-Z, cuya puerta estaba cerrada. Nunca había conocido a mi consejero, el consejero A-M- pero en el momento en que entré en la sala de espera, salió de su oficina y me dirigió hacia dentro con un brazo extendido mientras le daba a la secretaria un saludo de agradecimiento.

—Hola Kaylee. Soy la Sra. Hirsch. Entra y toma asiento, por favor.

Me senté en una de las sillas frente a su escritorio mientras ella cerraba la puerta detrás de mí, y luego dio la vuelta al escritorio para sentarse en su propia silla. Mi carpeta de archivos estaba abierta en su escritorio, y cuando apagó el monitor de la computadora, aunque no podía verla desde mi asiento, me di cuenta de que había estado leyendo el periódico local en línea. O tal vez me había buscado en *Google* para prepararse para nuestra cita. ¿Se les permitía a los consejeros escolares buscar en *Google*?

—¿Quieres una botella de agua? —La Sra. Hirsch puso una pequeña botella de plástico en la parte delantera de su escritorio, junto a un tazón lleno de *Jolly Ranchers*.

—No, gracias. —Puse mi mochila en el suelo entre los pies, y me di cuenta de que eso no me dejaba nada que hacer con las manos.

—Entonces, Kaylee, ¿cómo va tu primer día de vuelta?

—Bien. —Mientras *bien* pudiera definirse como el punto medio entre lo horrible y lo insoportable.

—¿Qué hay de tus clases? ¿Tienes problemas para ponerte al día? ¿La escuela te puso un tutor mientras estabas fuera?

Lo habían intentado. Pero mi padre insistió en que podía ayudarme con cualquier cosa que no entendiera. El tutor finalmente aceptó eso como la verdad, después de que mi padre le golpeará con una fuerte dosis de influencia verbal, su don natural como un *bean sidhe* macho.

—No estoy tan lejos —dije encogiéndome de hombros.

—Bueno, si decides que quieres un tutor o necesitas ayuda para programar cualquier examen de recuperación, sólo házmelo saber.

—Estoy bien. De verdad —insistí, pero la Sra. Hirsch sólo frunció el ceño como si no me creyera. ¿Y por qué debería hacerlo? ¿Qué chica de 16 años está bien cuatro semanas después de ser apuñalada por su profesor de matemáticas?

Ciertamente no está... Pero eso tenía menos que ver con lo que el Sr. Beck me había hecho que con la idea de enfrentarme a otra turba como la de esa mañana. Beck estaba muerto y desaparecido, pero los buitres seguían vivos y dando vueltas.

—Estoy segura de que debe ser muy difícil estar de vuelta aquí para ti —dijo la Sra. Hirsch, y me di cuenta de que había escuchado hablar del incidente en el pasillo—. Sospecho que estás lidiando con mucha atención no deseada hoy.

—Sí.

—¿Cómo sientes que estás lidiando con eso?

Intentaba arreglármelas huyendo de los terrenos de la escuela durante mi periodo libre, hasta que me arrastraron a la oficina del consejero.



—Todo lo que realmente puedo hacer es ignorarlos, ¿verdad?

Ella asintió lentamente.

—La gente, especialmente los adolescentes, son curiosos por naturaleza, no siempre piensan en cómo su curiosidad afecta a los demás. Tus compañeros pueden preguntarte directa o indirectamente sobre lo que te ha pasado. Pero tienes todo el derecho de decirles que no quieres hablar de ello con ellos. Nunca debes sentirte culpable por eso.

No me sentía culpable. No sentía... mucho de nada, excepto un verdadero impulso creciente, para alejarme lo más posible de la escuela y de mis *compañeros*.

Debería haber sido un desastre. Obviamente, la gente esperaba que me desmoronara y que derramara mis entrañas emocionales por todo el piso, y una pequeña parte de mí deseaba poder hacerlo. Deseaba que las cosas fueran tan simples que un buen llanto pudiera purgar todas las cosas malas y darme un nuevo comienzo. Pero nunca había tenido menos ganas de llorar, y ya no me quedaba nada para empezar de nuevo. Mi madre me había dado el único que se me permitía cuando tenía tres años.

—Estoy bien. De verdad —dije, y su ceño frunció más profundamente.

—Kaylee, es perfectamente normal estar disgustada durante mucho tiempo después de algo como lo que has pasado. Podrían pasar meses antes de que empieces a sentirte normal y eso está perfectamente bien.

¿Normal? ¿En serio?

—Entonces, ¿qué?, ¿hay una línea de tiempo para que supere lo de ser apuñalada por mi profesor de matemáticas? ¿Alguien realmente escribió eso? ¡Qué conveniente! ¿Menciona por casualidad cuánto tiempo debería estar molesta por el hecho de que tuve que matarlo? Porque honestamente, sin directrices, podría estar tentada a quedarme de luto por una semana. ¿Es eso demasiado tiempo?

La Sra. Hirsch parpadeó. Luego abrió un cajón y tomó un folleto de adentro y lo deslizó por el escritorio hacia mí.

—Esta es la información de contacto de un grupo de supervivientes de crímenes violentos. Creo que merecería la pena tu tiempo para...

—No, gracias.

Empujé el folleto hacia ella. Ella sólo trataba de ayudar. Lo sabía. Pero también sabía que, sin tener la culpa, estaba fuera de sus

posibilidades. Y honestamente, probablemente había estado allí todo el año, considerando cuántos estudiantes y profesores había perdido Eastlake en circunstancias inexplicables desde que comenzó el año escolar.

—Realmente tengo que irme —dije, recogiendo mi mochila.

La Sra. Hirsch exhaló lentamente, y luego volvió a encontrarse con mi mirada.

—Kaylee, esta oficina es un espacio seguro. —Abrió los brazos para tomar las cuatro paredes, y luego las dobló sobre su escritorio, arrugando el folleto—. Puedes decir lo que necesites decir aquí, y lo que me digas es completamente confidencial. Estoy segura de que tienes familia y amigos con los que puedes hablar, pero a veces ayuda hablar con alguien que no esté involucrado. Quiero que sepas que puedo ser esa persona para ti. Si las cosas se ponen demasiado abrumadoras en algún momento del día escolar, quiero que vengas aquí. Podemos hablar. O puedes sentarte aquí y tomarte un descanso. —Colocó las palmas de sus manos sobre el escritorio y su mirada se intensificó—. Espacio seguro. Por favor, recuerde eso.

—Gracias. Es bueno saberlo.

Tiré mi mochila sobre el hombro y prácticamente salí corriendo por la puerta y atravesé ambos conjuntos de oficinas. En el baño, tuve que refugiarme en un puesto, esperando a que la pequeña multitud del tercer periodo volviera a clase para poder salir de la escuela sin que nadie me viera desaparecer. Mientras esperaba, dos estudiantes de segundo año, cuyos nombres no podía recordar, charlaban frente a los espejos, como si no tuvieran otro lugar mejor donde estar. Tan pronto como empezaron a hablar, me di cuenta de que no me habían visto entrar. Si alguna vez hubo un momento para usar mi nuevo método de transporte instantáneo, era éste. Pero su conversación me dejó inmóvil.

No debí haber escuchado. Pero no pude evitarlo.

—La policía cree que intentó... ya sabes. Y se defendió.

—¿Cómo lo sabes?

—Mi madre trabaja en despacho.

—Bueno, no lo creo. El Sr. Beck podría haber tenido a quien quisiera, así que ¿por qué ir tras Kaylee Cavanaugh? E incluso si lo hiciera, no es como si ella hubiera dicho que no. Es una zorra de armario. Ella estaba



# RACHEL VINCENT

con Scott Carter el día que fue arrestado, ¿recuerdas? Engañando a su novio con su mejor amigo, el novio de su propia hermana.

—Creo que Sophie es su prima.

—Lo que sea. Ella engaña a Nash con Scott, y él termina en la sala de psiquiatría. Luego besa a un tipo en medio de la escuela, y al día siguiente encuentran al Sr. Beck muerto en su cama, y Nash es arrestado. Es como el Rey Midas, sólo que todo lo que toca se convierte en mierda en lugar de oro.

La ira se encendió dentro de mí y abrí la puerta del baño, y me di cuenta de que eso era todo lo lejos que podía llegar mi plan.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando —dije, mirando a los dos en el espejo—. ¿Hay algún filtro roto o un manómetro roto que permita que cada pensamiento medio formado se escape de sus bocas? —exigí, lanzando un gesto grosero a sus cabezas—. Porque si estas son las gemas que realmente querían compartir con el mundo, deberían saber que no pintan una imagen muy halagadora de su intelecto.

Salí del baño con ellas mirándome y me topé con un tipo alto de cabello oscuro que nunca había visto.

—Vaya, ¿estás bien? —preguntó, con una mano en mi brazo para estabilizarme. Yo asentí, y él frunció el ceño, como si de repente me reconociera—. Oye, ¿eres Kaylee Cavanaugh?

Exhalé, tratando de purgar mi ira, pero con ella llegaron palabras que no tenía intención de decir:

—Sí. Lo estoy. Y, sí, me alegro de estar viva. No, no soy una zorra. Y, no, no puedes ver mi cicatriz. ¿Eso lo cubre todo?

Me miró sorprendido y salí corriendo por el pasillo porque sentía que me desvanecía de la existencia física y no podía dejar que él, ni nadie, viera lo que pasaba. Mis pasos se desvanecieron al doblar la esquina, y una chica al otro lado del pasillo miró hacia arriba como si hubiera oído algo, pero su mirada flotó sobre mí como si yo no estuviera allí. Y desde su perspectiva, no lo estaba.

Los muertos tienen que querer ser vistos para poder existir en el plano físico, y yo nunca quise existir menos.

## Capítulo 3

*Traducido por marbelysz & Yiany & Rose\_Poison1324*

—Oye, ¿qué estás haciendo aquí? —dijo Tod, tomando mi mano mientras me hundía en la silla de la sala de espera junto a él—. ¿Día difícil en la escuela?

—Asesoramiento obligatorio. Y me asaltaron en el pasillo entre el primer y el segundo período.

Puso los ojos en blanco con fingida exasperación.

—Uno pensaría que nunca han visto a una víctima de asesinato regresar de entre los muertos para reclamar las almas de los caídos y concederles el descanso eterno.

—Bueno, cuando lo dices así ...

—Solo dales algo de tiempo, Kaylee. Con el tiempo, volverás a ser noticia vieja y la vida volverá a la normalidad. —Tod se encogió de hombros—. Excepto que en realidad no lo estarás viviendo.

—No ayuda. —Hubo un tiempo en el que pensé que sería bueno que me notaran. Destacar, como Emma o Sophie. Ahora destacaba, pero por las razones equivocadas. El anonimato era un lujo que nunca esperaba perderme.

Pasé mi pulgar por el dorso de la mano de Tod. Solo tocarlo me hacía sentir más... real. Más allí. Más viva. Lo acerqué para darle un beso y mi corazón latió más rápido cuando sus labios tocaron los míos. Mi pulso se aceleró y de repente recordé lo que había sentido la primera vez que nos besamos, no en mi cabeza —como un mero recuerdo—, sino en todo mi cuerpo. Como si lo estuviera reviviendo. Como si pudiera volver a ese momento, lo más viva que me había sentido antes o desde entonces, y vivir en él por la eternidad.

Por un segundo, casi olvido que estaba muerta. Y que estaba muerto. Y que estábamos rodeados de enfermos en la sala de espera del hospital local.



# RACHEL VINCENT

Entonces alguien tosió y un bebé comenzó a llorar. La realidad volvió al foco, y fue una decepción tal que me dolía el pecho por la pérdida de algo que realmente no había tenido en primer lugar.

¿Por qué me sentía tan desconectada de todo lo que me rodeaba? ¿Cómo podría verme igual, pero sentirme tan diferente? Vacía, como un caparazón. Un caparazón de Kaylee, todavía yo por fuera, pero hueco por dentro. Pensaba que volver a la escuela, ver amigos y compañeros de clase, e incluso profesores, me ayudaría a llenar el vacío. Pensé que, si podía llenar el caparazón de mi antiguo yo con los pedazos de mi vida anterior, todo podría volver a ser como era.

Pensé que mi muerte podría ser solo un destello en el radar de mi vida, hecho y terminado en poco tiempo. Debería haberlo sabido mejor, solo por estar con Tod. Su muerte no fue un destello. Fue el momento decisivo de su existencia. Su muerte: cómo, por qué y cuándo había muerto, lo había moldeado. Lo había definido.

¿Qué decía mi muerte de mí? ¿Que fui una víctima? ¿Que no era lo suficientemente fuerte para proteger a Nash como había protegido a Emma y Sophie?

—Oye. — Tod apretó mi mano para sacarme de mis pensamientos—. Creo que la muerte te sienta bien. —Tomó mi otra mano y sus dedos se enrollaron alrededor de los míos, mi brazo se estiró sobre el brazo de la silla entre nosotros—. Espero con ansias el día en que no tenga que compartirme con bandas errantes de chismorreos de la escuela secundaria.

—Ese día podría ser hoy —admití—. No quiero volver. —Pero no tenía otra opción. Había rogado y regateado por la oportunidad de fingir que todavía estaba viva, y ahora que había tenido esa oportunidad, tenía que mantener mi parte del trato. Tenía que seguir el ritmo de las apariencias.

—Se pondrá mejor —dijo Tod, y su siguiente parpadeo fue demasiado largo—. Entonces, ¿viste a Nash?

—Solo de pasada. Dudo que ofrezca una rama de olivo pronto.

—Podrías hacer el primer movimiento —sugirió Tod, pasando su pulgar sobre la parte de atrás del mío.

—Sí, si pudiera conseguir que me hablara. ¿Cómo está?

Durante las dos rondas de recuperación de la adicción al *frost* —Aliento de Demonio—, Tod había revisado a su hermano regularmente, aunque Nash nunca lo vio.

—Ya no puedo acercarme mucho a él. Ese maldito perro ladra cada vez que aparezco, y Nash comienza a gritarme que salga.

El perro de Nash, Baskerville, era el compañero de camada de Styx.

—Nash no me va a perdonar —dijo Tod—. No todavía, de todos modos. Pero podría perdonarte. Él todavía te ama, Kaylee.

Algo en su voz hizo que me doliera el corazón, y odié que me gustara eso. Sentir algo era tan raro últimamente que incluso el dolor se había vuelto interesante.

—No estás preocupado por Nash y yo ¿verdad? —pregunté, agachándome para atrapar su mirada—. Porque...

—No.

Puso un dedo sobre mi boca, luego lo reemplazó con sus labios, y ese beso fue más profundo y más largo de lo que hubiera sido apropiado en un hospital, si alguien pudiera habernos visto. Y cuando finalmente se apartó, su mirada se encontró con la mía, y todo lo que el beso había dicho todavía resonaba en sus ojos, en feroces remolinos de emoción cobalto tan audaz y confiado que no podía ser sacudido.

—No estoy preocupado por ti y Nash. Me preocupa solo Nash.

—A mí también.

—¿Paso algo?

—Algo pasó, pero no por Nash. Tuve mi primer reclamo esta mañana —dije, deseando que no estuviéramos separados por el brazo de la silla entre nosotros—. Ángel de la muerte rebelde. Una especie de prueba, antes de que me envíen al trabajo para el que me trajeron.

—Entonces, ¿pateaste traseros?

Sonreí, permitiéndome un momento de orgullo por el hecho de que realmente había hecho el trabajo. Primera vez.

—Hubo tanto patear traseros como tomar nombres. En realidad, un nombre.

Las pálidas cejas de Tod se levantaron.

—¿Supongo que este es un nombre que podría conocer?

Mi momento de orgullo terminó en una fría ola de miedo y confusión.



—Thane.

Frunció el ceño.

—Thane, el adorable y nuevo ángel de la muerte que nunca he conocido, ¿quién no quiere hacernos daño a ninguno de nosotros? Por favor, di que te refieres a Thane ...

—Nop, el otro. Thane, el ángel de la muerte que mató a mi madre, volvió a buscarme trece años después. Está de vuelta, Tod. Mató al dueño de una tienda de donas esta mañana, luego simplemente se quedó esperando a que lo atraparan, como si supiera que alguien vendría por él. Sin embargo, se sorprendió al verme y se veía aterrorizado cuando le quité el alma.

—¿Le dijiste a Madeline? —preguntó Tod, sus irises notablemente quietos.

—No, no quería meterte en problemas.

Su ceño se profundizó.

—Kaylee, Avari dejó ir a Thane, o Thane escapó. De cualquier manera, algo anda mal. Tienes que decírselo.

—¡No! —Eso salió más fuerte de lo que pretendía, y si hubiera sido audible, todos en la sala de espera de Urgencias nos habrían estado mirando—. No voy a pasar la eternidad aquí sin ti. De ninguna manera.

Sus dedos se apretaron alrededor de los míos.

—Eso tampoco es lo que quiero, pero no podemos dejar que Thane siga matando.

—Lo sé, pero tiene que haber una manera de deshacerme de él sin perderte. Creo que deberíamos empezar en Lakeside. —La unidad psiquiátrica adjunta al hospital en la que nos sentábamos en ese mismo momento.

—¿Con Scott? —Los irises de Tod se estaban arremolinando ahora, reflejando sus emociones mientras comenzaba a entender mi plan.

—Sí.

Scott Carter, uno de los mejores amigos de Nash y el —¿ex?—, novio de Sophie, se había vuelto loco cuando la adicción al Aliento del Demonio lo dejó con una conexión mental cableada con Avari, el demonio cuyo aliento él se había aferrado. El mismo demonio al que Tod le había dado

a Thane. Si alguien supiera cómo y por qué Thane estaba de regreso en el plano humano, Avari lo sabría.

Conseguir que nos lo dijera sería la parte difícil.

—Está bien —dijo Tod finalmente—. Iremos a ver a Scott esta noche, pero por ahora, necesito volver al trabajo. Estas personas enfermas no se van a suicidar, ya sabes.

Luché contra una sonrisa, más aliviada que divertida.

—Tu sentido del humor es tan morboso.

—Dice la chica muerta. ¿Nos vemos en el almuerzo?

—Sí. Sin embargo, probablemente seremos tú, yo, Em y su novio humano, así que podría ser un poco incómodo. —Él podría mostrarse solo a Em y a mí, pero sería más fácil para Em fingir que no lo veía si en realidad no podía hacerlo.

Tod frunció el ceño.

—Bien. Pero si tengo que permanecer invisible todo el tiempo, no puedo prometer comportarme de la mejor manera. No se sabe lo que podría hacer... quiero decir, si nadie más puede verme, de todos modos, ¿por qué molestarse con la ropa?

Me reí, tratando de disimular el repentino y curioso calor que se instaló en mi rostro.

—Bueno, eso debería animar la hora del almuerzo.

—Ese es un juego que dos pueden jugar, sabes —dijo, su mirada vagando al sur de mis clavículas.

—Excepto que no seré invisible —señalé mientras él se inclinaba sobre el brazo de la silla entre nosotros para dejar un beso en mi cuello, y mi corazón latió un poco más fuerte, una sensación que había dado completamente por sentado cuando aún estaba viva.

Tod gimió contra mi piel.

—¿Recuérdame de nuevo por qué vamos a almorzar, cuando ninguno de los dos necesita comida?

—Estoy teniendo problemas para recordar en este momento —susurré cuando él se sentó y el calor en sus ojos quemó directamente a los míos—. Algo sobre fingir estar vivo ...



—¿Cómo está funcionando eso?

—Se siente menos como fingir en este momento. —Con mi corazón latiendo por sí solo.

Mi piel hormigueaba por la sola posibilidad de que pudiera tocarme de nuevo. Pero eso se detendría cuando volviera a la escuela. Tendría que concentrarme en la apariencia de la vida —pulso, respiraciones regulares, presencia física—, y de repente todo sería inconmensurablemente más difícil.

Todo lo que venía naturalmente a todos los demás sería un esfuerzo constante para mí. Tanto para recordar. Mucho que esconder. Tanto que perder.

De repente, mantenerse al día con las apariencias no parecía valer la pena.

—No tendrás que fingir para siempre —dijo Tod—. Un año más de secundaria y luego puedes hacer lo que quieras. Las universidades no mantienen cautivos a los estudiantes, por lo que puedes entrar y salir del campus a voluntad si quieres ir a la universidad. O simplemente podríamos... pasar el rato.

—¿Siempre? —El mismo concepto de para siempre, de tiempo sin fin, era demasiado abrumador para contemplarlo verdaderamente. No hacer *nada* durante milenios de tiempo libre, ni siquiera nada con Tod, no parecía posible. Seguramente me volvería loca.

—¿Qué hay acerca de ti? ¿Qué deseas? —En todas las conversaciones que habíamos tenido en el último mes, derramando secretos, dudas, deseos y esperanzas, nunca se me había ocurrido preguntar eso.

—Tengo lo que quiero. —Su mano apretó la mía de nuevo, pero sentí como si estuviera apretando mi corazón—. Hay mucho tiempo para resolver el resto. Ojalá sea algo como esto...

Se inclinó por otro beso, y necesité toda mi fuerza de voluntad para alejarme de él, cuando lo que realmente quería hacer era subir a su regazo, enterrar mis manos en su cabello y hacer un espectáculo privado de ambos. *Nunca* había tenido un impulso tan fuerte, y las razones para resistir fueron de repente espantosamente vagas.

Oh, sí. Trabajo. Y colegio.

# RACHEL VINCENT

—Pensé que tenías almas que cosechar... —susurré, mirando fijamente el deseo que se arremolinaba en sus ojos, preguntándome si podía ver el mío reflejado hacia él.

—Esperarán.

—Estoy tratando de hacer algo maduro aquí. —Gemí cuando me acercó de nuevo.

—Yo no.

—¿Por qué siempre tengo que ser yo la que dice *detente*? —exigí, mi voz poco más que un gemido.

—No es así. De hecho, en este momento estoy considerando una petición para eliminar esa palabra del idioma español. —Su sonrisa era casi perezosa, el brillo en sus ojos era un desafío sin esfuerzo—. Si lo hiciera, ¿firmarías?

—No es justo. Si hubiera un bolígrafo en mi mano en este momento, firmaría lo que pongas frente a mí.

—Menos mal que no soy un demonio.

Estaba bromeando, pero pensar en Avari logró lo que a mí fuerza de voluntad le faltó para hacerlo por su cuenta. Se acabó el tiempo de juego.

—Será mejor que vuelva. ¿Pero te veré en el almuerzo?

—Sí, pero podría llegar tarde. Quiero registrarme en el trabajo después de mi turno y ver si alguien más ha visto a Thane.

—Bueno.

Le di otro beso rápido, luego me teletransporté fuera del hospital y fui al baño en el patio de comidas al otro lado de la calle de la escuela, donde recogí una bolsa llena de hamburguesas y papas fritas. Luego, solo por diversión, entré teletransportándome en la clase de arte del tercer período de Emma, con cuidado de que nadie más pudiera verme u oírme, y me incliné sobre su hombro.

—Yo invito el almuerzo.

Em gritó, y cuando saltó, accidentalmente pintó una larga línea amarilla en el lienzo en el que había estado trabajando. Todos miraron hacia arriba y Em se disculpó, murmurando algo sobre una abeja zumbando alrededor de su cabeza, luego me miró fijamente antes de volver a su pintura.



# RACHEL VINCENT

—No es gracioso —suspiró, como si estuviera hablando consigo misma.

—Lo siento —dije.

Pero fue algo gracioso, y reír se sintió bien, incluso si nadie más podía compartir ese momento de frivolidad conmigo. Entonces comprendí por qué Tod se había quedado cerca de su familia después de su muerte. Los vivos sacan a relucir lo que queda de vida en los muertos. Me atraían mis amigos y mi familia, y cuando no podía estar con ellos, el mundo, todo mi más allá, se sentía mucho más vacío en su ausencia.

Me teletransporté en el patio vacío y me senté en la mesa de picnic que Em y yo habíamos compartido con Nash y Sabine hasta la semana de mi muerte, y como nadie estaba mirando, me concentré en subir al plano físico allí mismo, al aire libre. Luego comí papas fritas de mi bolso hasta que sonó la campana.

Desafortunadamente, no había tenido en cuenta mi nueva infamia en mis planes de almuerzo.

Las primeras personas que entraron al patio con bandejas de almuerzo me miraron, luego se sentaron en sus propias mesas y se quedaron mirando mientras comían. Las bocas abiertas no eran educadas, pero tampoco realmente invasivas, así que pude lidiarlo. Luego, el patio comenzó a llenarse y más personas se quedaron mirando, subiendo la apuesta con un pequeño chisme obvio. Pero en poco tiempo, las personas con las que realmente tenía clases, las que sabían quién era antes de que Beck me apuñalara, comenzaron a preguntar si podían unirse a mí.

La mayoría de ellos se sentaron sin esperar respuesta.

Para su mérito, fueron aparentemente educados. La mayoría me preguntó cómo me sentía y varios se ofrecieron a ayudarme con mi trabajo de maquillaje. Un idiota incluso me invitó al baile de graduación. Solo pude tartamudear en respuesta.

Cuando mi mesa se llenó antes de que llegaran Em y Jayson, comencé a sentir pánico de nuevo. Estaba harta de preguntas, miradas y amigos que no habían sido mis amigos antes. No quería tener nada que ver con nada de eso. Solo quería desaparecer.

Y tan pronto como tuve ese pensamiento, comenzó a suceder. Podía sentirlo, podía sentir que me deslizaba fuera del plano físico, y me tomó

toda mi concentración permanecer visible. Apoyé mis codos en la mesa y enterré mi rostro en mis manos, cantándome en silencio.

*Quiero estar aquí. Quiero estar aquí. Quiero estar aquí.* Pero eso no era cierto y no ayudó.

Desafortunadamente, el resto de la mesa confundió mi concentración con dolor y todos empezaron a preguntarme si estaba bien. Si había algo que pudieran conseguirme. Alguien incluso trató de apartar mis manos de mi cara para asegurarse de que todavía estaba consciente. Evidentemente había dejado de respirar.

—¡Está bien, déjala en paz! —gritó una voz familiar mientras sacudía mi brazo para liberarlo de quien lo hubiera tirado.

Miré hacia arriba para ver a Sabine mirando al más atrevido de mis nuevos *amigos*. Sabía por la profundidad casi líquida de sus ojos negros, negros, que estaba desatando sus propios miedos sobre ellos, literalmente ahuyentándolos.

Sabine era una Pesadilla. De verdad. Aunque el término políticamente correcto era *mara*, el antiguo encajaba mejor, en mi opinión. Podía leer los miedos de la gente y tejer pesadillas con ellos, luego alimentarse de sus víctimas mientras dormían.

¿Siniestro? Sí. Especialmente cuando había tratado de usar sus habilidades de *mara* y su apetito para asustarme y alejarme de Nash. Pero en ese momento, en el patio, estaba más que agradecida por el rescate de alguien a quien había considerado mi némesis unos pocos meses antes.

—Gracias —dije cuando el último de los buitres se hubo ido, y cuando miré hacia arriba de nuevo, Nash estaba detrás de Sabine. Mirándome. Me mató no poder decir lo que estaba pensando o sintiendo, aunque entendía completamente por qué ahora controlaría el revelador remolino en sus irises a mi alrededor.

—Los bastardos no se respetan a sí mismos —murmuró Sabine mientras lo último de la multitud se disipaba—. Incluso yo no me alimento de los débiles ni los heridos.

Decidí no perder el aliento diciéndole que no estaba ni débil ni herida, físicamente de todos modos.

—¿Se quedarán a comer conmigo? —pregunté, mirando de Sabine a Nash, quien cerró los ojos y respiró hondo, luego me miró a los ojos de nuevo—. Traje hamburguesas.



# RACHEL VINCENT

La comida gratis solía ser suficiente para tentar a Sabine, pero Nash era otra historia.

—¿Está el aquí? —preguntó Nash, y me di cuenta de que era la primera vez que escuchaba su voz desde el día en que morí.

Él era Tod, por supuesto.

—Todavía no, pero puedes quedarte hasta que él llegue. O puedes quedarte. Tienes todo el derecho a odiarnos a los dos, pero esto no tiene por qué ser... —Las palabras me fallaron cuando el pensamiento detrás de ellas se convirtió en nada.

—¿No tiene que ser qué, Kaylee? —demandó Nash suavemente—. ¿Incómodo y doloroso? Porque si conoces alguna otra forma de ver el hecho de que mi hermano robó a mi novia, quien luego me incriminó por su asesinato, estoy dispuesto a escuchar.

Pero no lo hacía. Todo eso era cierto, y tratar de defendernos a cualquiera de los dos sólo habría enfurecido más a Nash.

Comenzó a darse la vuelta y me quedé de pie, muy consciente de que todos los ojos nos miraban.

—Por favor, quédate —le dije, y se detuvo—. Por favor, solo... ¿Quizás podríamos empezar de nuevo? —dije, para que solo él y Sabine pudieran oír—. Sé que no podemos borrar todo lo que salió mal entre nosotros, pero tal vez podríamos pasar la página y empezar por una nueva. *Tabla rasa*<sup>1</sup>.

Nash miró a Sabine, quien se encogió de hombros y luego ambos se sentaron. Y me di cuenta de que no tenía ni idea de qué decir. Mi plan terminaba con rogarles a ambos que se sentaran conmigo, porque realmente no esperaba que eso funcionara.

—Um, Em y su novio estarán aquí en cualquier momento, lo que probablemente pondrá fin a una conversación genuina, pero... ¿Cómo estás? —pregunté, sacando hamburguesas de la bolsa manchada de grasa. Su recuperación de la adicción al *frost* había sufrido una recaída reciente y Harmony había dicho que dejar el hábito por segunda vez era aún más difícil, porque la abstinencia era más grave.

—¿Incluso comes? —preguntó Nash, ignorando mi pregunta por completo.

---

<sup>1</sup> N.T. Una expresión latina que significa una tablilla sin escribir.

# RACHEL VINCENT

—No tengo que hacerlo, pero sí, puedo. —Le di una hamburguesa y un cartón de patatas fritas, y Sabine se sirvió la bolsa, impaciente como siempre—. Nash, lo siento mucho.

—Ya dijiste eso —dijo Sabine, doblando el envoltorio de su hamburguesa—. Lo dijiste mucho, en realidad. Lo que apoya mi teoría de que las disculpas son básicamente inútiles. No arreglan nada, ¿verdad? Por eso rara vez me molesto.

—Una disculpa no es una tirita —insistí—. Es una expresión de pesar.

—No es que eso importe. —La voz de Nash era profunda y enojada. No había tocado su comida—. La mitad de estos imbéciles todavía creen que te apuñalé, Kaylee. ¿Cómo es que me mantuve alejado de ti, tal como me dijiste, y aun así terminé arrestado y acusado de matarte?

—No tuve otra opción. —Esa era la verdad, y necesitaba que creyera eso, peor de lo que nunca había necesitado algo de él—. Beck dijo que violaría y mataría a Em y Sophie si no cooperaba. No podía dejar que eso sucediera. Ya había herido a muchos. —El recuerdo me heló, lo que dificultó que mi corazón siguiera latiendo, en un cuerpo que ya era reacio a cooperar—. Pero lo arreglé. Le dije a la policía que ni siquiera estabas allí.

—Hiciste que se retiraran los cargos, pero no puedes retirar lo que hiciste —insistió Nash, y tenía razón—. Fui condenado en el tribunal de la opinión pública en el momento en que me esposaron y me tiraron en la parte trasera de la patrulla. Delante de mi *madre*. ¿Cómo vas a deshacer eso?

—No lo sé. —Las lágrimas ardían en la parte posterior de mis ojos y luché para evitar que cayeran. Ni siquiera sabía que aún podía llorar, pero ahí estaban, y de repente me sentí tan impotente en la muerte como lo había estado en la vida—. Le diré a la gente. Diré lo que quieras. Haré... haré una entrevista para el periódico de la escuela, si eso ayuda. Chelsea me ha estado molestando para que...

—Olvidalo. —Nash tomó su hamburguesa y le arrancó la mitad del envoltorio, pero parecía que la idea de comer lo enfermaba—. Simplemente no hables de eso, y tal vez todo esto desaparezca. Con el tiempo.

—¿Kaylee?



# RACHEL VINCENT

Salté, luego me volví hacia la nueva voz para ver al tipo con el que había chocado en el pasillo antes, mirándome como si estuviera decidido a dar su opinión.

—Mira, he tenido un día difícil y no puedo soportar a más curiosos o chismosos, así que si eso es lo que...

—Soy Luca Tedesco. Madeline me dijo que me presentara. —Sonrió y extendió su mano, y por un momento, solo pude mirarla, mientras lo que había dicho se asimilaba.

—¡Oh! Lo siento mucho. —En lugar de tomar la mano que me ofreció, me deslicé para hacerle espacio en el banco—. ¿Eres el Nigromante? —susurré, incapaz de ocultar mi sorpresa. Después de lo que había dicho Madeline, lo esperaba pequeño, tímido y torpe, no alto, moreno y hermoso.

Aunque, ¿no me había sorprendido aún más cuando cierto ángel de la muerte novato resultó ser alto, rubio y hermoso?

—¿El chico nuevo es un nigromante? —dijo Sabine, y disfruté de un raro atisbo de su sorpresa.

—Sí. —Luca se sentó y miró alrededor de la mesa, instantáneamente a gusto con un grupo de personas que nunca había conocido antes—. Entonces, ¿asumo que son tus amigos...?

Me tomó un segundo darme cuenta de lo que estaba preguntando, pero Sabine se dio cuenta rápidamente.

—Creo que *amigo* es una especie de descriptivo informal en este momento, pero su necro-charla no va a asustar a una *mara* y a un *bean sidhe*. Soy Sabine Campbell y este es Nash Hudson. —Se puso una mano sobre el pecho y luego hizo un gesto hacia Nash.

—Una *mara* y un *bean sidhe*. Guau. —Luca sacó una fritura de la caja que le ofrecí—. Madeline dijo que estaría en buena compañía aquí, pero asumí que solo estaba tratando de convencerme para que me mudara.

—¿Quién diablos es Madeline? —preguntó Sabine mientras Nash me miraba alternativamente, luego a Luca.

—Ella es mi jefa en el departamento de recuperación. Nuestra jefa, supongo —dije con una mirada al chico nuevo—. Luca y yo vamos a trabajar juntos.

—Entonces, ¿cómo conocieron a Kaylee? —preguntó Luca, y me di cuenta por la sonrisa malvada de Sabine que no me iba a gustar su respuesta.

—Oh, Nash solía no-dormir-del-todo con ella, y yo me quedaba para reforzar la parte de “no del todo”. Pero he sido relevada de mi deber en ese frente, desde que Kaylee lo dejó por su hermano en un desagradable espectáculo público. Fue todo un escándalo, incluso para aquellos de nosotros que lo vimos venir.

Nash frunció el ceño, pero no discutió.

—Está bien, ¿qué diablos es un Nigromante?

—Él ve gente muerta —dijo Sabine, favoreciendo a Luca con una rara sonrisa—. Como ese chico de la película, ¿verdad?

Luca se encogió de hombros.

—Algo así. Solo sin los fantasmas. Principalmente siento a los recientemente muertos y restaurados. Como Kaylee. Y como ese ángel de la muerte de esta mañana.

Nash se puso rígido.

—¿Tod?

Luca se encogió de hombros y me miró interrogante, e hice una mueca ante las arenas movedizas verbales en las que no tenía idea de que acababa de entrar.

—No lo sé. ¿El segador se llamaba Tod?

—Mmm no. Fue otra persona.

Nash se relajó un poco, pero Sabine frunció el ceño. Como de costumbre, era demasiado perspicaz para su propio bien. Y demasiado perspicaz para *mi* bien.

—¿Alguien que conoces? ¿Conoces a otro ángel de la muerte?

Miré hacia arriba para encontrarme a los tres mirándome, esperando la respuesta a una pregunta que desesperadamente no quería responder frente a Luca, al menos hasta que pudiera estar seguro de que no se lo diría a Madeline.

—Él era un canalla, ¿verdad? —dijo Luca—. ¿Mató a ese tipo en la tienda de donas?



—Sí, él... no era Tod —terminé sin convicción, mientras Nash y Sabine me miraban—. Sin embargo, reclamé el alma. Madeline la tiene.

—¿Luca? —llamó una voz familiar desde el otro lado del patio, y miré hacia arriba para ver a mi prima Sophie cruzando la hierba hacia nosotros, con la mirada fija en el Nigromante. Esa mirada era cómoda. Familiar. Ni siquiera nos miró al resto de nosotros—. ¿Te perdiste?

Luca sonrió como si la conociera, y otra capa de extrañeza se instaló en mi vida.

—Nop. Me enfrenté a la gran división para presentarme a tu prima. —Su brazo se deslizó alrededor de su cintura cuando ella se detuvo al final de nuestra mesa, y mi boca realmente se abrió—. Resulta que vamos a trabajar juntos.

—Espera, ¿ustedes dos se conocen? —Mi voz sonaba un poco divertida. Aturdida. Sophie conocía al Nigromante. Lo conocía lo suficientemente bien como para aceptar su brazo alrededor de ella.

—Sí —dijo Sabine, y me di cuenta de que ni ella ni Nash parecían sorprendidos—. Si por “*conocerse*” te refieres a su intercambio liberal y frecuente de saliva en público, y quién sabe qué otros fluidos en privado.

—¿Estás saliendo con *Sophie*? —dije, mirando boquiabierto a Luca en confusión e incredulidad. ¿Podría el mundo volverse más extraño?

Luca se encogió de hombros.

—No hemos tenido una cita real todavía; ha sufrido una tragedia familiar reciente, en caso de que no lo hayas escuchado —dijo, con los ojos marrones brillando divertido—. Pero...

—¿Trabajas con Kaylee? —preguntó Sophie, antes de que pudiera terminar su oración, como si acabara de recuperar el don del habla, después de nuestro mutuo shock.

—Acabamos de conocernos oficialmente, pero sí.

—Supongo que no estás hablando de recoger palomitas de maíz en el *Cinemark*...

—Mi *otro* trabajo —susurré. ¿Cuánto me había perdido en solo un mes?—. No entiendo. Odias todas las cosas raras y potencialmente peligrosas. Sin ofender... —Miré a Luca—, pero la Nigromancia definitivamente califica.

La expresión de Sophie se quedó estoica, como solía hacerlo cuando me compraba un par de zapatos sin marca o salía sin arreglarme el pelo. Como si estuviera completamente decepcionada de mí.

—Eso es especista, Kaylee. El especismo es tan malo como el racismo. Quizás peor. Pensé que tendrías un poco más de compasión que eso, considerando que no eres ni humana ni estas viva. —Su voz se convirtió en un susurro feroz en las últimas palabras, y solo pude mirarla con asombro mientras su mano se deslizaba sobre la de Luca y lo levantaba de su asiento—. Vuelve aquí, donde la gente te aprecia por quién y qué eres.

—Encantado de conocerte, Kaylee y amigos —dijo Luca, caminando lentamente hacia atrás mientras Sophie trataba de alejarlo de nosotros.

Cuando se fueron, me volví hacia Nash y Sabine:

—¿Soy solo yo, o la tierra de repente dio un vuelco en su rotación? Porque así es como se sintió.

—Eso fue definitivamente extraño —asintió Nash, y el hecho de que no hubiera discutido conmigo me hizo irrazonablemente feliz.

—Nadie allí ni siquiera *sabe* quién o qué es —señaló Sabine, mirando a Luca mientras se sentaba con Sophie y sus amigos como si los hubiera conocido toda su vida.

—¿Cómo lo sabe Sophie? —pregunté, y ella se encogió de hombros.

—Ellos ya parecían conocerse cuando él comenzó la escuela. —Sabine se inclinó más cerca de mí desde el otro lado de la mesa—. Pero basta de necro-chico y la reina del baile. Mentiste sobre el ángel de la muerte —susurró—. Lo conocías. Escupe.

Suspiré, luego me concentré para asegurarme de que fueran los únicos que escucharían mis próximas palabras.

—No quería decir nada delante de Luca, pero era Thane. Pensamos que se había ido, pero ahora obviamente ha vuelto.

—¿Thane, el ángel de la muerte que mató a tu mamá? —preguntó Nash—. ¿El ángel de la muerte que te mató a *tí*? ¿Dónde pensaste que se había ido?

Parpadeé hacia Nash, sorprendida. Había asumido que alguien —¿Harmony?—, le había contado cómo morí, pero obviamente estaba equivocada.



# RACHEL VINCENT

—Nash, Thane nunca tuvo la oportunidad de cosechar mi alma. Tod se lo dio de comer a Avari. Por eso pensamos que se había ido.

—¿Tod lo entregó al demonio de la codicia? —dijo Sabine, y pude escuchar admiración en su voz—. Valiente. Arriesgado. Dramático. Lo apruebo.

Nash frunció el ceño y prácticamente pude sentir que el progreso que habíamos hecho hacia la amistad se desvanecía.

—¿Por qué demonios haría eso? Obviamente, no te salvó la vida.

—No estaba tratando de salvarme —dije—. Estaba tratando de asegurarse de que Thane no fuera el que acabara con mi vida, cuando llegara el momento. Porque él estaba... un poco... acechándome. Y amenazando a mis amigos y a mi papá. Estuvo allí ese día que tú y yo peleamos por Tod. En mi cocina. —No quería recordar eso. Pero Nash tenía derecho a saberlo—. Me estaba haciendo preguntas mientras discutíamos y era imposible escucharlos a los dos a la vez. Pensaste que Tod estaba allí. ¿Te acuerdas?

Él se acordaba. Podría decirlo.

—¿Thane te estaba acosando? ¿Estaba allí con nosotros y no me lo dijiste? —Su voz era suave y enojada. Sus irises estaban demasiado quietos—. ¿Exactamente cuánto tiempo me has estado mintiendo, Kaylee?

—Estaba tratando de salvar tu vida. Dijo que te mataría si te decía que estaba allí.

—Tal vez deberías haberlo dejado. Quizás entonces... —Nash se guardó el resto de la oración, pero no tuve problemas para terminarla en mi cabeza—. No puedo hacer esto contigo, Kaylee. Aún no.

Nash se frotó la cara con ambas manos. Luego se puso de pie y se dirigió a la cafetería, sin decir una palabra más ni mirar atrás. Sabine dudó el tiempo suficiente para tomar otra hamburguesa para el camino, luego corrió detrás de él, dejándome sola en mi mesa, en medio del almuerzo.

—¿A qué se debió todo eso? —preguntó Em, y miré hacia arriba para encontrar a mi mejor amiga y su nuevo novio, Jayson Olivera, mirando a Nash y Sabine.

# RACHEL VINCENT

—Historia. Secretos. Drama. Ya sabes, lo de siempre. —Empujé la bolsa de comida rápida hacia ellos mientras se sentaban—. Entonces, cuéntame lo que me perdí.

Habiendo sido abandonada por un *Nigromante*, una *mara* y un *bean sidhe* macho enojado en los últimos cinco minutos, seguro que podría necesitar una dosis de lo normal. Al menos hasta que mi novio no muerto apareciera.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



# Capítulo 4

*Traducido por NaomiiMora & marbelysz*

**D**espués de la escuela, me acosté boca abajo en mi cama, con mi libro de química abierto frente a mí. Había leído el capítulo asignado tres veces, pero todavía no lo había asimilado, así que pasé a mirar el no-medallón que Madeline me había dado, que encontré tirado en mi tocador cuando llegó a su casa.

No parecía nada importante. Pero era la diferencia entre el descanso final y la tortura eterna para cualquiera que tuviera la mala suerte de que le robaran el alma al morir. Madeline lo había llamado ánfora. Había buscado la palabra. Un ánfora era un jarrón de estilo griego antiguo con un cuello delgado y dos asas.

Mi cosa en forma de corazón no se parecía en nada a un ánfora. Sin embargo, el nombre parecía extrañamente apropiado, porque como un frasco viejo, mi ánfora fue hecha para contener cosas. Específicamente, almas.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo y dejé caer el collar en la rendija entre las páginas del libro abierto, luego saqué el teléfono de mi bolsillo. La pantalla mostró un mensaje de texto de Tod.

*Entrando en cinco ... cuatro ... tres ... dos ...*

—Uno —dijo, y miré hacia arriba para encontrar al ángel de la muerte parado en medio de la alfombra al final de mi cama.

—Lindo. —Me di la vuelta para hacerle espacio y Tod se estiró en la cama a mi lado.

—¿No deberías estar en el trabajo? —preguntó, mirando el uniforme de *Cinemark* que cubría la silla de mi escritorio.

—Probablemente —admití—. ¿Pero cuál es el punto? Sacar palomitas de maíz y vender boletos por el salario mínimo se siente como una pérdida de tiempo ahora.

Las cejas de Tod se levantaron.

—No es que ninguno de los dos tenga poco tiempo.

# RACHEL VINCENT

—Lo sé, pero no quiero pasar la eternidad vistiendo poliéster rojo y oliendo a mantequilla falsa.

Demasiado tarde, me di cuenta de que él estaba haciendo eso mismo, solo que su camisa de uniforme era azul y terminaba sus turnos en la pizzería oliendo a grasa y pepperoni. Debido a que el trabajo de segador no pagaba en moneda humana y sin efectivo, no podía pagar su teléfono celular, ni la comida ni la ropa que técnicamente no necesitaba, o la cita en público que seguíamos prometiéndonos.

—Obviamente, tampoco quieres pasar la eternidad haciendo tareas de química. —Tod deslizó el collar sobre el edredón entre nosotros, luego cerró el libro de texto y lo dejó en el suelo—. ¿Supongo que tu regreso a clases fue menos que triunfal?

Rodé sobre mi espalda con un suspiro.

—Hoy apesta. No hay forma de evitarlo. Entre las miradas, los chismes y las preguntas inapropiadas, la escuela parecía más un circo de tres pistas que un instituto de aprendizaje. De hecho, tres personas diferentes pidieron ver mi cicatriz. ¿Puedes creerlo?

—No puedo decir que los culpo. Como van las cicatrices, es bastante sexy.

Sonrió Tod y subió el dobladillo de mi camisa para exponer la línea recta y rosada de tejido levantado en mi estómago. Sus dedos la trazaron lentamente y los escalofríos se acumularon justo debajo de mi ombligo. Luego bajó la cabeza y volvió a seguir esa línea con una serie de suaves besos. Cerré los ojos y agarré puñados de mi edredón, y esos escalofríos en mi centro se convirtieron en un fuego que ardía profundamente dentro de mí.

De repente, esa cicatriz se convirtió en mi parte favorita de mi cuerpo.

—No es justo —gemí—. Solo tú podrías hacerme amar la herida que me mató.

—Nunca subestimes el poder terapéutico de unos besos bien colocados —murmuró contra mi piel.

Me reí y lo levanté hasta que nuestras bocas se encontraron.

—Mmm... si hubiera sabido que la otra vida podría ser tan deliciosa, podría haber intentado acelerar el proceso.

Tod se apartó, frunciendo el ceño.



# RACHEL VINCENT

—Eso no es divertido.

—¿Qué, tú puedes hacer bromas sobre la muerte, pero yo no?

Su morboso sentido del humor solía preocuparme, pero ahora lo entendía. La eternidad era difícil de afrontar cuando no podías encontrar nada de qué reírte. Sin embargo, las bromas no podían ocultar la verdad. Estaba consciente, cálida, y... conservada. Pero no estaba viva y nunca volvería a estarlo. Fingir era lo mejor que pude hacer. Él y yo teníamos eso en común.

—Hubiera hecho cualquier cosa para evitar que murieras. —Tod deslizó una mano lentamente por mi brazo, dejando un rastro de escalofríos a su paso—. Esto hubiera sido tan asombroso mientras estabas viva.

—Eso nunca fue parte del plan —dije—. Simplemente no lo sabíamos. —No hasta que vio mi nombre en la lista de almas programadas para ser cosechadas. Y debido a que ya había tenido mi único intercambio de fecha de muerte permitido, no había nada que Tod, o mi papá, o cualquier otra persona, pudieran hacer para salvarme—. Además, la otra vida tiene ventajas. Por ejemplo, si yo hiciera esto... —Lo empujé suave pero firmemente sobre su espalda, luego me senté a horcajadas sobre él—, nadie podría vernos a menos que nosotros quisiéramos. —Y no lo queríamos.

—Un punto válido... —Alcanzó mis caderas, y odié las dos capas de ropa entre nosotros casi tanto como amaba la mirada en sus ojos, en parte sorpresa, en parte calor, y sin indicio de objeción.

—Y si tuviera que hacer esto... —Me incliné hacia adelante y besé el borde de su mandíbula, y Tod gimió cuando mi cambio de posición creó una deliciosa fricción entre nosotros—, y tú fueras a hacer ese sonido que acabas de hacer, nadie podía escucharte a menos que quisieras ser escuchado.

Sus manos se apretaron en mis caderas, presionándome con más fuerza contra él mientras mis labios bajaban por su mandíbula hacia su cuello, sobre la barba pálida y tardía con la que había muerto.

—¿Qué le pasó a la niña buena que se sonrojaba y se cubría la cara al *pensar* en lo que estás haciendo ahora mismo?

—Ella murió —susurré al oído.

Esa chica se había sentido viva con cada respiración que había tomado, incluso sabiendo que pronto daría su último suspiro. Esta, la

restaurada, solo se sentía viva cuando experimentaba emociones muy fuertes, lo que Madeline me había asegurado que era perfectamente normal. Y hasta ahora, las únicas emociones fuertes que realmente disfrutaba eran las que sentía cuando estaba con Tod.

—¿Por qué? ¿Te gusta más la chica buena? —pregunté.

—La *conozco* mejor. —La mano de Tod se deslizó por mi espalda debajo de mi camisa—. Pero esta ciertamente me hace desear haber aparecido para el almuerzo invisible. —Me había enviado un mensaje de texto a la mitad del almuerzo para decirme que no podría asistir.

Me reí, luego me aparté de él y me puse de lado, mirando su perfil a centímetros de distancia.

—¿Qué podría competir con la tentación de la comida de la cafetería, la conversación entre adolescentes y la compañía hostil?

—Pasé dos horas tratando de interrogar a los segadores sin sonar como si los estuviera cuestionando. ¿Qué crees que dice sobre nosotros como grupo, que cada segador que conozco es irritable, egoísta, voyerista o una combinación de los tres?

—¿Que encajas bien?

—Jaja.

—Entonces, ¿alguno de ellos había visto a Thane?

—No que me lo hayan dicho. Pero no puedo estar seguro, porque no pude salir directamente y preguntar. Probablemente fue una pérdida de tiempo que habría sido mejor haber pasado contigo. ¿Qué me perdí en el almuerzo?

Me encogí de hombros con el hombro no presionado contra mi colchón.

—Nash todavía está loco. Sabine sigue siendo franca. Y conocí al Nigromante de Madeline. Su nombre es Luca.

—¿Un detector de muerte? —Tod hizo una mueca—. Eso es espeluznante.

—Dice el chico muerto viviente.

—Lo digo en serio.

Fingí estudiar su expresión.



# RACHEL VINCENT

—Así que *eso es* lo que parece...

—Sabes que no puedes esconderte de él, ¿verdad? Te verá, seas corpóreo o no, y te oirá si está lo suficientemente cerca. Dime que eso no es espeluznante.

—Es un poco espeluznante, pero fue él quien encontró a Thane esta mañana. Creo que un Nigromante de nuestro lado es infinitamente menos espeluznante que uno que trabaja para los malos.

—Supongo...

—Se vuelve más extraño. Está saliendo con Sophie.

—¿A propósito? —Tod parecía horrorizado. Se necesitaba mucho para asustar a un ángel de la muerte.

—Eso parece. Sabe lo que es él y no parece importarle. Ah, y también comimos con el nuevo novio de Em.

—Estos son los días de nuestras vidas... —cantó Tod en un falso barítono, y le di una palmada en el hombro—. Está bien, voy a caer. ¿Cómo es el novio de Em?

—Su nombre es Jayson. Es humano. Normal y agradable. Probablemente sea perfecto para ella.

—¿Pero...?

—Pero nada. —Me encogí de hombros—. Está más segura con él que con cualquiera de nosotros. Ella se merece una relación agradable y normal, pero...

—Sabía que había un '*pero*'.

—... pero no sé cómo estar cerca de ella cuando está con él. Hay muchas cosas que no puedo decir. Demasiadas cosas que no sabe.

Tod pasó su mano por mi brazo hasta que encontró mi mano, y sus dedos se doblaron alrededor de los míos.

—¿Seguimos hablando de Jayson? Porque parece que ahora estás hablando de Emma.

Suspiré.

—Tal vez.

Em sabía mucho sobre mi mundo, por no mencionar el Inframundo, pero todavía estaba en la oscuridad sobre mucho de eso también. No sabía mucho sobre Thane, o que Avari estaba dispuesta a matarla para llegar a mí. No sabía que el Sr. Beck, el profesor de matemáticas *incubo* que me había asesinado, también había planeado matarla, pero no hasta después de que se alimentara de ella. No sabía que su hermana estaba embarazada del feto *incubo* de Beck, o que Harmony estaba ocupada recolectando y combinando una mezcla de hierbas del Inframundo que podría terminar con el nuevo embarazo y salvar la vida de su hermana. Aunque tendría que contarle la mayor parte de eso muy pronto, porque *no* tenía muchas ganas de explicarle la verdad a Traci, quien podría descubrir su propio embarazo cualquier día.

Pero, sobre todo, Emma no sabía lo difícil que era para mí pasar clase tras clase hoy, sabiendo que ya nada de eso importaba. No iba a crecer e irme a la universidad con ella. Nunca iba a usar la conjugación de verbos franceses en pasado perfecto, y después de los exámenes finales, probablemente nunca más me pedirían que escribiera una prueba matemática.

Las únicas cosas aún seguras en mi futuro eran la recuperación de las almas robadas y Tod. Eso era todo. Esas eran las únicas cosas que importaban más, y cuanto más me aferraba a los planes que eran importantes para la alguna vez viva Kaylee, más me sentía como un fraude caminando en su piel.

—Sigo olvidándome de serlo, Tod —susurré, mi voz apagada por la enormidad de lo que estaba admitiendo.

—¿Olvidar ser qué?

—*Ser. Estar aquí.* Existir. Si no me concentro, salgo del plano físico y ni siquiera me doy cuenta hasta que me doy cuenta de que la gente no puede verme ni oírme. —Eso había sucedido con mi papá una y otra vez desde que había muerto, y si alguna vez sucedía en la escuela, estaba jodida.

—Eso es normal.

—¡Eso no es normal! —insistí—. ¡Olvidar existir es extraño de manual!

Su mano se apretó alrededor de la mía, y sus iris azules se arremolinaron en simpatía.

—Se necesita un tiempo para entrar en la rutina de tomar forma física. No lo hice un hábito hasta que te conocí.



# RACHEL VINCENT

—Es como si ya no existiera. Como si no estuviera en ninguna parte. —Rodé sobre mi espalda y se inclinó sobre mí, mirándome desde centímetros de distancia.

—Estás muy aquí, Kaylee. Desde mi punto de vista, estás en todas partes. —Sus ojos eran todo lo que podía ver, sus iris giraban lentamente, confirmando todo lo que estaba diciendo e insinuando aún más.

—Esta es la única vez que me siento real, Tod. Solo cuando te estoy tocando. Deseo que pueda ser así para siempre.

—Puede ser. Lo será —dijo, y sonó tan seguro de eso que casi podía creerle.

—¿Y si te cansas de mí? Para siempre es mucho tiempo.

—Estoy muy consciente. —Tod se sentó y me levantó con él hasta que nos enfrentamos en mi cama—. Para siempre solía sentirse como una maldición. Ahora se siente como una promesa — dijo.

Me dolía el pecho, y me encantaba ese sentimiento, ese raro dolor que venía de sentir demasiado, tan diferente del vacío al que casi me había acostumbrado.

—Todo lo que tienes que hacer es quedarte aquí conmigo.

—Eso, y desayunar para mi papá. Y reclamar almas para Madeline. E ir a la escuela y trabajar para convencer a todos de que Nash es inocente. —Fruqué el ceño cuando se me ocurrió algo ridículo—. En las películas y en la televisión, hay todos estos vampiros antiguos que toman matemáticas y educación física con un grupo de adolescentes, y siempre pensé que eso era lo más estúpido. Quiero decir, si tuvieras la eternidad para gastar como quieras, y en su mayor parte, lo hacemos, ¿por qué demonios volverías a la escuela secundaria? ¿En qué diablos estaba pensando?

Tod se rió.

—No puedo hablar por criaturas antiguas y ficticias, pero estabas pensando que querías conservar la poca normalidad que aún existe en tu vida... tu otra vida. Además, volver a la escuela y al trabajo es parte de demostrar que todavía estás viva, y estar viva es la única forma de demostrar que Nash no te mató.

# RACHEL VINCENT

—Oh sí. Pero volví por un día y todos me vieron, así que saben que estoy viva ahora. Entonces no tengo que volver, ¿verdad? Dime que no tengo que volver.

—No tienes que volver. —Tod se inclinó y me besó, y mi mano se deslizó por su cabello, sosteniéndolo cerca mientras mi boca se abría debajo de la suya—. Si dejas la escuela, podríamos pasar todas las tardes... —Beso—, como ... —Beso—, esta. —Otro beso más largo, y esta vez, cuando se apartó, me dejó sin aliento.

—¿No se supone que debes decirme que sea responsable y que me quede en la escuela?

Los labios de Tod rozaron mi oreja.

—Me inscribí para el papel de “novio”, no de “conciencia”. Si quieres ser honesta y ética, tendrás que buscar en otra parte. Pero te prometo que no será ni la mitad de divertido de lo que esto es ...

Su mano se deslizó por mi costado y por mi cadera, y mi corazón latió más rápido.

—Eso se siente tan bien —susurré mientras sus labios se arrastraban por mi barbilla y bajaban por mi cuello—. Te sientes bien. Real. —Sólido, como si no importara cuán incorpóreo se hiciera, siempre podría tocarlo. Sentirlo.

Jadeé cuando su línea de besos bordeó mi clavícula y se sumergió en el pequeño escote que había acumulado antes de que la muerte pusiera fin a la posibilidad de que se acumulara más.

—Tú también —dijo, sus labios aún presionados contra mi piel—. Me haces sentir vivo. Cada vez que te toco, siento que hay algún tipo de carga fluyendo entre nosotros. Como pequeños relámpagos, prendiéndome fuego. ¿Puedes sentirlo aquí? —Subió mi camisa y puso una mano sobre mi estómago.

Cerré mis ojos.

—Lo siento.

—¿Puedes sentirlo aquí? —Su mano se deslizó sobre mi piel y alrededor de la curva de mis costillas hasta que su dedo rozó el borde de mi sostén y dejé de respirar, solo por un segundo.

—Lo siento. —Lo jalé hacia arriba y deslicé mis manos debajo de su camisa, tanteando mi camino sobre su pecho mientras tiraba del material



# RACHEL VINCENT

hacia arriba y sobre su cabeza. Dejé caer su camisa al suelo y puse mi mano sobre su corazón, y pude sentirlo latir.

—¿Hace eso todo el tiempo? —le susurré, y él negó con la cabeza, sus ojos se arremolinaban con giros azul pálido de necesidad y hambre, y algo más profundo, más firme y... interminable—. El mío tampoco.

Tod puso su mano sobre mi corazón y lo miré parpadeando.

—Está latiendo ahora —dijo en voz baja.

—Sí. Lo está.

Me besó y no me di cuenta de que mis piernas se habían envuelto alrededor de sus caderas hasta que gimió en mi boca y se presionó contra mí.

Me sentí tan viva en ese momento. Tan real y ...

—Kaylee, ¿estás en casa? —llamó mi padre desde la sala de estar, y la puerta principal se cerró de golpe al final de la pregunta.

—¡Mierda! —susurré, antes de recordar que no podía oírlos. Tampoco podía vernos, pero no podía ocultar el edredón arrugado.

Tod se sentó y alcanzó su camisa mientras yo enderezaba la mía.

—Relájate —dijo mientras sacaba la cabeza por la camiseta—. ¿Qué va a hacer, matarnos de nuevo?

—No a mí. —Pasé ambas manos por mi cabello para alisarlo—. A ti.

—Tienes casi diecisiete años y estás muerta. Tiene que saber que la influencia de padre se acerca a su etapa final.

—Lo hace. Creo. Vamos a hablar de eso. Solo ... no hoy.

—¿Kaylee? —Los pasos de mi padre resonaron en el pasillo, se dirigieron hacia nosotros.

Cerré los ojos y me concentré en hacerme visible y audible.

—Aquí. —Abrí la puerta y mi papá entró mientras yo dejé caer el ánfora alrededor de mi cuello.

—Oye, ¿quieres salir por... —Sus palabras se derritieron en un suspiro cuando notó a Tod, pero luego se recuperó con una sonrisa—. Hola, Tod, no me di cuenta de que estabas aquí. En el dormitorio de mi hija. Con la puerta cerrada.

—Feliz de estar aquí —dijo Tod, y gemí en voz alta.

—Kaylee, ¿puedo hablar contigo un minuto, por favor? — dijo mi papá con una mirada al edredón arrugado.

—Um, sí. —Lo seguí a la cocina, donde sacó un refresco del refrigerador y abrió la pestaña.

—Sé que las cosas inevitablemente van a cambiar, pero no voy a fingir estar feliz de que ustedes dos estuvieran aquí, solos, a puerta cerrada. — No me molesté en decirle que las puertas ya no importaban. La única vez que no me sentía sola era cuando Tod estaba conmigo.

—Realmente no quiero tener esta conversación contigo, papá.

—Yo tampoco quiero tenerlo, pero estás forzando mi mano.

—No, no lo estoy. —Saqué un refresco de la nevera para mí y, después de considerarlo un momento, también cogí uno para Tod—. Si piensas en esto de manera lógica, debes admitir que la mayoría de las razones por las que esperé para tener relaciones sexuales murieron cuando morí.

Mi papá se estremeció.

—Lo dijiste en voz alta. No hay vuelta atrás ahora, ¿verdad?

—Nop.

Estaba pensando en mi madre. Deseando que ella estuviera aquí para esta conversación. Lo sabía, porque estaba pensando lo mismo. Pero los deseos no valían nada, así que me lancé a la lógica.

—No puedo quedar embarazada y no puedo contraer nada. —No es que Tod tuviera algo que yo pudiera atrapar—. Y lo amo. Y él me ama. ¿No debería ser suficiente?

—Sí. Debería. Y será. —Cerró los ojos y se agarró al borde de la encimera, como si fuera lo único que lo sostenía. Luego sus ojos se abrieron y su mirada se encontró con la mía, la suya se arremolinaba con giros marrones de pesar y nostalgia—. Pero todavía eres muy joven.

—Soy tan mayor como voy a llegar a ser, papá. Y diablos, morí virgen. Morí porque era virgen. Así que espero que entiendas por qué ya no veo el sentido de preservar algo que solo sirvió para que me mataran.

—Bueno. —Mi papá asintió lentamente—. Esos son puntos válidos. Solo prométeme que pensarás en esto antes de saltar a cualquier cosa.



# RACHEL VINCENT

— Se estremeció de nuevo y se encontró con mi mirada con lo que parecía un gran esfuerzo—. Aún no has saltado ... ¿verdad?

—No. Todavía no ha habido saltos. Y te prometo que no he terminado de pensarlo. ¿Como te parece eso?

—¿Es lo mejor que voy a conseguir?

—Es lo mejor que te puedo ofrecer.

—Bueno. —No parecía feliz, pero tampoco parecía exactamente enojado. Parecía... decepcionado. Y quizás un poco asustado—. Entiendes que, si tuviéramos que sumar todo el tiempo que realmente hemos pasado juntos, todavía tendrías alrededor de cinco años para mí, ¿verdad?

—Lo sé —dije, y su triste sonrisa me dolía—. Y tú entiendes que crecí durante esos años que perdiste, ¿verdad? No es así como lo quería, pero así fue como sucedió y no puedo volver atrás y arreglarlo. No puedo volver atrás y arreglar nada, papá.

—Lo sé. Y lo siento mucho. Entonces, ¿qué tal si empiezo a compensarlo con comida china? Recibimos este cupón por correo... — Dejó su refresco y comenzó a buscar en una pila de correo basura en el mostrador.

—Gracias, pero no tengo mucha hambre, Tod y yo tenemos que hacer algo. Algo relacionado con el trabajo... —agregué cuando sus cejas se arquearon con sospecha.

—Oh. Bueno.

—¿Pero tal vez podríamos ver una película esta noche? —dije cuando su decepción casi me rompió el corazón—. ¿Solo nosotros dos?

Asintió y se obligó a sonreír.

—Estaré esperando.

Tod atrapó mi mirada desde el pasillo, donde había esperado, sin que mi padre lo viera, y cuando tomó mi mano para que pudiéramos desvanecernos juntos, se inclinó para susurrarme al oído:

—Yo diría que se lo tomó bastante bien. Sabes que tu padre es el padre más genial del planeta, ¿verdad?

—Lo sé. Uno de estos días, podría simplemente decírselo.

# RACHEL VINCENT

—¿Recuerdas la última vez que estuvimos aquí? —preguntó Tod mientras estábamos en la acera frente a Lakeside, la unidad de salud mental adjunta al hospital donde Tod colectaba almas y su madre trabajaba el segundo turno como enfermera.

—¿Como podría olvidarlo? —Me sentí un poco mareada de solo pensar en eso—. Aunque esta vez se siente diferente.

—¿Porque puedes entrar y salir por tu cuenta?

—Sí. —Eso eliminó mi miedo a ser capturada. Atrapada. Encerrada—. Tal vez pretenda que todavía tengo que tomar tu mano para ser invisible.

—Juego de roles. Me gusta. —Sus dedos se enroscaron alrededor de los míos—. ¿Has tenido noticias de Lydia desde que la liberamos?

Lydia era un sifón psíquico, y ex paciente psiquiátrica que me había salvado la vida y mi cordura al tomar parte de mi dolor en sí misma cuando estaba encerrada en Lakeside. Tod y yo la habíamos liberado hace menos de un mes.

—No. —Había probado dos refugios para mujeres diferentes, mientras era invisible, antes de darme cuenta de que tal vez no se le permitiera quedarse sin correr el riesgo de ser puesta en un hogar de acogida—. Pero seguiré buscándola. —Me había salvado la vida. No le debía nada menos.

—¿Estás lista para esto? —preguntó Tod.

—Vamos.

Cerré los ojos y me concentré en la habitación de Scott, en el ala juvenil, en el tercer piso. En algún lugar del camino, perdí la mano de Tod y comencé a entrar en pánico, pero él estaba allí esperándome cuando abrí los ojos en la habitación de Scott.

—Supongo que todavía necesito practicar haciendo eso en conjunto, ¿eh?

—Tenemos mucho tiempo para hacerlo bien. Tenemos tiempo para hacer todo bien.

Comenzó a acercarme, pero me quedé paralizada con una mirada por encima de su hombro. Scott yacía de espaldas, encima de su cama hecha, completamente vestido, incluyendo zapatillas sin cordones. Tenía las manos cruzadas debajo de la cabeza y los ojos cerrados. Verlo cuando no sabía que estábamos allí era un poco espeluznante. Todavía no estaba acostumbrada a ser invisible a propósito.



Miré alrededor de la habitación y fruncí el ceño. La ropa de Scott estaba cuidadosamente doblada en los estantes abiertos atornillados a la pared, pero todos sus otros artículos personales, en su mayoría fotos de él, Nash y Doug —quien había muerto por la adicción al *Frost* que enloqueció a Scott—, estaban empaquetados en un espacio abierto. caja en el suelo junto al escritorio atornillado a la pared.

—Tal vez se estén preparando para moverlo —dijo Tod, poniéndose en cuclillas para mirar dentro de la caja.

—¿Por qué? ¿Y dónde?

No miré sus cosas. No quería ver pedazos de la vida destrozada de Scott y saber que todos cabían en una sola caja en el suelo. No quería saber qué tan cerca había estado Nash de compartir el mismo destino. No quería recordar que no había sido lo suficientemente rápida o perspicaz para salvar a ninguno de ellos.

—¿Hay alguna manera de dejar que nos vea sin asustarlo hasta la mierda? —susurré, aunque mi volumen no tenía ningún efecto sobre si Scott podía oírme o no.

—Está el lento desvanecimiento —dijo Tod, parándose de nuevo, con las manos en los bolsillos de sus jeans—. Pero soy fanático de la dramática aparición repentina.

Su sonrisa fue para mejorar el estado de ánimo, pero tenía problemas para sonreír sobre Lakeside. No había nada gracioso en estar encerrado solo con tus demonios personales como compañía.

En el caso de Scott, el demonio era real.

—Está bien, aquí va la nada.

Me concentré en Scott, tratando de asegurarme de que fuera el único además de Tod que pudiera oírme y verme, en caso de que alguien más entrara mientras estábamos allí. Era más difícil de lo que parece, y lo había estropeado en la práctica más veces de las que quería admitir.

Cuando estuve completamente segura de que lo había hecho bien, me aclaré la garganta.

Los ojos de Scott se abrieron y su cabeza giró en nuestra dirección. Sus cejas se levantaron, pero no pareció particularmente sorprendido. Tal vez porque estaba acostumbrado a ver cosas que no estaban ahí. Quizás porque estaba acostumbrado a verme en particular. Avari le había

# RACHEL VINCENT

estado provocando alucinaciones mías, un hecho que me asustaba casi tanto como el demonio mismo.

—Hola, Scott —dije, y se sentó lentamente, con los pies en el suelo, inclinándose hacia adelante con las manos enroscadas alrededor del colchón a cada lado de las rodillas. Sus ojos estaban claros y enfocados. No parecía medicado.

—Escuché que estabas muerta. Supuse que eso significaba que no volvería a verte.

—Lo siento. —No estaba segura de si debía o no admitir que, de hecho, había muerto. Scott estaba oficialmente loco, así que nadie le creería de todos modos. Pero decidí no mencionarlo. Por si acaso—. Scott, necesito un favor. ¿Podrías hacerle una pregunta a Avari?

—¿Por qué? —Scott me miró directamente a los ojos mientras hablaba, y su mirada era extrañamente firme.

—Porque no podemos hablar con él directamente sin cruzar —dijo Tod.

—¿Y si pudieras? —Su atención centrada en mí y mi piel comenzó a hormiguear.

—Entonces no estaríamos aquí pidiendo ayuda —le dije. Habíamos venido preparados para una extraña conversación con Scott, pero encontré esta aparente falta de extrañeza incluso más rara que el extraño que había estado esperando.

—¿Por qué debería ayudarte? —exigió Scott, y su voz ahora tenía un tono extraño. No estaba confundido ni por nuestra presencia ni por nuestras preguntas—. ¿Qué has hecho por mí alguna vez?

Tod me miró con ambas cejas pálidas levantadas.

—¿Soy solo yo, o parece un poco más cuerdo que de costumbre?

—Tal vez esté teniendo un buen día —susurré, esperando desesperadamente que fuera cierto.

—Estoy loco, no sordo —dijo Scott, y cuando se puso de pie, retrocedí.

Ya estaba muerta, pero como era corpórea —tenía que serlo para que me viera—, podía hacerme daño físico, como mi padre y Tod ya habían demostrado con Thane.



# RACHEL VINCENT

—¿Avari puede oírnos? —No estaba segura de si Scott servía como una especie de amplificador, a través del cual Avari podía escucharnos directamente, o si era más un servicio de mensajería, donde Scott tenía que preguntarle mentalmente a Avari todo lo que le pedíamos.

—Él puede escucharte, así que ten cuidado con lo que dices. Puede verte, así que ten cuidado con lo que haces. —Scott se acercó y yo retrocedí mientras Tod se interponía entre nosotros. El paciente psiquiátrico me miró por encima del hombro del ángel de la muerte—. Y si te acercas un poco más, también podría probarte. Aunque se conformaría con solo un pequeño trago.

—No quiero golpear a un paciente mental, pero lo haré —gruñó Tod.

—Así que el príncipe de la muerte se ha convertido en el caballero blanco. No hubiera apostado por eso.

En un instante, Scott cambió, sin cambiar en absoluto. Se puso más erguido y de repente pareció ocupar más espacio en la pequeña habitación del que debería tener. Sus gestos se volvieron formales, pero no parecían exagerados. Parecía mayor. Más aterrador. Parecía ... familiar.

—Pero sabes que no puedes usar ambos sombreros a la vez, príncipe oscuro. De todos modos, no por mucho tiempo —dijo la forma de Scott—. Algún día tendrás que elegir.

Los escalofríos recorrieron mi columna vertebral.

—Ese no es Scott.

—Lo sé —dijo Tod mientras me movía a un lado para tener una mejor vista alrededor de su brazo—. ¿Avari?

La boca de Scott sonrió, y fue escalofriante ver los gestos del demonio fluyendo a través de la piel de un ex compañero de clase.

—La emoción humana es una desventaja para un ángel de la muerte, Sr. Hudson. Derrite tu corazón frío y suaviza tus bordes duros, y seguirá así hasta que no quede nada de ti excepto lo que late, sangra y arde por ella. Y entonces el bulto sin forma de hombre en el que te convertirás no será capaz de cosechar almas. ¿Qué te sucederá entonces?

—Está poseído —susurró Tod, y yo solo pude asentir, tratando de no escuchar lo que Avari estaba diciendo. Tratando de no recordar que él no podía mentir.

—Si te quedas con ella, ninguno de los dos verá la eternidad. —Avari me miró a través de los ojos de Scott, y el hambre en ellos me aterrizó más de lo que pensé que podría sentir en la muerte—. Dámela y vivirás para siempre.

—Ya estoy muerta —dije.

—Yo también —señaló Tod.

—Pero no tienes que estarlo. —El demonio se centró en Tod, ignorándome por completo—. Dámela y te daré un cuerpo. Uno real, que respira y late por sí solo. Uno que puede envejecer, cambiar y sentir verdaderamente todos los placeres apropiados y los deseos básicos. Y cuando ese se gaste, habrá otro cuerpo, fresco y joven. Se extenderán hacia la eternidad para ti, y con ellos, incontables vidas en el mundo humano, una parte de él nuevamente, en lugar de mirar desde los márgenes. Todo eso, a cambio de una pequeña alma insignificante. Te olvidarás de ella al final de tu primera vida mortal. En la segunda, a más tardar. O podría ayudarte a olvidarla ahora, si lo prefieres.

Tod me miró con ambas cejas arqueadas.

—¿Puede un demonio volverse loco? Porque creo que este ha perdido la puta cabeza.

—Estoy muerta, Avari —repetí—. ¿No hace eso que toda esta estúpida obsesión no tenga sentido?

Scott juntó las manos a la espalda como un anciano y trató de acercarse, pero Tod se quedó entre nosotros y al demonio no parecía gustarle tener que mirarlo. O tener que mirar a su alrededor para llegar a mí.

—¿Todavía tiene alma, señorita Cavanaugh?

—Sí ... —dije, y ya podía ver hacia dónde se dirigía esto—. Esa alma aún no ha sido manchada, y a menos que me equivoque... —Una demostración de disparar el aire en mi dirección, y mis escalofríos se duplicaron en tamaño—, moriste con otras virtudes intactas. ¿Tienes idea de lo raro que es eso en el mundo actual?

—Eso he oído —murmuré.

—Ahora, si un demonio tuviera acceso al plano humano, a una gran cantidad de almas aún más puras y cuerpos más jóvenes, es posible que tu valor se deteriore —continuó. Me importaba un comino mi valor en el Inframundo, pero nunca me había sentido más aliviado de que Avari



estuviera atrapado allí—. O quizás no. Hay algo intrigante y raro en tu persistente desinterés. —Su ceño fruncido era en parte fascinación y en parte confusión, como si no pudiera entender por qué atraje su interés.

Eso nos hacía dos.

—Está bien, ya he tenido suficiente de esta mierda. —Di un paso alrededor de Tod, y cuando trató de tirar de mí hacia atrás, le di la mirada de advertencia que había perfeccionado en Sabine. Él retrocedió, pero se mantuvo cerca—. ¿Qué diablos pasó con Thane? ¿Por qué no te lo comiste cuando tuviste la oportunidad?

—¿Qué te hace pensar que no lo hice? —Las palabras de Avari rodaron la lengua de Scott con una facilidad que me hizo sentir mal del estómago.

—Lo vi esta mañana, así que a menos que lo vomitaras, me parece que escapó de tus malvadas garras. O algo así.

—Nadie escapa ...

—Yo lo hice —le dije, antes de que pudiera siquiera terminar su oración—. Dos veces, si la memoria no me falla.

—Tres veces —corrigió Tod, contándolo en sus dedos—. La vez en su oficina, con Addy, la vez en el carnaval, luego en la cafetería. Tres veces.

—Oh sí. Me olvidé de la vez con Addy. —Me volví hacia Scott, que no parecía divertido—. Tres veces.

—Por muy detestable que sea admitir el hecho, nunca fuiste realmente capturada, por lo que no es posible que hayas escapado. Y Thane tampoco.

Crucé ambos brazos sobre mi pecho, frunciendo el ceño. Los demonios no podían mentir directamente. La posesión de un cuerpo humano no cambió eso, ¿verdad?

—Entonces, ¿qué estaba haciendo en la tienda de donas esta mañana?

—Colectando.

—¿Por qué?

—Porque eso es lo que hacen los ángeles de la muerte.

Puse mis ojos en blanco y miré a Tod.

—Está bien, esto es una pérdida de tiempo. Vámonos.

—No sin lo que vinimos a buscar —dijo, y nunca había escuchado su voz más profunda o enojada—. Tienes dos opciones aquí —agregó Tod al demonio—. Puedes responder algunas preguntas, o puedes dejar que tu hijo Scott reciba un chichón en la cabeza. — Lo que desalojaría a Avari del cuerpo que había poseído y pondría un fin temporal a su tiempo de juego en el plano humano.

—¿Y cómo obtendrás las respuestas que buscas entonces? —preguntó Avari, y no teníamos una respuesta para eso—. Nada es gratis, señorita Cavanaugh. Quizás si ofrecieras un intercambio...

—No vas a conseguir mi alma, ni ninguna otra parte de mí —le dije.

—La información es la moneda de esta noche, ¿no es así? —dijo—. Contestas dos preguntas para mí, y responderé una por ti.

—¿Cómo es eso justo? —demandó Tod, y me di cuenta de que se había acercado a mí, como si tuviera que arremeter entre mí y un peligro mortal en cualquier segundo. Estaba más allá de la fase mortal de mi existencia, pero su instinto aún me hacía sonreír.

—Lo justo es irrelevante. Soy un demonio de codicia. No volveré a ofrecer este intercambio.

—Está bien —dije, y Tod gimió, pero lo ignoré—. Tienes dos preguntas, pero yo voy primero. —Y tan pronto como tuviera mi respuesta, me teletransportaría.

Avari chasqueó la lengua de Scott y negó con la cabeza.

—No he sucumbido a la estupidez desde la última vez que hablamos, señorita Cavanaugh. Pero como gesto de buena voluntad, les permitiré la segunda pregunta.

Eso era lo mejor que iba a conseguir.

—Bien. Pregunta.

—¿Qué eres, pequeña *bean sidhe*? ¿Cómo sobreviviste a tu propia muerte?

—Son dos preguntas —señaló Tod.

—Son una en espíritu —insistió Avari.

—Pero eran dos en... palabras. Así que responderé a una de ellas —dije—. Soy un agente de recuperación. Tomo almas robadas de



# RACHEL VINCENT

monstruos como tú y me aseguro de que obtengan su descanso final. Ahora mi pregunta. —Pero tenía que pensar en eso. Si pudiera responderme sin revelar ninguna información real, lo haría. Tendría que expresarlo con cuidado.

—¿Por qué Thane está en el plano humano, si no se ha soltado de tu agarre?

—Está cumpliendo mis órdenes, señorita Cavanaugh. Thane, el ángel de la muerte obstinado, está ahora atado por nuevas cadenas de servidumbre.

—¿Entonces le dijiste que matara al dueño de la tienda de donas? ¿Por qué?

Las cejas de Scott se levantaron, pero la expresión era todo demonio.

—¿Eso significa que te gustaría negociar para obtener más información? Si no, todavía me debes otra respuesta.

—Puedes arreglarte con ella más tarde.

Tod tomó mi mano y la realidad comenzó a torcerse y doblarse a mi alrededor. Lo último que vi antes de aparecer en medio del piso de mi habitación fue el rostro de Scott, deformado en un gruñido de enojo cuando el demonio me miró a través de sus ojos.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# Capítulo 5

*Traducido por Yiany & Jexa Niehaus & Rimed*

—Entonces, ¿eso te asustó tanto como me asustó a mí? —pregunté, desplomándome boca abajo en mi cama.

Tod se hundió en la silla de mi escritorio y la hizo rodar hacia adelante hasta que sus rodillas tocaron el colchón.

—Quizás más. ¿Por qué Thane trabajaría para Avari, si es libre de dejar el Inframundo?

Styx le gruñó desde el pie de mi cama, luego se acomodó en mi regazo cuando chasqueé la lengua y le di unas palmaditas en la pierna.

—Creo que la pregunta más importante es, ¿qué está haciendo por Avari, además de lo obvio? —Segar almas no autorizadas.

—¿Qué está haciendo quién por Avari? —preguntó mi padre, y miré hacia arriba con sorpresa para encontrarlo de pie en la puerta de mi habitación. Pero me di cuenta por la forma en que su mirada revoloteó por la habitación que no podía vernos a ninguno de los dos—. La voz incorpórea y el gruñido del perro guardián los delataron, así que es mejor que se aparezcan de verdad.

—Lo siento. —Me concentré en el plano físico, en *estar* realmente allí, y la mirada de mi padre finalmente se posó en mí—. No me di cuenta de que solo estaba medio allí.

—Se necesita algo de práctica —dijo Tod, y supe que él también se volvería completamente corpóreo.

—Entonces, ¿qué está pasando con Avari?

Mi padre se apoyó contra el marco de la puerta, no realmente en mi habitación, pero indicando claramente su intención de participar en lo que sea que estuviéramos haciendo. Y dado que había escuchado parte de lo que pensé que era una conversación privada, tendríamos que dejarlo entrar. De lo contrario, le preguntaría a Madeline la próxima vez que la viera, y estaríamos jodidos.



# RACHEL VINCENT

Miré a Tod y encontré solo una pizca de frustración y miedo arremolinándose en las profundidades cerúleas de sus ojos.

—Thane ha vuelto y Avari parece estar moviendo los hilos.

Mi padre frunció el ceño.

—¿Thane ha vuelto? ¿De los muertos? ¿De nuevo?

Tod asintió.

—Es como el Rasputín de los Ángeles de la Muerte. Evidentemente, es imposible deshacerse de él. Pero no te preocupes —dijo, volviéndose para poner una mano sobre la mía en el borde de la cama—. Voy a manejar esto.

La frente de mi padre se arrugó.

—¿Y por manejarlo, te refieres a...?

—Voy a pedirle ayuda a Levi. —Tod encontró mi mirada—. Madeline te dijo que permitieras que los Ángeles de la Muerte vigilen a los nuestros, ¿verdad? —preguntó, y yo solo pude asentir—. Espero que Levi pueda lidiar con Thane antes de que alguien más lo vea e informe su regreso. De esa manera, no podrá llevar a cabo la nefasta tarea que Avari le haya encomendado y ni Levi ni yo nos meteremos en problemas por tratar con él por medios no autorizados como la última vez.

—¿Cómo le trataría Levi? —le pregunté, y mi papá parecía igualmente interesado en la respuesta.

—Supongo que él... acabaría con Thane. La única forma de hacer eso, que yo sepa, es tomar su alma. He visto a Levi hacerlo varias veces —dijo Tod, y mis escalofríos volvieron.

—También lo he visto —dije, y el recuerdo fue suficiente para hacerme temblar las manos—. Lo vi tomar la tuya, y lo volverá a hacer si Madeline lo obliga. —Me senté en el borde de la cama y encontré la mirada pesada de mi padre—. No puedes contarle a Madeline sobre Thane.

Mi padre frunció el ceño. Pero luego asintió.

—Empecé esto y lo terminaré —dijo Tod, todavía mirándome—. No hay ninguna razón para que te pongas en peligro.

—Estoy de acuerdo —dijo mi padre.

—Bueno, entonces es bueno que no me someta a votación. Tengo todas las razones para involucrarme en esto —insistí—. Primero, no voy

# RACHEL VINCENT

a pasar la eternidad sola —dije, mirando a Tod en silencio cuando comenzó a discutir—. En segundo lugar, Thane nos guarda rencor a los tres, a uno de los cuales aún podría matar. —Apunté.

Eche un vistazo a mi padre, que parecía que quería discutir, pero no podía.

—Y, de todos modos, tú y Levi necesitarán ayuda para encontrar a Thane, y resulta que conozco a alguien que puede sentir a los muertos.

—¿El Nigromante? —Tod frunció el ceño—. ¿Cómo sabes que puedes confiar en él?

Me encogí de hombros. Madeline confiaba en él.

—Pero no confío en *ella*.

—Yo tampoco —agregó mi padre—. Ella realmente no se preocupa por ti, Kaylee. Solo le importa lo que puedas hacer por ella y el departamento de recuperación.

—Eso es porque es mi jefa, no mi consejera. —Exhalé lentamente en frustración—. Mira, no tenemos mucho tiempo y no tenemos muchos recursos, y Luca es un activo demasiado grande para ignorarlo solo porque no confías en Madeline. —Me concentré en Tod—. ¿Vienes a verlo mañana a la hora del almuerzo?

—Está bien, pero si trae una tabla Quija, me reservo el derecho de meterme con cualquiera que no pueda verme.

—Lo suficientemente justo. Habla con Levi esta noche y, por la mañana, veré si Luca puede localizar al ángel de la muerte rebelde de nuevo; ni siquiera sabe quién es Thane, y mucho menos que ese es el que vio ayer.

—Amo a una mujer con un plan —dijo Tod, y mi padre frunció el ceño.

—Bien, porque hay más. Avari y Thane saben que la mejor manera de llegar a nosotros es a través de nuestros amigos y familiares, y saben dónde encontrar a todos los que nos importan. Así que tenemos que vigilar a todos. Tod, ¿puedes vigilar a Nash y a tu mamá? Supuse que Sabine estaría dondequiera que estuviera Nash.

Tod asintió y me volví hacia mi padre.

—Si puedes ver cómo están el tío Brendon y Sophie, cuando ella esté en casa, me mantendré al día con Emma y Sophie mientras está en la escuela.



# RACHEL VINCENT

Mi padre asintió y respiré un poco más tranquila. Literalmente. Me sentí mejor teniendo un plan, incluso si ese plan era vago y estaba lleno de agujeros.

Cuando Tod se fue a trabajar y mi padre se fue a la cama, pasé una hora tratando de despertar el interés suficiente para completar mi tarea de química, pero las fórmulas y ecuaciones químicas no parecían más importantes a la una de la mañana de lo que lo habían hecho doce horas antes. Y cada vez que mi mente vagaba, encontraba a Scott, o Thane, o Avari, atormentándome desde mis propios recuerdos.

Después de una sólida media hora de dar golpecitos con el lápiz en la página y girar el corazón de ánfora en su cadena alrededor de mi cuello mientras Styx roncaba en mi almohada, cerré mi libro de texto y admití mi derrota. La escuela ya no se sentía relevante, porque sabía a ciencia cierta que no necesitaría la mayor parte de lo que aprendía allí.

Incluso si decidiera ir a la universidad, ¿qué haría con mi título? Suponiendo que alguien estuviera dispuesto a contratar a una médica, una abogada o una fisioterapeuta que pareciera de dieciséis años, no podría mantener ningún trabajo por mucho tiempo, porque la gente no tardaría mucho en darse cuenta de que no envejecía. Y se necesitaría un jefe muy paciente para pasar por alto todas las veces que tendría que tomar un almuerzo largo o una hora sin autorización para cazar un alma robada.

De repente, mi futuro parecía largo y aburrido. Y frustrante más allá de la razón. Y solo llevaba muerta un mes.

¿Qué pasa si el aburrimiento y la sensación de futilidad empeoraban? ¿Y si finalmente perdiera mi humanidad y terminara como Thane, tan aburrido que estaba dispuesto a lastimar a la gente solo para entretenerme? Para romper la monotonía del día tras día y noche tras noche de nada.

Si eso sucediera, ¿sabría que estaba sucediendo? ¿Me importaría siquiera? Una vez que mis amigos y mi familia se hubieran ido, ¿tendría siquiera un punto de referencia sobre cómo sería la humanidad y la normalidad? ¿Cómo se sentían? ¿Tod y yo seríamos suficientes para mantenernos cuerdos y lo suficientemente humanos como para preocuparnos el uno por el otro? ¿Para preocuparnos por algo?

Cerré los ojos y rodé sobre mi cama, tratando de purgar la letanía de miedos y preguntas inútiles que marchaban por mi cerebro, pero no pude deshacerme de ellos porque no tenía nada con qué reemplazarlos excepto más miedos y preguntas inútiles.

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

¿Y si Luca no podía encontrar a Thane?

¿Y si Levi no nos ayudara a lidiar con él?

¿Cómo protegería a mis amigos y familiares de un demonio dispuesto a usarlos para llegar a mí?

Las preguntas pasaban por mi cabeza como una lista de canciones que se repetía, pero no tenía respuestas, y después de un tiempo, las preguntas en sí mismas dejaron de tener sentido. Y cuando miré hacia arriba, me di cuenta de que había estado mirando el ánfora en mi mano durante cuarenta y siete minutos, sin moverme. Sin respirar. Sin siquiera pestañear.

Mis ojos y mi garganta estaban secos, pero lo realmente extraño era que no tenía ganas de estirarme o encontrar una nueva posición. O moverme en absoluto. Fácilmente podría haberme sentado allí sin pensar y sin hacer nada durante otros cuarenta y siete minutos o más.

Lo más *extraño* fue que ese pensamiento no me molestó. No me asustó, aunque sabía que debería haberlo hecho. Me sentí como un oso en hibernación, menos todo el sueño. Simplemente... encajaba.

Eso había sucedido antes. Siempre de noche, cuando estaba sola. Cuando no había nada que hacer ni nadie con quien hablar. Tampoco me había asustado entonces, pero al día siguiente, en retrospectiva, siempre lo hacía. Y lo volvería a hacer.

Estaba tratando de decidir si levantarme o no y buscar algo que valiera la pena hacer, por principio general, cuando escuché un ruido sordo desde afuera. Me quedé inmóvil y escuché, y lo escuché de nuevo.

Me puse de pie en un instante, corriendo descalza por el pasillo. Agarré un cuchillo del bloque de carnicero en la cocina y luché contra los recuerdos de metal afilado, sangre caliente y un dolor insoportable mientras me dirigía lentamente hacia la puerta, diciéndome que no podía morir dos veces. Eh, tres veces. Estaba a mitad de camino antes de recordar que podía asegurarme de que nadie escuchara mis pasos.

*Estar muerta requiere mucha práctica.*

En la puerta, miré por la mirilla, pero no vi nada más que mi jardín delantero vacío, húmedo por una llovizna constante de lluvia primaveral. Pero luego escuché otro golpe, esta vez seguido de un gemido familiar. Dejé el cuchillo en la mesa auxiliar junto al sillón reclinable de mi padre y abrí la puerta principal.



# RACHEL VINCENT

Nash estaba sentado en el escalón superior, apoyado contra el porche, rellorando una botella de vidrio cuadrada flojamente sostenida en una mano. Su ropa estaba mojada, su cabello pegado a su cabeza.

—Nash, ¿qué demonios estás haciendo aquí?

Miró hacia arriba, como si estuviera sorprendido de verme. En mi propia casa.

—Estoy bebiendo en tu porche. ¿Quieres acompañarme? —Sostuvo la botella de whisky en alto y negué con la cabeza, luego salí de la casa y cerré la puerta detrás de mí, para que mi papá no lo escuchara.

—¿Por qué estás bebiendo en mi porche?

—El césped está muy húmedo para sentarse.

—Eso es porque está lloviendo. Dame eso. —Saqué la botella de su agarre—. ¿Caminaste aquí? Estás empapado.

Rió, pero el sonido fue áspero. Medio ahogado.

—Mi madre frunce el ceño al conducir ebria.

—Tu madre frunce el ceño al *estar* tú ebrio. Ven sécate, te llevaré a casa.

—No quiero ir a casa.

—Necesitas ir a casa. Vamos.

Intenté levantarlo, pero estaba muy pesado, así que se levantó sólo, usando la barandilla del porche para mantener el equilibrio. De pie, me miró fijamente, sus ojos medio enfocados en la luz del porche. Parpadeó, demasiado borracho para ocultar los remolinos de confusión y anhelo en sus irises. Después se inclinó como si fuera a besarme.

Di un paso atrás y puse mi mano vacía en su pecho, mi corazón dolía por él. Por mí. Por nosotros cuatro y los lazos que nos unían.

—No. No hagas esto, Nash —dije, y su siguiente exhalación pareció desinflarlo.

Pasé el umbral y sostuve la puerta abierta para él y caminé penosamente adentro, goteando en el suelo.

—¿Dónde está tu novio?

—Trabajando. —Empujé la puerta cerrada y puse su whisky en la media pared entre la cocina y la sala, luego saqué una toalla de manos limpia de un cajón de la cocina—. ¿Dónde está tu novia?

—En cama.

—¿La tuya?

—Sí —dijo, y contuve el aliento, sorprendida por la sensación de vacío en mi pecho, un dolor residual inesperado—. Es lo que querías, ¿verdad? ¿Me querías con ella para que pueda olvidarme de ti?

Le entregué la toalla, y se secó la cara, pero su mirada nunca dejó la mía.

—Sólo quiero que seas feliz, Nash. —Y que esté limpio. Y estable.

—Sí, bueno, ese barco ya zarpó. —Se quedó goteando sobre la entrada de azulejos, aun mirándome—. Dime que duele, Kaylee. Dime que duele, sólo un poco.

Exhalé lentamente y tomé la toalla cuando me la devolvió.

—Duele. Más que sólo un poco. —Me dolía verlo, sabiendo que había jugado un papel importante en lo que se había convertido. Dolía mucho—. Ve a secarte en el baño. Te conseguiré algo para ponerte. La ropa de mi padre te quedará grande, pero al menos estarás seco y vestido.

—No quiero usar la ropa de tu padre. Él me odia.

—¿Prefieres usar la mía?

Nash frunció el ceño, pero se quitó sus zapatos, se tropezó con sus propios pies y se dirigió al baño.

Busqué en la secadora un par de pantalones cortos con cordones de mi papá y la playera más pequeña que pude encontrar. Cuando llamé a la puerta suavemente a la puerta del baño, Nash abrió usando solamente una toalla alrededor de su cintura.

—Aquí. —Le entregué la ropa y él la tomó, luego se quedó allí, mirándome.

—¿Por qué lo hiciste, Kaylee? —preguntó, y puse un dedo sobre mis labios, advirtiéndole que se callara. No podía silenciar su voz como podría silenciar la mía.



Pero no sabía cómo responder su pregunta. Ni siquiera estaba segura de lo que estaba preguntando; había hecho tantas cosas de las que no estaba orgullosa, la mayoría a él.

—Vístete y hablaremos. Pero después tendrás que irte a casa.

Cerró la puerta del baño, y esperé en la puerta de mi habitación, apoyada contra el marco. Un minuto después emergió con los pantalones cortos de mi padre, el cordón ceñido alrededor de sus estrechas anchas. La camiseta yacía sobre la tapa del inodoro cerrada detrás de él. Me paré, bloqueando la puerta de mi habitación, y él se acercó tanto que podía oler la lluvia en su piel.

—¿No me vas a dejar entrar? —susurró, mirándome directo a los ojos.

—No creo que sea buena idea. —Por muchas razones. Dos de ellas eran Tod y Sabine.

—Sólo quiero entender, Kaylee. ¿No crees que al menos me debes una explicación, considerando que me incriminaste por tu homicidio?

¿Cómo demonios se suponía que iba a decir *no* a eso?

Di un paso atrás y lo dejé entrar, y Nash echó un vistazo alrededor de mi habitación como si no hubiera estado ahí en años. Y así es como se sentía. El mes pasado se sintió como una eternidad, tanto había cambiado en tan poco tiempo que ni siquiera podía retener todos los hechos en mi cabeza sin sentirme un poco mareada.

—Moviste todo —dijo, haciendo un esfuerzo obvio por no arrastrar las palabras.

Se sentó en mi cama y Styx lo miró con desinterés, luego se volvió a dormir. Nash miró sus manos mientras yo me quedaba cerca de la puerta, incómoda en mi propia habitación.

—He estado pensando en todo, tratando de encontrarle sentido a lo que sucedió, pero no puedo hacerlo. Todo estaba bien, y después. —Me miró, frunciendo el ceño, como si algo horrible acabara de ocurrirle—. ¿Llega a tocarte ahora?

—No todo estuvo bien, Nash.

Siguió hablando, como si ni siquiera me hubiera escuchado.

—¿Él llega a besarte, pero yo no? No entiendo cómo llegamos aquí, Kaylee.

—Nash...

—Conozco los hechos. No puedo sentarme aquí y listar todo lo que ha pasado, cada error que cualquiera de los dos hizo, pero cuando hago los cálculos, y lo sumo todo una y otra vez, nunca funciona así en mi cabeza.

—Lo sé. Cuanto más pienso en eso, menos sentido tiene, y lo lamento. Perdí la cuenta de cuantas veces me he disculpado. No me gusta cómo hemos llegado aquí, pero aquí es donde se supone que debemos estar. — Me senté en la silla de mi escritorio y la acerqué a mi cama—. Se supone que somos amigos, Nash. ¿No puedes sentir eso? Fuimos cercanos por mucho tiempo para ser nada menos, pero no podemos ser algo más. Ya no.

—Por Tod.

—No. —Negué con la cabeza, esperando desesperadamente que entendiera lo que intentaba decir—. Por mí. Por ti. Porque intentamos hacerlo funcionar, pero no pudimos. Nos esforzamos tanto que casi nos destruye, y eso no es lo que el amor se supone que haga, Nash. Se supone que te levante y te haga sentir completo, incluso si a veces duele.

Nash exhaló lentamente, sin dejar de mirar sus manos, luego miró arriba y se encontró con mi mirada, y la vulnerabilidad que se arremolinaba en su interior casi me mata.

—¿Tod te hace sentir así? ¿Completa?

Asentí.

—Más completa de lo que me sentí desde... siempre. —Al menos desde que mi madre murió y mi padre se fue.

La frente de Nash se frunció y su mandíbula se apretó, como si estuviera reprimiendo palabras que sabía que era mejor no decir. Luego se encontró con mi mirada, y pude ver el crudo dolor en la suya, descubierto, gracias al whisky.

—Lamento no haber podido ser eso para ti, Kaylee. Realmente lo quería. Quise ser suficientemente bueno para ti. Quise merecerte, y de alguna manera, fue más fácil después de que él y tú.. —Su mandíbula se cerró de nuevo, luego sus palabras salieron en un tono cargado de emoción, caída libre ebrio, y su mirada me rogaba que entendiera—. Después que te vi con él en el pasillo. Porque lo habías arruinado, y pensé que, si no eras perfecta, entenderías por qué tampoco lo era yo, y podríamos arreglar las cosas. Pero fue entonces que pensé que era sólo un beso, y...



# RACHEL VINCENT

Nash se detuvo y miró al piso, y cuando me miró, había lágrimas en sus ojos.

—Si no hubiera estado drogado ese día en el estacionamiento... si no hubiera empezado a usar de nuevo... ¿Habría resultado diferente? ¿Nos habrías dado una segunda oportunidad?

Mis propias lágrimas respondieron a las suyas, y acerqué más mi silla a la cama.

—No, Nash. Por favor, nunca pienses eso. Por más de lo que fue esa tarde, tú y yo ya habíamos terminado, y Tod y yo ya estábamos juntos. —Respiré hondo, luego dije lo que podía pensar que podría ayudarlo a entender—: Él murió por mí, Nash. Se negó a recoger mi alma, así que Levi tuvo que tomar la suya. —Un ángel de la muerte desempleado era un ángel muerto—. Así es como funciona.

Los ojos de Nash se abrieron, y su ceño se frunció.

—Entonces cómo es que él...

—Tuve que negociar por su vida futura.

—¿Y para mi liberación...?

—Sí. —Me recliné en mi silla y me relajé un poco—. Te debía al menos eso, y lamento que Madeline no tenga influencia en el tribunal de opinión pública.

Nash resopló, y pude oler el whisky en su aliento.

—Sí, yo también.

—Sabes, si no me odiaras abiertamente, si saliéramos como lo hacíamos antes, los rumores de que me apuñalaste morirían rápidamente. Nunca saldría con mi intento de asesinato.

Pensó eso por un momento, y cuando sus ojos se cerraron, pensé que se había quedado dormido sentado, hasta que los volvió a abrir.

—Puedo hacer eso. Podemos intentar con la amistad, si eso es lo mejor que puedo conseguir. Pero no puedo pasar el rato con él.

—Nash...

—Kaylee, él es mi hermano y me apuñaló por la espalda. Sé que eres hija única, así que no puedes comprenderlo realmente, pero no puedo... no puedo verlos a los dos juntos. Aún no.

—Está bien —Asentí—. Supongo que eso es justo. Pero creo que deberías hablar con él, incluso si no estoy allí. No entiendes lo mucho que él te ama.

—¿Y robarme a mi novia se suponía que me lo mostrara?

—Él no me robó, Nash. —Y francamente, me estaba cansando de que hablaran de mí como de un auto o una joya sin libre albedrío. Como si no hubiese tenido opción en el asunto—. Tomé una decisión. Lamento la forma en que ocurrió, pero no voy a cambiar de opinión.

Sus ojos se cerraron de nuevo. Sus siguientes palabras fueron arrastradas por el alcohol y el sueño, y me pregunté si había siquiera escuchado lo que había dicho.

—¿Puedo quedarme? Está lloviendo... —Se acostó de lado sin esperar mi respuesta y Styx se acercó a él buscando calor.

Suspiré. Entonces desdoblé la manta a los pies de la cama, la tiré hasta los hombros de Nash y sus ojos se abrieron de golpe. Agarró mi brazo y su mirada tomó un enfoque coherente, solo por un segundo.

—Vi a Scott esta noche —dijo y la sorpresa atravesó cada terminación nerviosa que quedaba viva en mi cuerpo no muerto.

—¿Qué? ¿Cuándo lo viste? —Pero los ojos de Nash estaban cerrados—. ¿Dónde viste a Scott? —Sacudí su hombro, pero estaba inconsciente—. ¡Nash! —Lo sacudí otra vez y sus ojos se abrieron, pero no se enfocaron realmente en mí—. ¿Dónde viste a Scott?

—A...fuera... —Entonces cerró sus ojos y comenzó a roncar.

—¿Afuera? —dijo Tod, antes de que me diera cuenta de que había llegado—. ¿Afuera dónde?

—No lo sé. ¿Aquí? ¿su casa? ¿algún lugar entre ambos? —Saqué dos refrescos del refrigerados y cerré la puerta de una patada—. Caminó todo el camino hasta aquí, así que pudo ver a Scott en cualquier lado. Asumiendo que realmente lo vio. —Me encogí de hombros y le di una de las latas—. Quiero decir, está ebrio. ¿Quién sabe lo que realmente vio?

—Fue Scott. —Tod aceptó la lata que le di y abrió la tapa—. Pasé por el hospital de camino aquí y su cuarto estaba vacío. Supongo que por eso sus cosas estaban a medio empacar cuando estuvimos allí más temprano.

—Entonces, ¿qué? ¿Lo dejaron salir? ¿Pueden hacer eso?



—No lo sé. —Tod se encogió de hombros a modo de disculpa—. Eres un tipo de residente experto.

—No me lo recuerdes. —Pero no podía discutirlo—. Salí cuando el Tío Brendon influenció a mi médico para que firmara los papeles. Pero no estaba escuchando voces y asustándome de cada sombra. No puedo imaginar a ningún médico que valga el papel donde se imprimió su título que deje salir a alguien como Scott del hospital.

Antes que Tod pudiera responder, algo golpeó la puerta principal tres veces y crucé la habitación para mirar por la mirilla.

—¿Qué demonios está haciendo él aquí? —demandó Sabine tan pronto como abrí la puerta. Pasó a mi lado hacia la sala de estar en un par de jeans y una ajustada camiseta negra, sin molestarse en limpiar sus pies descalzos en el felpudo.

—Lo usual —dijo Tod—. Autodestruyéndose en cámara lenta.

Le fruncí el ceño.

—Tu suposición es tan buena como la mía —le dije a Sabine, mirando a la oscuridad detrás de ella, por si acaso. Pero no encontré nada fuera de lugar salvo por su auto, el que estaba estacionado al lado equivocado de la calle, frente al buzón del vecino.

—Mi suposición es probablemente mejor. —Dejó caer sus llaves en la mesa del café y se dirigió hacia el pasillo, ignorando a Tod cuando la llamó.

—Se desmayó, Sabine. Bien podrías dejarlo dormir.

—¿Y qué? —dije cuando ella desapareció por la esquina—. Dejaron salir a Scott, sin ninguna razón que se me ocurra, ¿y se dirige directamente a la casa de Nash?

—O a la tuya —dijo Tod—. No sabemos dónde lo vio Nash.

—¿Crees que sigue poseído?

—¿Cuánto bebió? Está inconsciente —dijo Sabine, doblando por la esquina hacia la sala de estar nuevamente mirando la botella medio vacía de whisky—. ¿Quién está poseído?

—Es una larga historia. —Me hundí en el sofá junto a Tod y crucé mis piernas debajo de mí.

Sabine se encogió de hombros.

# RACHEL VINCENT

—No es como que nadie aquí esté perdiendo el sueño. —Las *maras* solo necesitaban alrededor de cuatro horas por noche y Sabine ya había logrado casi eso antes de que la llamara y la despertara.

—Está bien, pero no suban el volumen. —Intentábamos no despertar a mi padre y no podía callarla, para mi propia frustración—. Hay un tipo llamado Scott que solía ir a nuestra escuela-

—¿Scott Carter? —interrumpió Sabine—. ¿El adicto al *frost*? — Cuando solo pude quedarme mirándola con sorpresa, puso sus ojos en blanco—. Nash es mi mejor amigo, Kaylee. Hablamos.

Es bueno saberlo. Había asumido que habían pasado directamente al lenguaje corporal.

—¿Cuánto sabes? —preguntó Tod.

—Nash y dos amigos se engancharon al *frost*, el aliento de Avari, el demonio que conocí en la cafetería. —La vez que ella intentó venderme para poder tener a Nash para ella—. Doug murió, Scott se volvió loco y, como Nash no es humano, se volvió loco de la abstinencia y el completo abandono de la única persona que debería haber estado allí para él, sin importar nada.

—Yo no... eso no es... —Dejé de intentar explicar que no había *abandonado* a Nash y que el *frost* no fue lo que nos separó—. Lo que importa ahora es que Scott salió y Nash dice que lo vio esta noche.

—Está bien, ¿por qué ustedes están hablando como si la visita de un viejo amigo como él fuera peor que Nash desmayado en la cama de ella? Lo que vamos a discutir más tarde, por cierto. —Estrechó su mirada de ojos oscuros sobre mí—. Al menos pudiste darle una camiseta, Kaylee.

—Como si fueras una experta en cuándo es apropiado usar una camiseta —espeté, pensando en la vez que ella se quitó la suya y saltó sobre Nash, conmigo en el cuarto contiguo, y Sabine se enfureció.

—Esto parece dirigirse al territorio de las peleas de chicas —dijo Tod—. ¿Debería hacer palomitas de maíz?

Le di un codazo en las costillas y miré a la *mara*.

—El punto es que Scott no debería estar fuera del hospital. No estaba solo un poco desequilibrado, Sabine. Sufrió daño cerebral permanente por el *frost* y Avari le envió suficientes alucinaciones visuales y auditivas para asegurarse de que no hubiese duda sobre su inestabilidad mental.



—Entonces, ¿cómo salió?

—No estamos seguros —admití—. Pero estaba a medio empacar cuando lo vimos esta noche, por lo que parece que de hecho fue liberado.

Sabine frunció el ceño.

—¿Vieron a Scott esta noche?

—Algo así. Fuimos a ver si le haría algunas preguntas a Avari por nosotros, pero cuando llegamos allí, estaba poseído, así que terminamos lidiando con Avari directamente.

—Bueno, entonces, suena a que respondieron sus propias preguntas.

Tod me miró con cara de pregunta.

—¿Soy solo yo, o ella tiene incluso menos sentido que lo habitual?

Sabine volvió a poner sus ojos en blanco.

—Supieron que estaba poseído porque no actuaba como él mismo, ¿verdad? —dijo ella y ambos asentimos—. Entonces, ¿no podría haber estado poseído el tiempo suficiente para convencer a los doctores de que estaba curado de su locura?

—No lo creo —dije y me complació ver que Tod no parecía más convencido.

—Él era mierda de murciélago cuando lo vimos hace un par de meses —dijo él.

—Sí, pero hasta donde sabes, Avari pudo haber estado actuando todo cuerdo y sano durante sus citas con los médicos durante un tiempo, ¿no? —dijo Sabine.

Estaba lejos de convencerme, pero no tenía una explicación mejor.

—De cualquier modo, si Nash vio a Scott esta noche, hay muy posible de que lo que realmente vio fuera Avari, vistiendo un traje de Scott. Y si fue tras Nash, podría ir tras cualquier otro. Necesitamos estar juntos cuando no estemos en casa. En parejas, al menos —dije.

—Pido a Nash —dijo Sabine, mirándome, puse mis ojos en blanco.

—No quiero a tu novio. No de ese modo. —Y, asumiendo que recordara algo de lo que habíamos dicho antes de que perdiera el conocimiento, Nash y yo podríamos haber dado grandes pasos hacia una real y saludable amistad.

# RACHEL VINCENT

—Él no es mi novio —dijo Sabine, y el delgado hilo de dolor en su voz atrajo mi atención hacia ella.

—Pero pensé... Él dijo...

Sabine se volvió hacia Tod:

—¿Cuánto tiempo tiene que estar muerta antes de que la ingenuidad desaparezca? —Antes de que pudiera responder, ella se volteó hacia mí—. Solo una virgen piensa que el sexo significa tanto, Kaylee —dijo ella y la mano de Tod se apretó alrededor de la mía antes de que pudiera discutir con ella.

Estaba mintiendo. El sexo con Nash significaba algo para ella, incluso si no lo admitía, pero Tod no quería que la llevara a eso.

Sabine nunca antes me había mentado. Ni siquiera cuando estaba intentando separarnos a mí y a Nash.

Dejó escapar un amargo suspiro y se frotó la cara con ambas manos.

—Está durmiendo conmigo, pero mira dónde termina en el momento en que me duermo. —Su gesto de brazos abiertos abarcó toda mi casa.

—Eso no significa nada —insistí—. Probablemente vino aquí en piloto automático. Por hábito.

—No, Kaylee —dijo ella, mientras yo me aferraba a la mano de Tod, sintiéndome incómoda e impotente ante su obvia angustia—. Tú eres su elección. Yo soy el hábito.



# Capítulo 6

*Traducido por Wan\_TT18*

Tod tenía que volver al trabajo, pero Sabine quería pasar la noche con Nash, y la dejé, adhiriéndome a toda la filosofía de *“la fuerza está en los números”*. Sola, sería un objetivo mucho mejor para Avari, y no podía arriesgarme a dejarla ser poseída, si Cujo, su perro guardián del Inframundo, moría en el trabajo o resultaba herido, si él le advirtió y ella luchó.

Revisé a Em y Sophie dos veces durante la noche, y cada vez que volvía a mi habitación, Sabine estaba sentada en la silla de mi escritorio, mirando a Nash dormir. No de manera espeluznante. De manera preocupada.

—Va a estar bien —dije, sentándome en el borde de mi escritorio para verlo con ella. Traté de decirlo en serio, pero la verdad es que no tenía autoridad sobre el tema de Nash.

O el tema de estar bien.

—Quería ir a visitar a Scott, ya sabes —dijo Sabine, como si estuviéramos en medio de una conversación que no recordaba haber comenzado—. Le dije que no creía que fuera una buena idea.

—¿Por qué?

—Porque eso es lo que necesitaba escuchar. Quería ir a ver a Scott porque Scott es una parte de su vida de cuando su vida tenía sentido. Quería recuperar algo de eso, y quería disculparse por ser parte de lo que puso a Scott en la sala de psiquiatría. Pero tenía miedo de que el Scott que conocía ya no estuviera allí, y si eso fuera cierto, no quedaría nada de su vida de antes. Sus mejores amigos están muertos o locos, y el resto de ellos lo evitan en la escuela porque ya no saben cómo hablar con él. Y la mitad piensa que intentó matarte. Pero...

Sabine me miró, y sus ojos oscuros solo insinuaron el dolor crudo que su voz dejaba al descubierto.

—Pero más allá de todo eso, Nash estaba aterrorizado de que estar tan cerca de Avari fuera demasiado para él. Que no podría resistir la

tentación, tan cerca de la fuente. —Se encogió de hombros—. Así que le dije que no debería ir. No es que importara. Un par de semanas después, te besaste con su hermano y lo enviaste de nuevo al abismo.

—Ninguno de los dos pretendía que sucediera nada de eso —dije. En la lista de conversaciones que nunca quise tener con Sabine, esta estaba en la parte superior—Y de todos modos, obtuviste lo que querías, ¿verdad?

Sus ojos oscuros se entrecerraron mientras le lanzaba un gesto con un brazo a Nash, todavía desmayado en mi cama.

—¿Se parece esto a lo que quería?

—Está teniendo un mes difícil. Todos lo estamos.

—¿Un mes duro? Kaylee, pasé años tratando de encontrarlo, y cuando finalmente lo hice, estabas en mi lugar. Así que di un paso al lado y dejé que tu relación descaradamente desafortunada siguiera su curso.

—¡No retrocediste, trataste de matarme! —intervine.

—Bueno, tuve que intentarlo, ¿no? —preguntó, y no pude decidir qué falacia en esa oración abordar primero, así que me guardé el aliento—. Pero incluso conmigo allí, esperando casi pacientemente, haciendo todas las cosas de mejor amigo porque lo amo, está deprimido por los amigos que perdió en lugar de ver lo que ganó. Y ahora finalmente estás fuera de escena, o eso pensé, y mira dónde termina. —Volvió a mirar a Nash y me estremecí, aunque no había jugado ningún papel en su ebrio paseo nocturno—. Ese es probablemente el tiempo más largo que ha estado en tu cama.

—Lo es.

—¿Qué significa eso, Kaylee? ¿Por qué preferiría estar solo en tu cama que conmigo en la suya?

Maldita sea. Sabine triste no era más fácil de tratar que la Sabine enojada. La última vez que estuvo angustiada por Nash, me secuestró a mí y a mi coche y trató de hacerme arreglar lo que había estropeado.

—Está bien, mira. No vino aquí para meterse en mi cama, Sabine. Vino aquí porque quería respuestas y, obviamente, es mucho más fácil pedir las cuando está borracho. Solo tendrás que darle algo de tiempo. Está perdido en este momento, pero es fuerte y se recuperará de esto. Y cuando lo haga, se dará cuenta de que estuviste allí todo el tiempo.



# RACHEL VINCENT

—¿Realmente crees eso?

Nunca la había visto tan vulnerable.

—Sí. Lo hago. —Ella realmente lo amaba. Eso tenía que significar algo, y cuando Nash pensaba con claridad, tenía que verlo.

Sabine miró sus manos en su regazo, como si lo que tuviera que decir a continuación requiriera un poco de introducción. Luego se encontró con mi mirada de nuevo.

—Gracias. —Sabine parpadeó y la vulnerabilidad que había vislumbrado desapareció—. Ahora, ¿podríamos fingir que todo este ejercicio de vinculación nunca sucedió?

Me reí.

—No podría gustarme nada mejor.

Comencé a cocinar alrededor de las seis y media de la mañana, mi cabello todavía goteaba de la ducha. Nunca había hecho nada más complicado que los panqueques en el microondas, pero con el tiempo en mis manos, una casa llena de invitados y un padre obsesionado con el concepto de la "*comida familiar*", pensé en intentarlo.

Puse en el microondas una libra de tocino, seis tiras a la vez —resulta que la clave es un buen drenaje—, e hice panqueques con una jarra de mezcla y verter que encontré en el gabinete. Solo habían pasado tres días de su fecha de caducidad, así que pensé que las posibilidades de que enfermara a alguien eran escasas.

Los primeros tres panqueques eran manchas amorfas, lo juro, uno parecía un soldado de asalto; pero para el cuarto, había descubierto cómo voltearlos sin hacer un gran desastre.

Nash entró en la cocina mientras yo ponía un platillo de venado crudo para Styx, y apartó la mirada de su desayuno el tiempo suficiente para darle un hola alegre. Siempre le había gustado Nash, pero todavía no se sentía cómoda con Tod, probablemente porque estaba muerto. Al principio, me preocupaba que no le agradara después de mi propia muerte, pero aparentemente nuestro vínculo inicial trascendió el estado cuestionable de mi existencia.

# RACHEL VINCENT

—Oye —dije mientras Nash se inclinaba para rascar la nuca de Styx—. Hice café si quieres.

—Gracias. —Se sentó en una silla a la mesa, la misma silla que siempre había sido *suya* cuando estábamos juntos, y aceptó la taza que puse frente a él.

—¿Dónde está Sabine?

—En la ducha. —Nash se frotó la cara con ambas manos—. Kaylee, lo siento mucho por... todo lo que dije o hice anoche.

—¿No te acuerdas? —Me serví café y eché azúcar a la taza.

—Recuerdo partes de ella —dijo, y quería preguntar qué partes eran, pero una repetición parecía una muy mala idea.

—Dijiste que viste a Scott. ¿Lo recuerdas?

Los ojos de Nash se abrieron con sorpresa, luego perdieron el enfoque mientras asentía, claramente tratando de recordar.

—Pensé que estaba soñando en ese momento, pero no lo estaba. Realmente lo vi. Afuera, en la calle.

—¿Dónde?

—No lo sé. Lo siento. En algún lugar entre mi casa y la tuya.

—¿Dijo algo?

Nash negó con la cabeza lentamente.

—Simplemente me miró por un minuto, luego se dio la vuelta y se alejó.

—Pero estás seguro de que era él?

—Sí.

Me senté en la silla junto a Nash y bebí un sorbo de mi taza, tratando de decidir cuál era la mejor manera de decir lo que tenía que decir.

—Tod y yo también lo vimos anoche. Más temprano. En el hospital. Estaba poseído, Nash. Lo que significa que probablemente viste a Avari.

Nash frunció el ceño.

—¿Cómo lo sabes? ¿Sonó como Avari?



# RACHEL VINCENT

—No, la voz sonaba como Scott, pero las palabras sonaban como Avari. —Normalmente, cuando un demonio posee a un humano, el demonio retiene su propia voz. Pero...—. Ha pasado los últimos meses en la cabeza de Scott, por lo que es muy posible que haya aprendido a trabajar las cuerdas vocales de Scott, tal como lo hizo con Alec. Cuando estaba poseyendo a Alec, no pude distinguir la diferencia.

—Oye. Es tu turno en la ducha —dijo Sabine, entrando en la cocina con mi bata.

—Gracias.

Nash se puso de pie y miró de ella a mí, luego de vuelta, como si no estuviera seguro de qué decir con los dos escuchando. Luego se fue al baño mientras Sabine cogía un trozo de tocino de la bandeja.

—Hola —dijo Sabine, todavía masticando mientras levantaba la tarjeta de un jarrón de flores mixtas marchitas en el mostrador—. La escuela te envió flores. Estoy segura de que eso compensa totalmente el hecho de que contrataron al pedófilo psicótico y roba almas que te asesinó en tu propia casa.

Solo pude parpadear mientras masticaba.

Con los panqueques calentándose en una sartén en el horno y el último lote de tocino en el microondas, llamé a la puerta del dormitorio de mi padre.

—Sí, Kay, entra.

Abrí la puerta para encontrarlo sentado en el borde de su cama con un par de pantalones de pijama de franela, entrecerrando los ojos ante el despertador en su mesita de noche.

—¿Adivina qué? Hice el desayuno.

—¿Tu hiciste...?

Pero antes de que pudiera terminar ese pensamiento, nuestro antiguo calentador de agua cobró vida y el sonido del agua corriente surgió del pasillo. Los ojos de mi papá se agrandaron cuando miró la puerta del baño cerrada por encima de mi hombro.

—¿Quién está en la ducha?

—Nash. Como que... tuvimos una fiesta de pijamas improvisada.

# RACHEL VINCENT

—¿Tú y Nash? —Mi papá se levantó de la cama en un instante, alcanzando la bata tirada sobre su pie de cama.

—¡No! Bueno, sí. Pero Sabine también se quedó a pasar la noche.

—Eso no suena mucho mejor, Kay...

—Espera, papá, no busques tu escopeta todavía —dije, sonriendo por la racha protectora que encontré divertida, cuando en realidad no había nada de lo que protegerme—. Simplemente estábamos dando vueltas en los carromatos, no teniendo una orgía.

De repente, mi padre parecía como si estuviera enfermo.

—Por favor, no vuelvas a decir esa palabra.

—¿Carromatos? —bromeé, y en realidad esbozó una sonrisa.

—Sí, eres demasiado joven para usar analogías del Salvaje Oeste. —Se ató la bata y se pasó una mano por el cabello que no mostraba signos de adelgazamiento, bien entrados los ciento treinta y dos años—. ¿Entonces qué pasó? ¿Por qué estamos dando vueltas en los proverbiales carromatos?

Me senté en el borde de su cama y palmeé el lugar junto a mí hasta que se sentó de nuevo.

—Scott está fuera del hospital. Nash lo vio anoche, y estamos bastante seguros de que eso significa que realmente vio a Avari.

—¿Nash vino aquí porque vio a Avari?

—En realidad, estaba de camino aquí cuando vio a Avari. Pero pensó que era Scott, y no recuerda mucho de eso esta mañana.

Los ojos de mi padre se entrecerraron.

—¿Por qué no?

—Porque estaba borracho.

—¿Nash vino a verte borracho? —Mi papá exhaló y se frotó la frente—. ¿Qué pasó con la buena línea de borracho pasada de moda?

—Creo que ese es ahora el mensaje de texto borracho, pero creo que Nash quería respuestas en persona.

—Está bien, déjame aclarar esto: el segador que mató a mi esposa e intentó matar a mi hija ha regresado de entre los muertos y está



siguiendo las órdenes del demonio obsesionado con poseer el alma de mi hija, y ahora posee el cuerpo de un fugitivo paciente mental que también intentó matarte. ¿Entendí bien?

—Creemos que Scott fue liberado oficialmente, pero aparte de eso, suena bien. —¿Por qué mi vida nunca se puede resumir en una oración con menos de tres cláusulas?

—¿Y no me despertaste porque...?

—Porque no hay nada que pudieras haber hecho.

Mi papá frunció el ceño.

—Kaylee, la próxima vez, despiértame.

—Esperamos que no haya una próxima vez.

Pasos resonaron detrás de mí, y ambos nos volvimos para ver a Sabine salir de mi habitación, todavía con mi bata.

—Hola Sr. Cavanaugh —dijo mientras se dirigía al frente de la casa.

—Sabes que esto no puede ser algo de todos los días, ¿verdad, Kaylee?  
—susurró mi papá cuando ella se fue.

—Creo que es seguro decir que ninguno de nosotros quiere eso. Pero, el lado positivo es que hice tocino.

El desayuno fue un tipo completo de nueva incomodidad, conmigo en la mesa como emparedado por mi padre irritado y mi ex novio con resaca, que todavía usaba los pantalones cortos de mi padre. Sabine parecía ajena a la tensión tácita; su atención estaba ocupada por una pila de panqueques y una pila de tocino.

Después de comer, mientras buscaba cepillos de dientes de repuesto en el armario del pasillo, escuché a mi padre y a Nash hablando en la cocina. Solos. El impulso de volverme incorpórea para poder acercarme a hurtadillas y escuchar era casi demasiado para resistir. Al final, lo único que me detuvo fue el hecho de que había espiado a Nash una vez antes, con la ayuda de Tod, y luego prometí no volver a hacerlo.

En cambio, me quedé muy quieta y escuché atentamente, y en retrospectiva, me alegré de no poder ver a ninguno de ellos.

—¿Tienes idea de lo inapropiado que fue tu comportamiento anoche?  
—preguntó mi padre con una voz profunda y ronca.

—Lo siento, Sr. Cavanaugh. No estaba pensando.

—No, no lo estabas. Sé que lo ha pasado mal estos últimos meses y sé que no todo fue culpa suya. Pero todo el mundo lo pasa mal a veces, Nash. Lo que nos define no son los golpes que la vida nos lanza, sino cómo los soportamos. He cometido muchos errores, por lo que puede parecer que estoy tirando piedras desde el interior de una casa de cristal, pero mi trabajo como padre es arrojar esas piedras a cualquiera que ponga a mi hija en peligro. ¿Entiendes eso?

—Sí. Por supuesto. —Nash parecía enfermo y miserable.

—Si alguna vez te veo bebiendo o sin pensar en Kaylee otra vez, desearás que nunca te hubieran dejado salir de esa celda. ¿Estamos todos claros?

—Sí señor.

No podía decidir si estaba más avergonzado por mí o por Nash, pero al final, consideré que ambos teníamos suerte de que mi padre no le hubiera prohibido el ingreso en la casa. O llamado a su mamá.

Sabine tenía una muda de ropa en su auto —estaba empezando a preguntarme con qué frecuencia se quedaba en donde Nash y si Harmony sabía o no sobre las pijamadas—, pero tuvimos que pasar por su casa para que Nash pudiera cambiarse.

A pesar del drama previo al amanecer y un comienzo incómodo del día, el martes por la mañana fue mejor que el día anterior. Fui a la escuela con Nash y Sabine para evitar enfrentarme a los reporteros sola, y me alivió ver que, esta vez, solo había dos: cada uno con un solo camarógrafo. Sabine dijo que podrían dejarme en paz si les diera un par de segundos de metraje útil para que funcionara con el titular ¡Víctima adolescente de puñalada regresa a la escuela! Así que dejé que me filmaran subiendo los escalones del frente del edificio.

Pensé que estaba preparada para las preguntas que me gritarían desde la acera —en realidad no estaban permitidas en la propiedad de la escuela—, pero en lugar de preguntar cómo me sentía o cómo era estar de regreso, la reportera del local lanzó una pregunta que me detuvo a medio paso, a menos de un pie de la puerta principal.

—Kaylee, ¿has escuchado las noticias sobre Scott Carter? ¿Este último desarrollo representa un revés para su recuperación?

—Ni siquiera la mires —susurró Sabine mientras Nash decía:



—Sigue caminando.

—¿Cómo saben siquiera que está fuera? —dijo cuando las puertas de entrada se cerraron detrás de nosotros, con cuidado de que solo Nash y Sabine pudieran oírme—. ¿Qué, Avari dio una conferencia de prensa?

—No lo sé, pero si lo veo de nuevo, voy a expulsar al demonio por cualquier medio necesario —dijo Nash. Hasta ahora, el único medio que conocíamos era dejar inconsciente al anfitrión—. Quizás Scott pueda quedarse conmigo unos días, para que Baskerville pueda cuidarnos a los dos.

Sabine no parecía feliz de compartir a Nash con otro invitado, pero él ni siquiera se dio cuenta.

—Los veré a ambos en el almuerzo. Iré a ver si la enfermera me da un poco de Tylenol.

—No creo que trate la resaca —le grité, y cuando me volví para mirar a Sabine, ella ya estaba caminando en la otra dirección.

En el almuerzo, pasé por la fila y obtuve una bandeja, porque eso es lo que haces en el almuerzo, y lucir y actuar normal se había convertido en parte de mi trabajo. Me acababa de sentar en mi mesa habitual e hice crujir la tapa de mi botella de agua, cuando Luca llegó trotando hasta mi mesa. En lugar de sentarse, se inclinó con ambas manos sobre la mesa.

—Oye, sé que nos acabamos de conocer, pero necesito pedirte un favor... —dijo, pero él me interrumpió antes de que pudiera pedirle que encontrara a Thane nuevamente.

—Acabo de ver a Sophie llorar y traté de averiguar qué pasaba, pero corrió hacia el baño de chicas en el vestíbulo. ¿Puedes ir a ver cómo está?

Tengo que admitir que vacilé. Sophie se había vuelto contra mí más veces de las que podía contar, e incluso después de que se enteró del secreto familiar, me abandonó a los lobos en mi primer día de regreso a la escuela. Y la última vez que seguí a mi prima al baño, la encontré esquilando a una reina de belleza con unas tijeras dentadas.

—Por favor —dijo Luca, y me sorprendió darme cuenta de que realmente le gustaba ella. De verdad. Aún más, estaba preocupado por ella.

—Bueno. Pero si aparece un hermoso ángel de la muerte rubio mientras no estoy, no te asustes. Ese es mi novio, Tod.

Luca asintió con la cabeza, claramente confundido, y me dirigí a través de la cafetería hacia el pasillo principal, luego abrí la puerta del baño de chicas. La habitación parecía vacía, pero alguien estaba llorando en el último cubículo.

—¿Sophie?

El lloriqueo cesó.

—Vete, Kaylee. —La voz de mi prima tenía esa calidad nasal de recién llorar, pero carecía de su habitual mordisco hostil.

—¿Qué pasa? —Abrí el último cubículo para encontrarla sentada en el borde del asiento del inodoro, con el teléfono en ambas manos.

—Como si te importara.

—¿Por qué estaría aquí si no me importara?

—No sé por qué haces la mitad de las cosas que haces, Kaylee.

Crucé ambos brazos sobre mi pecho, perdiendo rápidamente la paciencia.

—Está bien, esta es tu última oportunidad de absorber un poco de simpatía y atención antes de que le diga a Luca que estás enloqueciendo por una uña rota.

Parpadeó cuando dije el nombre de Luca, luego sus ojos se llenaron de lágrimas de nuevo.

—No es que signifique nada para ti, pero me acabo de enterar de que Scott murió ayer, ¿de acuerdo? ¿Qué te parece una uña rota? Mi ex, a quien arrestaron por ti, murió en el hospital psiquiátrico ayer por la mañana.

Me empezaron a temblar las manos y tuve que concentrarme para evitar que mi corazón se detuviera.

—Eso no es posible —susurré mientras el rostro de Scott destellaba detrás de mis ojos, torcido en una mueca que era todo Avari.

—¿Por qué? ¿Crees que eres la única que tiene permitido morir por aquí? No todo se trata de ti, Kaylee Cavanaugh.

—¿Estás segura que murió en el hospital?



# RACHEL VINCENT

Sophie dejó su teléfono en su regazo para secarse las lágrimas de los ojos con un cuadrado delgado de papel higiénico.

—Sí estoy segura. ¿Dónde más estaría?

—¿Y estás segura de que fue ayer? ¿No esta mañana? —Tod y yo habíamos visto a Scott desde entonces. Nash también.

—¿Qué te pasa? —exigió mi prima, frunciendo el ceño a través del rímel brillante que había comenzado a rayar debajo de sus ojos—. Estás actuando aún más raro de lo habitual.

Cogí el teléfono de su regazo e ignoré su protesta mientras examinaba el artículo que había estado leyendo. Mi horror crecía con cada palabra, y cuando vi la imagen adjunta al artículo, dejé de respirar por completo. Era una toma mía, sentada en mi clase de química, claramente tomada a través de la ventana de la escuela el día anterior.

El titular decía, *Adolescente regresa a la escuela el día en que encuentran muerto a su primer atacante*. El artículo continuaba explicando cómo meses antes de que mi profesor de matemáticas intentara matarme, Scott William Carter, de dieciocho años, fue arrestado y declarado no apto para ser juzgado por intentar cometer exactamente el mismo delito. Scott, según el artículo, fue descubierto muerto en su cama en el Lakeside Mental Health Center el lunes por la mañana, durante el desayuno.

El artículo terminaba con el reportero preguntándose qué era lo que hacía que la gente quisiera matarme. Luego me llamó superviviente en serie. La ironía ardía profundamente, profundamente dentro.

# Capítulo 7

*Traducido por Yiany*

—Pero, ¿cómo podría haber muerto antes de que lo vieras? —susurró Em desde el otro lado de la mesa. Estaba tratando de ponerse al día antes de que llegara Jayson y tuviéramos que dejar la discusión o moverla a otra parte.

—No lo sé —dije, volviendo a enroscar la tapa en mi botella de agua.

—La lista de cosas que no podemos entender es extralarga y retorcida hoy —dijo Tod. Había aparecido con dos cajas de pizza mientras yo todavía estaba en el baño, pero si alguno de los profesores se daba cuenta de que no era un estudiante, tendría que irse. O al menos pretender irse.

—¿Estás *seguro* de que lo viste anoche? —preguntó Em, y Nash negó con la cabeza, mirando la porción de pizza intacta en una servilleta frente a él.

Tod había traído su favorita, pepperoni y champiñones, pero cualquier apetito que hubiera tenido y cualquier tolerancia que hubiera estado dispuesto a ofrecer a su hermano había expirado en el momento en que descubrió que Scott estaba muerto.

—No estoy seguro —dijo Nash—. No lo recuerdo muy claramente.

—Está bien, pero sabemos lo que *vimos* —señaló Tod—. Kaylee y yo lo vimos y hablamos con él en el hospital, más de doce horas después de que el periódico dice que murió.

—Ohh —suspiré mientras una pieza del rompecabezas encajaba en su lugar—. No estaba empacando para ser liberado. Alguien más había comenzado a empacar sus cosas. Porque murió.

—¿Puede un demonio poseer un cadáver? —preguntó Sabine alrededor de un bocado de pizza.

Tod se encogió de hombros.

—Antes de hoy, hubiera dicho que no.

Emma frunció el ceño y miró alrededor del patio, en busca de Jayson.



—Está bien, pero incluso si eso es posible, ¿estás sugiriendo en serio que Avari poseyó un cuerpo en la morgue del hospital, lo vistió con su propia ropa, lo cruzó por la calle hasta el centro de salud mental, irrumpió en la sala de adolescentes y luego fue tranquilamente hasta la habitación de Scott y nadie se dio cuenta?

Sabine frunció el ceño, pero antes de que pudiera defender su teoría, Nash empujó la caja de pizza hacia el centro de la mesa y exhaló.

—¿Podemos dejar de referirnos a Scott como un cadáver?

Nadie se molestó en señalar que la descripción era precisa.

Esta era solo la última de una serie de pérdidas que habían comenzado a determinar la vida de Nash mucho antes de conocerlo.

—Lo siento —murmuró Em, y durante un minuto, nadie habló.

Entonces el silencio se apoderó de Sabine y se volvió hacia Tod.

—Bien, entonces, ¿estaba programado para morir ayer? ¿Puedes preguntarle a tu jefe?

—No tengo que hacerlo —dijo Tod mientras Luca cruzaba el patio hacia nosotros—. Lakeside está en mi zona, porque está adjunto al hospital, y Scott murió durante mi turno. Si su muerte estuviera programada, habría sido yo quien cosecharía su alma. Como mínimo, lo habría sabido.

—Está bien, Sophie está más tranquila ahora, pero todavía la están enviando a casa —dijo Luca, deslizándose en el banco junto a Sabine—. Está en la oficina esperando a su papá, porque la política de la escuela dice que, si no está en condiciones para la clase, no está en condiciones de conducir y no me dejan llevarla a casa porque no soy un pariente.

Emma parpadeó sorprendida y luego nos miró a los demás.

—¿Quién es éste?

Le hice un gesto con una mano y a él con la otra.

—Emma Marshall, Luca Tedesco. Em es mi mejor amiga. Luca es un Nigromante y mi co-reclamador. O lo que sea. También es el nuevo novio de Sophie.

—¿Niro-qué? —preguntó Emma.

Sabine se inclinó sobre la mesa para reclamar una corteza a medio comer de la servilleta de Emma.

—Es un detector de metales para objetos muertos.

Em miró a Luca con los ojos muy abiertos por el interés o el miedo.

—¿Como fantasmas?

—No, como los no-muertos. —Nos hizo un gesto a Tod ya mí—. Y los muertos recientemente. Pero una vez que alguien ha estado muerto durante más de unos pocos días o está enterrado a más de unos pocos pies de profundidad, mi precisión aumenta.

—Eso es espeluznante y fascinante —dijo Sabine. Luego le hizo un gesto con la corteza a medio comer—. Me gusta. Sin embargo, no estoy segura de por qué está perdiendo el tiempo con la bailarina de tubo.

Tod se rió a carcajadas y yo gemí.

—Sophie toma ballet y jazz. No es una bailarina de tubo.

—Hay más dinero en el pole dance —insistió Sabine.

—En realidad, Sophie toma ballet y danza lírica. Dejó el jazz el año pasado —dijo Luca, y cada uno de nosotros lo miró con sorpresa—. ¿Qué? —Se encogió de hombros—. Me escucha hablar de muertos y fútbol.

Negué con la cabeza, tratando de volver a enfocar mis pensamientos.

—Bien, ¿cuáles son las posibilidades? ¿Sobre Avari y Scott, no Sophie?

—Scott está muerto y Avari ha poseído su cadáver —dijo Nash, cada palabra corta y cortada, como si realmente doliera pronunciarla. Por lo que pude ver, aún no había hecho contacto visual con su hermano.

—Esa posibilidad debería ser bastante fácil de verificar o eliminar —dijo Sabine.

—¿Cómo? —preguntó Em.

—Ir a buscar en el ataúd. Si el cuerpo está allí, es obvio que Avari no lo tiene —dijo la *mara*, y de hecho pareció arrepentida cuando Nash se estremeció.

Miré a Tod y él se encogió de hombros.

—Está bien —dije—. Uno de nosotros debería poder manejar eso. ¿Otras posibilidades?



—¿No está realmente muerto? —dijo Em—. Fingió su propia muerte, como en una telenovela.

Las cejas de Sabine se levantaron.

—O es un no muerto. Algo como ustedes dos. —Agitó la masa de pizza hacia Tod y yo.

Me volví hacia Luca.

—Si lo vieras, podrías decirnos si está vivo o no, ¿verdad?

Luca asintió.

—Y si está lo suficientemente cerca, podría sentirlo y rastrearlo. Pero probablemente debería admitir que nunca me he enfrentado intencionalmente a un cadáver andante.

Sabine estalló en carcajadas, atrayendo miradas de las mesas circundantes.

—Estás sentado junto a dos de ellos —dijo Nash, demasiado bajo para que alguien fuera de nuestro círculo lo escuche.

Luca nos miró a Tod y a mí, a quien había conocido mientras yo estaba con Sophie, luego se volvió hacia Nash y se encogió de hombros.

—Sí, pero ellos son los buenos, ¿verdad? Nunca me he peleado con algo que pueda robarme el alma.

Nash miró a Tod entonces, por primera vez desde que se había sentado, y supe que la frágil paz había llegado a su fin, al menos por el momento.

—Bueno es un término relativo, y las almas no son las únicas cosas que vale la pena robar.

—Algo no puede ser robado si no te pertenece realmente en primer lugar —insistió Tod, pero Nash se puso de pie y se alejó de todos nosotros sin decir una palabra, justo cuando Jayson subía al patio.

—¿Cómo es que siempre se va? —preguntó Jayson, deslizándose en el banco junto a Emma—. Estoy empezando a tomarlo como algo personal.

—No —dijo Sabine—. No le gustas lo suficiente como para que le importe si estás aquí o no.

# RACHEL VINCENT

Después de la escuela, me teletransporté en mi habitación, estar muerta me estaba ahorrando una fortuna en gasolina, y dejé mi mochila en la cama. Arrastré el pelaje de Styx y dejé que fingiera atacar mis dedos, si hubiera querido podría haberlos mordido hasta limpiarlos, luego se dirigió a la cocina por un refresco.

No tenía sed. Pero si no hubiera estado muerta, habría terminado al menos una lata de *Coca-Cola* antes de siquiera considerar comenzar mi tarea, y últimamente sentí que observar las viejas rutinas era la única forma de mantenerme cuerda.

Estaba a tres pasos de la sala de estar cuando escuché la voz de Harmony, y cuando miré hacia arriba, la vi sentada a la mesa de la cocina con mi padre, sosteniendo una taza de té caliente en una mano. Empecé a saludar, pero luego ella terminó la frase y me di cuenta de que no podían verme ni oírme.

—Lo siento, Aiden. Tienes mi palabra de que está limpio. La sobriedad es más difícil de imponer. Pero lo estoy intentando y creo que él también. Lo está pasando muy mal en este momento.

—Lo sé. Pero ese no es el mayor problema que involucra a sus hijos y a mi hija.

Harmony frunció el ceño ante su taza y cerró los ojos por un segundo, como si se estuviera preparando para más malas noticias.

—¿Ahora qué?

—Tod y Kaylee se están volviendo... físicos —dijo mi padre, y pude sentir mis mejillas invisibles en llamas. ¿Se había ido temprano del trabajo y había llamado a Harmony solo porque había dicho la palabra S? ¿En serio?

Harmony estalló en carcajadas, y la expresión de confusión de mi padre debió de reflejar la mía.

—Siempre han sido '*físicos*', Aiden. Así es como empezó todo esto, ¿recuerdas? ¿Con un beso?

El ceño de mi padre se profundizó en un ceño formidable.

—No. Quiero decir que se están volviendo *íntimos* —dijo la palabra como si le doliera al salir, y el fuego detrás de mi cara se encendió.



# RACHEL VINCENT

Harmony asintió y estudió su expresión, bebiendo de su taza, y parecía que estaba tratando de decidir la respuesta correcta antes de abrir la boca. Siempre había admirado eso de ella.

—Está bien —dijo finalmente. Luego dejó su taza—. ¿Y realmente piensas que dos adolescentes contemplando el sexo es peor que Nash apareciendo borracho en tu puerta?

Mi padre parpadeó. Luego volvió a parpadear.

—En primer lugar, Tod no es un adolescente.

—Y Kaylee no es una niña —señaló Harmony, y quise abrazarla. Excepto que habría sido el error espía más incómodo de la historia.

—¿No te molesta esto en absoluto? Solo han estado juntos durante un mes. ¿No te parece un poco... rápido?

Harmony envolvió sus manos alrededor de su taza en la mesa, pero no la levantó.

—¿Cuánto tiempo estuvieron tú y Darby juntos antes de...?

La irritación de mi padre palideció bajo el nuevo rubor que se apoderó de sus mejillas. Rara vez lo había visto avergonzado, y nunca antes lo había visto sonrojarse. Nunca.

—Ese no es el punto.

—Mmm-hmm. —Harmony sonrió—. Es lo que pensaba. Sí, Kay y Tod solo han estado juntos durante un mes. Y tal vez creo que es demasiado rápido, incluso si ese pensamiento podría considerarse razonablemente hipócrita, viniendo de cualquiera de nosotros. Pero esa no es nuestra decisión.

—Diablos que no lo es. Ella es una niña.

—No, está a días de su decimoséptimo cumpleaños. —La cuál era la edad de consentimiento en Texas—. Y está muerta. Como lo está él. No creo que aquí se apliquen las normas de los adolescentes, Aiden. Ya no.

—Tendremos que aceptar estar en desacuerdo con eso.

—No. —Harmony soltó su taza para tomar la mano de mi papá, y él la miró con sorpresa. Ella parecía... asustada—. Aiden, no lo alejes. Por favor. Sé que solo quieres protegerla y yo quiero lo mismo para Tod, pero son buenos el uno para el otro. Te lo prometo. Y si lo alejas porque tienes

miedo de dejar crecer a tu pequeña, ¿qué les quedas? ¿La eternidad solos?

—Harmony... —dijo, pero ella habló sobre él y se negó a soltar su mano.

—Ojalá hubieras podido verlo el año pasado. Era una persona diferente. Ya no es el chico que perdí, pero tampoco es el hombre que encontró Kaylee. Él era... indiferente. Se estaba escapando. Tu hija cambió eso. Él la necesita. Y ella lo necesita. No creo que puedas mantenerlos separados para siempre, pero incluso unos pocos años solo en la otra vida podrían ser suficientes para cambiarlos a ambos. Si les arruinas esto, lo lamentarás por el resto de tu vida. Pero ellos lo lamentarán por la eternidad.

Mi padre cerró los ojos.

—La eternidad es mucho tiempo para estar solo, Aiden.

Finalmente le apretó la mano y se encontró con su mirada a través de la mesa.

—¿Qué quieres que haga?

—Nada —dijo—. No tienes que hacer nada más que dejar que ellos marquen su propio ritmo. No tienes que aprobar nada. Ni siquiera tienes que cambiar tu política de puertas de dormitorio abiertas. Sólo... déjalos resolver las cosas por sí mismos. Por favor.

Dejé de respirar para no perderme nada. Estaba demasiado nerviosa para acercarme, a pesar de que no podían verme ni oírme.

Mi papá inhaló profundamente. Luego, por fin, asintió. Y me escabullí de regreso a mi habitación, tambaleándome por lo que acababa de escuchar.

Comprobar la conexión de Scott resultó imposible, porque él todavía no tenía una. Después de investigar un poco las versiones en línea de los periódicos locales, había averiguado qué funeraria habían elegido sus padres, pero después de echar un vistazo al lugar —ser incorpórea tiene sus ventajas—, descubrí que el cuerpo no estaba programado para ser recogido hasta el día siguiente.

Scott todavía estaba en la morgue del hospital.



# RACHEL VINCENT

Esa noche, compensé el caos de la mañana con una bandeja de tacos de comida rápida frente al televisor con mi papá. Tuve que fingir estar sorprendida por los brownies que Harmony había traído. Por suerte, no parecía más dispuesto a hablar de su visita que yo a preguntarle.

Después de la cena, me aseguré de que me viera haciendo mi tarea durante un par de horas más, luego me aseguré de que no viera que Tod estaba en mi habitación cuando se fue a la cama. Mi padre había accedido a no interponerse entre nosotros, aunque no se suponía que yo supiera eso, pero no había cambiado ninguna de las reglas.

—¿Sabes qué es esta noche? —dije cuando Tod se sentó en el gran sillón puf en la esquina de mi habitación. Ese era el único lugar donde podía sentarse sin revelar su presencia con el fuerte crujido de los resortes o el chirrido del metal.

Tod me tiró hacia su regazo, enfrentándome a él, y sus manos se posaron en mi cintura.

—¿Qué es esta noche? Y, por cierto, sea lo que sea, no puede superar esto. —Me bajó para besarme y yo me quedé allí, disfrutando el momento.

—Esta noche es la noche para llevar a tu novia al trabajo —le susurré al oído mientras su mano se deslizaba por debajo de mi camisa y se extendía por mi espalda—. Entonces... Deberías llevar a tu novia al trabajo.

—¿Por qué mi novia querría pasar toda la noche en compañía de los enfermos y moribundos?

—No lo haría. —Besé mi camino hasta su cuello y estiró la cabeza para darme un mejor acceso.

—¿Debo suponer que el señuelo es cierto atractivo joven muerto?

—Sip. Scott Carter está en la morgue. Pero tal vez después de asegurarme de que esté descansando en paz, iré a visitarte también.

Sus manos se deslizaron más alto y nos acomodamos más en el puf.

—¿Cambiaste de opinión sobre jugar al doctor?

—No, pero escuché que los uniformes de enfermeras son bastante lindos.

—No tenemos enfermeras. —Tod frunció el ceño—. ¿Por qué no tenemos enfermeras?

# RACHEL VINCENT

—Emma fue una *enfermera* para *Halloween*. Pensé que podría tomar prestado su disfraz para el próximo año, pero dudo que se vea igual en mí como lo hizo con ella. —Me encogí de hombros—. Tal vez después de que terminemos en la morgue podría probarme el disfraz, y tú podrías ayudarme a decidir si me queda o no...

Los ojos de Tod se agrandaron y sus irises se arremolinaron en apretados giros de azul.

—Bueno, no veo que tenga muchas opciones, considerando que es parte de la Ley de Ángeles de la Muerte.

—¿Existe una Ley de Ángeles de la Muerte?

—Por supuesto.

—Un ángel de la muerte es digno de confianza, leal, servicial, amigable, cortés... —Se encogió de hombros—. Se vuelve aburrido después de eso. Pero esta situación está claramente cubierta en la categoría '*servicial*'.

Puse los ojos en blanco.

—Creo que esa es la ley de los *Boy Scouts*.

—Nos la quitaron. Pero dejaron fuera todo lo bueno. El punto es que me siento honrado y obligado a echar un vistazo temprano a tu disfraz de *Halloween*. Un vistazo completo. Una buena mirada larga, solo para estar seguro. No quiero que me acusen de eludir mis deberes.

Me reí. Esto no era propio de mí. Ni siquiera me había disfrazado en *Halloween*, y ahora lo estaba considerando con fines puramente recreativos, porque todo lo que había disfrutado antes de morir —libros, películas, música—, había perdido la mayor parte de su atractivo. Todo parecía inútil, y esas largas horas entre el momento en que Tod se iba al trabajo y el momento en que mi reloj despertador sonaba para ir a la escuela, se habían vuelto casi insoportables.

Lo viejo no funcionaba, así que necesitaba probar algo nuevo.

—Dile a Em que no necesitaremos el disfraz por mucho tiempo. Y dile que le debo una. Y...

Arqueé ambas cejas con diversión.

—No le voy a decir nada de eso. Solo ven conmigo para identificar el cuerpo, y luego, tomaremos un descanso de todo el morbo durante unos minutos de la normalidad adolescente.



# RACHEL VINCENT

—¿En qué planeta es normal pasear por el hospital con un sexy disfraz de *Halloween* con tu novio no muerto?

—No voy a hacer cabriolas, y solo estoy considerando probármelo porque nadie más me verá. Además, normal es un término relativo. Y necesito desesperadamente algo normal.

Tod frunció el ceño.

—¿Qué pasa?

—Es solo que... me siento tan bien cuando estoy contigo. Me siento viva, normal y real. Pero luego vas al hospital todas las noches, y mi papá se va a la cama, y no puedo dormir, y empiezo a sentir que estoy sola, y ese sentimiento se hace cada vez más fuerte. Se siente como si el aire a mi alrededor fuera pesado y se necesita demasiado esfuerzo para respirar, y mucho menos para moverme. No quiero hacer nada. No quiero ver nada. No quiero comer nada. Estoy sola con mis pensamientos, y mi cabeza se siente como una radio al máximo volumen, mientras que todo lo demás a mi alrededor está... muerto. Sucede todas las noches, varias horas antes del amanecer, y cuando llega la hora de ir a la escuela por la mañana, me he olvidado por qué quería volver en primer lugar.

—Eso es bastante normal, Kaylee —insistió Tod. Pero pude ver la preocupación arremolinándose lentamente en sus ojos—. Todavía te estás adaptando a estar muerta. Cuando era nuevo en esto, noté que, en medio de la noche, cuando el trabajo se volvía muy lento, seguía olvidándome de respirar. Lo cual no debería ser gran cosa. No necesito el aire, de todos modos, ¿verdad? —dijo, y asentí. Sabía a dónde iba esto—. Excepto que es un gran problema, porque cuando no estoy respirando, me siento más muerto. Y los muertos no caben aquí. Extendió los brazos para indicar todo el mundo humano.

—Exactamente. Pero anoche, con Nash y Sabine aquí, nada de eso sucedió. Tenía un problema en el que pensar y alguien con quien hablar, incluso si era Sabine, y esa melancolía de las 3:00 a.m. nunca llegó. Por la mañana, ni siquiera pensé en faltar a la escuela. Me vestí y me fui, porque me sentí viva de nuevo, y eso es lo que hacen los jóvenes de dieciséis años con vida. Me sentí casi normal por primera vez desde que fui brutalmente apuñalada hasta la muerte en mi propia cama.

—¿La primera vez? —Tod frunció el ceño y me di cuenta de lo que había dicho.

—No me haces sentir normal. Me haces sentir increíble, como si estuviera más viva ahora que cuando mi corazón latía por sí solo. —Me

incliné para besarlo y él se recostó en el sillón puf hasta que estuvimos casi en posición horizontal.

—Este es mi momento favorito.

—¿Siempre? —dije, mirándolo, viendo el azul en su irises arremolinándose.

—Siempre. De todos los momentos que alguna vez he vivido, este es el mejor.

Mi corazón latía más rápido y las endorfinas se sentían maravillosas, pero no tan bien como Tod se sentía debajo de mí, su pecho firme bajo mi mano, sus dedos calientes debajo del dobladillo de mi camisa. Me incliné para besarlo y su mano se deslizó más arriba por mi espalda.

Entonces mi padre se aclaró la garganta detrás de mí y me quedé helada.

—Tod, ve a trabajar. Kaylee, vete a la cama.

—No puede verme —susurró Tod contra mi barbilla—. ¿Puede verte?

—Nop. Tampoco puede oírme. —No me atrevía a moverme, por miedo a confirmar lo que seguramente era sólo una corazonada para mi padre en ese momento. Y de alguna manera, compartir ese momento de quietud y silencio con Tod me hizo sentir más cerca de él que nunca.

Mi padre suspiró.

—Es sospechosamente silencioso aquí, y hay una abolladura en forma de Tod en el sillón puf. Por el bien de mi cordura y mi temperamento, voy a fingir que no puedo decir que estás en su regazo, así que, ¿podrías fingir que esta sigue siendo mi casa y tú sigues siendo mi hija, y yo estoy dentro de mi derecho a echar a tu novio después de las 11:00 pm?

—Mierda —susurré, y Tod se rió en voz alta.

Podía sentir mi rostro arder mientras gateaba sobre su regazo y me ponía de pie, y solo entonces dejé que mi padre me viera. Él pudo haber sabido lo que estábamos haciendo, pero eso no significaba que necesitaba verlo.

—Lo siento —dije mientras Tod estaba detrás de mí, y cuando la mirada de mi padre se centró en él, supe que también era visible.



—Lo siento, Sr. Cavanaugh —dijo Tod, y al principio, no pensé que mi papá iba a responder.

Luego respiró hondo y su mirada se entrecerró en Tod.

—He estado evitando esta conversación por un tiempo, porque considerando las circunstancias y el hecho de que mi hija técnicamente está muerta, parece un poco ridículo que esto sea un problema. Pero sigue siendo mi hija. Así que aquí va...

Respiró hondo otra vez y yo quería interrumpir, para detener de alguna manera lo que todos sabíamos que se avecinaba, pero no quería hacer que todo fuera más incómodo de lo que ya era.

—Me gustas, Tod. Hubo un tiempo en el que no podría haberme imaginado diciendo eso, pero sé por lo que pasaste por Kaylee, y no puedo decirte cuánto significa para mí que te negaras a cosechar su alma, sabiendo lo que eso te costaría. Pero nada de eso cambia el hecho de que si todavía estuvieras vivo tendrías, ¿qué? ¿Veinte?

Tod asintió y yo me retorcí.

—Es todavía un niño, según los estándares de *bean sidhe*, pero veinte se considera completamente adulto en el mundo en el que vivimos, y Kaylee ni siquiera tiene diecisiete. En circunstancias normales, ya habría contemplado una docena de formas diferentes de asegurarme de que tu cuerpo nunca salga a la superficie. Ahora, no estoy diciendo que mataría a cualquier otro veinteañero que tocara a mi hija. Pero probablemente dejaría que la fantasía se desarrollara en mi cabeza. Solo es algo para pensar.

Quería perderme de vista. Permanentemente.

—Ya no es una niña, señor Cavanaugh —dijo Tod.

—Lo sé. —Mi padre asintió—. Pero siempre será mi pequeña y espero que respetes ese hecho, al menos mientras estés en mi casa. ¿Bueno?

Para su crédito, Tod solo dudó un segundo.

—No pretendíamos faltarle el respeto.

—También lo sé. —Mi papá cruzó los brazos sobre el pecho—. Ahora, por favor, ve a trabajar.

Tod asintió con la cabeza y me dio un abrazo incómodo, y ninguno de nosotros se molestó en señalar que su turno no comenzaba hasta dentro de media hora.

—Nos vemos en, ¿cuánto, una hora?

Asentí y Tod desapareció.

—¿Por qué te verá en una hora? —Mi padre se acomodó en la silla de mi escritorio mientras yo me hundía en la cama, tratando de fingir que los últimos minutos nunca sucedieron.

—Porque según el periódico, Scott Carter murió alrededor de doce horas antes de que lo viéramos poseído por Avari, e incluso considerando todas las imposibilidades que conforman mi propia vida después de la muerte, no puedo entender cómo es posible. Así que necesito verificar que de hecho está muerto. Por una definición u otra.

—¿Alguna razón en particular por la que tienes que ser tú quien haga eso?

Me encogí de hombros.

—Sin elección propia, soy una figura central en esta pequeña y loca aventura, y no tengo nada mejor que hacer con mi tiempo. Mi tarea está lista. ¿Ves? —Señalé la pila de libros en el escritorio detrás de él—. Y no voy a dejar que Tod se arriesgue solo. Ya murió por mí una vez.

Mi padre suspiró.

—Estar muerta no te hace invencible, Kaylee.

—Lo sé. Tampoco ha hecho a Tod invencible, lo que era mi punto. —La muerte no me había hecho más fuerte, ni más inteligente, ni más rápida, excepto por esa cosa de teletransportarme dentro y fuera. Tampoco había logrado mejorar mi sigilo, como acabábamos de descubrir—. Pero estar muerta me facilita mucho entrar y salir de espacios restringidos.

—De alguna manera, eso no me consuela.

—Lo siento. Pero estaré bien. Estaré con Tod. Es un buen tipo, lo sabes. —Simplemente lo esconde bajo todo el sarcasmo y los rizos.

—Lo sé. También sé que haría cualquier cosa por estar contigo, y ese tipo de devoción ilimitada tiende a rechazar la precaución en favor de la acción, y eso es suficiente para asustar a un pobre padre hasta la muerte.

—No lo entiendo. —¿Cómo podría ser mala la devoción el uno por el otro?



—Kaylee, sé lo que estaría dispuesto a hacer para protegerte, y veo el mismo tipo de compromiso en él cuando te mira. No hay nada, nadie, que él no esté dispuesto a pasar por ti.

—Eso es mutuo, papá. Haría lo mismo por él.

—Lo sé. —Parpadeó y sus ojos permanecieron cerrados tanto tiempo que pensé que podría estar rezando—. Esa es la parte más aterradora de todas.

Cuando mi padre volvió a la cama, le envié un mensaje de texto a Emma. Una palabra.

*Entrando...*

Su respuesta llegó un minuto después, *está bien*, y me teletransporté en su habitación justo cuando encendía la lámpara de su mesita de noche. Toto, otro de los compañeros de camada de Styx, comenzó a gruñir menos de un segundo después de mi llegada. Evidentemente estar muerta me hacía sospechosa.

—Son las doce y media de la madrugada, Kay —gruñó Emma, sentándose en la cama con un pijama de lunares violeta—. Algunos de nosotros realmente tenemos que dormir.

—Lo siento. Necesito pedir prestado algo y quería ver cómo estás.

—¿Por qué?

—Porque Avari sabe quién eres y dónde vives.

—Sí. Por eso está aquí Toto. —Dio unas palmaditas en la cama y Toto saltó sobre ella, luego se acurrucó en su regazo, una feroz bolita de piel con dientes afilados y ojos pequeños y oscuros que me observaban de cerca.

—Sí, pero no entendemos lo que vimos cuando hablamos con Scott anoche, lo que significa que no sabemos qué tipo de restricciones tiene Avari en esta forma. Por lo que sabemos, es posible que Toto ni siquiera lo reconozca como un demonio. —E incluso si lo hiciera, si Avari tenía una presencia física en el plano humano, ¿qué iba a evitar que golpearla la cabeza del pobre perro solo para callarlo? ¿De qué le servía un sistema de alerta temprana cuando no podía evitar lo que le estaba advirtiéndolo?

—¿Te asustaría si entro un par de veces durante la noche para ver cómo estás?

Emma frunció el ceño.

—Sí. Pero hazlo, de cualquier forma. Prefiero estar asustada que poseída o muerta. Sin ofender a los recién fallecidos.

Sonreí.

—No me ofende.

—Entonces, ¿qué querías pedir prestado?

—Está bien, promete que no te reirás...

Tiró las mantas hacia atrás y se arrastró hasta el final de la cama.

—De ninguna manera. Suéltalo.

—¿Todavía tienes tu disfraz de *Halloween* del año pasado?

Sus cejas se arquearon con interés.

—¿El de enfermera? Sí, creo que todavía está ahí. —Ya estaba a la mitad de la habitación, se dirigió al armario—. ¿Por qué?

—Es una especie de soborno.

—¿Por Tod? —Me miró mientras abría la puerta del armario y yo asentí—. No es que no apruebe totalmente la intención, pero dudo que tengas que sobornar a Tod para que haga algo por ti.

—Está bien, entonces, es una recompensa.

—Guau. Alguien debe haber sido un buen chico. —Buscó en la ropa que colgaba en su armario, hasta el fondo, a la derecha.

—Probablemente sea una idea estúpida. Solo pensé...

Pero no podía explicar lo que había pensado, y no estaba segura de que debiera hacerlo. No quería que ella supiera sobre el vacío que se hinchaba dentro de mí en medio de la noche, cuando estaba sola. No quería que supiera que ceder al vacío era mucho más fácil que luchar contra él, y que la única forma que había encontrado para luchar era seguir viviendo. Seguir siendo estudiante, amiga e hija, incluso cuando a veces esos roles ya no parecen encajar.

Estar con Tod era lo único que todavía se sentía natural, y...

—¿Pensaste qué? —Emma sacó el disfraz del fondo del armario y lo sostuvo en alto, aún en la percha.

—Solo pensé que, con toda la muerte, las posesiones demoníacas, los maestros malvados y las cosas, deberíamos intentar divertirnos cuándo



y dónde podamos. Incluso si todo lo que tenemos son algunos momentos robados en una habitación de hospital vacía. ¿Suena estúpido?

—Creo que suena hermoso. —Frunció el ceño—. ¿Qué crees que dice eso de mí?

—Que pasas demasiado tiempo conmigo. —Estudié el disfraz críticamente, mirando la falda corta de rayas rojas y blancas y el escote muy bajo en forma de corazón—. Voy a parecer una idiota en eso.

—Te verás genial. Si el niño muerto viviente aún no tiene pulso, lo tendrá cuando te vea en esto.

—Gracias, Em.

—No hay problema. Ahora sal de aquí para que pueda dormir un poco —dijo.

Le quité la percha, pero antes de que pudiera teletransportarme, sus ojos se agrandaron.

—¡Oh, no te olvides de las medias! —Abrió el cajón superior de su tocador y comenzó a hurgar en él, cuando se dio la vuelta de nuevo, sostuvo un par de mallas blancas de encaje con diminutas cruces rojas bordadas por todas partes. Luego me miró y frunció el ceño—. Pensándolo bien, las mallas se interponen en el camino y son demasiado fáciles de romper. Me las quedaré.

—Em, tus medias están a salvo. No planeo... ir tan lejos. Esta noche. —Tampoco tenía del todo claro cómo esa posibilidad sería una amenaza para sus medias.

Ella puso los ojos en blanco.

—Como el ejemplo del sexo no planeado, recomiendo totalmente la espontaneidad. Como producto de relaciones sexuales no planificadas, recomiendo totalmente la protección. No es que eso sea un problema para ti. De cualquier manera, las medias se quedan aquí.

—Espera, ¿eso significa que estás complaciendo mi sexo espontáneo?

—Alguien tiene que hacerlo.

—Pero si lo planeas, ¿cómo es espontáneo?

—Ya lo estás pensando demasiado. Se supone que no debes hacer eso hasta después.

—Desearía que alguien me diera una lista de las reglas... —murmuré.

# RACHEL VINCENT

—No hay reglas. Excepto la que dice que tienes que irte para que pueda dormir un poco. —Se subió a la cama, se puso de lado y se tapó el hombro con las mantas—. Mañana pensaremos demasiado en todo el asunto juntos. En gran detalle.

—¡No! Ningún detalle. ¡No habrá nada de qué hablar! —insistí. Pero ya estaba dormida. Y por un segundo, envidié a Emma más que a nadie en el mundo.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



## Capítulo 8

*Traducido por NaomiMora & Yiany & Rimed*

**M**e reuní con Tod en el vestíbulo de la sala de emergencias, donde miró mi pijama abotonado y mis pantalones cortos con exagerada decepción.

—Negocios primero —dije.

—¿Y si mi negocio es el amor? Yo podría ser...

Le tapé la boca con una mano.

—Si te llamas a ti mismo el doctor del amor, me voy de aquí.

Apartó mi mano y la sostuvo.

—Iba a decir *'Doctor en amor'*, pero creo que eso es lo suficientemente cerca.

Puse los ojos en blanco.

—Vamos, terminemos con esto antes de que me acobarde. —La última vez que estuve en la morgue, *era* el cuerpo sobre la mesa.

Aparecimos en el área de observación de la planta baja y los escalofríos me recorrieron la piel antes de que siquiera entráramos en las habitaciones traseras. La morgue es un lugar espeluznante, incluso para una chica muerta. Quizás especialmente para una chica muerta.

Tod estudió un gráfico en un escritorio vacío en la oficina principal mientras yo me quedaba atrás, tratando de no recordar haberme despertado en una fría mesa de acero en la habitación contigua, medio cubierta solo por una sábana blanca.

—Está programado que le practiquen la autopsia mañana. Cajón tres —dijo Tod—. ¿Segura que quieres hacer esto? Podría comprobarlo por ti.

Sacudí mi cabeza.

—¿Cómo se supone que voy a acercarme a una criatura horrible del Inframundo a la que nunca antes me había enfrentado y decir: *'Entrega*

*tu alma'*, ¿cuándo ni siquiera puedo reunir el valor para mirar un cadáver?

—Has visto gente muerta antes, Kaylee.

—Sí. —Varios de ellos, incluidos algunos que se levantaban y caminaban después del hecho—. Pero nunca aquí. Parece mucho más definitivo aquí.

—Esperemos que eso sea cierto para Scott.

Había un empleado de servicio, así que tuvimos que esperar a que se tomara un descanso para ir al baño, después de que yo vetara el plan alternativo de Tod. Quería asustar al pobre hombre abriendo y cerrando todos los cajones refrigerados hasta que saliera corriendo gritando.

Cuando finalmente tuvimos el lugar para nosotros solos, Tod abrió el cajón número tres y cerré los ojos, preparándome mentalmente para lo peor.

—Kaylee, mira —dijo. Así que miré.

Era Scott. Y estaba realmente muer.to. Pacífica, permanente, verdaderamente muerto.

Exhalé lentamente y pasé un momento mirándolo con profundo alivio. Scott y yo nunca habíamos sido cercanos, pero no deseaba lo que él sufrió en mi peor enemigo. Excepto quizás Avari. Y el Sr. Beck.

De acuerdo, había un *par* de enemigos en los que desearía locura, posesión y daño cerebral, pero Scott no era uno de ellos y me alegré de que su sufrimiento hubiera terminado, incluso si terminó en la muerte.

Pero luego la confusión comenzó.

—Entonces, si está realmente muerto, ¿qué vimos en su habitación en el hospital?

—Ninguna pista. —Tod deslizó el cajón para cerrarlo y se apoyó contra él, con los brazos cruzados sobre el pecho, como si estuviera perfectamente cómodo en la morgue—. ¿Gemelo perdido? ¿Clon? ¿Cambia-cuerpos? Nombra tu cliché de película de terror.

—Te olvidaste del gemelo malvado.

—¿Qué estaba pensando? Tal vez me esté dando fiebre. ¿Por qué nunca hay una enfermera traviesa cuando la necesitas?

—¿Enfermera traviesa? Maldición. Traje el disfraz equivocado.



—Una línea roja funcionará en caso de apuro. ¿De verdad lo trajiste?

—Sí. —Pero todavía no me había convencido para ponérmelo—. Vamos a salir de aquí.

Tomé su mano y aparecimos en la habitación vacía del cuarto piso que ya había explorado y escondí el disfraz. Estábamos al final del pasillo y a la vuelta de la esquina de la estación de enfermeras, para minimizar nuestras posibilidades de ser atrapados.

Tod miró alrededor de la habitación, su mano caliente en la mía mientras su mirada pasaba por encima del sillón, la estrecha cama de hospital y el disfraz de Em colgado de la barra de la ducha, visible a través de la puerta abierta del baño.

—¿Qué es todo esto?

—Esto es lo que pasa por privacidad, en el desastre social que es mi otra vida. Sin padres, sin compañeros de clase, sin pacientes de urgencias en la sala de espera...

—De todos modos, no podrían vernos.

—Lo sé, pero todavía tengo problemas para controlar mi propia corporeidad, e incluso si no lo estuviera, parece que la gente nos está mirando, incluso cuando no es posible, y no me gusta el exhibicionismo, así que... —Extendí mis brazos para ver toda la habitación del hospital sin usar—. Intimidad.

En lugar de mirar alrededor de la habitación, Tod me miró directamente a los ojos.

—Eres la mejor novia de todas. Seriamente. Si tuviera un trofeo, te lo daría.

—¿Por apropiarme de una habitación de hospital y pedir prestado un disfraz de *Halloween*?

Sacudió la cabeza y me acercó.

—Por estar aquí. Por salvar mi vida futura y mi cordura. Por hacerme esperar cada día, en lugar de temer la eternidad. Y para que conste, no me importa si estás usando jeans o el uniforme de rayas más atractivo e inapropiado para el lugar de trabajo que jamás haya adornado los estériles pasillos blancos de esta humilde trampa mortal pública. Me alegro de que estés aquí.

# RACHEL VINCENT

Mi estómago dio un vuelco y dejé que sus palabras jugaran en mi cabeza.

—Entonces, ¿sin disfraz?

Tod se encogió de hombros.

—Nah. No me malinterpretes, es ardiente. Pero ardiente de una manera obvia. No eres realmente tú

Fruncí el ceño.

—¿Porque no soy obviamente sexy?

—Porque obviamente *eres* sexy. Algunas chicas pueden necesitar disfraces para que los chicos las quieran, pero yo no podría desearte más de lo que te deseo ahora, sin importar lo que lleves puesto. O no.

Lo miré fijamente.

—¿Cómo es posible que cada vez que abres la boca, yo...? —*Me enamoro más de ti*—, ¿me derrita un poco más? En serio. Aquí no hay nada más que papilla. —Moví una mano sobre mi propio torso.

—No te sientes muy blanda para mí. —Sus manos se deslizaron por mi cintura y subieron por mis costados lentamente, sus dedos se deslizaron contra la tela de mi camisa—. De hecho, te sientes muy bien.

—Igualmente. —Traté de decir más, pero luego me di cuenta de que no podía hablar porque no tenía suficiente aire en mis pulmones. Porque había dejado de respirar. Inhalé y de repente soné sin aliento. Que era exactamente cómo me sentía—. ¿Cuánto tiempo hasta que tengas que irte a... cosechar? —susurré mientras mis brazos se deslizaban alrededor de su cuello. Como si estuviéramos bailando. Solo que no nos estábamos moviendo y no había música.

—No lo sé. No me importa.

—¿No te meterás en problemas si te pierdes algo?

Tod se inclinó hasta que sus labios rozaron la esquina de mi boca.

—Ve mi respuesta anterior.

—Mmm... —dije mientras caminaba hacia atrás lentamente, con los brazos alrededor de mí para que no pudiera tropezar—. Pero no es un buen momento para ponerse del lado malo de Levi.

Tod gimió.



# RACHEL VINCENT

—Maldita sea tu lógica y tu previsión. —Se apartó de mí el tiempo suficiente para mirar la hora en su teléfono, y su ceño se hizo más profundo—. Tengo un coágulo de sangre desprendido en ocho minutos. Vuelvo enseguida.

—¿Vas a matar a alguien y luego volver y besarme? ¿Así será la eternidad? ¿Besándonos entre cadáveres?

—¿Es eso demasiado extraño? —Parecía preocupado. Como si pudiera decir que sí. Un mes antes, lo habría hecho, pero ahora...

—No lo sé. Probablemente debería serlo, pero honestamente, en este momento, solo quiero estar contigo, incluso si eso significa esperar la cosecha ocasional. —Mi ceño fruncido reflejó el suyo—. ¿Qué tan morbosa es nuestra relación?

—¿No has visto *El Cadáver de la Novia*? Somos prácticamente promedio. —Tod sonrió y luego dio un paso atrás—. Nueve minutos. Lo juro.

Asentí con la cabeza y desapareció.

Pasé los primeros tres segundos después de que Tod se fue mirando el espacio donde había estado. Entonces me di cuenta de que necesitaba usar el baño, una rareza relativa, ahora que la mayor parte del tiempo, solo recordaba beber agua cuando mi garganta se secaba y mi voz comenzaba a quebrarse.

Después, mientras me lavaba las manos, me miré en el espejo, tratando de ver qué era lo que hacía que los iris de Tod giraran cuando me miraba y se retorciera febrilmente cuando me tocaba. Fuera lo que fuera, no pude verlo. Excepto por la cicatriz en mi estómago, me veía exactamente igual que antes de morir. Lo mismo que haría por toda la eternidad.

Ese pensamiento todavía era demasiado grande para que lo mantuviera en mi cabeza de una vez, pero de vez en cuando conseguía una comprensión fugaz de la eternidad: era como vislumbrar una silueta en tu visión periférica, pero no poder enfocar la forma. Esos momentos llegaban cuando estaba sola. Cuando todos los demás dormían. Cuando era más difícil para mí recordar por qué quería esta otra vida en primer lugar.

Sacudí esos pensamientos mientras me secaba las manos, luego me quedé inmóvil con una toalla de papel marrón gruesa apretada en un puño cuando alguien llamó a la puerta del baño. Tiré el pañuelo y abrí la

puerta, ya sonriéndole a Tod. Pero no era Tod quien me miraba a centímetros de distancia.

Era Thane, con una mano apoyada en el marco de la puerta como si estuviera descansando y bloqueando mi salida, todavía con la misma ropa y lentes de sol que tenía detrás de la tienda de donas. Solo que esta vez no parecía tener miedo de mí.

Las cejas de Thane se levantaron mientras estudiaba la sorpresa que seguramente estaba escrita en mi rostro.

—Qué, no pensaste que te habías librado de mí, ¿verdad?

—Sí. Un poco. —Por eso había decidido pedirle a Luca que lo encontrara. Y por qué no podía salir de la habitación en un parpadeo, lo que parecía lo más inteligente. Afortunadamente, Tod volvería en cualquier momento.

Estar tan cerca del ángel de la muerte que había matado a mi madre me asustaba por completo, pero no podía apartarme de él sin parecer asustada. Como segador, teóricamente podría tomar mi alma y acabar con mi otra vida. Pero lo contrario también era cierto, lo que hizo que todo este encuentro se sintiera un poco como un juego mortal de la gallina: estábamos esperando a ver quién se desviaría primero.

—¿Qué estás haciendo *tú* aquí? —dije.

—La verdadera pregunta es, ¿qué estás haciendo tú aquí? —Thane miró por encima del hombro al disfraz que colgaba de la barra de la ducha—. ¿Es esto un truco o trato, o una muestra y cuenta?

—No es de tu incumbencia. ¿Qué deseas? —Me veía reflejada en sus lentes de sol, y eso me ponía nerviosa. Podía ver mis propios ojos, pero no los suyos.

—Quiero el alma que me robaste.

—No era tuya.

—Tampoco era tuya —dijo Thane, todavía bloqueando la entrada, y asentí. Entonces me di cuenta de que no estaba atrapada en el baño. Desaparecí, luego reaparecí en la habitación del hospital detrás de él, preguntándome cuánto tiempo tomaría para que mis nuevas habilidades después de la vida se convirtieran en una segunda naturaleza.



# RACHEL VINCENT

—Es por eso que no me la quedé —dije, y Thane se giró para mirarme con el ceño fruncido sobre los bordes de esos estúpidos lentes de sol—. La entregué.

—Entonces tomaré la tuya en su lugar. —Se acercó más y retrocedí, el juego del zorro y la gallina—. Y si no te rindes, yo también me quedaré con el resto. El jefe estará muy complacido.

Me alcanzó y lo golpeé. Levantó un brazo para bloquear mi golpe y mi puño ineficaz rebotó en su muñeca y le rozó la sien. Sus lentes de sol se cayeron y se estrellaron contra el suelo.

Tuve un segundo para mirar en estado de conmoción a los orbes blancos sólidos donde sus ojos deberían haber estado antes que se lanzara hacia mí. Di marcha atrás, repentinamente aterrorizada al darme cuenta de que si me estaba tocando cuando me teletransportaría, iría conmigo.

—Si te llevo al Inframundo, tu novio vendrá por ti, ¿verdad?

Thane alcanzó de nuevo por mí y falló mi brazo, pero cuando di otro paso atrás, choqué contra la cama y no tenía ningún otro lugar a donde ir. Agarró un puñado de mi camisa, y cuando traté de alejarme, sentí varios pequeños estallidos cuando la mayoría de los botones se soltaron. Pero no me soltó, así que seguí moviéndome y las costuras de las axilas de mi camisa se clavaron en mi carne. Cogió mi brazo con la mano vacía y lo aparté con un gruñido de esfuerzo. Se rompieron más hilos y de repente estaba usando media camisa.

Retrocedí de nuevo, escudriñando la habitación en busca de un arma, y brevemente me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que nuestro ruido alertara a la enfermera de turno.

Entonces Tod apareció justo detrás de Thane y a su izquierda. Sus ojos se agrandaron, pero le tomó menos de un segundo procesar la escena, y giró a un lado de la cabeza de Thane antes de que el ángel de la muerte rebelde se diera cuenta de que estaba allí. Thane tropezó y empezó a girar, y Tod volvió a hacerlo. Su puño se estrelló contra la sien del otro ángel de la muerte.

Thane cayó al suelo y Tod le dio una patada en la cabeza por si acaso.

—¿Estás bien? —dijo, y asentí, mirando la figura inmóvil de Thane. Tod lo rodeó y levantó una solapa suelta de tela de mi camisa rota—. ¿Qué diablos pasó? ¿Por qué no te teletransportaste?

# RACHEL VINCENT

—Porque tenemos que lidiar con él. ¿Cómo puedo pedirle a Luca que lo encuentre, cuando simplemente lo dejo ir?

Los irises de Tod se arremolinaban de manera desigual en confusión, y me tomó un segundo darme cuenta de que eso significaba que no sabía si estar enojado o aliviado.

—Jura que nunca volverás a hacer eso. Júrame que la próxima vez correrás.

—¡No! Rompiste las reglas por mí, y no voy a dejar que te rindas por eso solo porque estoy demasiado asustada para enfrentar al tipo cuya existencia amenaza la tuya. Además, pronto me enfrentaré a cosas más grandes y malas que Thane. Necesito aprender a manejarme, no a huir.

—Necesitas *sobrevivir*. Tus amigos y familiares te necesitan para sobrevivir. Te necesito para sobrevivir.

—Entendido. La supervivencia es la directiva principal. —Pero sobrevivir no siempre significaba huir.

—Ahora que hemos establecido eso, ¿sería completamente inapropiado de mi parte decir que te ves muy sexy con media camisa?

—Probablemente. —No pude resistir una sonrisa, y podría haberme sonrojado—. Pero dilo de todos modos.

—Eres hermosa. —Pasó por encima del ángel de la muerte inconsciente y me miró detenidamente, y para mi completa sorpresa, no sentí la necesidad de cubrirme. Quería que mirara y quería saber si le gustaba lo que veía.

—No podría haber elegido un peor momento para aparecer —dijo Tod, y cuando sus manos encontraron mi cintura, una aterrizó sobre la piel desnuda, expuesta por el material rasgado. Su boca encontró la mía, y la sensación de urgencia en ese beso me iluminó por dentro.

Y de repente la eternidad con Tod no se sintió lo suficientemente larga.

—Deberíamos... hacer algo con él —dije mientras los labios de Tod bajaban por mi cuello.

—En un minuto. —Su mano se deslizó por debajo de la parte de atrás de mi camisa rasgada y respiré profundamente, luego cerré los ojos—. Las experiencias cercanas a la muerte liberan una gran cantidad de endorfinas, lo que resulta en un subidón natural —susurró Tod contra



mi clavícula mientras su boca bajaba—. Y es totalmente cierto que una pasión alimenta a otra.

—Sabes que hemos pasado de la '*casi muerte*', ¿verdad?

—Mis endorfinas no te escuchan.

Me reí y disfruté del momento un poco más. Luego lo empujé hacia atrás con suavidad y gimió.

—Nunca he odiado a nadie tanto como odio a ese bastardo en *este momento*.

—Lo sé. ¿Viste sus ojos? Están vacíos.

Las cejas de Tod se levantaron. Se arrodilló junto al ángel de la muerte inconsciente y tiró de uno de sus párpados hacia arriba para revelar el orbe blanco limpio debajo, sin iris ni pupila. Las ventanas de su alma estaban vacías. Porque no tenía una.

—Bueno, eso explica por qué está trabajando con Avari.

—¿Avari tiene su alma? —dije, y Tod asintió, poniéndose de pie—. Entonces, ¿qué lo mantiene... aquí? ¿En su cuerpo?

—Mi conjetura sería el aliento del demonio.

—¿Como Addy?

Otro asentimiento solemne y silencioso.

—No sabía que funcionaría con un ángel de la muerte.

Los hermosos labios de Tod se juntaron en un ceño fruncido.

—Yo tampoco.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer con él?

—Obviamente, tenemos que llamar a Levi, pero creo que deberíamos interrogarlo primero. Apostaría mi vida futura a que sabe lo que está tramando Avari. Pero en el momento en que se despierte, se teletransportará.

—Ah, la vieja pregunta: ¿Cómo mantener a un ángel de la muerte en un lugar el tiempo suficiente para interrogarlo? Lástima que no pueda hablar mientras duerme... —Me di cuenta de lo que había dicho en el momento en que la última sílaba salió de mi lengua—. Sabine. Tal vez pueda leerlo mientras está fuera —sugerí—. Sus miedos probablemente

# RACHEL VINCENT

no nos dirán exactamente lo que Avari está haciendo, pero tendría que estar loco para no tener miedo del demonio, así que seguramente podrá obtener *algo* de él.

Tod se encogió de hombros.

—Vale la pena intentarlo.

Sacó el celular del bolsillo y se desplazó por el menú durante menos de un segundo —la lista de contactos de un segador no puede ser muy larga—, luego presionó un botón y se acercó el teléfono a la oreja.

—¿Sabine? Necesitamos ayuda con algo peligroso y probablemente estúpido. ¿Te unes?

No pude escuchar su respuesta, pero sonaba como una variación de *"Diablos, sí"*.

—¿Asumo que estás en la cama de mi hermano? —dijo, y esa vez me alegré de no poder escuchar la respuesta—. Estaremos allí en un minuto.

—Sabes, la mayoría de la gente no hace preguntas como esa —dije mientras se arrodillaba para agarrar a Thane bajo sus brazos.

—Eso es porque a la mayoría de la gente le importa lo que otras personas piensen de ellos. No tengo ese problema.

Fruncí el ceño.

—¿No te importa lo que piense de ti?

—No eres otra gente. —Tod miró mi camisa rota y me di cuenta de que ya no cubría mucho—. ¿Por qué no te cambias y luego te reúnes conmigo en donde Nash?

—No te está hablando. —No sin mí allí para hacer de mediador. Y no sabíamos cuánto tiempo estaría fuera Thane. E incluso si Tod hubiera estado dispuesto a dejarme sola con el ángel de la muerte rebelde, incluso inconsciente, no estaba segura de poder llevarlo a donde Nash por mi cuenta. Todavía era muy nueva en la otra vida—. Maldición. Supongo que estoy usando el disfraz, después de todo.

En el baño, me saqué los restos de mi camisa y halé el vestido de enfermera de Emma por la cabeza, aliviada al ver que cubría más que mi camisa arruinada. Apenas. Pero mis pantalones cortos apenas se veían debajo de la falda corta.

—Guau —dijo Tod cuando salí del baño.



—¿Cambiate de opinión sobre el disfraz?

Sacudió la cabeza.

—No necesitas eso para lucir sexy. Pero definitivamente te necesitaba.

No pude resistir una sonrisa de satisfacción cuando Tod alzó a Thane y me arrodillé para levantarle los pies.

—Apunta a la sala de estar, a menos que quieras ver a Sabine desnuda.

—¿La has visto desnuda?

Tod se estremeció.

—No fue a propósito. ¿Estás lista? —preguntó, y asentí, tirando de las piernas de Thane más arriba—. En tres... dos... uno.

Nos teletransportamos juntos y, por algún milagro, ambos aterrizamos en la sala de Nash al mismo tiempo. Y Thane estaba de una pieza.

—¿Qué hubiera pasado si hubieras llegado aquí un instante antes que yo? —pregunté, poniendo los pies del segador inconsciente en el suelo.

Tod lo arrastró hasta el único sillón y lo dejó caer en él.

—Sabes cómo funciona una espoleta, ¿verdad?

—Ew. —Y apostaba a que no podríamos obtener muchas respuestas de medio segador.

La puerta del dormitorio de Nash se abrió al final del pasillo y Sabine salió en sujetador, todavía abrochándose los jeans y la camisa echada sobre un hombro. Nash estaba justo detrás de ella, en nada más que bóxer.

Sabine se echó a reír en el momento en que me vio, pero Nash se detuvo en seco en medio del pasillo.

—¿Qué diablos llevas puesto?

—Te ves como una muñeca inflable que ha cobrado vida —dijo Sabine antes de que pudiera explicar, y pude sentir mi cara en llamas. Sacó su teléfono de su bolsillo—. Nadie va a creer esto sin una imagen.

# RACHEL VINCENT

—No es lo que parece —dije con los dientes apretados—. Quita el dedo del botón o te juro que estarás en el mercado buscando un teléfono nuevo.

—Y un dedo nuevo —añadió Tod.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Nash—. Y, por favor, omite la parte de tu atuendo. No quiero saber.

—Sí —dijo Sabine, pero todos la ignoramos—. Entonces, ¿el disfraz vino con condón o se vende por separado?

—Esto viene de una Pesadilla semidesnuda que acaba de salir de la cama de otra persona —espeté, más avergonzada que realmente enojada—. Mi camisa se rasgó en una pelea. La tuya evidentemente tiene una pestaña de liberación rápida.

—¿Qué quieres, Kaylee? —exigió Nash de nuevo, ignorando por completo a su hermano.

—Necesitamos que Sabine lo lea. —Me hice a un lado para que pudieran ver a Thane, todavía desmayado en la silla—. Con rapidez. No estamos seguros de cuánto tiempo estará fuera.

—¿Nosotros? —dijo Nash, y fue entonces cuando me di cuenta de que no podía ver a Tod—. ¿Supongo que mi hermano está aquí en alguna parte?

Miré a Tod con ambas cejas levantadas y se encogió de hombros.

—No pensé que quisiera verme. —Un segundo después, Nash se puso rígido y miró de mí al hermano que obviamente podía ver ahora.

—Fuera —gruñó con los dientes apretados.

—Nash... —comenzó Tod, y me interpuse entre ellos cuando Nash avanzó hacia él.

—Está bien, ahora, espera un minuto —le dije, muy consciente de que todavía estaba vestida como una enfermera traviesa—. Sé que esto es incómodo y vergonzoso para todos, pero...

—No para mí —dijo Sabine.

—...pero no estaríamos aquí si esto no fuera una emergencia. Así que esto es lo que va a pasar. Sabine se va a poner la camisa. Voy a pedir prestada una camisa. Y ustedes dos van a fingir, solo durante los



próximos quince minutos, que todavía tienen algo en común más allá del ADN.

—Oh, creo que eres una prueba no viviente de que comparten más que eso —dijo la *mara*, y yo gemí—. Oh, ámate. Esto es gracioso y todos lo saben.

—Te conseguiré una camiseta —gruñó Nash, pero antes de que pudiera girarse hacia el pasillo, Tod se sacó la camiseta y me la entregó, y pude oír los dientes de Nash rechinar.

Sabine puso los ojos en blanco.

—Ustedes tres son suficientes para volver loca a una *mara*. "Ella puede usar *mi* camisa" —gruñó imitando a Nash—. "No, ella puede usar *mi* camisa" —dijo, cambiando al tono más suave de Tod. Entonces Sabine se dirigió fuera por el pasillo sin mirarnos a ninguno de nosotros—. Tengo un repuesto. Vamos, Kaylee, antes de que me atragante con la testosterona y el melodrama.

La seguí a la habitación de Nash de mala gana y ella cerró la puerta detrás de nosotros, luego sacó una camiseta de repuesto de su mochila en el suelo. Sabine me entregó la camiseta y luego se arrodilló para buscar algo debajo de la cama.

—Gracias, pero no me cambiaré frente a ti —dije.

—Relájate. —Su voz fue amortiguada por cualquier basura que estuviera manoseando—. Tengo todo lo que tienes, más un poco más en la parte superior, y todos los que quieren verte desnuda están ahí afuera. Pero si eres así de mojugata, hazte invisible.

Así que lo hice, y cuando estuve segura de que no podía verme, me quité el vestido de Em y lo dejé a los pies de la cama de Nash.

—*Allí* están... —murmuró Sabine, sacando un trozo de tela negra de debajo de la cama. No entendí que había estado buscando su ropa interior hasta que comenzó a desabotonar sus jeans—. Entonces, ¿qué hay con el disfraz?

—No tengo que darte explicaciones —dije, dándole la espalda y quitándome la camisa por sobre la cabeza. Y no estaba segura de que me hubiera escuchado hasta que respondió:

—Tienes que hacerlo si quieres que lea a quien sea que se haya desmayado en la sala de estar. ¿Qué se supone que deba pensar cuando

# RACHEL VINCENT

apareces aquí sola, vistiendo eso? Conozco ese movimiento. He *hecho* ese movimiento.

—No era un movimiento y no estaba sola. —No por el hecho de que no hayan visto a Tod al principio significa que no haya estado allí todo el tiempo—. No estoy intentando quitarte a Nash.

—Bien, porque teníamos un trato. Tú mueres, yo me quedo a Nash. Si siquiera *intentas* retractarte de eso, no me importará que tan muerta estés, te haré más muerta.

—¿Qué *pasa* contigo? —demandé, intentado tirar la camiseta bajo mi ombligo, pero no era lo suficientemente larga—. Tienes lo que querías. Tú y Nash pueden envejecer juntos y tener un montón de pequeñas inadaptadas y aterradoras pequeñas pesadillas, y yo no voy a detenerte. Estoy muerta y nada va a cambiar eso. Amo a Tod y nada va a cambiar eso tampoco. Enfrentamos la eternidad y las muertes de todos los que nos han importado, con nada a que aferrarnos más que el uno al otro. Así que, ¿quién demonios eres para decirme dónde no puedo estar y qué no puedo ponerme? ¡No respondo ante ti, Sabine!

Solo me di cuenta de que podía verme cuando me di cuenta de que me estaba mirando directamente a los ojos.

—¿Lo amas? A Tod, quiero decir —preguntó, finalmente tirando de su propia camiseta por sobre su cabeza.

—Sí.

—¿De verdad? ¿Del tipo de amor que no puedes vivir sin él, completo con toda la estúpida y peligrosa mierda que el amor como ese te hace querer hacer?

—Sí. Mis ojos no quieren abrirse cuando no está allí para mirarlo y mis manos se sienten vacías cuando no lo estoy tocando. Es lo más aterrador que he sentido.

La *mara* asintió, como si entendiera.

—Él murió por mí, Sabine. Dejó que Levi lo matara en lugar de recoger mi alma, y no hay nada que no haría por él. Así que espera que nunca nos pongan en la situación donde tenga que elegir entre tú y Tod, porque prometo que las cosas no terminarán bien para ti ese día.

Me miró a los ojos y si no la conociera mejor, juraría que estaba mirando cómo mis irises se arremolinaban. Pero ella no era un *bean sidhe*, así que no podía verlo. Buscaba algo mucho más simple. Buscaba



# RACHEL VINCENT

la verdad. Y debe haberla encontrado, porque parpadeó y luego asintió, como si estuviera satisfecha.

—Bien. Eso es lo que necesitaba oír. Vamos a ver lo que asusta a la bella durmiente.

—Sabine. —Puse una mano en su brazo—. Él puede ser bonito, pero juro que es malvado. De verdad.

Ella solo se rio, como si le hubiese dicho que el agua estaba mojada.

—Todas las cosas bonitas lo son, de un modo u otro.

Mientras la seguía por el pasillo intenté descifrar si acababa de llamarme malvada o fea.

En la sala de estar, Nash y Tod estaban sentados en silencio en extremos opuestos del sillón. Ambos lucían miserables. También ambos lucían como si quisieran decir algo que el otro no querría escuchar.

Nash se levantó cuando Sabine se arrodilló frente al ángel de la muerte inconsciente.

—¿Quién es él?

—Este es Thane —dije—. Apareció en el hospital e intentó arrastrarme al Inframundo. Y quería asegurarse de que Tod nos siguiera, así que supongo que no estaba allí solo por mí. Estamos bastante seguros de que sabe lo que Avari quiere y con suerte, cómo poseyó a Scott doce horas después de su muerte.

—¿Qué le ocurrió? —preguntó Sabine mirando a Thane.

—Tod le ocurrió —dije—. De nuevo. ¿Puedes avanzar, por favor? No sabemos cuánto tiempo estará inconsciente.

—No te pongas exigente —espetó Sabine—. No puedo manipular los miedos de los muertos, pero debo ser capaz de leer *algo* de él. Sin embargo, no he tenido mucha práctica. Los ángeles de la muerte rara vez duermen. Este está en realidad inconsciente, pero esperemos que eso sea lo suficientemente similar. —Tomó su mano y cerró sus ojos—. No está soñando. ¿Puede alguien... abrir sus ojos?

La idea me dio escalofríos, pero Nash se adelantó antes de que tuviera que admitirlo.

# RACHEL VINCENT

—No estoy seguro de que tan bueno sea —dijo Tod mientras su hermano tiraba hacia atrás ambos párpados de Thane a la vez—. No tiene un alma.

—Guau... —Sabine miró fijamente el liso blanco en los ojos del ángel de la muerte—, nunca había visto eso antes.

Nash frunció el ceño.

—Desearía poder decir lo mismo.

—Tienes razón, eso no ayuda —dijo ella y él soltó los ojos de Thane—. Está bien, intentemos algo más. Su mente consciente está dormida, pero el subconsciente nunca duerme. Veamos si podemos guiar sus pensamientos, para guiarme a sus miedos.

—¿Cómo? —preguntó Tod.

—Um, tócalo. Sabemos que Avari quiere el alma de Kaylee, pero no sabemos lo que quiere contigo. Aún inconsciente, Thane sabrá que eres tú tocándolo y con suerte, pensará en ti, lo que me llevará a miedos relacionados contigo.

—Tod es un novato. Es como un ángel de la muerte bebé. ¿Por qué Thane le tendría miedo?

—Dije miedos relacionados a Tod, no miedo *a* Tod —dijo Sabine y Nash frunció el ceño, pero mantuvo su boca cerrada.

—Bueno. —Tod subió la manga de Thane y puso su mano desnuda en el otro brazo del ángel de la muerte—. ¿Cómo va eso?

Sabine cerró nuevamente sus ojos y tomó un largo y silencioso respiro. Entonces comenzó a hablar, suavemente, como si estuviera asustada de despertar al ángel de la muerte.

—Tiene miedo de fallar. Está aterrado de lo que Avari le hará si no puede llevarle a Tod.

*¿Qué?*

—¿Algo más? —susurró Tod y los ojos de Sabine se abrieron, su mano aún apretada alrededor de la de Thane.

—Escuchó tu voz —dijo ella y aunque sus ojos no se cerraron de nuevo, perdieron enfoque, como si estuviera mirando algo que ninguno de nosotros podía ver—. Tiene frío, en el fondo y tiene miedo del frío porque le es extraño. No debería estar en él y quiere deshacerse de él,



pero no puede. Pero por mucho que odie el frío, está aún más asustado de perderlo, porque una vez que su cuerpo se haya ido, estará verdaderamente a merced de Avari. Y eso es lo que teme que suceda si no le lleva a Tod.

—¿Qué frío? —Nash se hundió en el cojín del sofá a mi lado, como si hubiera olvidado lo enojado que estaba.

—Aliento de demonio —dije, e inmediatamente quise retractarme.

Solo decirlo no podía empujar a Nash a una recaída, pero me sentí culpable por sacar a relucir un tema tan delicado. Pero una vez iniciado, tenía que terminar.

—Está el Aliento de Demonio en lugar de su alma. Quiere deshacerse de él, pero si lo hace, perderá su cuerpo y entonces Avari podrá hacer lo que quiera con el alma de Thane.

Nash asintió enérgicamente.

—¿Eso es todo? —preguntó Tod.

Sabine asintió. Entonces dijo:

—Kaylee, tócalo tú.

Tanto Tod como Nash parecían querer objetar, pero tomé el brazo de Thane antes de que pudieran hacerlo y Sabine cerró nuevamente los ojos.

—Está asustado de ti —dijo ella, casi inmediatamente—. Pero no lo suficiente. Está aterrado de que puedas extraer su alma, si alguna vez la recupera, pero sabe que, si Avari te atrapa, ya no serás una amenaza. Antes, quería llevarte a Avari porque le tenía miedo. Pero ahora quiere entregarte porque está asustado de *tí*.

Debería haberme sentido aliviada por eso, el gran y malvado ángel de la muerte estaba asustado de mí. Pero saber que estaba dispuesto a arrastrarme al Inframundo para eliminar la amenaza que ahora representaba era suficiente para borrar cualquier alivio que hubiese sentido de otro modo.

—¿Avari nos quiere a ambos? —dijo Tod y Sabine asintió lentamente.

—Pero por razones distintas. Tiene miedo de que, si el demonio no te atrapa, jamás dejará libre a Thane. Y basada en lo poco que sé de Avari, apuesto a que tampoco dejará ir a Thane *si* te atrapa —dijo ella a Tod—. Es un demonio de codicia, ¿verdad?

# RACHEL VINCENT

Todos asentimos y si no hubiésemos estado mirando a Sabine, quizás habríamos sabido que Thane estaba despierto antes de que la agarrara de la garganta.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



# Capítulo 9

Traducido por Vanemm08

Jadeé y Tod me puso fuera de alcance. Nash trató de agarrar a Sabine, pero Thane se levantó y la empujó hacia atrás con él.

—¿Quién demonios eres?

—¿Qué es lo peor que te ha pasado? —croó Sabine, agarrando la mano que la sostenía por el cuello a la altura del brazo—. ¿Tu papá te golpeó? ¿Tu madre te abandonó? ¿Tu novia te pateó las pelotas hacia la parte de atrás de tu garganta?

Los ojos de Thane se ensancharon y me di cuenta de que se sorprendió y se quedó en silencio por primera vez desde que lo conocía.

—Sea lo que sea —continuó la mara, su voz ronca pero audible—, lo superaré, si no me dejas ir *ahora*.

Thane la estudió por otro segundo, como si estuviera debatiendo, o tal vez esperando que llegara la brillantez verbal. Entonces sus ojos se entrecerraron y le frunció el ceño, y pude ver su control sobre ella aflojar un poco.

—Te recuerdo. Eres el pequeño petardo luchador que vi en la casa de Kaylee. —Cuando me había estado acechando, anticipando cosechar mi alma.

Sabine frunció el ceño —nunca lo había visto antes—, y sus ojos se oscurecieron. Cada bombilla en la habitación parecía atenuarse y escalofríos subieron por mis brazos.

—¿Sabes lo que sucede cuando sostienes un petardo encendido? —dijo, mirando a Thane, que no respondió—. Te arrancará la mano.

Thane se echó a reír y Nash rodeó la mesa de café, acercándose a los dos.

—Nash... —advirtió Tod, pero no podía hacerse inaudible para otro segador. No es que importara. Thane ya había visto a Nash.

—Inténtalo y la mataré —dijo—. Antes de que siquiera puedas pestañear. —El segador no tenía que lastimarla para matarla. Todo lo que

tenía que hacer era quitarle el alma a Sabine, y podría hacerlo en un instante. Mucho más rápido de lo que podía recuperar un alma robada.

Nash retrocedió unos pasos y apretó la mandíbula con furia, sus manos cerradas en puños a sus costados.

—¿Y cuánto tiempo crees que durarías, en una habitación llena de *bean sidhes*? —exigió Sabine, su voz oscura y baja, pero más feroz de lo que nunca la había escuchado—. ¿Hasta dónde crees que llegarías con mi alma?

—Mmm... Buen punto —dijo Thane, y exhalé lentamente. Pero siguió hablando—. Tal vez te llevaré entera, y dejaré que Avari elija las partes que quiere.

—Te mataré —gruñó Nash, y Tod se acercó, listo para respaldar a su hermano.

Thane se rio.

—Ya estoy muerto.

—Podrías estar más muerto. —Nash estaba tan furioso que no podía controlar el giro del miedo en sus ojos. Pude ver el desastre venir como un tren fuera de control, pero no podía detenerlo.

Sabine lo miró, luego a Tod, y algo silencioso pasó entre ellos. Tod asintió, luego se lanzó hacia adelante y agarró a Nash por un brazo. Nash gritó y trató de liberarse, y salté frente a él, tratando de advertirle. Tratando de callarlo. Él temía tanto por Sabine que no estaba viendo el peligro en el que se estaba poniendo. Thane podría matarlo tan fácilmente como podría matar a Sabine. De hecho, ese pudo haber sido su plan, atraer a Nash lo suficientemente cerca como para llevarlos a ambos a la vez.

Si eso sucediera, Tod y yo solo podríamos salvar a uno de ellos.

Cuando finalmente logré que Nash dejara de gritar y lanzar golpes que iban directo a Tod, me di cuenta de que Sabine estaba hablando. Con Thane.

—... más miedos que cualquier segador que haya conocido, y sé lo qué son —susurró, y Thane la miró hipnotizado—. No tienes miedo de tu descanso final, le das la bienvenida. Lo anhelas. Tienes miedo de pasar una eternidad sirviendo a Avari. Ese es el pensamiento que te deja temblando en tus calzoncillos ajustados, encogido en una esquina en la noche. ¿Harías cualquier cosa para liberarte de él, no es cierto? Pero



# RACHEL VINCENT

llevarme no ayudará. Él la quiere. —Ella soltó su brazo para señalarme con una mano, y una chispa de miedo se disparó por mi columna vertebral.

¿Me estaba vendiendo? ¿De nuevo? ¿O era una distracción?

—Tienes razón. Así que vamos a comerciar. —Thane giró con ella todavía en su agarre y miró a Nash—. Me llevo una de ellas. Tú decides cual.

Mi respiración se congeló en mis pulmones por el medio segundo que le tomó a Tod tirarme contra su pecho.

—No hay manera en el infierno. —Traté de empujarlo, no podía ayudar a Sabine si no podía moverme, pero él no me dejaba ir, y no sabía si sentirme amada o subestimada.

—¿La quieres de vuelta? —exigió Thane, todavía enfocado en Nash, él sabía que era mejor que negociar con Tod—. Entonces dame a Kaylee. Sólo deslízate hacia allí y sácala de los brazos de tu hermano.

Nash nos miró a mí y a Tod, y la confusión que se agitó lentamente en sus ojos me dio miedo.

—Ese es tu hermano, ¿cierto? ¿El Caín de tu Abel? —preguntó Thane—. He puesto algunas cosas juntas. Te traicionaron, ¿tu hermano y tu novia? Rompieron tu corazón y pisotearon tu orgullo, pero puedes hacer que todo termine, justo ahora. Dámela y dejaré que se vaya. ¿Qué va a ser? ¿Cuál vas a salvar?

Nash miró de mí a Sabine, luego de vuelta, sus iris revolviéndose con intensos giros verdes de ira y remolinos marrones de miedo, y prácticamente podía leer el conflicto en el ceño fruncido grabado en su frente.

No sabía qué hacer.

Sabine también podía verlo. Estaba esperando su decisión. Y vi el momento exacto en que perdió la paciencia.

—Oh, por el amor de Dios.

La *mara* envolvió ambas manos alrededor de la muñeca de Thane, luego plegó sus rodillas sobre su estómago y se dejó colgar de su brazo, por la fracción de segundo que le tomó perder el equilibrio.

Thane gruñó e intentó soltarla, pero ella se aferró a él. Él se inclinó. Ella golpeó el suelo y Thane cayó sobre ella, su brazo todavía en sus

garras. Sabine le dio un rápido giro a su brazo y Thane aulló como si algo se hubiera rasgado.

Él rodó lejos de ella, y Sabine estaba de pie en un instante, los pies extendidos para mantener el equilibrio, las manos cerradas en puños.

—Largo de aquí antes de que realmente te lastimes.

Thane se levantó, sosteniendo su brazo herido, mirándonos a los cuatro en shock que rápidamente cambió a furia. Y justo antes de que destellara fuera de existencia, vi miedo cerrar la brecha. Tenía que volver a Avari con las manos vacías, con un brazo lesionado.

Casi me daba pena por él.

Casi.

Tan pronto como Thane se fue, Nash envolvió sus brazos alrededor de Sabine.

—¿Qué diablos estabas pensando? —dijo en su cabello—. Podría haberte matado en un instante.

Sabine lo empujó lejos.

—Y podrías haberme salvado igual de rápido. —Su expresión decía ira, pero sus ojos decían dolor, y supe que la verdad estaba en algún punto intermedio.

—¡Lo intenté! —insistió Nash.

—Sí, cuando pensabas que yo era la única en peligro. Pero cuando él te dijo que eligieras, simplemente te quedaste allí.

—¿Querías que le diera a Kaylee?

Sabine puso los ojos en blanco y nos miró a mí y a Tod.

—Ninguno de ellos habría dejado que eso sucediera, y yo tampoco. No necesito que me rescates, Nash. Necesitaba que me *eligieras*. Sólo una vez. —Con eso, Sabine agarró sus llaves de la mesa al lado del sofá, luego salió descontrolada por la puerta principal, descalza y enojada. Y más lastimada de lo que incluso podría comprender.

—Nash... —dije cuando ella se fue. Quería ayudar.

Debería haberlo sabido mejor.



# RACHEL VINCENT

—Vete. Los dos, solo váyanse. —Entonces Nash pisoteó por el pasillo y cerró su puerta, dejándome a mí y a Tod solos en la sala.

Tod tuvo que volver al trabajo, así que cuando salí de la casa de Nash, regresé el disfraz de Emma, agradecida de que estaba durmiendo cuando llegué, así que no tendría que contar la historia que comenzó conmigo vistiéndome como una idiota y terminó con Nash actuando como tal. Por ahora. Pero probablemente querría los detalles en la mañana.

Sola en mi habitación, sabía que debería estar agradecida de que la acción hubiese terminado, al menos por el momento, pero sin nada que hacer más que pensar y acariciar a Styx mientras dormía, la noche pasó *insoportablemente* despacio.

No podía dormir y no tenía hambre, y resultaba que no había nada bueno en la televisión en medio de la noche cuando no te suscribías a los canales de películas. Consideré ordenar en demanda, pero mi papá ya había amenazado con matarme, una elección irónica de palabras, sin lugar a dudas, si recibiera una factura más de la compañía satelital.

Además, ya había visto todo lo que estaba disponible.

Alrededor de las cuatro de la mañana, me di cuenta de que no quería moverme. Me picaba el extremo de la nariz, pero rascarme parecía demasiado problema, así que dejé que la picazón continuara, porque sentir una picazón era mejor que no sentir nada, ¿verdad?

Así que me quedé allí, escuchando mis propios pensamientos correr por mi cabeza tan rápido que apenas podía concentrarme en ellos. Me pregunté cuánto tiempo Sabine podría enojarse con Nash antes de que lo aceptara de vuelta, porque todos sabíamos que lo aceptaría. Me preguntaba por qué Nash no podía ver lo que le estaba haciendo, y cuánto tiempo le llevaría darse cuenta de que amarla no era suficiente. Tenía que amarla más que a nada en el mundo. Más de lo que él me amaba. Más de lo que amaba el *Frost*. Más de lo que amaba su propia vida. Tenía que amarla como si no existiera nada más para él, jamás, y deseé que hubiera alguna forma de decirle eso sin hacer que me odiara más.

Entonces me pregunté por qué Avari quería a Tod. ¿Un segador no era suficiente para él?

Por supuesto que no. Una de las cosas nunca era suficiente para Avari, y preguntar por qué un demonio de codicia quería algo no tenía

sentido. Avari existía para querer cosas. Probablemente se había obsesionado con las almas de miles de personas a lo largo de los eones de su existencia. Seguramente solo era lo último en una larga línea de obsesiones, y me preguntaba si había conseguido alguna de las otras.

Me preguntaba si me atraparía.

Pero para cuando salió el sol, incluso mis pensamientos comenzaron a ir más despacio, y no estaba segura de que me importara si Avari me atrapaba. ¿Que importaba? Ya estaba muerta. Haría que mi vida después de la muerte fuera un infierno si él conseguía mi alma, pero estaba claramente preparado para hacer eso, de todos modos, así que tal vez sería más fácil para todos si solo... lo dejara.

No podía vencerlo. No podía sobrevivir a él. No podía escapar de él. Entonces, ¿por qué luchar contra lo inevitable?

Mi papá entró en mi habitación a las siete y cuarto, lo supe, porque había estado mirando mi despertador durante los últimos cincuenta y tres minutos.

—Kaylee, ¿dónde estás?

Fue entonces cuando me di cuenta de que no podía verme. Porque no tenía ganas de ser vista.

Con un suspiro, me concentré lo suficiente como para caer en el plano físico, y eso requirió mucho más esfuerzo que darse la vuelta, lo que había estado tratando en los últimos minutos.

—¿Por qué sigues en la cama? ¡Tienes que estar en la escuela en media hora!

—No iré.

—Al infierno que no lo harás. Levántate. Métete en la ducha y lava tu cabello. Te ves como...

—¿Muerta y cansada? —Parpadeé cuando me di cuenta de que mis ojos estaban secos—. Porque así es como me siento. Menos lo cansada.

—Kaylee, *por favor*. —Mi padre empujó a Styx y se hundió al lado de mi cama—. Esto es normal, pero tienes que luchar contra eso. No te sentirás viva hasta que comiences a actuar como si estuvieras viva. Tod dice...

Rodé sobre mi espalda y lo fulminé con la mirada.



# RACHEL VINCENT

—¿Has estado hablando con Tod a mis espaldas? —Una chispa de irritación estalló profundamente en mis entrañas y se hinchó por un momento antes de chisporrotear.

—No, he estado hablando con Tod en tu ausencia. Estoy preocupado por ti, y él es el experto residente en vidas después de la muerte. Dice que tienes que querer vivir, por así decirlo. Que tienes que encontrar una razón para estar aquí. Entiendo que no puedo ser esa razón, pero tienes que encontrar una. Encuentra algo que te haga querer salir de esta cama.

—Tengo muchas razones para levantarme de la cama. La escuela no es una de ellas.

—Y una mierda —dijo mi padre, y parpadeé sorprendida—. Tu vida no ha terminado.

—Um, sí. En realidad, sí. Mi muerte coincidió con el final de mi vida. Es curioso cómo funciona eso.

—Sabes a lo que me refiero. Te conozco, Kaylee. Se que un simple cambio en tu estado no es suficiente para hacerte perder interés en el resto del mundo. Entonces *levántate*. Hay amigos en la escuela esperando verte sonreír y escucharte hablar. Hay almas robadas ahí afuera esperando que los liberes. Incluso hay un triste segador que te ama más que su propia vida después de la muerte, y si eso no es suficiente para que te muevas, es mejor que cierres los ojos, porque estoy volviendo con un cubo de agua fría.

No me di cuenta de que mis ojos se habían humedecido hasta que las lágrimas cayeron por mi cara hasta empapar mi almohada.

—Es suficiente —susurré, empujándome para erguirme—. Eres suficiente, incluso sin el resto de eso. —Envolví mis brazos alrededor de mi papá y apoyé la cabeza sobre su hombro, más lágrimas empaparon su camisa—. Lo siento. Solo me pierdo, en medio de la noche. Es muy tranquilo y no hay nada aquí excepto mis pensamientos, e incluso esos comienzan a repetirse después de unas horas de nada más, y luego dejan de tener sentido.

—¿Pero es mejor ahora? —preguntó, sus brazos tan apretados a mi alrededor que me dolían las costillas. Podía escucharlo en su voz, cuánto necesitaba que dijera que sí. Incluso si no era cierto.

—Sí —mentí, y más lágrimas cayeron—. Es mejor ahora.

Todavía no quería ir a la escuela. No quería ducharme, cepillarme los dientes o secarme el cabello, pero hice todo eso porque cada vez que

# RACHEL VINCENT

levantaba la vista, veía a mi padre mirándome, y parecía asustado. Parecía que quería ayudarme, pero no sabía cómo. Como si quisiera salvarme, pero no podía ver la amenaza.

Se veía como si ya me hubiese perdido.

Aparecí en el baño de la escuela para ahorrar tiempo y me deslicé en mi escritorio en Matemáticas Avanzadas justo cuando el Sr. Cumberland comenzó a pasar lista.

—¿Estás bien? —susurró Emma, y me pregunté si la descripción de *muerta y cansada* fue más preciso de lo que pensaba.

—Sí. Simplemente no quiero estar aquí hoy.

Ella me dio una sonrisa comprensiva.

—Ninguno de nosotros. —Su sonrisa se desvaneció y sus ojos se entrecerraron—. No lo hicieron, ¿o sí?

—No. Resulta que la privacidad es un poco difícil de encontrar cuando hay un Demonio y su segador psicótico tratando de robar tu alma.

Emma frunció el ceño, pero antes de que pudiera exigir detalles, el Sr. Cumberland se aclaró la garganta y comenzó la clase.

Quince minutos después de la lección, habría jurado que el reloj de la pared estaba atascado. Las manillas no se habían movido en años. Lo juro, el tiempo estaba más muerto que yo.

Claro, mi profesor anterior de matemáticas era un malvado, pedófilo roba almas, pero nunca había aburrido a nadie como para dormir, lo cual era más de lo que podría decir de Cumberland y su monótona forma de hablar.

A mitad del período de cincuenta minutos, Emma pateó mi escritorio, y me senté derecha, sobresaltada.

—¡Puedo ver a través de tu brazo! —articuló, exagerando cada palabra con gestos.

¡Mierda! Había olvidado concentrarme en ser sólida —había olvidado concentrarme en *cualquier cosa*—, y casi había desaparecido en medio de la clase. Reduje mi enfoque y solidifiqué mi forma, pero tomó cada fuerza de voluntad que tenía para hacer que mi forma física se mantuviera. En serio, si el Sr. Cumberland no podía convocar ningún entusiasmo por la lección, ¿cómo se suponía que debíamos convocar la voluntad de estar allí? Algunos de nosotros literalmente...



# RACHEL VINCENT

Sabine estaba esperando en el pasillo después de la clase. Sola.

—Hola, ¿has visto a Nash hoy? —preguntó, llevándonos el paso.

Em sacudió la cabeza y miré a Sabine con sorpresa.

—¿No lo recogiste esta mañana?

—Decidí dejarlo cocinarse un poco más, pero, ¿cómo se supone que puedo saber cuándo ha tenido suficiente, si no está aquí donde puedo verlo cocerse?

—¿Problemas en el paraíso? —preguntó Em, y Sabine la fulminó con la mirada.

—No pudo salvarla de las garras del mal —le expliqué, y las cejas de Em se levantaron.

Sabine dejó de caminar y me agarró del brazo, llevándonos a detenernos en medio del pasillo.

—Él me habría sobrepasado. Thane simplemente lo pilló por sorpresa.

—Odio cuando el mal no envía una advertencia justa por adelantado —dijo Em, y el pasillo se oscureció cuando los ojos de Sabine se oscurecieron.

—¿Cómo es esto de advertencia? —la *mara* le gruñó a Emma—. Piérdete, o voy a almorzar a tu lindo y pequeño novio humano.

—Ella no quiere decir eso —dije mientras la expresión de Em se desplazaba a ira y horror antes de establecerse en algún punto intermedio.

—Al infierno que no. No he tenido una comida decente en años, desde que alguien insistió en que dejara de alimentarme en la escuela. —Me miró deliberadamente.

—Bueno, si te alimentaras de noche, como cualquier Pesadilla normal... —Pero me di cuenta del problema tan pronto como lo dije, incluso si ella no quisiera admitirlo. No podía alimentarse la mayoría de las noches porque estaba vigilando a Nash. Casi veinticuatro horas al día, desde su recaída el día antes de morir.

Con un profundo suspiro, me volví hacia Em:

—No te preocupes, me aseguraré de que no mordisquea a Jayson. Las veo en el almuerzo.

# RACHEL VINCENT

Em se dirigió a clase a regañadientes, y me volví hacia Sabine, pero ella comenzó a hablar antes de que yo pudiera.

—Esto es tú culpa, Kaylee. Él me necesita y él me ama. Puedo ver eso cuando estamos solos; y él también lo vería, si no estuvieras siempre allí, dándole algo más para mirar. Si te hubieras quedado enterrada como cualquier decente niña muerta, nada de esto habría sucedido.

Ni siquiera sabía por dónde empezar.

—No voy a disculparme por mi propia existencia, Sabine. Además, si no estuviera aquí, Nash tampoco lo estaría. Estaría sentado en la cárcel a la espera del juicio por asesinato.

—¡Porque lo inculpaste! —susurró ferozmente, sus oscuros ojos brillantes—. No importa cómo lo mires, todo esto es tu culpa. Así que llévame con él, ahora, para poder darle algo de sentido. Asumiendo que Thane no volvió por él anoche.

Thane. Mierda. No había pensado en eso. Y Harmony no pensaría en decirle a alguien que se había perdido, si pensara que estaba en la escuela.

—Iré a verlo, pero no puedo llevarte conmigo. —Destellando todo el camino a la casa de Nash estaba empujando el límite de hasta dónde podía llegar sola sin una escala, y no podría llegar ni a la mitad con alguien más a remolque—. Pero te enviaré un mensaje de texto si algo va mal. ¿Bueno?

Sabine frunció el ceño y agarró mi brazo nuevamente, y esta vez no me dejaba liberarme.

—En caso de que no lo hayas notado, Nash está en abstinencia de nuevo, pero esta vez la droga eres *tú*. ¿No crees que deberíamos limitar su exposición?

¿En serio? ¿Ahora me estaba clasificando como una sustancia controlada?

—Solo estoy tratando de ayudar. —Y me iría incluso sin su aprobación. Ella no era propietaria de Nash, y él y yo seguíamos siendo amigos. Probablemente siempre existamos en ese extraño crepúsculo entre la amistad y algo más. Habíamos pasado demasiado juntos para ser menos para cada el otro.

—Bien. Pero si le pasa algo por tu culpa, yo...



—¿Necesitas algo de tiempo para trabajar en eso? —dije, tirando de mi brazo libre cuando me di cuenta de que tal vez por primera vez en su vida, no sabía cómo terminar una amenaza—. Amenazarme con asustarme con la muerte ha perdido su golpe, ¿eh?

—Solo ve a buscarlo. Por favor.

La rara cortesía me dijo cuán preocupada estaba por él. Así que asentí, luego me metí en el baño más cercano y esperé hasta que estuviera vacío. Entonces destellé en la sala de estar de Nash, con la mochila y todo. Puse mi bolso en el suelo y comencé a caminar hacia el pasillo, hasta que escuché el tintineo de vidrio en la cocina.

Empujé la puerta batiente para abrirla lentamente, esperando ver a Nash, pero encontré a su madre y, por un momento, no supe qué hacer. Harmony y yo no habíamos hablado una a una desde que había engañado a uno de sus hijos con el otro, luego inculpé a uno por mi asesinato. Como había escuchado a escondidas el día anterior, sabía que pensaba que Tod y yo éramos buenos el uno para el otro, pero no estaba segura de si en realidad me perdonó por lo que le había hecho a Nash. O si alguna vez lo haría. Y no tenía idea de cómo se sentiría al verme entrar en su casa, sin previo aviso.

Pero luego se volvió y me vio en la puerta, y mi posibilidad de escabullirse expiró.

—Kaylee! —Se puso de pie y me indicó que entrara, y en el momento en que la puerta se cerró detrás de mí, me acercó en un fuerte abrazo—. Esperaba que vinieras a verme, pero no quería presionarte, si no estabas lista.

—Entonces... ¿No me odias? —Y en ese momento, me di cuenta de que de todo lo que había perdido cuando morí, aparte de los latidos de mi corazón, Harmony era lo que más extrañaba. Ella era lo más parecido que tenía a una madre, pero con todo lo que había pasado entre sus hijos y yo, pensé. Bueno, no esperaba brazos abiertos.

—Kaylee, nunca podría odiarte. —Me soltó y retiró una segunda silla en la mesa, luego empujó un plato de galletas hacia mi cuando me senté.

Las lágrimas ardían detrás de mis ojos y parpadeé, tratando de mantenerlas acorraladas.

—Pero hice que mataran a Tod y que a Nash lo culparan por asesinato. —Ciertamente no merecía su simpatía, mucho menos sus galletas.

# RACHEL VINCENT

—Cariño, sé que fue una semana muy loca, pero no hiciste nada de eso a propósito. Y no olvidemos qué más hiciste. También le salvaste la vida a Tod y limpiaste el nombre de Nash.

—No importa. —Sollocé, a pesar de mi mejor esfuerzo para contener las lágrimas—. Nash me odia.

—No. Nash *quiere* odiarte, pero no puede. Ese es el problema. Solo necesita tiempo.

—¿Para aprender a odiarme?

—No. —Harmony arqueó sus cejas hacia mí, y sollocé mientras me reía—. Para perdonar. Seguir adelante.

—Tod y yo... Nos equivocamos.

Asintió.

—Si lo hicieron.

—Pero no queríamos lastimarlo.

—Lo sé. En el fondo, creo que Nash lo sabe. Pero en la superficie, eso es más difícil de entender e incluso más difícil de perdonar. —Suspiró y rompió un trozo de su galleta—. Me gustaría poder decir que no vi venir esto, pero lo hice. —Desde el principio me había advertido de ser cuidadosa con los hermanos *bean sidhe*. Pensé que lo era.

Pensé mal.

—¿Tod te dijo cómo se sentía?

Ella me dio una sonrisa triste.

—No. Soy la madre. Ninguno de ellos alguna vez me dice algo voluntariamente, pero sé escuchar, incluso las cosas que no dicen. —Suspiró de nuevo, y este fue más pesado—. Aun así, cuando Nash venga, tal vez tú y Tod podrían pasar el rato aquí a veces. No me importaría verlos a los dos de vez en cuando.

—Por supuesto. —Tod revisaba a su madre regularmente, pero rara vez la dejaba verlo—. Por ahora, ¿puedo hablar con Nash?

—Desearía que lo hicieras. Dice que está enfermo, pero está limpio y sobrio y no tiene signos de fiebre. —Parecía preocupada, pero no pude evitar sentirme aliviada por el hecho de que todavía estaba aquí, en lugar de sufriendo en el Inframundo con Avari y Thane.



—Veré lo que puedo hacer.

Cuando llamé a la puerta de Nash, la respuesta vino casi de inmediato.

—Vete, Kaylee. —Debe haberme escuchado hablar con su madre. Eso es lo que obtenía por volverme completamente corpórea, en lugar de dejar que solo Harmony me viera y escuchara.

—No. —Empujé la puerta y entré, esperando que estuviera vestido. Obtuve la mitad de mi deseo, solo tenía jeans.

—Ya no puedes simplemente entrar aquí —dijo, estirado en su cama, con las manos cruzadas detrás de su cuello—. Renunciaste a eso cuando empezaste a besarte con mi hermano.

—¿Pero tú puedes venir a mi casa en medio de la noche, borracho e intentar besarme?

Nash frunció el ceño.

—Dije que lamentaba eso.

—No, en realidad, no creo que lo hayas hecho. —No por esa específica ofensa, de todas formas. Saqué la silla de su escritorio y me senté—. Entonces, ¿lo lamentas?

Suspiró, luego se sentó y encontró mi mirada con valentía.

—No. Lo besaste cuando estabas conmigo. ¿Cómo se suponía que debía saber que ese camino no corre en ambos sentidos?

—Nash... —Apenas sabía por dónde empezar—. Si no amas a Sabine, tienes que decirle. Eres todo lo que quiere. Eres todo en lo que piensa. Eres todo lo que tiene.

—Yo la amo. ¿Cómo no iba a hacerlo? —dijo, y no tenía ni idea de cómo responder a eso—. ¿Cómo pensaste que sería esto, Kaylee? ¿Pensaste que podrías dejarme, y que yo regresaría a ella y milagrosamente sería feliz? No soy una pelota de ping-pong. No puedes simplemente golpearme de un lado a otro y esperar que esté contento donde sea que aterrice. ¿Si Tod te dejara mañana, volverías conmigo?

Sacudí la cabeza lentamente, empujándome un par de veces en su silla de escritorio con ruedas. ¿Qué cosas había pensado de cómo sería entre nosotros después de la ruptura? La verdad es que no lo había pensado mucho. No esperaba vivir más allá de mi muerte.

# RACHEL VINCENT

—Mira. Amo a Sabine, probablemente siempre lo haré, pero eso no significa que no te ame también. No es un interruptor que puedo apagar. Desearía que lo fuera, porque lo apagaría en un minuto. No creo que ni siquiera me gustes, pero no puedo sacarte de mi cabeza, y me duele verte, Kaylee.

—Lo siento. Lo siento *mucho*. Pero aún tienes que venir a la escuela, si no hay otra razón más que nuestra fuerza está en los números.

—Estoy bien. Baskerville comienza a ladrar si algo inhumano o muerto viviente se acerca a veinte pies de la casa, en este plano o en el Inframundo. ¿Cómo crees que sabía que estabas aquí?

Entonces no me había escuchado hablar con su madre, después de todo.

—No estoy preocupada por ti, Nash. Pero Sabine y Emma están en la escuela sin perros guardianes del Inframundo cuidando de ellas. ¿Olvidaste que un ángel de la muerte rebelde intentó matar a tu novia anoche?

—Ella no es mí...

—Ahórratelo. —Puse los ojos en blanco y acerqué la silla—. La amas y te acuestas con ella. ¿De verdad crees que vale la pena discutir sobre cómo defines su relación?

—No creo que sea asunto tuyo.

De acuerdo, tenía un punto allí. Pero eso no cambiaba nada.

—Vístete. Vas a la escuela.

—No tengo ganas. —Volvió a recostarse sobre la almohada y de repente entendí cómo se había sentido mi padre cuando me negué a levantarme esa mañana.

—Nadie tiene ganas de ir a la escuela. Especialmente yo. Pero si tengo que ir, tú también.

Nash se encogió de hombros y volvió a poner una mano detrás de su cabeza.

—¿Quien dice que tienes que ir?

—Mi papá. El estado de Texas. —Cuando eso no hizo ninguna diferencia, mi temperamento estalló—: ¿Quieres dejar de amarme? Creo que puedo ayudarte con eso.



# RACHEL VINCENT

Agarré la camiseta que colgaba sobre el pie de su cama, luego me senté en la cama y agarré su mano libre. Entonces cerré los ojos e imaginé el callejón detrás de la tienda de donas, donde había visto a Thane el día anterior. Eso fue lo más cerca que pude llegar a medio camino entre la casa de Nash y la escuela, lo más lejos que pude ir con él a remolque, y probablemente era el lugar menos poblado.

—¿Qué estas...? —Nash trató de liberarse de mi agarre, pero me aferré con fuerza, y un segundo después, caí sobre mi trasero en concreto áspero—. ¿Qué demonios?

Abrí los ojos para encontrar a Nash acostado de espaldas en el suelo, apoyado en un codo, una mano todavía agarrada a la mía.

—¿Dónde estamos?

—Casi ahí.

Cerré los ojos de nuevo y me imaginé el armario de suministros del primer piso, al otro lado del pasillo de la sala de profesores. Un instante después estábamos allí, en la oscuridad, Nash tirado en el suelo conmigo sentada a su lado.

—¿Qué *demonios*, Kaylee? —Apartó su mano de mi agarre, y cuando trató de sentarse, algo cayó al suelo con un chapoteo siniestro.

—Espera. —Me paré cuidadosamente y palpé en la pared al lado de la puerta. Cuando presioné el interruptor, la tenue luz inundó el pequeño espacio desde una bombilla sobre nuestra cabeza, destacando el enojo en la cara de Nash con sombras dramáticas—. ¿quién está tu camisa. Creo que el segundo período casi ha terminado.

—¡*Maldita sea*, Kaylee! —Se puso la camisa sobre la cabeza y luego empujó sus brazos a través de las mangas—. ¡Ni siquiera tengo zapatos!

—¿No guardas tacos en tu casillero? —pregunté mientras se levantaba, mirándome fijamente.

—¡No puedo caminar todo el día con tacos de béisbol!

Me encogí de hombros.

—Entonces ve descalzo.

—Llévame a casa, Kaylee. Ahora.

—No. —Crucé ambos brazos sobre mi pecho—. No puedes quedarte en casa y hacer pucheros cuando todos los que te importan están en

# RACHEL VINCENT

riesgo. Todo lo que tenemos es el uno al otro, Nash. Tú, yo, Sabine, Emma y Tod. Nos lo debes a nosotros, a todos nosotros, el cuidarnos como nosotros te cuidamos a ti.

—¿Como me estabas cuidando cuando besaste a mi hermano? —demandó—. ¿O cuando me inculpaste de asesinato?

—Más bien cuando Tod y Sabine te impidieron una sobredosis o lastimarte cuando te caíste del auto. O cuando hice un trato con Levi y Madeline para limpiar tu nombre. O cuando Tod consiguió deshacerse del distribuidor que te suministró *frost* en primer lugar. ¿Tan siquiera sabes lo que hizo? —exigí, y Nash sacudió su cabeza, quitando el polvo del suelo de sus pantalones.

»Lo lanzó al Inframundo. Esa es una sentencia de muerte para un humano. Tu hermano mató para protegerte de ti mismo. Y eso ni siquiera es... —Tuve que morderme la lengua para no decir qué más había hecho Tod por él. Ese no era mi secreto para contar—. El punto es que no estás solo, Nash, y tienes que dejar de actuar como si lo estuvieras. Estamos en esto juntos. Todos nosotros. Y te necesitamos tanto como nos necesitas. Así que deja de alejarnos, porque no iremos a ningún sitio.

Nash parpadeó y la sorpresa brilló en sus ojos. Pero eso no fue todo. En la poca luz, pensé que vi algo más arremolinándose en sus irises. Algo serio y... alivio.

—Siento mucho lo que te hice, Kaylee. En el estacionamiento. Debería haberlo dicho antes. Cuando estoy pensando con claridad, no puedo culparte por recurrir a él. —Tod, por supuesto. Nash todavía no diría su nombre.

—Sabes que no tenía nada que ver con eso.

—Pero lo hizo —insistió—. Si hubiera sido la respuesta a tus problemas en lugar de la fuente de ellos, nunca lo habrías mirado él. Entonces, me culpo a mí mismo tanto como lo culpo a él.

—No lo hagas. —Me lloraron los ojos por segunda vez en una hora. Tres horas antes, me había sentido tan vacía que ni siquiera quería salir de la cama, y ahora estaba tan llena de dolor y arrepentimiento que apenas podía obligarme a respirar—. No culpes a ninguno de ustedes. Hice esto. Lo besé. —Eché un vistazo a mis pies y luego volví a encontrarme con su mirada—. Lo amo, Nash. Lo siento, pero es verdad.

Él exhaló lentamente.

—Lo sé.

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



# RACHEL VINCENT

La campana del tercer período sonó, y ambos levantamos la vista, sorprendidos, a pesar de que sabíamos que iba a llegar.

—Tengo que volver por mi mochila. —Porque acababa de darme cuenta de que la había dejado en su sala de estar—. Puedo agarrar unos zapatos para ti, si quieres.

—Gracias.

Nos separamos en el pasillo y me pregunté si alguien nos habría visto saliendo del armario juntos, él sin zapatos. Entonces me di cuenta de que no me importaba lo que alguien más viera, pensara o dijera sobre nosotros. Nash y yo habíamos pasado mucho más de lo que cualquiera de ellos podría imaginar, y si no podían entender las heridas que habíamos infligido, no entenderían cuánto tiempo ni que tan lleno de baches era el camino al perdón.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# Capítulo 10

*Traducido por Vanemm08*

Recogí mi mochila y los zapatos de Nash, luego practiqué corporeidad selectiva dejando que solo él me viera deslizarlos en su bolsa durante su clase del tercer período. Luego le envié un mensaje de texto a Sabine.

*Nash está aquí y está bien. Y él te ama.*

Me acababa de sentar en mi mesa normal en el patio, invisible, incluso aunque no había nadie allí para verme y me sentía bien por ser amable con Sabine sin ninguna razón en particular cuando Tod apareció en la hierba delante de mí.

—¡Oye!

Deslicé mi teléfono en mi bolsillo, luego me puse de pie para besarlo, y en lugar de dejarme ir, me levantó y me sentó en la mesa de picnic en la que comía todos los días. Al menos, todos los días antes de morir.

Como nadie podía vernos, lo acerqué y se acomodó en el espacio entre mis muslos, luego se inclinó para otro beso.

—Mmm... ¿Cuál es la ocasión? —murmuré.

—Miércoles.

—Mi nuevo día favorito.

—Nadie está programado para patear el cubo proverbial en la próxima hora, así que pensé en venir a saludar antes de regresar a mi doble turno.

Frunciendo el ceño, dejé que mi mano bajara por su pecho, deseando que no hubiera una capa de algodón entre su piel y la mía.

—¿Por qué el doble turno?

—Mareth no recogió la lista para el turno de mediodía a medianoche, y Levi no puede encontrarla, así que tengo que completarlo hasta que aparezca. —Mareth era el ángel de la muerte que compartía la zona de cosecha del hospital con Tod. Tenía casi dos décadas de antigüedad sobre



# RACHEL VINCENT

él, pero aún se le consideraba una novata, según los estándares de ángeles de la muerte.

—¿Alguna vez los había dejado plantados antes?

—No, y siempre ha sido genial sobre el cambio de turnos conmigo cuando lo necesité.

La inquietud comenzó a retorcerse en mi estómago.

—Es Thane —dije, y Tod comenzó a sacudir la cabeza, pero hablé antes que él—. ¿Qué pasa si no eras específicamente lo que él necesitaba? ¿Y si solo necesitara un ángel de la muerte, y sabía que podría encontrar uno en el hospital? Cuando no pudo atraparte, fácilmente podría haber ido tras Mareth. De esa manera no tendría que volver a Avari con las manos vacías.

—¿Por qué necesitaría Avari un ángel de la muerte? Ya tiene a Thane.

—Sí, pero Thane quiere salir de... lo que sea que le guste. ¿No es eso lo que dijo Sabine? —¿O Thane había dicho eso?—. De cualquier manera, voy a ver si Luca puede encontrar a Mareth. Si está en el área local, en el plano humano, él lo sabrá.

—Todavía digo que eso es espeluznante. No hay nadie por ahí mentalmente acechando a los humanos.

—¿No es eso lo que hace Sabine? —dije y Tod se echó a reír—. ¿Esto significa que en realidad estás trabajando tres turnos seguidos? —Porque solo había dos turnos de doce horas al día.

—Sí, a menos que Mareth aparezca. Pero tendré varios descansos largos. Verás mucho de mí.

—¿Cuánto es mucho de ti? —pregunté, deslizando mis dedos debajo de su camisa. El material se levantó con mis manos, exponiendo lisos, duros abdominales.

—Puedes ver todo lo que quieras, cuando quieras.

—A menos que estés trabajando, ¿cierto? —bromeé, pero el calor en sus ojos cuando sacudió la cabeza fue inconfundible.

—Cuando quieras. La muerte misma te esperaría, Kaylee...

El almuerzoapestaba sin Tod, pero en el lado positivo, Nash estaba actuando casi normal de nuevo, y Sabine parecía haberlo perdonado. Luca se sentó en la mesa de Sophie y no pude alejarlo de ella lo suficiente como para preguntarle sobre Mareth, y realmente no quería meterme con mi prima, incluso si supiera la verdad sobre las cosas que salían en la noche.

Jayson parecía hiperactivo porque realmente no encajaba, así que sobre compensó hablando casi sin parar. Traté de participar en la conversación, realmente lo hice, pero tenía muy poco interés en la clasificación de la temporada del equipo de béisbol, especialmente desde que Nash había renunciado al equipo; y no podría importarme menos el día de la salida de los de último año, porque no pertenecía a esa clase, y no estaba segura de si alguna vez lo sería.

Había dejado de hacer suposiciones sobre mi futuro más que un mes antes, cuando me di cuenta que, si bien hay pocas garantías en la vida, hay aún menos en la otra vida.

Estaba revolviendo guisantes verdes en mi puré de papas, empujando el brebaje sin forma, cuando Emma me pateó debajo de la mesa. O más bien, lo intentó, pero su pie atravesó mi pierna y golpeó el fondo del banco en su lugar. Y ahí fue cuando me di cuenta de que me estaba desvaneciendo de nuevo.

Parpadeé sorprendida y volví a enfocarme para encontrarlos a todos en nuestra mesa mirándome. Incluyendo a Jayson.

—¿Estás bien? —dijo, frunciéndome el ceño desde el otro lado de la mesa—. Te ves un poco pálida.

—Sí, estoy bien. —Un segundo más, y habría sido transparente—. ¿De qué estábamos hablando?

—El baile de graduación —dijo Emma.

—Y cuán completamente ausentes estarán algunos de nosotros —agregó Sabine.

—Tienes que ir —insistió Em—. Es tu baile de graduación. ¿Por qué no quieres ir?

—No uso vestidos.

—Nash. —Em se inclinó para verlo alrededor de Sabine—. Dile que tiene que ir. El baile de graduación solo ocurre una vez.



# RACHEL VINCENT

—En realidad, estoy reprobando tres clases en este momento, así que hay una buena posibilidad de que ocurra dos veces para mí. Y probablemente me llevará todo ese año para convencerla de que use un vestido. —Sonrió, como si fuera una broma, pero solo Jayson se echó a reír.

—¿Estás reprobando tres clases? —No lo podía creer. Nash era un estudiante de honor. Había sido clasificado duodécimo en la clase de último año a mitad del periodo.

Echó un vistazo a la mesa, luego se encontró con mi mirada, la suya era un remolino con alguna complicada mezcla de arrepentimiento y melancolía.

—Ha sido un semestre duro.

—Está atrasado en algunas tareas, pero todos sus maestros están trabajando con él —dijo Sabine, y no pude hacer que mi mente entendiera el hecho de que ella estaba pasando tanto inglés de tercer año como de último en un año para graduarse a tiempo, pero Nash repentinamente estaba fallando.

—Todavía puedo entregar mi trabajo de historia por un noventa por ciento de créditos, y si asumo eso y mi final, sacaré una B para el año —dijo Nash. Perdería su clasificación, pero se graduaría. Asumiendo que sus otros profesores fueran tan generosos.

—Lo siento —susurré, mirando a la mesa.

—Kay, no es tu culpa —insistió Nash.

—Es un *poco* su culpa —dijo Sabine, y tenía razón.

Cuando empecé a salir con él, Nash había sido un atleta y un estudiante de honor. Había tenido varias opciones para la universidad, y las becas habían sido una gran posibilidad. Pero había arruinado todo eso para él. Lo había convertido en un adicto, luego lo abandoné, lo engañé, lo dejé, y lo incriminé por asesinato. No era de extrañar que estuviera fallando. Era un milagro que no hubiera abandonado la escuela por completo, en lugar de solo el equipo de béisbol.

—No, hice mi propio desastre y todavía puedo limpiarlo —dijo Nash, y por primera vez en mucho tiempo, le creí.

—Si hay algo que pueda hacer para ayudar, por favor dime —dije. Y lo dije en serio.

—Gracias —dijo Nash, y también lo dijo en serio.

Sobreviví a través de inglés sin desaparecer en mi silla; Em y yo estábamos comenzando un ejercicio de traducción en parejas en francés cuando Madeline se materializó junto a mi silla y casi me asusta a muerte. Eh, más profundo en la muerte. O lo que sea.

—Es hora de ir a trabajar —dijo, y para no parecer loca, tuve que dirigir mi respuesta a Em en lugar del aire vacío que es lo que todos verían en lugar de dónde estaba Madeline.

—No, es hora de traducir el francés conversacional.

—¿Qué? —Em frunció el ceño. Pero no parecía completamente sorprendida por mi declaración aleatoria. Se estaba acostumbrando a verme hablando con la gente que obviamente no estaban presentes.

—Espeluznante empleador no muerto a las tres en punto —le dije, de modo que solo Madeline y Em podían escucharme.

Em se puso rígida y miró hacia un lado por costumbre, pero su mirada pasó por encima de Madeline, que solo era visible para mí.

—Ahora —dijo Madeline, y exhalé con frustración.

—Perdón por abandonarte, Em, pero tengo que ir a confiscar un alma robada de un horrible monstruo del Inframundo. Si no estoy de vuelta cuando suene el timbre, ¿podrías coger mis libros?

Los ojos de Emma se abrieron, pero asintió, así que agarré el pase de baño y pronuncié la palabra *emergencia* a la Sra. Brown en mi salida de la clase. Luego me desvanecí del plano físico en el pasillo vacío y seguí a Madeline hasta el patio, donde Luca nos esperaba a ambas en nuestra mesa de almuerzo.

—Ella también te atrapó, ¿eh? —dije, deslizándome en el banco frente a él.

—En realidad, la llamé. —Luca sonrió—. Estoy vomitando por un posible caso de intoxicación alimentaria. ¿Tú?

—Menstruación repentina.

Él asintió respetuosamente.



—Clásico.

—Sí, pero debería haber optado por algo más a largo plazo. El tuyo te sacará toda la tarde. Ferris Bueller<sup>2</sup> habría estado orgulloso.

Madeline se aclaró la garganta, poniendo fin a todas las bromas.

—¿Luca, si no te importa? —Ella hizo un gesto hacia mí.

—Lo siento. —Luca volvió a encontrar mi mirada desde el otro lado de la mesa, y esta vez estaba apropiadamente sombrío—. Hay un cadáver en el centro comercial. Fresco. Tal vez diez minutos va muerto.

—¿Como sabes eso? —Estaba morbosamente fascinado por sus habilidades.

Luca se encogió de hombros.

—Puedo sentir cosas muertas desde el momento en que mueren hasta que comienzan a pudrirse o se conserven por medios artificiales.

—Entonces, ¿no puedes sentir los cuerpos en un cementerio?

—Usualmente no. Esos se conservan o se pudren, o ambos. Pero yo puedo sentirte, siempre y cuando estés a unas pocas millas de mí, y cuando hay dos de ustedes, sé que Tod está contigo.

—Voy a tratar de fingir que no es espeluznante —dije, y Luca asintió con simpatía, como si estuviera de acuerdo con mi evaluación.

—Ya he consultado con Levi, y nadie estaba programado para morir hoy en el centro comercial —dijo Madeline—. Es el ladrón de almas en serie.

—¿Cómo lo sabes? ¿No podría ser otro ángel de la muerte rebelde? ¿O el mismo? —¿Cuánto tiempo podría escapar sin decirles sobre Thane? ¿Si lo hubiera divulgado antes, habría evitado esta última muerte? Y si fuera así, ¿habría sido perdonada esta vida a expensas de la de Tod?

—No es un ángel de la muerte —dijo Luca—. Solo hay un cadáver en el centro comercial, lo que significa qué o quién sea el asesino, está vivo. O al menos, no está muerto.

—¿Qué significa eso?

—Esperamos que pueda decirnos eso muy pronto. —Madeline sacó mi ánfora de su bolsillo y me la entregó—. Pero antes de irte, hay algo

---

<sup>2</sup> N.T. Protagonista de una película de comedia para adolescentes de los años 80.

más que debes saber. —Suspiró y se hundió en el banco junto a mí y la muerte de su manera formal me asustó aún más que el conocimiento de lo que estaba a punto de hacer—. Te debo la verdad, Kaylee, y te la voy a dar, a pesar de que realmente no tenemos tiempo para entrar en esto ahora.

—¿La verdad? ¿Me has estado mintiendo? —*¡Tal vez justo antes deirme a enfrentarme contra algo malvado no es el mejor momento para lanzarme eso!*

—No, pero he omitido algo importante, y me disculpo por eso. Hice lo que pensé que era mejor para todos los involucrados, porque creía que, si dudabas de la fuerza del departamento de recuperación, dudarías de tu propia fuerza, y no hay razón para que alguna vez dudes de ti misma, Kaylee. Fuiste reclutada por tu fuerza tanto como por tus habilidades de *bean sidhe* y nosotros estamos especialmente agradecidos de tenerte ahora porque... eres la única que queda.

Parpadeé, tratando de entender las palabras que no parecían ir juntas, pero bien podría haber estado hablando el idioma *Swahili*.

—¿Qué? ¿Qué significa eso, Madeline?

—Te dije que el ladrón en serie de almas ya ha matado a dos de nuestros otros extractores. Bueno, hace dos días, mató al tercero y último. Éramos un departamento pequeño en primer lugar, porque en circunstancias normales, no hay mucho trabajo para los extractores, gracias a los Dioses. Lo que sea que haya estado sucediendo en esta área en los últimos meses es casi inaudito. No estamos seguros de lo que está pasando, pero es obvio que algo peligroso y poderoso se ha movido a la zona.

¿Avari? Su presencia había atraído a otros demonios, y quién sabía qué más, al área. ¿El ladrón de almas tenía algo que ver con él? Tendría que contarle a Madeline sobre Avari y Thane, pero no había tiempo para explicarlo todo de inmediato. No cuando ella aún estaba confesando sus propios secretos.

—Levi y yo tenemos las manos ocupadas tratando de mantener a los medios humanos y a las autoridades fuera del camino.

La policía sospechaba, los medios eran agresivamente especulativos, y los padres estaban preocupados por la reciente erupción de muertes misteriosas en nuestro pequeño suburbio de Texas. Pero Levi y Madeline, y con quien sea que estuvieran trabajando, habían ocultado todos los elementos sobrenaturales; y como todas las tragedias recientes



sucedieron con meses de diferencia, nadie en nuestro mundo había podido dibujar cualquier conexión real entre ellos.

Aun así, la comunidad estaba comprensiblemente ansiosa, y su miedo desenfocado solo alimentaba aún más a Avari.

—Los nuevos extractores tardan un tiempo en entrenar, por supuesto —continuó Madeline—. Y tú eres la última de ellas, Kaylee. Eres todo lo que tengo.

Parpadeé, luego cerré los ojos, intentando en vano enfocar mis pensamientos. Madeline no me había estado aislando del resto del departamento porque no me había probado a mí misma. No me estaba aislando en absoluto, porque no había nadie de quien aislarme.

—¿Lo soy? —No, no era posible.

Ella asintió lentamente.

—Tú, Luca y yo. Somos el departamento de recuperación. He solicitado ayuda adicional de las dos regiones más cercanas, pero están inundadas en este momento. Ambos informan un aumento de almas robadas y pérdidas similares a las nuestras, y no tienen a nadie de sobra. Y lo peor es que Levi me dijo que falta un ángel de la muerte. Algo muy grande está sucediendo, y parece haber comenzado aquí. Somos los únicos preparados para parar lo que sea que está pasando, y la verdad es que ni siquiera sabemos a lo que nos enfrentamos. Pero sea lo que sea, tienes que enfrentarlo ahora, antes de que el ladrón desaparezca nuevamente y hayamos perdido otra oportunidad, y aún más almas.

Mis manos temblaban de nuevo y mi corazón latía con fuerza como no lo había hecho desde la noche en que morí.

—¿No vienes conmigo?

Madeline sacudió la cabeza.

—Ya que eres nueva, en circunstancias normales iría a observar y ayudar donde pueda. Sin embargo, tengo una reunión con el jefe de mi antiguo distrito en cinco minutos, en donde planeo pedir algo de mano de obra de emergencia.

Asentí lentamente, y un entumecimiento frío floreció en mi estómago. Luego comenzó a extenderse. Por mi cuenta. Iba a estar *sola*. Si muriera, no habría testigos para decirles a mis amigos y familiares qué me sucedió.

# RACHEL VINCENT

—Kaylee, escúchame —dijo Madeline, y forcé mis ojos a volver a enfocarla—. Si esto sale mal, huye. Necesitamos al ladrón, pero te necesitamos aún más a ti. ¿Lo entiendes?

—Sí. —Tod había dicho lo mismo la noche anterior. Me volteé hacia Luca y apenas pude escuchar las palabras que salieron de mi propia boca—: ¿A dónde voy?

—Segundo piso del centro comercial. Lado este. —Se encogió de hombros y estaba aliviada al darme cuenta de que parecía tan aturdido por todo esto como yo—. Ahí es donde está el cuerpo, de todos modos, alguien puede haberlo encontrado para ahora.

Asentí. Luego me concentré en el centro comercial y destellé del patio antes de que pudiera perder el valor.

Tres millas estaban demasiado lejos para ir de una vez, al menos sin más práctica, así que tuve que parar dos veces en el camino; pero, aun así llegué al extremo este del centro comercial unos segundos después de haber dejado la escuela.

El centro comercial estaba bastante tranquilo en medio de un día laborable, cuando la mayoría de la gente todavía estaba en el trabajo o la escuela, pero el patio interior estaba lleno de niños pequeños y sus madres, los chismes y las risas flotando hacia mí desde el piso de abajo. Dos señoras mayores pasaron corriendo sin verme, con los brazos en alto, zapatillas de deporte chirriando en el piso. Aparte de eso, solo vi un puñado de compradores que llevaban bolsos, la mayoría mujeres en sus treintas, y el hombre ocasional de traje, que se detuvo en el centro comercial para almorzar.

Ninguno de ellos parecía un asesino, lo que me obligó a admitir que no tenía idea de cómo era un asesino. La policía pensó que Nash parecía un asesino, pero era inocente. Tod mató personas para ganarse la vida, solo aquellos cuyo tiempo se acabó, y nadie lo sabría, solo con mirarlo. Si tan solo pudieran verlo. Beck podría haber sido una estrella de cine, pero era culpable como el infierno. Y si estábamos siendo muy quisquillosos con la definición, yo también era una asesina.

Entonces, de lo único que podía estar segura mientras escaneaba las caras a mí alrededor, contenta de haber sido incorpórea para que nadie pudiera verme agarrando el ánfora en forma de corazón que colgaba de una cadena alrededor de mi cuello, era que nadie había encontrado el cuerpo todavía. No había seguridad, guardia, o un enfermero a la vista.



# RACHEL VINCENT

Mientras caminaba, me dirigía hacia los grandes almacenes al final del centro comercial, dejé escapar un ligero gemido de *bean sidhe* de mis labios, satisfecha de que nadie más podría escucharlo cuando un empleado de *Sears* pasó junto a mí con una gran fuente de bebida en la mano. Alguna alma incorpórea debería haber sido arrastrada hacia el sonido, y yo, a cambio, debería haber sido atraída hacia el alma. Pero no sentí nada.

*¿Llegué demasiado tarde? ¿El ladrón ya había tomado su alma robada y huido?*

Frustrada, me detuve al final del centro comercial, frente a los grandes almacenes de piedra angular, y crucé los brazos sobre mi pecho, escaneando a los pocos compradores por algo, cualquier cosa, que destacara. Estaba a punto de admitir la derrota y regresar a Madeline con las manos vacías, secretamente aliviada de no haber encontrado al monstruo que probablemente habría robado mi alma y terminado mi vida después de la muerte, cuando alguien salió del pasillo de atrás que albergaba los baños, almacenamiento y la oficina de seguridad del centro comercial.

Mi mirada probablemente no se habría enganchado a la chica por mucho tiempo, si la suya no me hubiera enganchado. Ella no debería haber sido capaz de verme, pero me estaba mirando directamente. Y se veía familiar. Misteriosamente, completamente familiar, cada parte de ella, incluyendo su vestido corto y brillante, sandalias de lentejuelas y su largo, cabello rubio rojizo.

La familiaridad se desvaneció en reconocimiento, y los escalofríos me atravesaron, acomodándose en mis dedos de manos y pies, reverberando la longitud de mi columna vertebral. En realidad, nunca la había conocido, y solo la había visto una vez, pero la habría reconocido en cualquier momento y en cualquier lugar, incluso si no fuera porque todavía llevaba la ropa que tenía la noche en que la vi. La noche en que predije su muerte. La noche que murió en el piso del baño en *Taboo*, el club de baile de dieciocho años o más donde la hermana de Emma trabajaba.

Heidi Anderson. Su muerte fue la primera predicción que pude verificar, y eso me condujo al descubrimiento de mi herencia de *bean sidhe*, lo que nos unió a Nash y a mí como pareja y trajo a mi padre a casa desde Irlanda. La muerte de Heidi había cambiado mi vida y puso en marcha los acontecimientos que me llevaron a la muerte. Así fue como di por hecho que no podría estar viendo lo que estaba viendo.

# RACHEL VINCENT

Heidi estaba muerta, pero allí estaba. Entonces ella comenzó a caminar. Hacia mí. Podía verme claramente, aunque estaba segura de que había hecho lo de invisibilidad bien esta vez.

Retrocedí, con los ojos muy abiertos, todavía apretando el ánfora alrededor de mi cuello y aun así ella vino, sonriendo con esa sonrisa espeluznante de niña muerta, su cabello largo balanceándose detrás de ella con cada paso. Retrocedí hasta que mi columna golpeó la pared y no quedaba ningún lugar a donde ir a menos de que destellara lejos del centro comercial. Pero no podía hacer eso. Alguien estaba muerto, y un alma había sido robada, y la presencia de Heidi no podría ser una coincidencia.

¿Era un fantasma? ¿Había tal cosa? Hice una nota mental para preguntarle a Tod o Luca cuando esto terminara y no estuviera mirando los ojos de una niña muerta. Se necesita uno para conocer uno, ¿verdad? ¿Entonces ella era como yo? ¿Era no muerta? Si era así, ¿dónde había estado durante los últimos siete meses? No era un ángel de la muerte. No uno local, de todos modos, Tod me lo habría dicho si lo fuera. Y *definitivamente* no trabajaba para recuperación.

—Kaylee, ¿cierto? —dijo Heidi, y su voz no era familiar, porque nunca la había escuchado hablar—. Casi nos conocimos una vez. ¿Lo recuerdas?

Asentí, mis entrañas frías por la conmoción, mis manos temblando a mis lados

—¡Oh, estás temblando! —Su sonrisa se iluminó, pero su mirada era fría—. ¿Eso es miedo o culpa?

En realidad, era confusión y terror, pero admitirlo parecía imprudente, así que comencé con algo más básico.

—¿Eres real?

—Tan real como tú. —Alcanzó mi mano derecha, luego la sostuvo en las de ella. Sus manos estaban cálidas alrededor de las mías, y sin lugar a dudas eran sólidas.

—¿Cómo...? —Ella estaba muerta. Sabía que estaba muerta. ¿Era el cadáver que Luca había sentido? Si era así, ¿qué estaba haciendo aquí? ¿Era esto una trampa?

Todas las posibilidades no podían tener sentido, y no podía darle sentido a ella.



—Estás haciendo la pregunta equivocada. Pero no importa —dijo Heidi, y se rió cuando le quité la mano de su cálido agarre—. Lo que debería importarte es *por qué*. Pregúntame por qué.

Parpadeé, pero no salieron las palabras. Me estaba ahogando en un estado de conmoción y horror, seguido de cerca por una devastadora confusión.

—Está bien, diré tus líneas, pero solo por esta vez. —Heidi se aclaró la garganta y cerró los ojos, y cuando se abrieron de nuevo, me frunció el ceño con una máscara de desconcierto, obviamente destinado a imitar el mío—. ¿Por qué estás aquí, Heidi, cuando ambas sabemos que moriste hace meses? —dije en un falsete que no se parecía en nada a mí.

—Estoy tan contenta de que hayas preguntado —continuó con su voz normal—. Estoy aquí por tu culpa, Kaylee. Además, no por casualidad, estoy muerta gracias a ti. Se suponía que no debía morir, y no lograste salvarme, al igual que no lograste salvar a todas esas otras chicas. Justo como fallaste en salvar a la mujer apoyada en un inodoro en el baño. Dejé el puesto abierto. Alguien la encontrará pronto, y puede que nunca sepan que su muerte fue tu culpa, pero lo sabré. Y tú lo sabes.

Estaba respirando demasiado rápido, y ni siquiera estaba segura de cómo era eso posible, pero no podía detenerlo. Luca solo había sentido un cadáver, y si había una mujer muerta en el baño, tenía que ser lo que había sentido. Lo que significaba que Heidi no estaba muerta.

*¿Cómo podría no estar muerta?*

—Ya no puedes hiperventilar, pero aprecio el drama. Muy dramática. Pero incluso si pudieras desmayarte, todo esto estaría aquí esperándote cuando te despiertes. Yo. La mujer en el baño: un alma inocente al azar, arrancada en su mejor momento. Y ella es solo el comienzo. Cada vida que tome estará sobre tus hombros. Tú no pudiste detenerlo entonces, y no puedes detenerlo ahora. Todo lo que puedes hacer es cerrar los ojos y gritar por sus almas. ¿No es así pequeña *bean sidhe*?

No sé si fue la forma en que me llamó *pequeña bean sidhe* o la forma en que su mirada se entrecerró sobre mí, su boca abriéndose ligeramente, como si pudiera saborear mi miedo en el aire. De cualquier manera, en ese momento, me di cuenta de que no estaba hablando con Heidi Anderson.

Nunca lo había hecho.

—Avari —susurré—. ¿Eres el ladrón de almas?

# RACHEL VINCENT

Heidi echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. Sonaba como una niña, pero esa mirada en sus ojos, esa alegría brutal en respuesta a mi dolor... Eso era todo de un Demonio.

—Ese será mi nuevo epíteto —dijo, abandonando por completo el patrón prestado del habla adolescente—. Avari, Ladrón de almas. Me gusta. Aunque, "*devorador*" suena más amenazante. Pero podemos trabajar en los detalles más adelante.

Parpadeé, resistiendo el impulso de sacudir mi cabeza en negación. Esto no tenía sentido. Pero entonces, tampoco mi existencia.

—¿Qué es esto? ¿Primero Scott y ahora Heidi? ¿Como estás poseyendo cuerpos muertos? —exigí, tratando de encontrar incluso una conexión entre el revoltijo de piezas de rompecabezas que no coincidían en mi cabeza.

¿Había tomado el cadáver de Scott y luego lo había devuelto a la morgue? ¿Por qué Luca no sintió a Heidi como un cadáver ambulante? ¿Y cómo podría Heidi estar exactamente como la recordaba, siete meses después de que hubiera muerto? ¿Cómo seguía vestida igual?

—Aún no lo has descubierto —se burló Heidi. Ella puso una mano en mi hombro y me rodeó lentamente, arrastrando su mano sobre mi espalda, luego por mi brazo, y solo pude estremecerme con repugnancia—. Los muertos no pueden ser poseídos, e incluso si pudieran, la verdadera Heidi Anderson no sería apta para el público. Ella hace mucho tiempo comenzó a descomponerse.

—Entonces, ¿qué es esto? ¿Cómo estás aquí?

¿Era esto algún tipo de espejismo? ¿Estaba soñando? Sabine podría diseñar un infierno de pesadilla, pero no podía manipular los temores de los muertos, así que esto no podría ser su trabajo.

—He aprendido un nuevo truco. Y tengo un juguete nuevo. —Avari extendió sus brazos prestados y volteó a Heidi lentamente, para mi valoración—. ¿No es bonita?

—Ella no es un juguete.

—Tienes razón. Ella es más como un peón, y los peones existen para ser sacrificados. Afortunadamente, tu mundo está lleno de peones. —Avari agitó un brazo hacia los compradores deambulando de tienda en tienda, pero el gesto tenía un mayor significado. Mayor horror. Su tablero de ajedrez no era el centro comercial; era el mundo. *Mi mundo*—. Y usaré tantos de ellos como se necesite.



—No son peones, son personas —dije con los dientes apretados.

—¿Y quieres salvarlos? —preguntó. No me molesté en responder—. No puedes salvarlos a todos, Srta. Cavanaugh. Incluso en tu nueva forma de ser, no tienes ese tipo de poder. Pero puedes salvar uno. Con mucho gusto aceptaré tu alma a cambio de la llevo ahora, la mujer en el baño.

La mujer muerta era un cebo, elegido al azar, para traerme a Avari ¿Pero por qué?

—¿Quieres cambiar mi alma por la de ella?

—Precisamente. —La cosa-Heidi se inclinó hacia adelante hasta que su mejilla rozó la mía, y mi corazón se detuvo—. Te diré un secreto... —susurró al oído, y me pregunté qué demonios verían los compradores, si uno la mirara entonces. ¿Podrían verla y su invasión maliciosa de mi espacio personal? Porque ellos no podían verme—, no creo que tu noble racha sea tan profunda. No pienso que estás dispuesta a salvar el alma de un extraño a expensas de la tuya. ¿Me equivoco? —Dio un paso atrás para mirarme a los ojos y la suya se encendió con vicioso placer ante mi dolor—. ¿Vas a sufrir un tormento eterno a cambio de su paz?

Mi pecho se apretó dolorosamente.

—Dices eso como si fuera la única opción, pero ambos sabemos que hay otra manera.

Mi mano se curvó alrededor del ánfora que colgaba de mi cuello y lo agarré, preguntándome cómo mis predecesores habían encontrado su verdadero fin. ¿Habían robado sus almas? ¿Ahora estaban sufriendo en el Inframundo?

—Ah, el inevitable plan B. —Avari miró mi puño, cerrado alrededor del corazón de oro, y sacudió la cabeza de Heidi lentamente—. Como aquellos que vinieron antes que tú, estás mal equipada para el trabajo. Esto no es tan simple como tomar el alma de un ángel de la muerte. Vas a necesitar algo más como esto.

La cosa-Heidi sostuvo su mano entre nosotras. Descansando sobre su palma estaba una daga de doble filo muy familiar. Me quedé sin aliento, tan sorprendida que no se me ocurrió huir, y solo sobreviví los siguientes segundos porque Avari no hizo ningún movimiento para matarme.

Nunca había llevado un arma antes, y solo había usado una. La noche que maté a mi profesor de matemáticas en defensa propia. Reconocía esa daga de memoria: después de resucitar, se sentó en mi tocador durante

más de un mes. ¿Lo había sacado de mi habitación? ¿Cuándo había estado en mi cuarto?

Escalofríos recorrieron mi columna vertebral y se asentaron en mis huesos.

—Esto es mío —susurré en estado de conmoción.

El demonio en el cuerpo de Heidi parecía claramente divertido.

—Eso depende de cómo se defina el concepto de propiedad.

—Maté al *incubo* que me mató con esto —insistí—. Eso lo hace mío.

Las cuidadas cejas del demonio se alzaron.

—Arranqué el metal del suelo y lo moldeé con mis propias manos, hace siglos, y ha sido manejado por muchas otras manos para muchos propósitos desde entonces. Pero eventualmente siempre encuentra su camino de regreso a mí. Si hubiera sabido que era tu alma la que el *incubo* pretendía capturar, nunca le habría vendido la espada.

Porque Avari quería mi alma para sí mismo.

—Tómala —dijo el demonio con la voz de Heidi.

Recogí la daga en una niebla mental horrorizada, vagamente consciente de que Avari podría matarme en cualquier momento que quisiera, con o sin daga. ¿Se suponía que debía usarla contra él? Si era así, ¿por qué me la daría?

La sangre, tanto la mía como la del señor Beck, había sido limpiada, pero la empuñadura zumbó en mi palma con una resonancia familiar, como un susurrante eco de mi propio gemido de *bean sidhe*. El alma de Beck todavía estaba atrapada dentro, y me llamaba cada vez que tocaba el acero del infierno.

—No entiendo... —dije, y mi voz sonó hueca.

—Sí, lo haces. Ahora tienes el instrumento que podría haber salvado la vida de tus predecesores. Seguramente debías saber que esta pequeña confrontación solo puede terminar en violencia. —Avari extendió los brazos de Heidi, ofreciéndola para el sacrificio—. Hazlo, entonces. Sacrifica a la chica que no pudiste salvar.

Quería que la apuñalara. Él. Ellos, o lo que sea. Él quería que empujara mi cuchillo a través de la carne, que había demostrado ser sólida y tibia.



# RACHEL VINCENT

La daga se sacudió en mi mano.

Heidi ya estaba muerta. No la estaría matando. Intelectualmente, sabía eso. Pero esto no era defensa propia. Esta ni siquiera era una pelea justa, porque sin ninguna razón que pudiera entender, Avari no estaba tratando de matarme.

—*Tic toc*, pequeña *bean sidhe*. Mátame ahora, o la próxima sangre que derrame estará tus manos. Podría ser su sangre. —La Heidi-demonio miró a la izquierda, donde una mujer con el uniforme de policía de un centro comercial pasó a nuestro lado con su bendita ignorancia—. O la suya. —Asintió hacia un chico no mucho mayor que yo, con el uniforme de un restaurante de comida rápida.

—¿Por qué me dejas matarte? —susurré, apretando mi agarre en la daga. No tenía elección. No podía dejar que Avari volviera a matar, ni podría dejarlo irse con un alma inocente.

—Porque sufrirás mucho más de lo que yo lo haré —susurró Heidi, y de repente entendí. El demonio no moriría solo porque su forma física lo haría, pero se alimentaría de mi trauma—. Hazlo ahora, o tomaré al pequeño.

Seguí su mirada y el horror me tragó entera cuando encontré un niño pequeño sosteniendo la mano de su madre, agarrando un globo en forma de estrella en la otra.

—¿Cuántas almas tienes la intención de reclamar hoy, Srta. Cavanaugh? —dijo la cosa Heidi, ya avanzando lentamente hacia la madre y el hijo—. La decisión es tuya.

Apuñalar a Avari y capturar el alma que había robado en la daga que había forjado, o abandonar esa alma y dejar morir a un niño inocente.

Realmente no había elección en absoluto.

Respiré profundamente y me tragué un sollozo, apretando más fuerte la daga. Aparté la mirada del niño y miré fijamente los ojos de Heidi, tratando de ver a Avari devolviéndome la mirada. Lágrimas rodaron por mis mejillas. Empujé las cuchillas dobles en lo profundo del estómago de Heidi. Sangre tibia se filtró lentamente en mi mano, más lento que lo que había fluido del pecho de Beck, pero igual de cálido, rojo y horrible.

Abrió mucho los ojos y emitió un sonido de dolor estrangulado.

—Eso realmente duele —susurró el demonio, con una rara nota de sorpresa. Un brazalete de plata se deslizó por su brazo mientras agarraba

# RACHEL VINCENT

mi hombro por equilibrio, encorvado sobre mi cuchillo—. Qué extraordinario.

No podía sostenerla de pie, así que ambas caímos, y a distancia noté que nadie se apresuró a ayudarla. Tan sólida y real como era, no podían verla, al igual que no podían verme a mí.

Heidi se tumbó en el suelo debajo de mí, con la mandíbula apretada de dolor, su mirada pegada a la mía mientras el demonio se tragaba mi agonía, a lo largo con la suya.

No quería derramar sangre. No quería pelear con demonios. No quería ver morir a la gente.

Mientras parpadeaba a través de mis propias lágrimas horrorizadas, una neblina sin forma se filtró de Heidi y se enroscó alrededor de la daga, empapando el acero forjado por el infierno como el agua tirado en una esponja caída en un charco.

Su alma. O tal vez el alma de la mujer que Avari mató.

—Hasta que nos volvamos a ver —susurró el demonio con voz muerta de chica—. Y, Srta. Cavanaugh, la próxima vez no será un extraño.

Sus palabras enviaron un nuevo terror a través de mí mientras observaba, paralizada por el verdadero dolor que atormenta las características prestadas del demonio. Lo último del alma fue succionada en la daga y Heidi comenzó a desvanecerse de la existencia, como una sombra que muere lentamente con la salida del sol. Cuando había desaparecido, todavía sostenía el cuchillo de doble hoja, de rodillas en el segundo piso del centro comercial.

Todo lo que quedaba de Heidi Anderson era la sangre en mi cuchillo y un poco de humo oscuro donde se había acostado, como la neblina abisal que constantemente se agitaba entre mundos. Y mientras miraba, respirando lentamente a través de mi propio horror, esa mancha oscura de... algo... comenzó a desvanecerse en la nada, al igual que el cuerpo de Heidi.

En el piso, donde había estado, estaba el brazalete que había estado usando momentos antes. Y en la noche que había muerto.



# Capítulo 11

*Traducido por Yiany & AnamiletG*

**K**aylee? —Tod corría a través de la sala de espera de urgencias hacia mí, esquivando sillas, pero corriendo a través de los pacientes—. ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

La daga se deslizó de mi agarre y cayó al suelo cuando me alcanzó, y varias personas se volvieron para mirar el extraño cuchillo ensangrentado que había aparecido de la nada, desde su perspectiva.

Tod se inclinó para agarrarlo, y los ojos de los espectadores se abrieron cuando la daga desapareció de su vista. Varios parpadearon y se movieron lentamente hacia las gotas de sangre que aún estaban en el suelo, la única evidencia de que no se habían imaginado todo. Varios parecían asustados. Varios más parecían confundidos.

Tod me llevó hacia un pasillo vacío sin siquiera mirarlos.

—Kaylee. ¿Estás herida? —Dio un paso atrás para mirarme, pero no pude ver nada excepto mi propia mano derecha, todavía temblando y cubierta de sangre. Y el brazalete de Heidi, apretado en mi puño izquierdo.

—Estoy bien —susurré, solo vagamente asustada por el lastimoso sonido de mi propia voz, como un mero eco de mis pensamientos—. No es mi sangre. La maté.

—¿A quién? ¿A quién mataste, Kaylee?

—Heidi —dije mientras me conducía por el pasillo hacia un grupo de sillas vacías cerca del departamento de radiología—. Solo que ya estaba muerta, por lo que en realidad no era ella. Era Avari. Pero en realidad no murió. No creo que pueda, pero lo maté, y ahora ella se ha ido, pero él no, y su sangre está literalmente en mis manos. —Extendí mi mano para mostrársela, y fue entonces cuando noté que mi camisa también estaba empapada—. Y había esta pulsera en el suelo.

—Está bien, no tiene ningún sentido, pero estás cubierta de sangre. Vamos a llevarte a casa.

# RACHEL VINCENT

Antes de que pudiera concentrarme lo suficiente como para salir del hospital, Tod hizo el trabajo por los dos. Aparecimos en mi sala de estar y me arrastró hacia el pasillo y al baño. Bajó la tapa del inodoro y abrió el grifo del lavabo.

—Siéntate y vamos a limpiarte.

—Lo siento —dije mientras dejaba la daga ensangrentada en la encimera y buscaba debajo del fregadero un trapo limpio—. No era mi intención ir al hospital. Estaba de pie en el centro comercial, sosteniendo un cuchillo ensangrentado, deseando que estuvieras allí, y lo siguiente que supe fue que estaba en Urgencias.

—No hay mejor lugar para estar, cuando estás cubierto de sangre —dijo, corriendo agua del grifo sobre sus dedos en el fregadero, para verificar la temperatura.

—Esto está mejor. —Miré alrededor del baño, pero mi mirada fue atraída hacia él mientras mis manos giraban el brazalete en círculos sin rumbo.

Cuando el agua estuvo lo suficientemente caliente, sostuvo el trapo debajo, luego abrió el grifo y escurrió el trapo. Salió el vapor del agua caliente.

Tod se sentó en el borde de la bañera y me giró sobre mis rodillas para enfrentarlo. Cerré los ojos y cayeron más lágrimas. Detrás de mis párpados, vi a Heidi como había estado en el club hace siete meses. Justo antes de que muriera. Había bailado y la gente la había visto. Había brillado con juventud y belleza, la misma vitalidad que la había nominado para la muerte por el ángel de la muerte rebelde que la había matado y robado su alma.

—¿Qué pasó? —preguntó Tod, y jadeé cuando sentí el trapo caliente en mi mejilla.

Abrí los ojos mientras me secaba las lágrimas, y su mirada de ojos azules ahuyentaba los pensamientos de sangre y muerte, y la horrible y visceral resistencia que la muy sólida carne de Heidi había presentado contra mi daga. Las imágenes todavía estaban allí, pero ahora eran recuerdos en lugar de momentos extraídos del tiempo, jugando una y otra vez en mi cabeza y detrás de mis párpados.

—El ladrón de almas volvió a matar. —Dejé el brazalete en el borde de la bañera, luego acuné mi mano ensangrentada en la limpia, apoyada en mi pierna—. Madeline dijo que tenía que ir a buscar el alma. Tenía



que ser yo, porque no queda nadie más. Soy la última. —Pude escuchar el pánico en mi voz en la última palabra.

Tod tomó mi mano derecha ensangrentada y comenzó a limpiar mi palma, lentamente. Y el pánico se calmó de nuevo. El caos que rabiaba dentro de mi cabeza y mi corazón no pudo sobrevivir a los golpes tranquilos y rítmicos del trapo tibio mientras limpiaba toda evidencia de lo que había hecho. Lo que tuve que hacer.

—¿Qué pasó con los otros extractores? —preguntó, y su voz era como sus manos. Estable. Demasiado fuerte y mesurada para ceder a la confusión.

—Avari los mató. Es el ladrón de almas, pero no sé lo que está haciendo. O cómo lo está haciendo. O por qué no me mató.

—¿Cómo pudo robar almas del Inframundo? ¿Cómo te habría matado desde el otro lado de la barrera? Por favor, dime que no cruzaste... —dijo, girando mi mano para limpiarme los nudillos.

—No. Estaba en el centro comercial, la versión de nuestro mundo. Pero él estaba allí, con la piel de una niña muerta como la de Scott. No es posesión, Tod. Realmente estaba allí, en carne y hueso. Solo, no su propia carne.

Tod puso mi mano de nuevo en mi regazo y frunció el ceño, y los giros de color en sus irises se profundizaron en el tono a medida que su preocupación crecía.

—¿Podía la gente verlo?

—No cuando estuve allí, pero mató a una mujer en el baño. Como, la mató físicamente. Y lo toqué. Era sólido. Carne y sangre. —Levanté la mano para enfatizar, aunque la mayor parte de la evidencia estaba ahora en el trapo, que estaba enjuagando de nuevo en el fregadero—. Dijo que, si no lo mataba, mataría a esta niña que estaba allí con su madre. Y sería culpa mía. Así que tuve que apuñalarlo. Tuve que matar a Heidi...

Las lágrimas volvieron y no pude detenerlas.

—¿Quién es Heidi?

—La chica muerta. Lleva meses muerta, pero él se parecía a ella. Ropa y todo, como la noche en que murió. Pero cuando la apuñalé y desapareció, eso no lo hizo. —Eché un vistazo al brazalete en el mostrador.

Tod lo estudió, luego lo dejó en el borde del fregadero de nuevo.

—No tengo idea de lo que eso significa.

—Yo tampoco.

—¿Y estás segura de que no es solo no muerta? —Se sentó en la bañera de nuevo y empezó a limpiar la sangre restante de mi mano.

—Estoy segura. Dijo que se estaba pudriendo en su tumba y los demonios no pueden mentir. Tampoco pueden poseer a los muertos, ¿verdad? Lo cuál fue el único lado positivo real de mi nuevo estado de ser.

—Correcto. —Tod frunció el ceño y colocó el trapo sobre el borde de la bañera a su izquierda—. Entonces, tomó una forma corpórea que se veía y se sentía como una chica que lleva meses muerta. Y el otro día tomó una forma corpórea que se parecía a Scott, al menos doce horas después de su muerte.

—Sí. No tiene sentido. Es como si estuviera clonando personas muertas y poseyéndolas, pero eso no es posible, ¿verdad?

El ángel de la muerte se encogió de hombros.

—No estoy listo para llamar a algo realmente imposible en este momento, pero eso no parece muy probable, ¿verdad?

—No. Está matando gente, Tod. Dice que las personas son sus peones, y el mundo está lleno de ellos, y matará a todos los que sean necesarios.

—¿Tantos como sean necesarios para qué?

—No lo sé. Todo lo que sé es que actuó como Avari, pero se veía y sonaba como una chica que vi una vez, y tuve que matarla. Me *hizo* matarla y no haría eso a menos que supiera que podía volver. Ha encontrado un camino hacia el mundo humano y la única forma de deshacerse de él, aunque sea temporalmente, es matar su forma física. Incluso si parece alguien que conoces. —Respiré hondo—. Voy a tener que hacerlo de nuevo, Tod. Voy a tener que matarlo una y otra vez, y cada vez, se sentirá como un asesinato.

No podía hacerlo. No podía seguir matando gente, incluso si en realidad no eran personas, porque matar a la no-Heidi se había sentido como un asesinato. Y Avari lo sabía.

Tod tomó mis manos y me miró directamente a los ojos.



—No es un asesinato, Kaylee. No mataste a una persona, mataste a un demonio. Y salvaste la vida de una niña en el proceso.

—Lo sé. —Pero no parecía que hubiera guardado nada. La mujer en el baño todavía estaba muerta, y sufriría la indignidad post mortem de ser encontrada apoyada en un baño público. Era difícil sentir que había hecho algo bien sabiendo eso.

—Vamos por tu camisa —dijo—. Creo que vamos a tener que llamar a esta una pérdida total.

Miré hacia abajo con sorpresa. Me había olvidado de la sangre que me secaba la ropa. Eran dos camisas arruinadas en dos días.

—¿Cómo puede haber sangre? —exigí, mirando la evidencia de lo que había hecho—. ¿Sangran los demonios? —Su aliento era tóxico y adictivo. No se sabía qué propiedades malignas al azar tenía su sangre.

—No creo que esto sea sangre infernal —dijo Tod, mirando mi botón superior—. Un demonio no puede cruzar físicamente la barrera del mundo, así que la carne que llevaba no era la suya. No era de Origen del Inframundo. Lo que significa que la sangre tampoco lo es.

—¿Entonces qué maté? —A mis palabras les faltaba volumen porque no había tomado suficiente aire para darles voz. Porque apenas podía comprender la pregunta que acababa de hacer. Esa era la raíz del problema. ¿Cómo no podría ser un asesinato, si había sangre? Y si fue un asesinato, ¿qué maté?

—No sé lo que mataste —admitió Tod, y ese frío horror comenzó a desplegarse dentro de mí nuevamente—. Pero sé que era malvado. Hiciste lo que tenía que hacerse, Kaylee, y salvaste vidas.

Asentí, pero sentí que todavía había sangre en mis manos, y no importaba lo duro que frotara, nunca saldrían limpias.

La mirada de Tod se encontró con la mía de nuevo, y sus irises se arremolinaron con un solo estallido de color, luego se quedó quieto mientras tomaba el control sobre ellos.

—¿Quieres que yo...? —Su atención se centró de nuevo en mi camiseta, y me di cuenta de que tendría que deshacerme de ella—. Puedo salir si quieres.

—Quédate —le dije, y sus irises se arremolinaron de nuevo—. Quédate conmigo, por favor. No quiero estar sola.

# RACHEL VINCENT

La mirada de Tod se encontró con la mía.

—Nunca volverás a estar sola, Kaylee.

Mis manos temblaron cuando presioné el primer botón a través del agujero, y esa explosión de color volvió a sus ojos. El segundo botón se soltó y la mirada de Tod nunca abandonó la mía, pero respiraba con más dificultad. Me tomó un momento darme cuenta de que yo también estaba respirando. Y que mis inhalaciones habían coincidido con el ritmo de las suyas.

Su mirada se quemó en la mía, como si pudiera ver más allá de mis ojos, en partes de mí que nadie había visto nunca, y sabía que estaba viendo lo mismo en él. Nadie más lo había visto antes tan vulnerable, como si lo alejara, podría desmoronarse en pedazos que nunca podrían volver a juntarse. Sin embargo, también había fuerza. Él era fuerte debajo de esa frágil necesidad, y sabía que nunca podría caer con él a mi lado. Si tropezaba, me atraparía. Si perdía el equilibrio, él lo encontraría.

Yo también quería ser esas cosas para él. Su fuerza. Su equilibrio.

Encontré el tercer botón y me estremecí. Estaba pegajoso y frío con sangre seca. No quería tocarlo.

—¿Quieres que lo consiga? —preguntó Tod, y esa complicada mezcla de fuerza y vulnerabilidad hizo eco en su voz, más profunda de lo que debería haber sido, como si su pregunta significara más de lo que sus palabras realmente preguntaban.

Asentí.

—Quítalo. Deshazte de eso. Por favor.

Extendió la mano hacia mí, y su mirada sostuvo la mía hasta el último momento posible antes de que su atención cambiara a sus dedos en mi camisa... Al botón, mientras lo deslizaba por el agujero, luego pasó al siguiente.

Sus dedos rozaron mi piel mientras se abría paso hacia abajo, y aspiré profundamente. Mis ojos se cerraron de nuevo y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás contra el estante sobre el tanque.

No me di cuenta de que había terminado hasta que susurró:

—Inclínate hacia adelante.



Así lo hice, y sus manos se deslizaron sobre mis hombros, empujando la tela hacia abajo lentamente hasta que pude sacar mis brazos de las mangas cortas.

Entonces mi camisa desapareció, al igual que sus manos. Abrí los ojos justo cuando volvió a abrir el agua caliente y enjuagó el trapo que tenía debajo. Escurrió la tela y luego tomó mi mano con la suya tibia y húmeda.

—Levántate.

Me paré y se arrodilló frente a mí. La tela me raspaba la piel y cada golpe era tortuosamente corto y deliciosamente caliente cuando se abrió camino a través de mi estómago. Cuando terminó, volvió a poner el trapo sobre la bañera y sus manos encontraron mis caderas. Besó el hoyuelo sobre mi ombligo y su cabello rozó mi estómago, tan suave que tuve que tocarlo.

Su agarre en mis caderas se apretó y exhaló contra mi estómago.

—Cada vez que te veo, quiero tocarte, y todavía estoy un poco aturdido cada vez que me dejas.

—¿Por qué? —susurré. En todo caso, *yo* era la afortunada.

—Debido a que esto se siente demasiado bien para ser verdad, sigo esperando que algo lo arruine. Cuando te vi cubierta de sangre, pensé que estaba pasando de nuevo, como se suponía que iba a pasar la última vez. Pensé que Thane te había encontrado.

—Estoy bien. —Físicamente, de todos modos.

—Ya no me asusta mucho, pero tengo miedo de perderte, Kaylee. — Sus labios rozaron mi estómago de nuevo, y cerré los ojos mientras mis manos se enroscaban en su cabello—. No quiero dejarte ir el tiempo suficiente para que eso suceda.

—Entonces no lo hagas. Nada más se siente bien —confesé. No podía decirle a nadie más lo que le estaba diciendo, porque nadie más lo entendería. Ya estaban bastante preocupados por mí.

—Todo lo que no somos nosotros es dolor, sangre y muerte. O nada en absoluto. Todo lo que no duele es solo... vacío. Se cierra sobre mí cuando estoy sola y lo odio, pero no puedo luchar contra eso. La comida no sabe bien. La música suena plana y metálica. Los colores se ven apagados y descoloridos. ¿Por qué? ¿Qué pasa conmigo?

# RACHEL VINCENT

—Nada. No será así para siempre, Kaylee —prometió, sus labios rozando mi piel con cada palabra, su aliento caliente en mi estómago—. Tu cuerpo y tu mente todavía se están adaptando a la otra vida. Tienes que dar tiempo a tus sentidos para que se reajusten.

—Te sientes bien. —Levanté su barbilla y su mirada se encontró con la mía de nuevo. ¿Por qué eres la única cosa en el mundo que se siente bien en este momento?

—No lo sé. —Se puso de pie y sus manos se arrastraron lentamente por mis costados—. Pero no lo voy a cuestionar.

—Sé por qué —le dije cuando sus labios se encontraron con los míos y me recordó que sabía tan bien como se sentía.

Mis manos se deslizaron por debajo de su camisa y mi boca se alimentó de la suya. Cuando besó su camino a lo largo de mi mandíbula, dejé caer mi cabeza hacia atrás.

—Es porque te amo —susurré, y pude sentir los latidos de su corazón acelerarse. En realidad, nunca le había dicho. Me había asustado, porque era demasiado rápido y loco, y...

—Yo también te amo —dijo, sus labios rozando mi oreja—. La eternidad no es suficiente.

El latido de mi corazón se aceleró para igualar el de él, y lo empujé hacia atrás lo suficiente para poder ver sus ojos.

—Quiero sentir algo bueno. Algo real. Algo que no sea amargo, ni frío ni feo. —Me puse de puntillas para susurrar el resto en su oído—: Quiero sentirme viva de nuevo, Tod. Hazme sentir viva.

Cuando me dejé caer sobre mis talones, su mirada buscó la mía, apretados espirales de cobalto entrando y saliendo de los azules más oscuros de sus irises.

—¿Estás segura?

—Nunca he estado más segura de nada. —Tomé su mano y lo empujé a través del pasillo hacia mi habitación, luego cerré la puerta detrás de nosotros y me apoyé en ella.

El calor de sus ojos amenazaba con devorarme.

Le saqué la camisa y la dejé caer al suelo. Luego tuve que tocarlo.



# RACHEL VINCENT

—Eres hermoso —le susurré, pasando mis manos por su pecho y por su estómago. Mi corazón latía tan fuerte que casi podía escucharlo.

Él se rió y el sonido fue profundo, como si se le atascara en la garganta.

—Esa es mi línea.

—Ya lo dijiste. —Y todavía podía verlo en sus ojos—. Entonces, ¿por qué no me lo muestras?

Tod gimió.

—Si no lo dices en serio, dilo ahora.

Di un paso atrás y me desabroché el sujetador.

—Lo digo en serio. —Dejé que el material cayera al suelo entre nosotros y su mirada ardía—. Muéstrame.

Cerré los ojos y lo esperé, mi cuerpo entero zumbaba de anticipación.

Sus dedos rozaron los míos primero y las chispas comenzaron allí, luego siguieron su toque mientras rozaban lentamente mis nudillos y subían por la parte posterior de mi brazo. Casi no podía respirar. ¿Cómo pudo un contacto tan pequeño, inocente, pero ardientemente íntimo, detener mi mundo entero, como si el planeta hubiera dejado de girar repentinamente?

Su mano descansó en mi hombro, cálida por un instante, luego se arrastró por mi cuello para tomar la parte de atrás de mi cabeza. Pasó un mechón de cabello detrás de mi oreja y mi boca se abrió.

La boca de Tod se encontró con la mía y chupó mi labio inferior entre los suyos. Lo alcancé y cuando mis manos rozaron las duras crestas de su estómago, gimió en mi boca. Su mano se apretó detrás de mi cabeza y ese beso se profundizó hasta que me alegré de no necesitar respirar.

—Eres tan hermosa... —susurró contra la esquina de mis labios, cuando ese beso finalmente terminó.

Mis ojos se abrieron y comencé a negarlo, pero él se apartó lo suficiente para poder mirarme a los ojos.

—No. Tú lo eres. Eres desinteresado por dentro y hermosa por fuera, y yo soy el hombre más afortunado que jamás haya caminado sobre esta tierra, vivo o muerto.

# RACHEL VINCENT

No tenía ni idea de qué decir. No me sentía digna de las cosas que estaba diciendo, pero sentía lo mismo por él. También lo harían todos los demás, si pudieran ver las partes de sí mismo que mantenía ocultas al resto del mundo.

—Kaylee, esto significa algo para mí. —Sus manos bajaron por mis brazos para tomar mis codos, y su mirada sostuvo la mía—. Con un poco de suerte, vamos a tener millones de momentos en el transcurso de la eternidad, y planeo amar a cada uno de ellos. Pero nunca volveremos a tener este momento, y esto es muy importante para mí. —Los giros de azul en sus ojos se enroscaron con tanta fuerza que el color casi desapareció, perdido entre los tonos pálidos de una necesidad tan profunda que no podría ser capturado en un beso o un toque—. Necesito saber que esto también es importante para ti. Necesito saber que esto no es como la última vez. Que no estás haciendo esto, solo para poder decir que lo has hecho. Porque eso no es lo suficientemente bueno para mí. Eso no es lo suficientemente bueno para nosotros.

El dolor en su voz hizo eco en cada parte de mí. Odiaba la duda en sus ojos, pero más que eso, odiaba ser yo quien lo había puesto ahí.

Puse mi palma sobre su pecho para poder sentir su corazón latiendo.

—Esto no se parece en nada a la última vez. —La última vez que había estado en este camino, había estado con Nash y habíamos estado viajando por todas las razones equivocadas. No me arrepentía de no haber terminado nunca el viaje—. Esto es importante para mí, Tod. Tú eres importante para mí.

Me miró a los ojos por otro momento, buscando. Leyendo.

Luego, sus irises estallaron con colores tan brillantes que dolían de ver, azules saltando y parpadeando como las llamas en el centro de un fuego. Y así es como se sintió. Como si sus ojos reflejaran el fuego ardiendo profundamente dentro de él, y podía sentir el calor dentro de mí respondiendo a cambio.

Ese calor se acumuló, girando cada vez más en espiral en los estrechos centímetros de espacio que nos separaban hasta que supe que si lo tocaba, podría ver la chispa saltar de mi piel a la suya.

Entonces, de repente, la anticipación fue demasiado.

Tod me levantó y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Mi boca encontró la suya y no pude saborearlo lo suficiente. Estaba caliente,



# RACHEL VINCENT

cuando todo lo demás estaba frío. Era dulce, cuando el mundo sabía amargo. Él era mío y yo quería ser suya, en todos los sentidos posibles.

No estuve segura de cómo terminamos en la cama, pero de repente mi almohada estaba debajo de mi cabeza, Tod estaba sobre mí y podía tocarlo sin tener que agarrarme para mantener el equilibrio. Su boca se alimentó de la mía, desesperada, hambrienta; luego, de repente, sus labios desaparecieron y los míos quedaron abiertos. Vacío y solitario.

Pero luego besó mi cuello, y jadeé mientras él bajaba, mis dedos se enredaron en su cabello, mi cuerpo estaba lleno de posibilidades, en llamas por cada toque.

Mis *jeans* bajaron lentamente, sus dedos se deslizaron sobre mis caderas, luego bajaron por mis piernas junto con el material.

Sus *jeans* salieron en un instante, y brevemente me pregunté si habría algún tipo de gatillo de liberación rápida integrado en su cremallera.

Luego mi ropa interior desapareció, y la suya desapareció, y se sentó en la cama a mi lado, con una mano en mi cadera, extendida como si no pudiera tocarme lo suficiente con solo las dos manos con las que nació...

—Te amo, Kaylee. Más de lo que jamás he amado a nadie. Más de lo que jamás amaré a nadie. Si pudiera congelar este momento en el tiempo y nunca tener que dejarte ir, lo haría sin pensarlo dos veces.

—Yo también te amo. —Lo bajé para darle un beso—. Pero tal vez podríamos congelarnos al momento siguiente —susurré contra su mejilla cuando se sentó sobre mí.

Se rió, y el sonido retumbó a través de mí, provocando una ardiente anticipación en todo mi cuerpo.

—¿Eso significa que estás lista? ¿De verdad quieres esto?

—Eso significa que realmente *te* quiero.

—Soy tuyo —dijo, guiando mi pierna alrededor de sus caderas. Jadeé, luego me mordí el labio y lo miré—. Siempre.

## Capítulo 12

*Traducido por AnamiletG & Rimed & Ezven*

—Sabes, si hubiésemos hecho eso hace unas semanas, no habría sido una muy buena candidata para un sacrificio virgen.

Tod rodó sobre su costado de cara a mí, y ese rizo obstinado cayó sobre su frente.

—Siempre supe que mi destreza sexual tiene el poder de salvar vidas.

—Puedes convertir cualquier cosa en un impulso para tu ego, ¿no?

—Tengo un sano sentido de mi propio valor. Pero tengo un mejor sentido del tuyo.

—Aww...

Lo bajé para darle otro beso y elegí ignorar lo que ninguno de los dos estaba diciendo. Perder mi virginidad antes podría haberme salvado del Sr. Beck, mi profesor de matemáticas *incubo*, pero no me habría salvado de la muerte. Mi tiempo se acabó.

La ironía era que la de Tod no lo era. Nash estaba viviendo la línea de vida de su hermano, y no tenía idea de a lo que Tod había renunciado por él.

—Bueno, por mucho que detesto irme, y *realmente* odio irme, tengo un aneurisma fatal programado para las 3:14. —Comenzó a sentarse y lo jalé hacia abajo.

—No, no te vayas...

—Volveré, lo juro. Ni siquiera la muerte podría separarnos. —Sonrió por su broma y puse los ojos en blanco.

—¿Te tomas algo en serio?

—Sólo tú. Te tomo en serio. Todo lo demás cae mejor con una broma, el equivalente verbal de una cucharada llena de azúcar. —Me dio otro beso, luego se sentó y comenzó a ponerse la ropa—. Deberías vestirme



también. ¿Cuánto tiempo más crees que Madeline vas a esperar un informe?

*Mierda.* Miré el reloj para ver que eran poco más de las tres de la tarde.

Tarde. La escuela había terminado, lo que significaba que Em vendría con mis libros. Y Tod tenía razón sobre Madeline.

—¿Vuelve cuando tengas un descanso? —dije, poniéndome la ropa interior.

Tod me levantó y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura desnuda.

—Volveré tan pronto como pueda. —Su sonrisa se desvaneció y los colores de sus irises se quedaron quietos—. Kay, tienes que contarle a Madeline lo que pasó en el centro comercial. Todo ello. No hay forma de que ninguno de nosotros pueda luchar contra Avari en el plano humano si no todos sabemos exactamente a qué nos enfrentamos.

—Pero Levi...

—Las cosas han cambiado, Kaylee. Ya no se trata solo de violencia entre parientes, y él comprenderá que no puede estar dispuesto a perder a nadie que se haya enfrentado a Avari antes. —Pero la duda que vi en sus ojos me preocupó—. Llama a Madeline. Y deberías pasar todo el tiempo que puedas con Emma. Avari la persiguió antes, así que esta vez probablemente estará en lo más alto de su lista.

—Nash también. Afortunadamente, él y Sabine se reconciliaron, así que ella no lo perderá de vista.

—Bueno. Yo también los comprobaré, por si acaso. —Tod me besó por última vez, luego desapareció y estaba sola en mi habitación, en ropa interior.

Agarré mis *jeans* del suelo y saqué mi teléfono del bolsillo mientras me hundía en el borde de la cama. En lugar de llamar a Madeline, le envié un mensaje de texto, porque realmente no quería escuchar su voz y porque si no iba a vivir en el siglo XXI, también podría aprender a usar la tecnología.

*Estoy bien. Tengo el alma. Necesitamos hablar. Mi casa. 1 hora.*

Después de eso, me puse mis *jeans*, luego deslicé mi teléfono en mi bolsillo, y estaba abotonando una camisa limpia cuando sonó el timbre.

# RACHEL VINCENT

Styx me siguió hasta el frente de la casa, donde Em se paró en mi porche, sosteniendo mi mochila. Abrí la puerta y entró, luego dejó caer mi bolso en una silla.

—Estaba preocupada por ti. ¿Por qué no volviste a la escuela?

Sus ojos se entrecerraron y prácticamente pude escuchar su enfoque acercarse como una cámara de largo alcance.

—¿Por qué tu cabello está todo enredado? ¿Y por qué tu camisa está mal abrochada?

¿Qué? *Mierda.*

Miré hacia abajo y comencé a arreglar los botones, y cuando me dirigí a la cocina, Em me siguió.

—¡Y... ahora te estás sonrojando y huyendo...! —Me arrinconó junto al frigorífico y su sonrisa fue enorme—. ¡No estabas trabajando! ¡Faltaste a la escuela para dormir con Tod!

—Estaba trabajando. —Pasé junto a ella y saqué dos botellas de agua de la nevera—. Tuve que apuñalar a alguien y eso realmente me asustó, y él estaba tratando de hacerme sentir mejor, y yo quería sentir algo que no fuera aterrador y doloroso, así que...

Sus cejas se elevaron con diversión.

—¿Y perder tu virginidad no fue aterrador ni doloroso?

—Bueno, hubo un poco de dolor, pero eso es completamente diferente. —Me detuve y fruncí el ceño cuando me di cuenta de que estaba bromeando—. ¿Por qué lo llaman perder tu virginidad, de todos modos? No es como si no supiera dónde la dejé.

Las cejas de Em se levantaron.

—Te sorprendería saber cuántas personas no lo hacen. ¿Entonces? ¿Detalles? —Saltó a la encimera y abrió la tapa de su botella.

Me encogí de hombros.

—Había un demonio, una mujer muerta, un cuchillo y una triple ración de trauma.

Em frunció el ceño.

—Sexo, Kaylee. Detalles sobre ti y Tod, no sobre la matanza de demonios.



—Me alegro de que estés manteniendo las cosas en perspectiva.

Me apoyé en la nevera y bebí un sorbo de mi botella. Me preocupó que no pareciera sorprendida o molesta por la parte infernal de la historia. Probablemente era una señal de que estaba pasando demasiado tiempo conmigo.

—Vas a estar por aquí el tiempo suficiente para matar a cientos de demonios... —La idea me enfermó—, pero solo pierdes tu virginidad una vez. Entonces, suéltalo.

Pero no quise hacerlo. No había terminado de repasarlo en mi cabeza y todavía no tenía ganas de compartir el recuerdo. Incluso con mi mejor amiga.

—Es algo privado, Em.

—Mierda. Te conté todo sobre mi primera vez.

—Sí, pero quizás recuerdes que en realidad no te lo pedí.

Emma frunció el ceño y me di cuenta de que heriría sus sentimientos.

—Bien. Olvídalo. —Dejó su botella y saltó del mostrador, y tuve que perseguirla por la sala de estar.

—Em, espera. Lo siento. —La agarré del brazo, se detuvo y se volvió hacia mí—. Quiero decirte. Yo solo... no quiero estropear la memoria hablando de eso. Si eso tiene algún sentido.

Sus ojos se abrieron y estudió mi rostro. Entonces sonrió.

—Guau. No pensé que hablar de mi primera vez podría empeorar las cosas de lo que ya era.

—¿Qué quieres decir?

Ella se rió, pero había un tono amargo en el sonido.

—No hay mucho que puedas hacer para arruinar aún más un recuerdo que consiste en música de radio estática, el asiento trasero de un Camry y un error de tres minutos.

—Oh. Lo siento, Em...

Ella esquivó mi disculpa.

—Olvídate del mío. Quiero escuchar sobre el tuyo. Lo que sea que quieras decirme.

Recuperó el agua de la cocina y nos hundimos en el sofá una frente a la otra, y me di cuenta de que había estado esperando esto durante más de un año. Desde la noche del Camry y el chico que apenas le había hablado después.

Hice una nota mental para decirle a Tod lo maravilloso que era cada vez que lo veía, por el resto de nuestras vidas después de la muerte.

—¿Entonces...? —preguntó, dejándome los detalles a mí.

—Entonces... él es hermoso. —No podía dejar de sonreír, y mi estómago daba vueltas por el recuerdo de la última hora de mi vida, tan afortunadamente diferente de la hora anterior.

Em puso los ojos en blanco.

—Lo sé. Todos los que lo han visto lo saben. Los Hudson tienen genes increíblemente buenos. ¿Qué más?

—Me encanta. Como, amarlo hasta el final de los tiempos. ¿Eso es tonto? Porque realmente he perdido toda perspectiva. ¿Es ingenuo de mi parte pensar que será el único? ¿Como por siempre?

Em se rió.

—¿Podrías haber imaginado este momento hace un año? Estás hasta la empuñadura de tu daga mágica con tripas de demonio un minuto, y luego estás lista para jurar una eternidad a un ángel blandiendo una guadaña, al siguiente.

—En realidad, no tiene una guadaña, ya sabes.

—Mi punto se mantiene.

—Entonces, ¿lo he perdido? ¿Estoy loca por siquiera mencionar para siempre?

Emma se encogió de hombros.

—Normalmente diría que es la euforia poscoital hablando, pero considerando que ustedes dos se enfrentan a la eternidad juntos, creo que sienten exactamente lo que se supone que deben ser. —Emma se encogió de hombros—. Dicho esto, no creo que entiendas cómo se supone que funciona esto. Tus detalles son adorables y dulces. Como, diabético, coma dulce. Pero realmente agradecería cualquier cosa en la vecindad del tiempo, lugar o posición.

—¿Posición? —Podía sentir mi cara en llamas.



—No importa. Entonces, hora y lugar.

—Um, justo antes de que llegaras aquí. Mi habitación.

Em miró a su alrededor, de repente paranoica.

—¿Sigue aquí?

—No, tuvo que volver a trabajar, y todavía tengo que reunirme con Madeline, así que...

—¿Quieres que me vaya?

—No, quiero que te quedes. Te dije que Thane ha vuelto, ¿verdad? —dije, ya odiando el cambio de tema, y ella asintió—. Bueno, no está solo. Avari está aquí, Em.

—¿Aquí, como en....?

—En el mundo humano. No sé cómo lo está haciendo, pero mató a una mujer en el centro comercial y... —Mi teléfono sonó en mi bolsillo y lo saqué para encontrar un texto incomprensible de Madeline.

*T & # a ti.*

Todavía estaba frunciendo el ceño ante la pantalla cuando se materializó en mi sala de estar, y Styx comenzó a gruñir desde su posición en la silla de mi padre.

—Me disculpo, Kaylee, pero no parece haber suficientes botones en mi teléfono para escribir una oración completa, y no veo el sentido de enviar mensajes de texto, cuando podríamos hablar con la misma facilidad por teléfono o en persona.

Se detuvo cuando vio a Emma, quien obviamente no podía verla ni oírla. Pero podía verme mirando un lugar vacío en mi sala de estar, y había estado por aquí el tiempo suficiente para saber lo que eso significaba.

—Dile que se vaya —dijo Madeline, cruzando ambos brazos sobre su pecho, con el teléfono todavía aferrado en una mano—. Tenemos asuntos que discutir.

—Emma está involucrada en ese negocio, así que se queda.

—Esto no está sujeto a negociación, señorita Cavanaugh. —Madeline siempre usaba mi apellido cuando estaba frustrada conmigo. Que era la mayor parte del tiempo.

—A menos que hayas contratado un nuevo extractor en las últimas dos horas, no veo que tenga muchas opciones. Me necesitas. Nos necesitamos la una a la otra. Y Emma está involucrada, por lo que puede escuchar todo lo que yo escucho. —Hasta y a menos que decidiera que saber demasiado la pondría en más peligro del que ya estaba.

Madeline frunció el ceño, y hace una semana, eso solo me habría hecho ceder. Pero ya no. No ahora que entendía cuántas vidas estaban en juego.

Finalmente, asintió y se sentó en el borde de un sillón, y supe que Em podía verla cuando saltó un poco.

—Madeline, ella es Emma Marshall. Em, Madeline.

—Encantada de conocerte —dijo Madeline, aunque sonaba como cualquier cosa, menos eso.

En asintió.

—Gracias por dejar que me una a tus juegos de acoso.

—¿Disculpa? —dijo Madeline, pero antes de que pudiera explicarme, sonó el timbre.

Miré por la ventana para encontrar a Nash y Sabine en mi entrada y a Luca en la vereda detrás de ellos.

—Genial. Toda la pandilla está aquí —dije, abriendo la puerta.

El Nigromante siguió a Nash y Sabine dentro, y repentinamente mi sala de estar estuvo llena de gente. Styx decidió que habíamos excedido la capacidad máxima definida por el código de incendios y comenzó a gruñirles a todos, así que tuve que ponerla en el patio trasero.

—Luca nos dijo que te fuiste para una extracción y nunca regresaste —dijo Nash, mirándome como si yo estuviera rota en secreto mientras cerraba la puerta trasera.

—Les dije que estabas aquí con Tod y que estabas bien —agregó Luca.

—No contestaste tu teléfono —dijo Nash. Sabine gimió y cerró mi puerta principal—. ¿Qué? —demandó él, frunciéndole el ceño—. Esta mañana insistió en que todo lo que tenemos es el uno al otro, pero esta tarde no responde mis llamadas. ¿Cómo se supone que tome eso?

—No recibí ninguna llamada —dije, sacando mi teléfono nuevamente de mi bolsillo.



Pero allí estaban. Tres llamadas perdidas y dos mensajes de voz. Todos de Nash. Todos entre veinticinco y treinta y dos minutos antes. Cuando estaba ocupada y no habría notado una explosión en mi sala de estar, mucho menos mi teléfono zumbando en el bolsillo de mis pantalones. En el suelo de mi dormitorio.

Me sonrojé y la mirada de Sabine se cerró sobre mí.

—Lo siento —dije—. Estaba en silencio. No lo escuché sonar.

—Este no es un evento social de secundaria —dijo Madeline—. Tus amigos tendrán que irse.

—Ya no los llaman así, tía Madeline —dijo Luca, y era obvio que solo él y Emma podían verla y oírla.

Madeline frunció el ceño.

—¿Amigos?

Luca rio.

—No, eventos sociales. Los llaman bailes ahora.

—Espera un minuto, ¿tía? —dije—. ¿Eres su tía?

—¿Qué demonios está pasando aquí? —demandó Sabine, mirando a aquellos de nosotros que podíamos ver.

—Está bien, ¡Eso es todo! —Me paré en el centro de la habitación y miré alrededor hasta estar segura de tener la atención de todos—. Ahora estamos operando bajo una política de apertura total. Todos en este cuarto saben quién y qué soy, y todos tienen experiencias o habilidades que pueden ser útiles. Así que, Madeline, muéstrate.

—Srta. Cavanaugh, esto es completamente inapropiado...

Me giré hacia ella y mi temperamento sacó lo mejor de mí.

—Soy una chica de onceavo grado que fue asesinada en su propia cama por un *incubo* que empuñaba una daga mística haciéndose pasar por un profesor de matemáticas, aproximadamente una hora antes de que fuera resucitada para extraer almas robadas de monstruos por el resto de mi antinatural vida. ¿Qué parte de eso te llevó a asumir que algo de lo que haga o diga será apropiado para los estándares tradicionales?

Madeline me miró boquiabierta por un segundo. Entonces parpadeó y asintió.

—Un punto válido.

—Bien. Entonces hazte visible y preséntate al resto de tu equipo.

—¿Mi equipo?

—¿Qué equipo? ¿Qué diablos está pasando aquí, Kaylee? —preguntó Nash.

Me di cuenta del momento en que Madeline apareció en el cuarto en general, porque tanto Nash como Sabine se enfocaron en ella al instante.

—Madeline, este es Nash Hudson. Lo salvaste de caer por mi asesinato. Y esta es Sabine Campbell, su... Pesadilla. —No estaba segura de qué otro modo explicar su relación—. Madeline es mi jefa en el departamento de recuperación. Y evidentemente la tía de Luca. Esa parte es nueva para mí.

—Tía abuela —añadió Madeline—. Fui reclutada originalmente por mis propias habilidades como Nigromante, pero resultaron no extenderse a la otra vida, evidentemente estar muerta interfiere con la habilidad de detectar la muerte. Cuando me di cuenta de que necesitaríamos las habilidades que perdí, traje a mi sobrino a bordo, porque su madre no heredó el don. Parece saltarse generaciones al azar.

—Mis padres creen que estoy en algún elegante internado, con una beca de fútbol —agregó Luca con una sonrisa de complicidad.

—Entonces, ¿qué tipo de equipo es este y porqué nos necesitas en él? —preguntó Sabine.

—Es el departamento de recuperación —dije, al tiempo que Madeline decía—:

—Yo no te necesito.

—Diablos que no —espeté—. Luca y yo somos todo lo que te queda y no vamos a ser suficiente contra Avari, especialmente ahora que ha descubierto cómo cruzar. Vas a necesitas a todos los que puedas conseguir y todos en este cuarto a excepción de Luca y tú, han sobrevivido a un encuentro con Avari, lo que los pone en la cabeza de una muy corta lista de personas que pueden ayudarte.

Y ahí fue cuando el cuarto estalló en caos y preguntas.

—¿Quién y qué es Avari? —preguntó Madeline.



—¿A qué te refieres con que puede cruzar? —demandó Nash, luciendo más asustado de lo que lo había visto en mucho tiempo.

—¿Por qué tú y Luca son todo lo que le queda? —dijo Sabine.

—¿Qué hay de Tod? ¿No puede ayudar? ¿Y su jefe? ¿Cuál es su nombre? —dijo Em.

—Está bien, una cosa a la vez. —Quería hundir mi cabeza en mis manos. O acurrucarme en la cama y tirar de las mantas por sobre mi cabeza. En su lugar, respiré hondo y me senté en el brazo de la silla de mi padre—. No quiero tener que repetir esto, así que todos acomódense y escuchen.

—Em tiene razón —dijo Sabine desde la cocina mientras se sacaba una soda del refrigerador—. Si estamos buscando personas que han sobrevivido enfrentamientos contra Avari, ¿no deberíamos esperar por Tod? Y Alec. Él será más útil que cualquier otro, ¿verdad?

—Tienes razón. Llama a Alec. —Asentí hacia Emma y comenzó a buscar en los contactos de su teléfono—. Tod ya sabe. Madeline puede hablar con Levi cuando terminemos aquí y yo me ocuparé de mi papa y mi tío cuando lleguen a casa del trabajo.

Madeline hizo un sonido ahogado.

—Señorita Cavanaugh, así no es cómo operamos en el departamento de recuperación.

Levanté una ceja y la miré atrevidamente.

—A partir de este momento, nosotros *somos* el departamento de recuperación, y si no subes a bordo, continuaremos sin ti. Honestamente, en este punto, eres la que menos tiene que ofrecer.

Madeline se enfureció visiblemente y Sabine se rio a carcajadas.

—Maldición. ¡La muerte te queda bien, Kay!

La ignoré y crucé el cuarto para hablar con Madeline en media privacidad mientras Emma hablaba con Alec por teléfono y Nash y Sabine le explicaban a Luca algunos conceptos básicos sobre lidiar con demonios, la mayoría de los cuales ya no eran relevantes ahora que Avari podía cruzar.

—Mira, no quiero ser irrespetuosa, pero creo que tenemos que encarar los hechos. Tu gente está muerta porque no sabían a lo que se enfrentaba. Nosotros sí y puede que ni eso sea suficiente para

# RACHEL VINCENT

protegernos, pero somos la mejor oportunidad que tienes de salvar más vidas de las que puedes imaginar. Incluyendo la de tu sobrino.

Madeline me miró al rostro, estudiándome. Buscando algo digno en lo que poner su confianza. No sé si encontró lo que estaba buscando o si simplemente entendió realmente que éramos todo lo que tenía. De cualquier modo, asintió, vacilante. Entonces parpadeó y vi una nueva fortaleza construyéndose en su rostro. Y esta vez cuando asintió, lo hizo en serio.

Mientras esperábamos a Alec, Emma y Sabine informaron a Madeline y Luca sobre Avari, todas cosas que Alec ya sabía, mientras Nash y yo escuchábamos con creciente incomodidad. Era una conversación extraña, en el mejor de los casos.

—Está algo obsesionado con Kaylee —dijo Em, a modo de apertura.

—Con su alma —corrigió Sabine—. Porque es toda pureza, siendo ella una mártir *y* una virgen.

Me encogí y Sabine notó el repentino silencio de Emma. La concentración de la *Mara* se redujo a mí y sus cejas se elevaron. Gemí por dentro. Ella sabía. ¿Por qué tenía que ser maliciosa *y* perceptiva?

—Pero, um... —dijo Em cuando Nash miró de Sabine a mí y frunció el ceño—. A Avari le gusta esparcir el dolor. Me ha poseído a mí y a Sabine, y Nash fue adicto a su aliento por un tiempo. Luego nuevamente por otro tiempo... —Sus palabras se desvanecieron en un incómodo silencio cuando Nash intentó eliminarla solo con el poder de su mirada.

—Alec fue su sirviente en el Inframundo por un cuarto de siglo —dijo Sabine—. Y Tod hizo toda esa tarea del tráfico de drogas para él.

Madeline frunció el ceño, como si estuviera intentando mantener todo en orden.

—¿Tod es el novio no muerto?

—Él no tenía idea de lo que estaba cargando —intervine—. Y tenía un muy buen motivo.

—Una mula *siempre* debe saber qué está cargando —insistió Sabine y quise golpearla un poco más de lo habitual.

—Está bien, claramente todos ustedes tienen relaciones muy complicadas —dijo Madeline, llamando efectivamente a una tregua entre todos—. Pero el punto parece ser que el demonio en cuestión ha tenido



bastante contacto con ustedes. Agradezco su deseo de ayudarnos a lidiar con él.

—¿Qué paso con los otros? —preguntó Nash—. ¿El resto del departamento?

—Supongo que la verdad es lo mínimo que les debo a todos. —Madeline suspiró y miró sus manos antes de encontrar nuevamente su mirada—. Hasta hace un par de meses, el departamento de recuperación no tenía una presencia real en este distrito, porque no nos necesitaban. Pero luego nos enteramos de un *íncubo* en el área. Eso pasa de tanto en tanto. Tienden a frecuentar los mismos lugares y sabíamos que si se estaba reproduciendo, necesitaría un alma para su hijo. Así que fui transferida aquí junto con tres extractores. Como probablemente todos saben, no tuvimos oportunidad de lidiar con el *íncubo*, Kaylee lo hizo por nosotros. Pero para entonces, habíamos descubierto otro problema. Algo más se había instalado en el área y estaba realizando asesinatos no programados y recolectando las almas.

—¿Avari? —preguntó Emma.

Madeline asintió.

—Evidentemente. Pero no lo sabíamos en aquel entonces. Envié a mis extractores tras él, de a uno a la vez, y ninguno regresó. Perdimos dos hombres antes de que Kaylee muriera, y comencé a entrar en pánico. Es por eso que la necesitábamos tan desesperadamente.

—¿Porque es una *bean sidhe*? —preguntó Nash.

—Sí. Cuando me enteré de que una *bean sidhe* hembra había matado al *íncubo* pero había perdido la vida en el proceso, yo... realicé algunas llamadas de emergencia y lo preparé todo para que pudiera ser restaurada y pedirle que se uniera a nosotros. Esperábamos que sus habilidades únicas le brindaran lo que obviamente les faltaba a mis otros extractores. Solamente me quedaba uno, y a pesar de que el ladrón de almas no había cesado de matar, no dejé ir a mi último extractor, para que pudiera ayudarme a encargarme de todo mientras entrenaba a Kaylee. Y entonces demostró su habilidad en un ensayo. —Aquella vez que me habían enviado a la tienda de donas a buscar a Thane—. Así que envié a mi último hombre tras el ladrón de almas hace dos días. No regresó. Ahora Kaylee y Luca son lo único que tengo.

—No, nos tienes a todos nosotros —dijo Nash—. De ninguna manera permitiríamos que Kaylee hiciera esto sola. Tampoco Alec lo permitiría, o... mi hermano.

# RACHEL VINCENT

Em asintió vigorosamente, y Sabine puso los ojos en blanco, dirigiéndose a nadie en particular.

—Sí. Todo esto del bien común me parece genial. Pero te va a costar algunos bocadillos. Me estoy muriendo de hambre. —Se puso de pie para ir a buscar algo de comida en la cocina, y la seguí para evitar que hiciera un desastre que después tendría que limpiar yo.

—Hay palomitas en la alacena que está sobre la barra —dije, señalándola—. Y hay fruta en el refrigerador. —Pero Sabine ni siquiera se molestó en mirar en su dirección.

—Entonces, ¿fue todo lo que esperabas? —preguntó, con la voz lo suficientemente baja para que nadie la oyera desde la sala de estar.

—¿A qué te refieres? —Pero lo sabía. Y ella sabía que lo sabía.

Se acercó tanto a mí que deseé poder retroceder, pero mi cuerpo estaba apoyado contra la encimera.

—Ya sabes, la única cosa peor que una virgen presumida es una *falsa* virgen presumida.

—No estoy fingiendo nada. —Tomé una bolsa de palomitas de la alacena y la abrí, para luego prácticamente lanzarla dentro del microondas y presionar algunas botones para que el ruido cubriera una nueva discusión con Sabine que no me apetecía tener en lo más mínimo—. . Solamente estoy diciendo que no es de tu incumbencia.

—¿Nash lo sabe?

Solté un largo suspiro, preguntándome si sería demasiado tarde para apegarme a la quinta enmienda<sup>3</sup>.

—Sabes que no. Y no puedes contárselo. —Tomé un cuenco para ensalada de gran tamaño del escurridor y lo apoyé sobre la encimera, a un lado del microondas.

—Tiene que saberlo, Kaylee.

—¡A la mierda con eso! ¿Estás *intentando* lastimarlo?

Exhaló lentamente, como si fuera *ella* quien estuviera tratando de no perder la paciencia.

---

<sup>3</sup> N.T. La quinta enmienda de la Constitución de los Estados Unidos les brinda a las personas el derecho de negarse a responder preguntas o hacer declaraciones contra sí mismas.



—Estoy intentando arrancarle la venda y exponer la herida para que pueda curarse.

—No tengo idea de qué quieres decir con eso.

—Sí, lo sabes. Le arrancaste el corazón a Nash, y en vez de lidiar con el agujero en su pecho, simplemente lo vendó, para no tener que ver la herida.

—¿Lo vendó?

—Negación. Los evitó a ambos para no tener que pensar en ello, y ahora cree que puede fingir estar feliz con su amistad y que, si hace las cosas bien y se mantiene limpio, te darás cuenta de que Tod era un consuelo temporal y todo volverá a ser como antes. Ambas sabemos que eso no va a pasar, pero Nash se niega a aceptarlo. Pero no le quedará opción si se entera de que luego de todos esos meses durante los cuales apenas le permitiste tocarle, te entregaste a su hermano después de tan solo un mes.

La furia me nubló el juicio y venció a mi determinación de no tener esta conversación con ella.

—¿Por qué tienes que hacerlo sonar así? ¿Y quién diablos eres tú para cuestionar mis tiempos o mi relación con Tod? Jamás podrías comprender por lo que hemos pasado o lo que significa para mí.

—No estoy cuestionando nada —insistió Sabine—. Y sí, quizá no comprenda del todo tu extrañísima relación no-muerta, pero sí entiendo lo que significa para ti. Y Nash necesita entenderlo también. Es por eso que tienes que decírselo.

—¿Estás *loca*? —pregunté, y cuando el microondas comenzó a sonar, saqué la bolsa entera y metí otra, pulsando más botones, nuevamente por el ruido—. Ha pasado tan solo un mes desde que Nash tuvo una recaída, y apenas está volviendo a hablarme. Todavía se niega a estar en la misma habitación que Tod. Y quieres que le cuente que me acosté con su hermano. Lo cual no te incumbe ni a ti *ni* a él, para que conste.

—Sí que me incumbe. Te guste o no, los cuatro estamos unidos, Kaylee. Y siempre lo estaremos. Nash me ama, pero también te ama a ti, incluso a pesar de que estás enamorada de su hermano. A quien odia en este preciso momento, pero de quien no puede deshacerse. Y eres la primera novia que tuvo. ¿Puedes ver todos los hilos, atados hasta formar un nudo?

—No soy tu amiga, Sabine. —¿Cómo podría serlo, luego de que me hubiera acechado en mis sueños y causado pesadillas, para luego intentar venderme a Avari para tener a Nash para ella sola?

Pareció herida por un momento, pero un segundo después su familiar expresión obstinada regresó a su rostro.

—¿Entonces por qué intentaste ayudarme con Thane la otra noche? Nash me ama, y simplemente se quedó allí parado, en un primer momento, pero tú intentaste rescatarme. Tod tuvo que evitar que lo hicieras.

—No... —No tenía ninguna buena respuesta para aquella pregunta—. Está bien. No quería que resultaras herida. Pero si quieres considerarte mi amiga, deberías saber que esa posición viene con límites.

Sabine frunció el ceño.

—No se me da bien respetar límites.

—Sí, y el agua es mojada. ¿Podemos dejar de señalar cosas obvias?

—Solamente estoy intentando ayudar a Nash a seguir adelante.

—Y una mierda. No estás pensando en lo que es bueno para él. Estás pensando en lo que es bueno para *ti*.

—¡Y yo *soy* buena para él! —El microondas soltó un chillido, y luego se calló, y Sabine bajó el volumen de su voz, pero no la intensidad de sus argumentos—. Soy lo único bueno que le queda hasta que vuelva a hablarle a su hermano y a confiar en su madre. Pero no va a poder verlo mientras crea que aún tiene una oportunidad contigo. Sabe que estabas esperando al momento “correcto” para romper el himen más resistente del mundo, y si se entera de que eso ya sucedió sin verse él involucrado, sabrá que lo suyo se ha acabado para siempre. Y realmente necesita saberlo, Kaylee.

Odiaba cuando tenía razón.

—Es cierto que necesita comprender que no vamos a volver a estar juntos —terminé por admitir—. Pero lo que Tod y yo hacemos en privado no va a ser parte de la discusión. Pensaré en alguna otra manera de demostrárselo. Y, Sabine, si realmente quieres ser mi amiga, tendrás que respetarlo. —Vacié ambas bolsas de palomitas en el recipiente y la dejé sola en la cocina para que pensara en mis palabras.



# RACHEL VINCENT

Alex golpeó la puerta justo mientras apoyaba el cuenco en la mesilla de café, y cuatro personas diferentes le gritaron que pasara. A mi casa.

—Hola, Kaylee —dijo, acercándome a él para darme un abrazo mientras Luca cerraba la puerta tras él—. ¿Qué tal te trata la Muerte?

—No mucho mejor que la vida. —Le correspondí el abrazo, atesorando una de las pocas relaciones carente de complicaciones que me quedaban. Alex era mi amigo, y aquella línea, afortunadamente, jamás había sido difuminada por atracción, celos, o ningún sentimiento de abandono o traición. Alex era una zona libre de drama.

Se rio.

—Me refería a Tod. Ya sabes, ¿la Muerte con M mayúscula?

—Ah. Más chistes sobre la muerte. Nunca cansan. —Lo solté y tomé un puñado de palomitas—. Todo va bien con Tod. —Quería contarle más, pero Nash estaba escuchando, y no quería que creyera que estaba intentando refregarlo en su cara.

—¿Quiénes son? —susurró Alex, muy poco disimuladamente, señalando con la cabeza a Madeline y Luca.

Alcé los brazos y, tomándolo de los hombros, lo giré para que los encarara, y luego me aclaré la garganta para llamar la atención de todo el mundo.

—Madeline es mi jefa en el departamento de recuperación. Me ayudó a cubrir mi propio asesinato y a limpiar el nombre de Nash. Y Luca es su sobrino-tataranieto. Es un Nigromante, lo que significa que ve gente muerta.

Alec frunció el ceño.

—¿Como el niño de la película?

—No del todo. Pero algo así —dijo Luca, cruzando la habitación para estrechar la mano de Alec—. Nada de fantasmas, pero puedo ver a los no muertos, incluso cuando nadie más puede, y puedo sentir cadáveres hasta que son preservados o comienzan a pudrirse.

Alec le estrechó la mano.

—Sin ofender, hombre, pero eso es horripilante.

Puse los ojos en blanco.

—Eso, viniendo de un parásito psíquico.

—Medio —insistió Alec—. *Medio* parásito psíquico. Mi madre era humana.

—Está bien, entonces ya se conocen todos, ¿cierto? —dije, y todas las cabezas en la habitación asintieron.

—¿No quieres llamar a Tod antes de que comencemos? —preguntó Alex.

—Está cubriendo a un ángel de la muerte desaparecido en el hospital, pero vendrá en cuanto pueda. De cualquier modo, ya sabe todo esto.

—¿Un ángel de la muerte desaparecido? ¿De eso se trata esto? —Alec se dejó caer sobre el sofá, y me senté entre él y Emma.

—No —dijo Madeline, al mismo tiempo en que yo decía:

—Sí, en parte.

—¿Tal vez podrían empezar por el principio? —aconsejó Alec—. ¿Para los que acabamos de sumarnos a la fiesta?

—Está bien. —Respiré hondo y busqué en mi memoria el comienzo de la historia—. Para los que no lo saben, Madeline me reclutó específicamente para que la ayudara a cazar y matar a un ladrón de almas serial...

—Yo lo llamo *Cap'n Crunch*<sup>4</sup> —interrumpió Luca, y recibió en respuesta ceños fruncidos de todas partes—. Ya saben. ¿Porque es un ladrón *cereal*?

—¿No sería más bien como el *Cookie Crook*<sup>5</sup>? —comentó Alec, para luego encogerse de hombros ante las miradas inexpresivas—. ¿Soy el único que recuerda la comida para desayunar de los ochenta?

—Eres el único que recuera *algo* de los ochenta —dijo Nash, y Madeline frunció el ceño.

—No nos referimos a ese tipo de “*serial*”, y no tenemos tiempo para irnos por las ramas. Kaylee, por favor, continúa.

Sabine murmuró algo amargado y soez entre dientes, y Nash se rio.

---

<sup>4</sup> N.T. Marca estadounidense de cereales de maíz y avena.

<sup>5</sup> N.T. Personaje antihéroe de un ladrón que intenta robarse los Cookie Crisp, otro tipo de cereales.



# RACHEL VINCENT

—En fin... —dije—. El ladrón de almas serial resultó ser Avari. Además, ahora es oficialmente un asesino serial; es así como se encuentra con las almas listas para ser robadas.

—Entonces, ¿cómo las hace entrar al Inframundo? —preguntó Alec—. Me suena a que están buscando a quien sea que trabaje para él.

—Nop. ¿Alguna vez has oído eso de que no puedes enseñarles trucos nuevos a perros viejos? Bueno, se equivocan. Avari ha encontrado la manera de cruzar.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# Capítulo 13

*Traducido por Maridrewfer*

—**E**so es imposible —dijo Alec—. No tiene alma. No puede cruzar.

—Sí. —Emma metió los pies debajo de ella, como lo hacía durante las películas de terror, para que nada malvado pudiera agarrar sus tobillos debajo del sofá—.

La única razón por la que ya puedo dormir es porque me dijiste que no podía cruzar. De ninguna manera, no hay cómo. Esa es la regla. ¿Cómo lo está rompiendo ahora?

—Kaylee —dijo Madeline, antes de que pudiera siquiera intentar responderle a Em—. Llevo muerta más de medio siglo, y mis superiores llevan aquí más tiempo, y en todo ese tiempo, nunca he oído hablar de un demonio cruzando la niebla. No se puede hacer. Si pudiera, se habrían apoderado del reino humano hace siglos.

—¿El Reino? ¿*Todo* el reino? —Em estaba al borde del pánico.

—Deja de decir la palabra *reino* —dijo Sabine—. Estoy teniendo recuerdos de convenciones de ciencia ficción.

—¿Cuándo estuviste en una convención de ciencia ficción? —preguntó Alec, y la *mara* se encogió de hombros.

—Los *nerds* dan una buena pesadilla. Tienen miedo de todo.

—¿Podríamos concentrarnos, por favor? —chasqueé. Luego me volví hacia Alec—. Si un alma es todo lo que impide que los demonios crucen, ¿por qué los ha llevado tanto tiempo hacer el viaje? Solo puedo pensar en media docena de almas que Avari ha robado este año escolar.

—No es tan fácil —explicó Alec—. Devorar un alma no es lo mismo que tener una propia. Ha estado tratando de hacer que eso funcione durante siglos, pero una vez que se come el alma, esta desaparece y no puede pasar la niebla. Para cruzar, tendría que ser capaz de... instalar un alma en su propio cuerpo. Y eso es imposible.



—Bueno, ha descubierto algo. Hablé con él aquí, en el plano humano, dos veces en dos días, y en ambas ocasiones llevaba la piel de un muerto. Primero Scott Carter, luego Heidi Anderson.

Em se encogió de hombros.

—Así que tal vez solo los está poseyendo, y no realmente cruzando. No es que eso sea menos aterrador.

—¿Cuál es la diferencia, en la aplicación práctica? —preguntó Luca, y asentí con la cabeza a Alec, lanzándole la pregunta.

—Los demonios solo pueden poseer a los dormidos e inconscientes, e incluso entonces, solo aquellos que tienen algún vínculo con el Inframundo. Las víctimas de posesión tienen que haber muerto, aunque sea solo por un minuto, o haber viajado a través de la niebla al menos una vez. Y dado que la posesión es simplemente tomar prestado el cuerpo de otra persona, sus habilidades se limitarían a las que su víctima ya tiene.

—¿Como cuando poseyó a Sabine y te dio pesadillas? —preguntó Em, y asentí, mientras la *mara* frunció el ceño ante el recordatorio de que había perdido el control de su propio cuerpo, aunque fuera brevemente.

—Pero nada de eso es aplicable aquí — insistió Alec—. Porque no puede poseer a los muertos. Nadie puede. No se puede hacer. Punto.

—¿Estás seguro de eso? —preguntó Nash, y Alec asintió con firmeza. Entonces Nash se volvió hacia mí—: ¿Estás segura de que Scott ya estaba muerto cuando hablaste con él? ¿No hay posibilidad de que haya un error de imprenta en el obituario?

Me encogí de hombros.

—Lo dudo en serio. Pero incluso si Scott todavía estaba vivo y Avari lo poseía, eso no explica cómo apareció como Heidi Anderson. Murió hace siete meses. Ningún error de imprenta puede explicar eso.

—Bien, entonces, ¿qué tienen Scott y Heidi en común? —preguntó Sabine, mirándonos a cada uno de nosotros.

—¿Nunca los has conocido? —dijo Nash.

Sabine asintió exageradamente.

—Y nunca lo haré. Porque ambos están muertos.

# RACHEL VINCENT

—Lo que significa que ya no están usando sus almas... —dije, comenzando a entenderlo. Luego me volví hacia Alec—: Él lo ha descubierto.

De alguna manera, Avari ha descubierto cómo instalar un alma en su cuerpo. O lo que sea.

—No es posible —dijo Alec de nuevo, pero nadie lo estaba escuchando.

—¿Y eso le hace parecer la persona a la que pertenece el alma? —preguntó Em.

—Lo más probable es que, asumiendo que algo de esto sea cierto, lo haga tomar la forma que tomó por última vez el alma —dijo Madeline—. Las almas realmente no pertenecen a nadie, una vez que han dejado sus cuerpos más recientes. Se reciclarán y se reciclaron antes. Pero hasta que eso suceda, conservan la memoria psíquica de la vida que acaban de vivir, incluido el recuerdo perfecto de la forma física.

—Es mucho más que eso —insistió Alec—. Las almas incorpóreas retienen mucho más que un recuerdo psíquico. Si no lo hicieran, ¿cómo podrían los demonios torturarlos por toda la eternidad? La vida tiene dos partes —dijo Alec, inclinándose hacia adelante en el sofá, y me sentí divertida y aliviada al darme cuenta de que todos los demás se inclinaban un poco hacia él, listos y dispuestos a escuchar la sabiduría que podría salvarnos a todos.

»Está el cuerpo físico y el alma, la fuerza vital que lo sostiene. Cuando el cuerpo muere, un ángel de la muerte toma el alma para ser reciclada, pero ese proceso no es la muerte como la entendemos. El alma no deja de existir. Simplemente se eliminó de la existencia que mantenía más recientemente. Hasta entonces, el alma todavía piensa y siente, y puede ser torturada para obtener el placer o la nutrición de un demonio. Entonces, si Avari ha descubierto cómo instalar un alma en su cuerpo, lo que realmente ha descubierto es cómo absorber una fuerza vital humana, algo que él, como un demonio, carece por completo. Y si realmente se dio cuenta de eso, todos, los siete mil millones de nosotros, estamos en un gran problema.

—Está bien, realmente estás empezando a asustarme —dijo Em, y su voz tembló.

—Bueno. —Alec se inclinó sobre mi regazo para apretar su mano, pero su tono de voz carecía de cualidades reconfortantes—. Si Kaylee tiene razón, todos deberíamos estar muy asustados. Y deberíamos estar dispuestos a hacer lo que sea necesario para evitar que Avari cruce, y mucho menos repartir entradas al resto de su club de jardinería.



—Está bien, hablemos de estrategia —dijo Madeline, y no pude evitar notar que nadie había tocado las palomitas de maíz—. Pero primero, Kaylee, ¿dónde está el alma que extrajiste?

—Um, la daga está en el baño. La conseguiré.

—¿La daga? —Madeline frunció el ceño y me di cuenta de que todavía no le había presentado mi informe.

—Sí. Avari lo tenía cuando llegué. Dijo que mi ánfora no funcionaría con él, ¿tal vez debido a cualquier método que haya encontrado para cruzar? Y que los otros extractores murieron porque no tenían mi daga.

—¿Cómo lo consiguí? —preguntó Alec, con la frente profundamente arrugada por la preocupación.

—Supongo que lo sacó de mi habitación. —Y esa era una de las partes más aterradoras de todo esto—. Obviamente, tiene al menos algunas de las habilidades estándar de no-muertos cuando cruza.

—Déjeme ver esta daga, por favor —dijo Madeline, y me levanté, pero Nash ya estaba levantado.

—Lo tengo —dijo—. Me dirijo en esa dirección, de todos modos.

—Gracias —le dije mientras cruzaba la sala de estar hacia el pasillo—. Si estamos en lo cierto acerca de que Avari descubra cómo aprovechar un alma humana, debería haber dos en la daga. Heidi Anderson y el alma de la mujer que Avari mató en el baño. —Fruncí el ceño con otra comprensión—. Bueno, haz esos tres, con la de Beck. —Y no pude evitar preguntarme cuántas almas podría contener la daga.

—Entonces, cuéntanos todo lo que recuerdes sobre ambos encuentros con él —dijo Madeline, y para mi diversión, sacó un pequeño cuaderno encuadernado en cuero de un bolsillo interior de su chaqueta y comenzó a tomar notas—. ¿Tenía una forma física que pudieras notar? ¿O era más un espectro?

—No existen los fantasmas, tía Madeline —dijo Luca.

—Sí, pero la mayoría de las variedades de muertos vivientes tienen una forma espectral —insistió, y una bombilla se encendió en mi cabeza.

—¿Así es cómo se llama? —No era invisible; yo era *espectral*—. De todos modos, estaba realmente físicamente allí, en ambos casos. Lo toqué. Pero nadie más en el centro comercial podía vernos a ninguno de los dos.

—Kaylee, ¿qué diablos pasó? —preguntó Nash, y miré hacia arriba para encontrarlo de pie en la puerta de la sala de estar con mi daga en una mano y mi camisa ensangrentada en la otra.

Me encogí de hombros.

—Resulta que extraer un alma de un demonio implica apuñalarlo hasta la muerte. Fue totalmente traumático.

Madeline se puso de pie y tomó la daga por la empuñadura, luego la acercó a la luz mientras la examinaba.

—Acero forjado por Demonio... —murmuró, girando la hoja—. Está inscrito, pero no reconozco el idioma. —Finalmente bajó la daga y se encontró con mi mirada—. Parece funcionar como un ánfora de una manera básica, bastante bárbara.

—Sí. Lo deduje cuando apuñalé bárbaramente a un demonio con forma de niña. De ahí el trauma.

—¿Había sangre real? Dejó la daga sobre la mesa de café, luego tomó mi camisa de Nash y la sostuvo en alto para una mejor vista.

—Sip. Sangre. Melodrama. Amenazas Dijo que, si no lo apuñalaba, iba a matar a esta niña que llevaba un globo. ¿Por qué tendría que hacer eso? ¿Por qué se ofrecería voluntario para morir?

—Porque sabía que te traumatizaría, y tu trauma es como su brownie de chocolate dulce —dijo Alec—. Está sabroso.

Sabine se encogió de hombros.

—Eso, y como mensaje.

—¿Cuál es el mensaje? —preguntó Em.

—Que no somos nada para él. Somos hormigas en la acera, tan pequeñas en comparación con su pie que ni siquiera puede aplastarnos de una en una. Al hacer que lo destierres de un cuerpo robado, está señalando que puede conseguir otro en cualquier momento y en cualquier lugar —dijo la *mara*, y por billonésima vez, su percepción me asustó. Más que nunca, de hecho, porque esta vez estaba demostrando comprensión del proceso de pensamiento de un demonio.

—Bueno, las almas en la daga deberían verificar algo de esto por nosotros —dijo Madeline, cambiando el cuchillo en la mesa de café por mi camisa—. Y si el alma de esta Heidi Anderson está entre ellos, llamaría



# RACHEL VINCENT

a eso una prueba bastante concluyente de que Avari, de hecho, ha descubierto cómo llevar las almas de los muertos en el plano humano.

—La verdadera pregunta es cómo consiguió su alma en primer lugar —dijo Nash—. Scott, puedo entenderlo. Pudo haber enviado a Thane para matarlo, o Avari podría haber hecho su propio trabajo sucio, si ya estaba en el plano humano para entonces. Pero Heidi murió hace meses y Avari no recibió su alma.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Madeline, y la inquietud que se agitaba profundamente en mi estómago se incrementó.

Él se encogió de hombros.

—Porque Belphegore lo consiguió.

—¿Quién es Belphegore? —Madeline y su sobrino preguntaron al unísono, e incluso Alec parecía confundido.

—Ella es el demonio de la vanidad con la que mi tía hizo un trato. La tía Val contrató a un ángel de la muerte rebelde llamada Marg para recolectar las almas de cinco jóvenes inocentes y hermosas para intercambiarlas a cambio de su propia eterna juventud y belleza. Heidi fue la primera de ellas. Marg trató de tomar el alma de mi prima Sophie como la quinta, y mi tía se cambió por su hija. Belphegore consiguió las cinco almas, incluida la de mi tía.

—¿La mamá de Sophie murió para salvarla? —dijo Luca.

—Sí, y ella solo lo sabe desde hace unas semanas. —Desde la noche en que yo había muerto y su padre había aclarado el secreto familiar.

—Entonces, ¿Belphegore también está involucrado en esto? —Emma casi se había hecho una bola. La suya había sido una de las almas que Marg intentó tomar, y el minuto y medio que estuvo muerta la había hecho elegible para la posesión de Avari, o cualquier otro demonio que decidiera intentarlo.

—Eso parece. ¿De qué otra manera conseguiría Avari el alma de Heidi? —dije. Em tenía lágrimas en los ojos. Le di un abrazo, pero fue lo mejor que pude hacer hasta que alguien inventara una tirita para el verdadero terror—. Creo que debemos enfrentar el hecho de que Avari regresará, pero no tenemos forma de saber dónde, cuándo o de qué forma.

Mi papá llegó a casa del trabajo poco después de que Madeline se fuera para extraer e identificar las almas de mi daga. Prometió informar a Levi y pedirle ayuda.

Cuando mi padre se enteró de lo que estaba pasando, inmediatamente llamó a Harmony Hudson y a mi tío Brendon, quien apareció veinte minutos después con Sophie a cuestas. Nuestra pobre casita nunca había estado tan llena, pero todos coincidieron en que teníamos fuerza en número.

Todos excepto Styx, que ladraba para que la dejaran entrar, luego andaba gruñendo a todos los que no conocía hasta que finalmente la encerré en mi habitación para evitar que todos fueran mordidos por un medio sabueso abismal nervioso.

Sophie estaba hosca y no cooperaba hasta que Luca salió del baño, momento en el que lo reclutó para que la ayudara a tomar los pedidos de la cena y a ir al restaurante chino favorito de mi padre.

Durante la siguiente hora, todo lo que ya habíamos hablado fue analizado hasta el cansancio sobre cajas de cartón de arroz y fideos, y en algún momento, me di cuenta de que prefería tirarme del pelo y pasar la eternidad calva que tener que explicar una vez más que no *sabía* cómo había hecho Avari lo que había hecho, o qué estaba haciendo.

Después de la cena, mi tío Brendon llevó a Luca a dar una vuelta por la ciudad —Sophie insistió en ir—, para ver si podía sentir a Thane o Mareth, que aún no habían aparecido. Estábamos bastante seguros de que Thane la había secuestrado y llevado a Avari, pero nadie quería admitir la derrota en ese frente. No todavía, de todos modos. Y todavía no teníamos idea de por qué Avari quería otro ángel de la muerte.

Tod apareció cuando se iban y echó un vistazo al caos y el desorden, luego me tiró hacia mi habitación para escapar del ruido.

—La invisibilidad tiene varias ventajas —dijo, cerrando la puerta a su espalda.

—La palabra del día es *espectral* —dije mientras mis brazos se deslizaban alrededor de su cuello—. No somos invisibles en este momento, somos *espectrales*.

—No me importa cómo lo llames, siempre y cuando seamos solo nosotros dos. Es una locura ahí.



—Sí, pero podría ser peor. Yo, um, no pude mantener esta tarde en un secreto total.

—¿Esta tarde? —Miró a la cama en busca de confirmación, y pude sentir que me sonrojaba cuando asentía—. Em, ¿verdad? —dijo, y asentí de nuevo—. Kaylee, no me importa quién sabe, siempre que te sientas cómoda con eso. Asumiendo que me hiciste sonar bien.

Me reí.

—No recibió los detalles que esperaba. —Me senté en el borde de mi escritorio y lo acerqué más, con una mano en su pecho mientras lo miraba a los ojos—. Eso es entre nosotros.

—Estoy bien con eso... —Se inclinó para un beso, pero lo detuve—. Sabine también lo sabe.

Tod levantó las cejas y se inclinó hacia atrás para verme mejor a los ojos.

—No pensé que ustedes dos fueran tan cercanas.

—No lo somos. Es locamente perceptiva y psicóticamente honesta.

—¿Qué quiere decir...?

—Quiere contárselo a Nash.

Tod frunció el ceño.

—No veo cómo eso podría ser bueno para su ego. Especialmente si contó la historia de la forma en que la recuerdo. —Sonrió, tratando de aligerar el estado de ánimo, pero ni siquiera pude convocar una sonrisa.

—No quiero lastimarlo más de lo que ya lo hemos hecho. Le dije que, si valora nuestra amistad, mantendrá la boca cerrada.

—¿Son amigas ahora?

—Si eso le impedirá escupir nuestros asuntos personales frente al mundo entero, entonces, sí. Somos amigos.

—¿Sophie?

Dejé mi mochila en el suelo junto a mi mesa de almuerzo habitual, sorprendida de encontrar a mi prima sentada en ella. Casi siempre era la

primera en llegar al patio, una ventaja de no tener clases de tercer período, pero incluso cuando alguien me ganaba allí, no era Sophie. Mi prima nunca se había sentado a mi mesa ni una sola vez. En dos años, rara vez había mirado en nuestra dirección sin lanzarme un insulto.

Esta vez me parpadeó y se cepilló el cabello rubio detrás del hombro.

—Hola.

Mi ceño se profundizó. Si no hubiera hablado con su propia voz, supongo que estaba poseída, eso ciertamente había sucedido antes.

—¿Hay algo mal?

—No. —Frunció el ceño y lo reconsideró—. Bueno, sí. Todo está mal. Pero nadie lo sabría mejor que tú, supongo.

—Quise decir, ¿por qué estás aquí?

Ella se encogió de hombros.

—Me reuniré con Luca. Todavía tengo que convencerlo de que no tiene que sentarse en el páramo social.

—¿Y de verdad crees que se sentiría más cómodo en el páramo intelectual? —Lancé una mirada aguda a la mesa donde ella y sus amigos deportistas habían estado sentados todos los días de los dos años que había estado en Eastlake.

Sophie exhaló y asintió con la cabeza, y esperé el veneno verbal que nunca llegó.

—Supongo que me lo merezco. Yo solo... —vaciló, mirando a la hierba por un momento antes de encontrar mi mirada de nuevo—. Nunca tuve la oportunidad de decirte que lamento lo que te pasó esa noche. Con el Sr. Beck.

Excepto que había tenido muchas oportunidades. Simplemente no había tomado ninguna de ellas.

—Oh. —Crucé mis brazos sobre mi pecho—. ¿Te refieres a la noche en que fui brutalmente asesinada en mi propia cama?

Sophie se estremeció.

—No tienes que hacer que suene tan...

—¿Tan qué? ¿Cierto? Porque es verdad.



# RACHEL VINCENT

—Tan...*desagradable*. —Su rostro se arrugó, como si encontrara la palabra personalmente ofensiva. O tal vez fue la verdad lo que la sorprendió—. No tienes que ir por el factor sorpresa con cada frase extraña que sale de tu boca. Especialmente considerando que tienes un final feliz.

—¿Final feliz? —No pude acumular suficiente incredulidad en mi voz para expresar con precisión cuánto de eso estaba lidiando—. ¿Qué parte de “*cadáver andante*” te suena a final feliz? ¿La parte en la que nunca alcanzaré la edad de consentimiento o la edad legal para beber? —No es que ninguno de los dos realmente importara más—. ¿O la parte en la que todavía hay un demonio de otra dimensión que quiere llevarse mi alma y está dispuesto a atravesar a todos los que amo para llegar a mí? Entiendo que hay una discrepancia entre la forma en que realmente se ve el mundo y la forma en que lo ves, pero creo que debes abrir los ojos un poco más.

La irritación estalló detrás de su mirada.

—Estoy tratando de disculparme, Kaylee, y no me lo estás poniendo muy fácil.

—Lamento haberte molestado con la verdad. Adelante, te escucho.

Sí, estaba siendo dura con ella. Pero la vida sería aún más dura para ella, suponiendo que sobreviviera lo suficiente para graduarse. Y con Avari en pie de guerra, no había garantía de eso en absoluto.

—Mira. Mi papá dijo que me salvaste la vida esa noche —dijo Sophie, y me encogí de hombros. De hecho, le había salvado la vida varias veces, pero ¿quién estaba contando?—. Así que quería darte las gracias y decirte que lamento todas las cosas malas que dije antes sobre que eras fenómeno demente. Juro que no tenía idea de que esas no eran elecciones de vida personal.

No sabía si sentir lástima por ella o golpearla. Afortunadamente, la decisión fue tomada de mis manos cuando sonó la campana y los estudiantes comenzaron a llegar al patio con bandejas de almuerzo.

Nash y Sabine llegaron primero, pero Luca estaba solo un minuto atrasado, y una mirada a lo que pasaba por chili en sus bandejas fue suficiente para agradecerme de no tener que comer nunca más, si así lo deseaba.

—¿Está mi hermano aquí? —preguntó Nash, deslizándose en el banco frente a mí y al lado de Sabine. Sophie se sentó a su otro lado, para poder mirar a través de la mesa a Luca.

—No, y no sé si lo estará. Tiene que cubrir todos los turnos del hospital, con Mareth desaparecida. Sin embargo, Levi lo reemplazará esta noche, para que pueda hacer un turno en la pizzería.

—¿Porque entregar pizza es más importante que recolectar almas? — Las cejas de Sophie se levantaron cuando tomó una zanahoria de la bandeja de Luca.

—Hablado como alguien que no tiene que cubrir su propia factura de teléfono celular. O hacer el pago de su propio automóvil. O comprarse su propia ropa —dijo Sabine, y me di cuenta de que sería difícil para mí elegir bando en una pelea de jaula entre Sophie y Sabine.

—Entonces, ¿quién paga *tu* factura del teléfono? —preguntó Sophie.

—Es un teléfono prepago —dijo Nash, y por la expresión de su rostro, me di cuenta de que se arrepintió de sentarse entre ellas.

—¿Y cómo lo paga por adelantado?

Sabine se inclinó alrededor de Nash para mirar a Sophie, y juro que una nube cruzó el sol y todo el patio se oscureció.

—No hagas preguntas para las que no quieras respuestas.

—¡Está bien, tregua! —Luca extendió los brazos sobre la mesa, como un árbitro que declara que el bateador está a salvo—. Hablemos de negocios antes de que llegue Jayson. —Em lo había estado reteniendo al comienzo de cada periodo de almuerzo, solo podía adivinar su método de distracción, para darnos la oportunidad de hablar sobre algo más importante que las fiestas de graduación y posgraduados.

—¿Tu tía pudo identificar las almas en la daga? —pregunté. El cuchillo estaba en mi escritorio cuando salí de la ducha esa mañana, pero Madeline no esperó para hablar conmigo.

—Sí. Tenías razón. Aparte del *incubo*, había dos almas y una de ellas lleva siete meses desaparecida. Fue reportado por última vez en posesión de un ángel de la muerte rebelde que Levi dice que mató.

—Marg, por supuesto.

—No tienen ninguna razón para dudar de que Belphegore terminó con el alma, y en cuanto a cómo Avari la obtuvo de ella... su conjetura es tan buena como la nuestra.



# RACHEL VINCENT

Lo que significaba que aún teníamos que descubrir la conexión entre Avari y Belphegore, o averiguar qué quería Avari con los ángeles de la muerte.

—¿Encontraste a Thane? —pregunté. Gracias a Tod, ya sabía que Mareth seguía desaparecido. Tod estaba fingiendo que eso no le preocupaba, pero ¿cómo no?

—No. —Luca exhaló pesadamente—. Se fue de la ciudad o abandonó el reino humano por completo.

—Mi dinero está en esto último —dijo Sabine, y Sophie se rio con tanta fuerza que casi se atragantó con una zanahoria.

—¿Qué dinero?

Sabine se puso de pie, con los puños cerrados y Nash tiró de ella hacia abajo.

—Sophie, Sabine golpeó a un ángel de la muerte hace dos noches —dije—. Y es muy posible que algún día ella sea lo único que se interponga entre tú y un demonio listo para arrancarte la cabeza y chuparte el alma. ¿De verdad crees que es prudente hacerla enojar?

Sophie miró de mí a Sabine, luego de vuelta, frunciendo el ceño.

—No le tengo miedo. Puedo apañármelas sola.

—Sí, y los gatitos que sisean también piensan que son rudos —dijo Sabine.

—Está bien, escuchen —dije, y no pude deshacerme de la incomodidad de tener los cuatro pares de ojos volteados hacia mí. No estaba acostumbrada a ser el centro de atención, y la reciente cobertura de los medios de mi supuesto intento de asesinato no había hecho nada para cambiar eso. Pero alguien tenía que decir lo que había que decir—. Todos aquí tienen alguna razón para no agradarle a alguien en esta mesa. Excepto por Luca —agregué cuando comenzó a objetar—. Pero, no tenemos el tiempo ni la energía para desperdiciar odiándonos unos a otros, así que, de aquí en adelante, todo el mundo recibe una pizarra limpia. No más rencores. ¿Entendido?

—Sabes que es mucho más fácil decirlo que hacerlo, Kaylee —dijo Nash suavemente, y todos supimos que estaba pensando en Tod. Sobre una traición que no creía poder perdonar. Pero estaba equivocado en eso.

—Sí, lo sé. Pero estoy dispuesta a... —El resto de esa frase murió en mi lengua cuando mi mirada se enganchó en algo detrás de él. Una chica con una chaqueta de letras verde y blanca, mirándome desde el borde del patio, medio escondida por la pared de ladrillos del edificio.

—¿Kaylee? —Nash se giró para ver lo que estaba mirando.

Me paré y la chica me sonrió. Mi corazón dejó de latir.

No. No podía ser.

Pero lo era.

Meredith Cole. La compañera del equipo de baile de Sophie, que había muerto en septiembre pasado, aquí en el patio. Había gritado por su alma. Lo que Marg, la segadora, le había dado a Belphegore, el demonio de la vanidad.

Meredith había vuelto y eso solo podía significar una cosa.

—Mierda —murmuró Luca, y en mi visión periférica, no me atrevía a perder a Meredith de mi vista, la vi frotarse la cara y el cabello con una mano—. Hay un cuerpo. En el estacionamiento, creo.

Agarré mi mochila y me subí al banco mientras Meredith desaparecía por el edificio. Me fui detrás de ella, esquivando mesas y niños con bandejas, y pasé corriendo junto a Emma y Jayson, quienes me miraron con sorpresa.

—¡Kaylee! —gritó Nash y unos pasos golpearon el suelo detrás de mí, pero no sabía cuántos de mis amigos me seguían. Y solo podía esperar que el resto del cuerpo estudiantil no hubiera decidido venir a ver el drama que imaginaban que estábamos representando.

Seguí a Meredith por la esquina del edificio y se detuvo a medio camino del estacionamiento y se volvió hacia mí. Reduje la velocidad a un paseo y mi agarre se apretó alrededor de la correa de mi bolso mientras abría la cremallera con mi mano libre.

—¿Avari? —dije tan suavemente que apenas podía oírme.

—¿Quién más? —dijo el demonio con la voz de Meredith—. Pensé que este conjunto era el más apropiado para una visita durante el horario escolar. Sin embargo, no estoy seguro de haber obtenido la sonrisa del todo bien. ¿Cómo luce ella en mí? —Extendió los brazos de Meredith, invitándome a inspeccionarla. Tenía el mismo aspecto que tenía el día de



# RACHEL VINCENT

su muerte. Chaqueta de letras. Falda que apenas pasaba el código de vestimenta. Piernas demasiado delgadas. Cola de caballo color miel.

Esto era más que espeluznante. Estaba siendo perseguido por todos los que nunca había podido salvar, todos los fantasmas de mi pasado.

Probablemente Dickens estaba rodando en su tumba.

—¿A quién mataste? —exigí mientras varios pares de pasos disminuían hasta detenerse detrás de mí.

Meredithladeó la cabeza.

—No le pregunté su nombre. Solo le pregunté si te conocía, y cuando termino de mojar sus pantalones, evidentemente reconoció mi disfraz, se las arregló para decir que comparte una clase contigo.

Mi mochila tembló en mi agarre. Otra muerte yacía en mi puerta. Otro compañero de clase muerto sin motivo. ¿Quién sería el próximo? ¿Uno de mis amigos? ¿Un miembro de mi familia? Apenas podía ver a través del horror que nublaba mi visión. No podía dejar que esto siguiera.

—Te lo advertí, Srta. Cavanaugh, pero te aferras con ansias a tu alma, cuando podrías haber evitado otra pérdida a tus amigos y compañeros.

—¿Meredith? —La voz de Sophie fue un susurro de sorpresa cuando redujo la velocidad hasta detenerse a mi lado, y miré hacia atrás lo suficiente para asegurarme de que nadie más, ningún humano, nos había seguido fuera del patio. No lo habían hecho, pero eso no podría durar mucho.

Traté de ponerme delante de mi prima, pero ella me empujó con los ojos muy abiertos y llenos de lágrimas.

—Sácala de aquí —le dije a Luca. Trató de llevarla lejos, pero ella no quiso ir.

—¿Meredith? —dijo de nuevo, y pude escuchar las lágrimas en su voz.

Para mi horror, el demonio respondió, con la voz de Meredith:

—No dejes que me lastimen, Sophie. Tu prima loca quiere matarme.

—¿Kaylee? —preguntó Sophie, y en el borde de mi visión, vi a Nash moverse para ayudar a Luca con ella—. ¡No! ¡Suéltanme! —Apartó sus manos—. Kaylee, ¿esa es Meredith?

# RACHEL VINCENT

—No. Meredith está muerta. —No me atreví a apartar la mirada del demonio mientras la miraba, una tranquila sonrisa subiendo una esquina de su boca, disfrutando de su confusión y dolor.

—¡Tú también! —siseó Sophie, empujando a Nash. Si lanzaba un ataque, la gente vendría corriendo. Teníamos que mantenerla callada y alejarla del demonio—. ¿Ha vuelto Meredith? ¡No puedes matarla! ¡No te dejaré!

—Sophie, sal de aquí y déjame hacer mi trabajo. —Desesperadamente no quería que estuviera allí cuando tuviera que apuñalar a un monstruo que se parecía a una de sus amigas.

Luca se paró frente a Sophie, bloqueando su vista del demonio, y cuando ella trató de rodearlo, él la rodeó con ambos brazos, más abrazo que agarre restrictivo. Le habló al oído, tan suavemente que apenas pude oírlo:

—No sé quién es Meredith, pero si Kaylee dice que no es ella, entonces no es ella. Ese ni siquiera es su cadáver, tienes mi palabra.

—Entonces, ¿qué es eso? ¿Qué demonios es eso? —Su voz se volvió aguda y aterrorizada, y por primera vez pensé escuchar un poco de su herencia mestiza de *bean sidhe* filtrándose—. ¿Qué está pasando? ¿Qué quiere?

—Volví por ti, Sophie —dijo la cosa Meredith—. Ven conmigo. Perteneces al infierno. Ahí es donde todas las perras mocosas terminan eventualmente, de todos modos. —Los labios del demonio se curvaron en una sonrisa espeluznante y Sophie gritó.

Luca y Nash intentaron cubrir su boca, pero sus pulmones eran poderosos y su voz era aguda.

Metí la mano en mi mochila y saqué la daga de un bolsillo interior. Había tenido que teletransportarme directamente en el edificio de la escuela para pasar los detectores de metales, y ahora estaba contenta de haberme tomado la molestia adicional.

El demonio estaba bebiendo el trauma de Sophie, pero los ojos de Meredith se entrecerraron en mí cuando vio la hoja y abrió los brazos.

—Esta es mi parte favorita —dijo Avari con la voz de Meredith—. Hasta la próxima vez...

Clavé la daga a través de su estómago y hasta su pecho.



# Capítulo 14

*Traducido por Arifue*

—Sophie.

**M**e arrodille frente a mi prima y Luca en el pasto verde, pero ella no me miraba. No estaba mirando nada. Solo se aferraba a Luca, mirando fijamente la chaqueta que había quedado atrás luego de que Meredith hubiese desaparecido. Su nombre estaba en la parte de atrás y varios pines referente al baile estaban pegados a la letra E verde.

—Sophie, necesito que te enfoques.

Finalmente ella parpadeó y comenzó a mirarme. Pero entonces su mirada se fijó a la daga ensangrentada que aún tenía en la mano —no podía ponerla en mi mochila hasta que la hubiera limpiado—, se apartó de mí y hundió la cara en el hombro de Luca.

—¿Era él? — dijo ella, sus palabras silenciadas por la tela de la camisa—. ¿Ese era el demonio que vimos en el Inframundo?

Pensé que la había escuchado mal hasta que Luca respondió, acariciando su cabello con una mano:

—No podría jurarlo, pero supongo que sí.

—¿Qué? ¿Cuándo estuvieron ustedes dos en el Inframundo? — pregunté, y Luca se encogió de hombros.

—El día que nos conocimos. Así es como... cómo nos juntamos. Ella es más fuerte de lo que crees, ¿sabes?

Ciertamente esperaba que tuviera razón.

—Voy a querer escuchar esa historia cuando las cosas se calmen. Pero por ahora, Sophie, Sabine te llevará a la casa de Nash y quiero que te quedes allí con ella. Le diremos a la escuela que te fuiste a casa porque estabas enferma. —Nash podía hacer que lo creyeran sin dudarlo, al menos el tiempo suficiente para excusar su ausencia, y era menos probable que Avari la buscara en su casa que en la mía—. Llevaré tu auto a casa más tarde. ¿De acuerdo?

# RACHEL VINCENT

Sophie negó con la cabeza lentamente, pero sus ojos estaban más claros.

—No voy a ir a ningún lado con ella. —Su mirada se movió rápidamente hacia donde Sabine la miraba por encima de mi hombro.

—Tampoco me parece divertido estar contigo —espetó Sabine. Luego miró al resto de nosotros—. Ustedes me necesitan aquí.

—No, necesito que te quedes con Sophie en caso de que Avari vaya tras ella. —Necesitaba a alguien que pudiera luchar, si era necesario. Luca se había ofrecido como voluntario para el trabajo, pero necesitaba que nos llevara al cadáver que estaba en el estacionamiento.

—Soy una Pesadilla, Kaylee. ¿Quieres que asuste a alguien hasta la muerte? Yo soy tu chica. Pero no soy material de niñera.

—No dejes que nadie la mate. No es tan complicado —espeté, y Sabine me frunció el ceño—. Mira, el almuerzo terminará en unos minutos y necesito sacarla de aquí. Llévala a casa de Nash y estaré allí tan pronto como pueda. Si realmente eres mi amiga, harás esto.

El ceño de la *Mara* se profundizó.

—Sabes, eras mucho menos trabajo como némesis. —Luego se dirigió hacia su coche con mi prima detrás de ella, y demasiado tarde me di cuenta de que debería haber especificado que no estaba permitido alimentarse de los miedos de mi prima traumatizada.

Mientras Nash iba a la oficina para influenciar a la secretaria de asistencia, para que firmara la salida de Sophie, me teletransporté dentro del baño de maestros y cerré la puerta, luego limpié la daga y me puse la chaqueta de cuero que Nash me había prestado para cubrir la sangre de mi camisa.

Al ritmo de consumo actual, no quedaría una camisa en mi armario al final de la próxima semana.

Cuando estaba en condiciones de ser vista de nuevo, solo por si acaso, me encontré con Nash en el estacionamiento, y Luca nos llevó a un automóvil azul compacto y polvoriento, donde Brant Williams estaba desplomado detrás del volante.

—¡No! —Nash intentó alcanzar la manija de la puerta, pero me paré frente a él y me negué a moverme cuando trató de rodearme— ¡Kaylee, sal de mi camino!



Él y Brant habían sido compañeros de equipo tanto en fútbol como en béisbol desde que Nash se trasladó a Eastlake. Había lágrimas en sus ojos, y aún más ahogando su voz, pero me mantuve firme.

—Nada de huellas digitales, Nash.

—Diré que lo encontré —insistió—. Esperarían que intentara ayudarlo.

—No puedes ser tú quien lo encuentre. —Esperé a que la comprensión emergiera entre los remolinos marrón y verde en sus ojos agonizantes, y cuando no fue así, dije lo que había estado tratando de evitar—: Fuiste arrestado como sospechoso de un doble homicidio hace un mes. No es necesario que vuelvas a aparecer en el radar del departamento de policía tan pronto. La línea entre testigo y sospechoso puede ser muy delgada.

Nash se estremeció como si le hubiera dado una bofetada, y no pudo ocultar la mueca de resentimiento en sus ojos. Era mi culpa que estuviera en el radar policiaco en primer lugar.

—¿Cuánto tiempo voy a estar pagando por el hecho de que no te maté, Kaylee?

Antes de que pudiera entender lo que estaba preguntando, sonó el timbre y los tres saltamos, y cuando traté de hacer que Nash fuera a clase, se negó. Realmente no podría culparlo.

Una mirada al interior del coche de Brant me dijo que las puertas estaban cerradas y que no respiraba, pero me teletransporté en el interior del coche para comprobar su pulso por si acaso, con cuidado de no tocar nada más.

Estaba muerto. Y quería vomitar. Nunca habíamos sido cercanos, pero conocía a Brant desde tercer grado. Era uno de los capitanes del equipo de baloncesto y uno de los pocos jugadores de béisbol de Eastlake, además de Nash, con los que había hablado fuera de la escuela. Era un buen chico. Y ahora estaba muerto. Por mí culpa.

Me temblaban las manos cuando me reuní con Luca y Nash junto al coche.

—Lo siento, Luca, pero tienes que encontrar el cuerpo. —Yo no podía hacerlo. Mi camisa estaba cubierta de sangre.

Luca parecía enfermo. Pero asintió con la cabeza.

—¿Qué digo acerca de por qué estaba en el estacionamiento?

—¿Tienes una licencia? —pregunté y él asintió de nuevo—. Diles que te pusiste de acuerdo Sophie para conducir su auto a casa y que encontraste a Brant así.

—Bueno. —Sacó su teléfono del bolsillo, listo para llamar al 911 o al otro once. No pregunté cuál.

—¿Estás seguro de que estas bien con esto? —preguntó Nash, su voz sombría, su frente profundamente surcada.

—Sí. —Luca comenzó a presionar botones—. Ustedes dos, salgan de aquí. Y llama a mi tía.

Le prometí que lo haría, luego tomé mi mochila en una mano y la mano de Nash en la otra y me teletransporté en su sala de estar, después de una parada detrás de una tienda de conveniencia a mitad de camino.

Sophie se encontraba en el sofá llorando, y casi saltó de su propia piel cuando aparecimos justo frente a ella.

—¿Dónde está Luca? —dijo ella, frunciendo el ceño cuando él no apareció con nosotros.

—En la escuela descubriendo el cuerpo de Brant.

—¿Brant Williams? —Más lágrimas llenaron sus ojos—. ¿Brant está muerto? ¿Cómo? ¿Qué pasó?

—¿Ese demonio que viste? Eso es Avari. Tortura y mata gente por diversión. Por eso fingió ser Meredith, para hacerte daño. —No podía decir en realidad cuánto había escuchado sobre sus comentarios, pero ella ya tenía suficiente para procesar—. ¿Dónde está Sabine? —pregunté, echando una mirada superficial a la cocina la cual no reveló ninguna Mara descontenta.

—Atrás en alguna parte. — Sophie lanzó una mirada llorosa por el pasillo y me volví para mirar justo cuando Sabine salía de la habitación de Nash con una botella de tequila medio llena.

—Diablos, no. —Agarré la botella cuando ella entró en la sala de estar, pero la sacó de mi alcance—. Lo último que necesitamos ahora es una Pesadilla borracha.

—En caso de que no te hayas dado cuenta, tu prima es una flor un poco delicada. —Sabine hizo un gesto hacia Sophie, que todavía estaba acurrucada en un extremo del sofá, a pesar de los mejores esfuerzos de



# RACHEL VINCENT

Nash por consolarla—. Así que puedes darle un trago, y espero que eso la haga un poco más fácil de digerir para mí, o puedes darme un trago y esperar que eso la haga un poco más fácil de digerir para mí. De lo contrario, me largo de aquí. —La *Mara* se encogió de hombros—. Tú decides.

Suspiré, sacando el teléfono de mi bolsillo.

—De acuerdo. Dale un trago. *Uno*. —¿Era eso realmente peor que las píldoras que le había dado su madre cuando Meredith murió? Al menos no necesita receta para el tequila.

Sabine sacó un vaso de su bolsillo, y mientras le enviaba un mensaje de texto a Tod, traté de no preocuparme por el hecho de que Nash tenía una botella de tequila en su habitación y Sabine llevaba un vaso de chupito en su bolsillo.

—Nash. ¿Puedes venir?

Tod apareció frente a la televisión justo cuando Sabine le entregaba el vaso lleno a Sophie.

—¿Que está pasando?

—Nada nuevo —dijo Sabine mientras mi prima tomaba un sorbo del vaso y luego hacía una mueca—. Solo emborrachar a una animadora.

—Ella no es una animadora. Es una bailarina —dije, deslizando mi teléfono en el bolsillo.

—Guau. Mira lo que no me importa. Sabine empujó el vaso de chupito hacia Sophie—. ¿Qué, eres demasiado delicada para beberlo solo? —Se giró para mirar alrededor de la habitación—. ¿Alguien tiene algo de lima y un lindo paraguas de papel?

—Le conseguiré un refresco. —Nash se dirigió a la cocina sin decir una palabra a su hermano.

Tod me miró con una ceja levantada y suspiré.

—Avari apareció en la escuela como Meredith Cole, otra de las chicas que Marg mató por Belphegore. Meredith estaba en el equipo de baile de Sophie y todos la vimos morir en septiembre pasado.

—Ver a un compañero de clase regresar de entre los muertos asustaría a cualquiera —dijo Tod, mientras ambos veíamos a Sabine intentar que mi prima bebiera.

—Sí, pero hizo un esfuerzo para molestar a Sophie específicamente. Me preocupa que la persiga a continuación.

—¿Qué pasa con la chaqueta? —preguntó Tod mientras Nash cruzaba la habitación con un vaso de refresco.

—Oh. — Había olvidado que lo estaba usando—. Arruiné otra camisa. —Desabroché la chaqueta de Nash y me la quité, la dejé sobre el brazo de la silla más cercana.

—Sabes, hay una manera mucho más fácil y simple de sedarla —susurró Tod mientras Sophie bebía la mitad del trago, luego tragaba el refresco que Nash le entregó.

Puse los ojos en blanco.

—No, no puedes dejarla inconsciente. Está traumatizada, pero se recuperará. —Evidentemente, había sobrevivido a un viaje al Inframundo, lo que me decía, que a pesar de lo molesta que estaba por Meredith, Luca tenía razón. Era más fuerte de lo que parecía. Tenía que serlo—. Tengo que enviarle un mensaje de texto a Madeline. —Me hundí en la silla, escribiendo con ambos pulgares, y Tod se sentó en el brazo opuesto de la silla donde estaba la chaqueta de Nash.

—Entiendo que eso era un demonio. —Sophie se reclinó en el sofá, agarrando el vaso de refresco mientras miraba el vaso de chupito que estaba vacío en la mesa—. ¿Pero por qué se parecía a Meredith? ¿Por qué sonaba como Meredith?

Sabine tomó el vaso del chupito y lo volvió a llenar.

—Se veía y sonaba como tu chica bailarina porque llevaba su alma como un impermeable.

—No lo sabemos con certeza —insistí mientras Sabine echaba otro trago.

—Seguro que lo hacemos. Pero en el lado positivo, Kaylee liberó su alma, por lo que ya no es torturada en el Inframundo.

—¿Torturada? —La barbilla de Sophie se estremeció y Sabine asintió con la cabeza y sirvió otro trago.

Me puse de pie y le quité la botella, el tequila se derramó sobre la mesa.

—No podemos aceptar en este momento que estés en mala forma.



—Kaylee, acabamos de verte apuñalar a la animadora no muerta que amenazó con arrastrar a tu prima al infierno. Creo que a todos nos vendría bien un trago.

—Acabas de tener uno.

Sophie estaba llorando de nuevo.

—¿Por qué un demonio querría torturar a Meredith? ¿O enviarme al infierno?

—No lo puedo imaginar —dijo Tod—. ¿Tienes algún pecado que quieras confesar? ¿Algo parecido al narcisismo y la crueldad?

—No es el infierno —le dije, dándole un codazo—. Es el Inframundo.

—¿Cuál es la diferencia? —Sophie se secó la nariz y miró a Tod.

La pregunta de Sophie era retórica, pero Sabine respondió de todos modos.

—Los demonios se va de vacaciones al infierno para refrescarse.

—No estás ayudando, Bina. —Nash se hundió en el sofá junto a Sophie y le tomó la mano.

—No tiene nada que ver contigo, personalmente. Este demonio en particular ha existido durante miles de años y ha sido directa o indirectamente responsable de más muertes de las que cualquiera de nosotros puede imaginar. Su aliento mató a Doug Fuller. Mató al Sr. Wesner, al Sr. Wells y a la Sra. Bennigan en la escuela. Esta tarde, mató a Brant Williams en su propio coche. E incluso si no mató personalmente a Scott, él es en última instancia responsable de su muerte.

—¿Por qué? — Los mocos gotearon de la nariz de Sophie y se la secó con el dorso de una mano—. Trató de encerrarme en el Inframundo y ahora está matando a todos los que conozco. ¿Por qué me está pasando esto?

Sabine puso los ojos en blanco.

—Porque eres la hermosa princesa de las hadas y el malvado Señor del Infierno no puede asegurar su reino hasta que se haya dado un festín con tu carne y sacie su sed con té elaborado con las cenizas de tus huesos incinerados.

Nash gimió y Tod se rió en voz alta.

Sophie hipo y se volvió hacia mí, frunciendo el ceño.

—¿Habla en serio?

—Esto no te está pasando a ti, princesa —espetó Sabine antes de que pudiera hacer más que negar con la cabeza—. Esto nos está pasando. Mientras pasabas los últimos meses bailando alrededor en una felicidad ignorante, todos estábamos siendo poseídos, secuestrados o acechados por este demonio. Así que seca tus lágrimas y quítate la tiara, porque esto es un llamado a las armas, no una fiesta de lástima. No vas a encontrar ninguna simpatía aquí.

—Está bien, es suficiente —dije—. Ella todavía es nueva en el horror. —La verdad es que ella había estado involucrada en la mayor parte de esto desde el principio. Solo que simplemente no lo sabía.

—Solo le estoy mostrando el panorama general —insistió Sabine—. Necesita entender lo que realmente está pasando.

—Entiendo. —Sophie tomó el vaso de chupito y me lo tendió con una mano temblorosa—. Así que voy a necesitar uno más de esos.

Dudé, hasta que me di cuenta de que los ojos de Sophie ya estaban vidriosos por la conmoción.

—Bien. —Le serví un trago más y luego enrosqué la tapa de la botella—. Pero eso es todo. No voy a poner mi vida en manos de un montón de borrachos.

Mi teléfono sonó en el bolsillo, así que le di la botella a Tod y saqué el celular para poder contestar.

—¿Hola?

El número de Luca estaba en la pantalla, pero no pude entender lo que me susurró al oído, así que tuve que hacer callar al resto de la habitación para poder escucharlo.

—Lo siento. Estoy en la oficina, así que esto tendrá que ser rápido. ¿Tod está contigo?

—Sí. ¿Por qué?

Su voz bajó aún más, y miré a Sabine, que todavía estaba hablando con Nash.

—Hay alguien en tu casa. Alguien como tú, y no es la tía Madeline. Y si tampoco es Tod, supongo que es Thane...

—Mierda. Bien gracias.



—¿Cómo está Sophie? —preguntó, antes de que pudiera colgar.

—Agitada. Pero está tratando con eso.

—¿Qué pasa? —preguntó Tod mientras guardaba mi teléfono en el bolsillo.

—Luca dice que hay un cadáver ambulante en mi casa. Su suposición es que Thane...

Ya estaba de pie dirigiéndome hacia la puerta antes de recordar que no había conducido y que caminar sería una ridícula pérdida de tiempo. Extendí mi mano y Tod la tomó.

—¿Listo? —

Nash se puso de pie.

—Yo también voy.

—De ninguna manera. —Sabine frunció el ceño—. No me vas a dejar aquí con Barbie bailarina.

—Llama a su padre —le dije—. Pero si ella está borracha cuando él llega, puedes explicar cómo sucedió. —Miré a Nash, sosteniendo la botella medio vacía—. ¿Algo más de dónde vino esto?

Sacudió la cabeza.

—Todavía tienes mi whisky- —Porque lo había dejado en mi casa la noche que apareció en mi porche, y papá lo había confiscado.

—Bueno. vámonos. —Tomé la mano de Nash y miré a Tod—. Nos vemos en el otro lado.

Luego nos guíé a los dos hacia mi sala de estar, lo que solo pude hacer en distancias cortas. Afortunadamente, Nash solo vivía a unas cuerdas de mi casa.

Tod apareció en mi sala de estar cuando solté la mano de Nash y puse el tequila en la mesa.

—Bien pensado —dijo Thane, y me di la vuelta para encontrarlo parado en mi cocina, sosteniendo una bolsa abierta de las patatas fritas favoritos de mi papá—. Me estaba dando sed. —Sus ojos blancos y vacíos hacían imposible saber qué estaba mirando y mi piel se erizó mientras lo miraba.

# RACHEL VINCENT

Nash y Tod empezaron a cruzar la sala hacia él, su rabia combinada hizo que se me erizaran los vellos de los brazos. En ese momento, al verlos enfrentarse a un enemigo común, pude vislumbrar cuán poderosa era la fuerza que podrían ser juntos, si pudiera mantener a Nash ocupado luchando contra alguien que no fuera su hermano.

Pero Thane levantó una mano.

—Me iré antes de que lleguen a la mitad del camino aquí, y entonces nunca sabrás lo que vine a decirte.

—¿Avari te envió? —Tod se detuvo y tiró de un brazo hacia atrás a su hermano cuando Nash no se detuvo solo. Nash se liberó de su agarre, pero se quedó quieto.

—¿Dónde está la otra? ¿Esa pequeña *Mara* luchadora? —dijo Thane—. ¿Va a saltar de un armario en alguna parte y gritar “*buuu*”?

—¿Vas a entregar cualquier amenaza con la que te envió Avari, o vamos a tener que empezar a adivinar? —dijo Tod—. Debo advertirte, soy increíblemente bueno en las adivinanzas.

—No hay mensaje. Estoy saltando del barco. Pero necesito tu ayuda.

—¿Por qué diablos te ayudaríamos? —demandó Nash mientras yo los rodeaba para tener una mejor vista.

—Porque sé lo que está haciendo Avari y cómo lo está haciendo.

—¿Y qué? —dije—. ¿Has alcanzado el límite de cuántos planes malvados secretos que puedes tener bajo control? ¿Se supone que debemos confiar en ti porque te presentas convenientemente con las respuestas cuando más las necesitamos?

Thane dejó la bolsa de patatas fritas en el mostrador detrás de él y se encogió de hombros.

—Vas a confiar en mí porque soy todo lo que tienes. A menos que quieras que Avari siga eligiendo a tus amigos y familiares uno por uno hasta que obtenga lo que quiere.

—Empieza a hablar —gruñó Nash, pero Thane negó con la cabeza lentamente—. No diré una palabra hasta que jures que me ayudarás.

—¿Ayudarte con qué? —pregunté, con los brazos cruzados sobre mi pecho. No estaba convencida de que no estuviera jugando a otro de los juegos de Avari. Pero creí que odiaba al demonio tanto como nosotros, y eso nos daba un objetivo común. Potencialmente.



—Tiene mi alma. Quiero que jures que me lo devolverás.

—¿Por qué confiarías en nosotros para hacer eso? —dijo Nash.

—No confiaría en que ustedes dos golpeen el bote cuando orinan. Yo confío en *ella*. —Me señaló y ambos se volvieron para seguir su mirada perdida—. Si me da su palabra, no la romperá.

—¿Cómo sabes eso? —pregunté.

—Porque eres digna de confianza y tienes un complejo de héroe. Por eso Avari te quiere: eres todo lo que él no es, y no lo entiende. Proteges a la gente con mentiras y él manipula a la gente con la verdad. Sigues salvando a los que te han hecho daño... —Sus ojos vacíos rodaron brevemente en dirección a Nash—, y él lastima a las personas que no le han hecho daño. Avari quiere diseccionarte, física, mental y emocionalmente. —Thane se encogió de hombros—. Solo quiero ofrecerle un intercambio justo de servicios. Mi información para que me ayuden a recuperar mi alma.

—Está mintiendo, Kay —dijo Nash, con los puños apretados a los costados—. Los demonios no pueden mentir, pero todos sabemos que los ángeles de la muerte pueden.

—Cuidado, sartén —dijo Tod—. Alguien podría notar su parecido con el cazo.

Tod solo se encogió de hombros cuando traté de regañarlo con el ceño fruncido.

—Él lo inició. En cuanto a este payaso ... —Miró a Thane y luego a mí—, estoy contigo, lo que decidas.

No quería rescatar a Thane, ni a su alma, de Avari. Había una gran parte de mí que pensaba que merecía ser torturado por toda la eternidad por todas las pobres almas a las que había condenado a ese mismo destino. Y por matar a mi madre cuando no era su momento. Pero Thane era nuestra mejor oportunidad, tal vez nuestra única oportunidad, de evitar que Avari pasara por todos los que conocía o amaba para llegar a mí.

—Está bien —dije al fin, y Nash gimió—. Te ayudaré a alejar tu alma de Avari. Pero hay condiciones. La primera es que también tienes que ayudarte a ti mismo. No lo haré por mi cuenta.

Thane asintió con entusiasmo. Quizás un poco demasiado ansioso.

—Segundo, primero nos dirás todo lo que sabes. Ahora mismo.

Sacudió la cabeza y se apoyó contra el extremo de la pequeña isla de la cocina.

—No es así como funciona esto. Tu das un poquito, yo doy un poquito.

—No puedo darte un poco de tu alma, y no iré tras ella hasta que sepa exactamente lo que me estará esperando. Así que empieza a hablar ahora o tomaremos el riesgo de hacerlo sin tu información.

Las cejas de Thane se levantaron.

—Alguien se despertó en el lado equivocado de la tumba.

Me encogí de hombros, temiendo admitir que no estaba segura de haberme despertado todavía, la mayor parte del último mes se ha sentido como una pesadilla.

—¿Cómo va a ser?

—Bien. Pero tengo un par de condiciones propias.

—Diablos, no. No puedes inventar las reglas —dijo Nash.

Thane lo ignoró.

—En primer lugar, mantén a tu variada colección de figuras de autoridad fuera de Inframundo. Levi me matará en cuanto me vea, y no confío en Madeline. Hay algo en sus ojos ...

—Creo que eso es integridad y dedicación a su trabajo.

—Sí. Es perturbador.

—¿Qué hay de mi papá?

—No sé cuánta ayuda será en el Inframundo, pero seguro, tráelo. —Thane se encogió de hombros—. Si se lastima, todo depende de ti.

No tenía planes de llevar a mi padre al Inframundo, pero él y mi tío podrían ser útiles en este lado de la barrera. Si pudiera evitar que le contaran a Levi y Madeline.

—Segundo, y querrás prestar atención aquí —dijo Thane—. Si no cumples tu palabra y me quedo con ese maldito bastardo, lo ayudaré a torturar y matar a todos los que alguna vez hayas saludado.

—Esa es una gran amenaza —dijo Tod—. Alguien está compensando las deficiencias.



—¿Tenemos un trato?

—No. —Me hundi en el brazo del sillón reclinable de mi padre—. Tenemos un acuerdo y un montón de amenazas sin sentido. Si vas a hablar, comienza ahora. No tengo idea de cuánto tiempo pasará antes de que Madeline nos chequee.

—Entonces, ¿debería sentirme como en casa, en compañía? —Thane se dirigió hacia la sala de estar, pero Nash se interpuso en su camino.

—No, deberías quedarte donde estás, o mi hermano distanciado y yo resolveremos nuestras diferencias a ver quién puede romper más de tus huesos.

Tod lo miró con las cejas arqueadas.

—¿Quieres arreglar nuestras diferencias?

Nash frunció el ceño.

—No, quiero romper cada hueso de su cuerpo, y no pensé que me dejarías hacerlo solo.

Tod asintió.

—Buena esa.

Thane me miró, arqueó las cejas sobre sus vacíos ojos blancos.

—¿Siempre son así?

Me encogí de hombros.

—A veces son menos sutiles. Hagamos que esto avance.

Thane asintió.

—¿Qué quieres saber?

—¿Quién mató a Scott? —exigió Nash. Ahí no era donde habría comenzado, pero no podía culparlo por intervenir y, honestamente, me alegré de verlo participar en algo más que su propia autodestrucción.

—Ese sería yo, pero estaba bajo órdenes —dijo Thane, apoyado contra el mostrador de la cocina con los brazos cruzados sobre el pecho. Como si estuviera cómodo—. Avari necesitaba una forma que la traumatizara, y el chico psicópata encajaba perfectamente.

—¿Cómo supo que iríamos a ver a Scott? —pregunté.

# RACHEL VINCENT

—No lo sabía. Iba a traerte la fiesta, pero Scott murió sin zapatos, así que Avari fue a buscar algunos a su habitación. Entonces ustedes dos aparecieron y le ahorraron la molestia de cazarlos.

—¿Entonces era una posesión? ¿Es por eso por lo que necesitaba los zapatos? —pregunté.

—No. Los demonios no pueden poseer a los muertos. Avari descubrió cómo cruzar. Pero eso viene con requisitos y limitaciones.

—¿Requisitos? —dijo Tod.

—Almas —dijo Thane—. Un par de ellas, específicamente. Una para que pueda llevarlo a través de la niebla, como un boleto para un viaje en tren. La otra proporciona su forma física en el plano humano. Pero aquí está el truco. La primera, la que le deja cruzar, tiene que ser un alma resucitada.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



## Capítulo 15

*Traducido por Yiany & Ezven*

—¿Un alma resucitada? ¿Restaurada? ¿Cómo la mía? —Mis escalofríos eran tan fuertes que comenzaba a sentirme más como un cadáver en un almacenamiento refrigerado que como un miembro de sangre caliente de los no muertos.

—Sí, o el alma de un ángel de la muerte. O cualquier otra persona cuya alma haya sido restaurada. Tiene algo que ver con ese proceso. Traté de averiguar más del departamento de reanimación, pero esos son los hijos de puta con los labios más cerrados que jamás hayas conocido. Seguían repitiendo la misma línea sobre los procesos patentados y...

—¿Así que por eso te envió a por Mareth y por mí? —La voz de Tod era profunda, casi temblando de rabia.

Thane asintió.

—Él está usando mi alma restaurada mientras hablamos, pero eventualmente la agotará; me debilito cada día que la tiene, y tendrá que reemplazarla. Pero ahora mismo, solo las está coleccionando. Intentando acaparar el mercado antes de que nadie se dé cuenta de que se puede obtener una ganancia. Es un demonio emprendedor que conoce los grandes negocios cuando los ve.

Por *emprendedor*, por supuesto, se refería a codicioso.

—¿Está vendiendo almas restauradas? —Como la taquilla de una estación de tren en el Inframundo.

—Solo un par hasta ahora. Apuesto a que puedes adivinar a quién fue el primero...

—No, yo... —Pero de repente lo hice—. Belphegore. Así fue como consiguió el alma de Heidi. Y el de Meredith. Cambió un alma resucitada por ellas.

—Por esas dos, y varias más. Puede cobrar lo que quiera. Esa es la belleza de un monopolio.

—¿Dónde está Mareth? —demandó Tod.

—No lo sé —dijo Thane, y Nash se emocionó.

—Este no es un buen momento para empezar a mentir, ángel de la muerte.

—Nunca es un mal momento para empezar a mentir, pero estoy diciendo la verdad. Se la entregué a Avari, pero no me quedé para ver qué hacía con ella. Él podría tenerla en una cámara frigorífica, con el resto de la colección, pero si tuviera que adivinar, diría que la vendió. Con una gran ganancia.

—¿A quién se la vendería? —pregunté, tratando de no pensar en el hecho de que Tod fácilmente podría haber sido tomado en lugar de Mareth. Como yo.

Thane se encogió de hombros de nuevo.

—Podría ser cualquiera. Hay cientos de otros demonios en el Inframundo, y cada uno de ellos pagaría cualquier cosa por un solo día en este avión. Avari tiene lo que necesitan para cruzar. El premio es para el mejor postor. Y la demanda supera con creces la oferta.

—Y cada vez que Madeline enviaba un extractor a por Avari, ella solo le estaba dando otro boleto para vender —dije, incapaz de purgar el horror de mi voz.

—Encontró esa ironía especialmente satisfactoria.

—Entonces, ¿por qué no me ha llevado? —pregunté, y Thane frunció el ceño como si no entendiera la pregunta—. No soy una luchadora. Si pudo tomar los otros extractores con tanta facilidad, ¿por qué no ha hecho lo mismo conmigo?

—Lo hará. Eres parte del juego largo —dijo Thane—. Hasta entonces, está jugando contigo. Creo que quiere ver cuán profunda es tu noble racha. Quiere ver si realmente te entregarás para salvar a todos los que amas. Mientras resistes, se alimenta de tu culpa y angustia por las muertes que podrías haber evitado. Una vez que cedas, podrá alimentarse directamente de ti. —Thane se encogió de hombros—. No puede perder.

—Mierda —espetó Nash—. No va a dejar de matar solo porque Kaylee se entregue. No me importa lo que diga. Nunca dejará de matar.

—Cierto. Avari nunca ha estado en mejor posición para masacrar a voluntad. Pero no puede incumplir su palabra. Si se entrega, dejará de elegir a sus víctimas del plan de amigos y familiares de Kaylee Cavanaugh.



# RACHEL VINCENT

Aturdida y con un poco de náuseas, me hundi en la silla de mi padre y me aparté el cabello de la cara.

—¿Cuál es el juego largo? ¿Qué está haciendo, Thane?

El segador se encogió de hombros.

—Eso, no lo sé. Pero está obsesionado con eso. Todo lo que está haciendo juega en él. Y tú tienes un papel central.

—Está bien, volvamos a lo básico. —Porque si pensaba más en las personas a las que podría haber salvado, y las personas a las que habría estado condenando en su lugar, iba a perder lo que quedaba de mi mente—. Está usando tu alma resucitada para cruzar la niebla hacia nuestro mundo. ¿Qué pasa con esta segunda alma? La que le da forma física. ¿Cómo funciona?

—No conozco todos los detalles. Él mismo descubrió esa parte, por accidente, así que...

—Guau, ¿qué significa eso? —demandó Tod—. ¿Quién descubrió la primera parte?

Thane se encogió de hombros.

—No quiero darme mucho crédito, pero... lo hice. Hace décadas.

—¿Y le dijiste a Avari que podía usar tu alma para cruzar? —Fruncí el ceño, mirándolo con los ojos entrecerrados—. ¿Por qué harías eso? ¿Por qué le darías una razón para necesitar tu alma?

—¡Tu novio no me dio muchas opciones! —gritó Thane, alejándose de la encimera para gesticular enojado a Tod—. ¡Un puñetazo de un novato, y estoy mirando el final del negocio de un demonio!

—Sí, a él solo le importan los malditos golpes —murmuró Nash.

—Mientras Avari necesite mi alma, me mantendrá con vida. Más o menos. De todos modos, no debería haber importado. —El ángel de la muerte rebelde se encogió de hombros—. Lo que le mostré le permitió cruzar, pero no le dio forma física. Como el pase de visitante, donde no puedes tocar nada. Descubrió el resto por su cuenta, cuando estaba jugando con otra alma.

—Bien, volvamos a la parte en la que Avari aparece con la apariencia de un difunto querido. ¿Qué sabes de eso?

# RACHEL VINCENT

Mi cabeza ya estaba dando vueltas por todo lo que nos había dicho, pero teníamos que descifrarlo todo ahora; no se sabía cuándo Avari lo llamaría o Madeline aparecería.

—Sé que es un viaje de ida. Necesita un alma humana y algo que perteneciera al difunto. Se cruza con los dos que tiene en su poder y toma la forma que tenía el alma cuando murió. Hasta la ropa que llevaba.

—El brazalete... —dije, y Tod asintió—. ¿Cómo consiguió Avari el brazalete de Heidi Anderson?

—¿Cómo diablos te parece? Me envió a buscarlo. Pero estás perdiendo el punto. Una vez que regresa al Inframundo, esa alma no resucitada es inútil. Ida. Puf. —Hizo un gesto explosivo con ambas manos—. No se puede usar de nuevo.

—Envases desechables —dijo Tod—. Funciona para agua embotellada, ¿por qué no para demonios?

—No entiendo. —Y no estaba segura de querer hacerlo—. ¿Cómo usar un alma humana le da un cuerpo físico?

—Realmente no sé cómo funciona. Pero sus restricciones físicas parecen ser las mismas que las mías, tal vez porque está usando mi alma como pasaporte. Corporeidad y audibilidad selectivas. Transporte. Pero no superpoderes infernales.

—¿Entonces es vulnerable cuando está aquí?

Thane se encogió de hombros de nuevo.

—Tan vulnerable como yo. Pero como habrás notado, matarlo no lo mata realmente. Cuando su cuerpo físico muere, es absorbido nuevamente por el Inframundo, junto con mi alma.

—Entonces, ¿hay alguna posibilidad de que podamos recuperar tu alma sin tener que cruzar? —pregunté.

—No lo sé. Y realmente no me importa. Cómo cumplir con tu parte del trato depende de ti.

—Dijiste que ayudarías —le recordé.

Thane asintió.

—Pero les he dicho todo lo que sé, así que no sé cuánta ayuda más puedo ser.



—Puedes descubrir por qué mi ánfora no captura tu alma de él cuando tomo las otras —dije, imaginándome las dos almas humanas que se hundieron por última vez en la empuñadura de mi daga—. Y descubre cómo solucionarlo.

—¿Cómo se supone que voy a hacer eso?

Me encogí de hombros y disfruté tirándole sus propias palabras.

—Cómo cumplir con tu parte del trato depende de ti.

—Entonces, déjame aclarar esto —dijo Nash, antes de que Thane pudiera parpadear de ira—. Avari seguirá apareciendo disfrazado de gente muerta, y mientras esté aquí, ¿va a matar a más de ellos? ¿Solo por diversión?

Thane asintió.

—En este momento, las almas humanas son fáciles de conseguir para él, así que no le importa perderlas cada vez que ella lo apuñala, porque su trauma vale más que el alma perdida.

Me aparté más pelo de la cara y me froté la frente. ¿Pueden los muertos tener dolores de cabeza?

—Y dado que le vendió un alma resucitada a Belphegore, podemos esperar que aparezca cualquier día, pero no tenemos idea de cuándo o cómo se verá. ¿Correcto?

Otro asentimiento.

—Aunque es posible que nunca la veas. No puedo imaginar que esté tan obsesionada con tu pequeña y brillante alma como Avari. —Entonces miró a Tod, lo más cerca que podía decir, considerando que sus ojos eran orbes blancos sin rasgos distintivos—. Solo piensa. Nada de esto habría sucedido si Avari y yo nunca nos hubiéramos conocido.

Tod parecía enfermo.

—Esto es mi culpa. Avari nunca se habría dado cuenta de todo esto si no le hubiera arrojado a Thane —murmuró entre dientes.

El único consuelo que tenía para ofrecerle era mi mano entrelazada con la suya.

—Así es, chico amante. —Thane obviamente disfrutó del auto tormento de Tod—. Ninguna buena acción queda sin castigo.

—Entonces, ¿cómo lo detenemos? —dije, luchando contra el abrumador y entumecido atractivo de la desesperación.

—¿Detenerlo? —Thane se encogió de hombros—. No tengo idea de cómo detenerlo, y realmente no me importa.

—¡Pero teníamos un trato! —Me quedé de pie, furiosa—. Arrebato tu alma de las garras de un demonio y tú nos dices cómo detenerlo.

—Uh oh. Alguien no estaba prestando atención. Solo prometí decirte lo que sé, y lo he hecho. Lo que hagas con el conocimiento depende de ti. Y si incluso piensas en incumplir tu parte del trato, ten en cuenta que tu pequeña rutina de "cerrar filas" no puede durar para siempre. Pasé días siguiéndote antes de tu muerte, y solo porque hubo momentos en que no me viste no significa que no estuve allí. Conozco a todos los que conoces. Sé dónde viven todos tus amigos y familiares. Si no obtienes mi alma en muy poco tiempo, no tendrás que preocuparse de que Avari mate a todos los que amas. Le ahorraré la molestia.

—¡No se lo puedes decir a Madeline! —lloré, persiguiendo a mi padre por el pasillo mientras buscaba su teléfono celular. Se fue del trabajo en el momento en que lo llamé, tan pronto como Thane se fue.

—Oh, si puedo. No puedo creer que siquiera estés pensando en ocultarle esto.

—Tampoco tenía que decírtelo, sabes. —Lo agarré del brazo y finalmente se volvió hacia mí, con la frente profundamente fruncida, los iris obstinadamente inmóviles, así que no pude ver lo asustado que estaba realmente. Pero lo sabía. Estaba casi tan asustado como yo.

—Kaylee, me alegro de que me lo hayas dicho, pero no puedo recompensar tu buena decisión con una mala. Madeline sabe mucho mejor que cualquiera de nosotros cómo lidiar con los Ángeles de la Muerte rebeldes y los demonios fugitivos —insistió, ya en movimiento de nuevo, y grité tras él.

—¡Si eso fuera cierto, no habría perdido a todos sus demás extractores!

Mi padre se detuvo en seco en el pasillo, y se giró para mirarme.



—Madeline no me agrada en demasía, pero incluso yo sé que eso no fue su culpa. Hizo lo que pudo con la información que tenía, y solo volverías su trabajo aún más difícil y peligroso si le ocultaras más información.

—¡No podría hacer nada con esa información, se la diera o no! —insistí—. No tiene ningún otro extractor para arriesgar; yo soy la única que queda. Los que capturó Avari están atrapados en el Inframundo en un almacenamiento refrigerado, sea lo que sea eso, y no tengo idea de en qué estado están. Thane todavía tiene su cuerpo, pero podría ser solamente porque es útil. Avari podría haberse deshecho tranquilamente de los cuerpos de los extractores, para que sus almas no pudieran escapar. Y eso asumiendo que no las ha vendido.

—¿Vendido?

—Sí. A otros demonios. Thane dice que hay cientos de ellos, y que en cuanto se enteren de lo que está haciendo Avari, van a querer unirse a la diversión, y no importa lo horrible que te imagines que puede ser eso, porque te prometo que será peor. Una masacre a la raza humana. Cuerpos muertos y profanados. Almas esclavizadas y torturadas. El fin de la existencia como la conocemos.

Mi padre me observó sin decir nada por casi medio minuto, y pude prácticamente ver la sucesión de pensamientos y miedos que pasaron por su cabeza en su expresión. Un momento después, se frotó la cara con ambas manos y volvió a mirarme a los ojos.

—¿Es posible que todo esto sea un enorme malentendido, o producto de la imaginación hiperactiva de un adolescente?

—Nop —dijo Tod, y me di la vuelta para verlo en el pasillo—. Nash y yo lo oímos todo.

—Bueno, entonces, ¿cuántas posibilidades hay de que Thane lo haya inventado todo y de que Avari solamente se esté alimentando de nuestro pánico?

—Eso no es imposible —admití—. Pero todo lo que dice Thane coincide con lo que ya sabemos. Ángeles de la muerte y extractores desaparecidos. Avari visitando el plano humano disfrazado de personas muertas.

—Señor Cavanaugh, creo que realmente se está yendo todo al demonio —dijo Tod.

—¿Y si le digo a Madeline que...?

# RACHEL VINCENT

—Le contará a Levi, que cazará o no a Thane y lo matará quitándole el Aliento de Demonio que permite que su cuerpo funcione sin su alma. —Y entonces habríamos perdido nuestra fuente de información interna y toda posibilidad de conseguir más ayuda de la única persona en cualquiera de los dos mundos que tenía acceso a Avari y su plan malvado.

—Mira, nadie quiere matar a Thane más que yo —dijo mi padre—. Pero Levi, al igual que yo, entenderá que tenemos problemas peores entre manos. No tomará decisiones apresuradas cuando tanta vida humana está en juego.

—No importa —dije—. Thane sabe que Levi nunca me permitiría devolver su alma, así que, si se entera que metimos a Levi o Madeline en esto, considerará que he roto nuestro trato e irá a buscar a todas las personas que nos importan por su cuenta, sin esperar a que Avari dé las órdenes. Emma. Sophie. Harmony. ¿Quién sabe cuántas más almas podría recolectar antes de que alguien lo atrape?

Mi padre soltó un suspiro, con tal pesadez que me pregunté si le quedaría algo de aire en los pulmones.

—Ya estamos todos en peligro, así que siempre y cuando estén presentes tú, Tod o Luca, Thane no podrá acercarse. —Porque no podía esconderse de nosotros tres—. Levi y Madeline tienen que saberlo, Kaylee. Tienes que estar dispuesta a ceder en esta ocasión.

Exhalé, con la cabeza funcionándome a mil por hora.

—Está bien. Les contaremos a todos, incluyendo a Levi y Madeline, lo que nos dijo Thane, pero haremos que suene como si le hubiéramos sacado la información a la fuerza, y no mencionaremos nada sobre mi promesa de regresarle su alma. No creo que podamos evitar que Sabine se entere, por obvias razones...

—¡Puedo guardar un secreto! —gritó Nash desde la sala de estar.

—Todos sabemos lo bueno que eres guardando secretos —dijo Tod, y le di un codazo—. ¿Qué, él puede atacarme, y yo no tengo derecho a contraatacar?

—Exactamente —dije.

—¿Por qué?

—Porque ya ganaste la guerra, y él aún sigue curándose las heridas —dijo mi padre lentamente, dirigiéndole una mirada deliberada a la mano de Tod, que estaba aferrando la mía.



—No hubo ninguna guerra —insistió Tod, y supe por la resonancia íntima de su voz que Nash no habría sido capaz de escucharlo, ni aunque hubiera estado de pie al lado de nosotros—. No peleamos por Kaylee. Ella tomó una decisión. Y nadie se siente peor que ella y yo por lo que pasó.

—Ah, no estoy tan seguro de eso... —susurró mi padre, echando un vistazo en dirección al pasillo que daba a la sala de estar, para demostrar su punto.

—Saben, que no pueda escucharlos no significa que no sepa que están hablando de mí —explotó Nash.

Ignoré el repentino incremento de culpa que sentí. Y luego volví al punto de la conversación.

—Entonces, ¿no vas a contarle a Madeline sobre nuestro trato con Thane? —pregunté, para que todo el mundo pudiera oírme.

Mi padre apenas vaciló por un momento, y luego sacudió la cabeza.

—No, pero me reservo el derecho a cambiar de opinión, según me parezca.

Asentí. Era lo mejor que iba a conseguir de su parte.

—Sabine está trayendo a Sophie —dijo Nash cuando volvimos a la sala de estar—. Y Emma traerá a Luca directo de la escuela.

Habían acortado el día escolar por la muerte de Brant —un *déjà vu* conmovedoramente surreal para un grupo de estudiantes que ya había perdido a varia gente desde que había comenzado el año escolar—, pero Luca había tenido que quedarse para hablar con la policía y los oficiales de la escuela.

—Mi madre se pasará por aquí antes de ir a trabajar a las once.

—Imagino que Madeline va a contactarse en cualquier momento, y voy a enviarle un mensaje a Alec en un minuto —dije.

Mi padre suspiró, resignado, dirigiéndose hacia el teléfono de línea.

—Otra vez la casa llena. Voy a ordenar un sándwich de los grandes.

—Bueno, esto es lo que sabemos —dije, apoyándome contra la pared de media altura que separaba la cocina de la sala de estar, desde donde seis de mis amigos más cercanos, y Sophie, me observaban y escuchaban, y por un segundo, lo irreal de la situación amenazó con abrumarme.

¿Qué me convertía en una persona capacitada para la posición que de alguna manera había asumido? Nash, Sabine y Tod eran mejores luchadores que yo. Mi padre tenía mucha más experiencia de vida. ¿Entonces por qué todos me observaban a mí? ¿Y si su confianza estaba puesta en la persona incorrecta?

¿Y si terminábamos todos muertos por mi culpa?

Miré a Tod, repentinamente insegura de mí misma, y me sonrió y asintió para que continuara. No había duda en sus ojos. Ni un poco. Confiaba más en mí de lo que yo había confiado en mí misma en toda mi vida.

—Eh... Avari regresará, y es posible que no esté solo. No sabemos cuántos otros demonios tienen la habilidad de cruzar, pero sí sabemos que, si se aparecen aquí, asumirán la apariencia de... bueno, de la persona cuya alma están usando. Y ya que no se puede luchar contra enemigos invisibles, me parece que lo mejor es comenzar a familiarizarnos con la manera en que podrían verse nuestros enemigos.

—¿Qué significa eso? —preguntó Sophie. Su rostro seguía hinchado, y sus ojos estaban rojos a causa del llanto.

—El demonio que viste esta tarde se llama Avari. Avari se veía como Meredith Cole porque estaba usando su alma, como un disfraz. Así que lo que haremos es hacer una lista de almas, posibles disfraces, que Avari y sus demonios podrían usar.

Detrás de mí, se oyó un crujido de celofán proveniente de la cocina, donde mi padre estaba desenvolviendo un enorme sándwich y apoyando una pila de platos descartables sobre la mesa. Había guardado unos cuántos paquetes de refrescos en una nevera portátil. Pero vi cómo le lanzaba miradas al whiskey que le había confiscado a Nash.

Él también había tenido un mes difícil.

—¿Y cómo hacemos eso? —preguntó Em—. ¿Vagamos por el cementerio jugando a *‘Toc toc, ¿quién es?’* con las lápidas?

Estaba angustiada. Tal vez tan angustiada como Sophie. Había conocido a Brant durante tanto tiempo como yo, y sabía por experiencia propia el daño que podía causar un solo demonio, incluso sin cruzar al plano humano. La idea de muchos sueltos en nuestro mundo era casi demasiado para siquiera pensar en ello.

Podía empatizar con ella en ese aspecto. Su vida habría sido mucho más segura si nunca me hubiera conocido.



—Se me ocurrió que podríamos empezar por los obituarios —dije al final—. Creo que sería menos irrespetuoso hacia los fallecidos. Levi envió esta lista... —Desvié la mirada hacia Tod, y él sostuvo en alto una pila de hojas impresas que Madeline había traído cuando había venido a recoger la daga—. Contiene todos los nombres de las personas del área que murieron según los tiempos acordados durante el último mes. Vamos a comparar esta lista con los obituarios locales del mismo período de tiempo. Estaríamos buscando a la gente que murió, pero no está en la lista de Levi.

—¿Por qué? —preguntó Sophie.

—Porque esa es la gente que no debía morir —se me adelantó Sabine—. Y si no debían morir, entonces sus almas no fueron presentadas ante la autoridad competente por tu ángel de la muerte habitual. Lo cual significa que sus almas están desaparecidas. ¿Ves a dónde quiero llegar con esto...?

Sophie asintió.

—Un alma desaparecida podría ser usada como disfraz por cualquier demonio como el bastardo que mató a Meredith.

A Meredith la había matado un ángel de la muerte, no un demonio, pero...

—Algo así —dije. Estaba comprendiendo todo bastante rápido para tratarse de un ser humano traumatizado—. Bueno, todo el mundo tome un sándwich y elija un compañero. Cada grupo tendrá una laptop y revisarán los obituarios en línea en parejas. —Tod y yo ya nos habíamos ocupado de crear listas con los periódicos locales y los habíamos emparejado tanto como nos fue posible con secciones de la lista que Levi había enviado, que estaba organizada por zona geográfica.

Nash y Sabine se acomodaron en el sofá con la laptop de él, su parte de la lista, y un plato con una alta pila de comida. Sophie y Luca tomaron la laptop de la primera y se sentaron a la mesa de la cocina. Tod se sentó entre Em y yo y nuestras laptops en la barra, buscando los nombres cuando se los leíamos, mientras Em masticaba su sándwich y yo mordisqueaba el mío sin mucho interés.

—Sabes, es increíble cómo una parte tan grande de toda esta mierda terrorífica de los demonios y el Inframundo consiste en un montón de adolescentes armados con laptops y conexión inalámbrica —murmuró Em mientras se desplazaba por la página abierta en su computadora.

Tod soltó una risita.

—Somos la Misterios S.A. del siglo veintiuno.

—Bueno, eso es reconfortante, ¿no? —dije, logrando sonreír a pesar de las circunstancias—. Scooby siempre atrapa al malo...

Mi teléfono comenzó a vibrar en mi bolsillo, y lo tomé para encontrarme con el nombre y el número de Alec en la pantalla. Acepté la llamada y me llevé el teléfono a la oreja, haciendo girar el taburete sobre el que estaba sentada para darles la espalda a la mayoría de las conversaciones de la sala.

—Hola. ¿No deberías estar trabajando?

—Sí. —La tensión de aquella única sílaba provocó que una oleada de miedo compasivo descendiera por mi columna vertebral—. Tenemos un problema, Kaylee.

Con una mirada a Tod, salí de la cocina, entrando a mi habitación y cerrando la puerta.

—¿Qué pasa, Alec?

—Necesito tu ayuda. Ahora.

El estremecimiento de hacía tan solo un momento se convirtió en hielo, que pareció reemplazar mis huesos, congelándome desde el interior.

—¿Dónde estás?

—En mi apartamento. Y, ¿Kaylee? Trae tu daga.



# Capítulo 16

*Traducido por Arifue*

—¿Dijo quién es? —Tod se paseaba al final de mi cama mientras yo tecleaba furiosamente en mi teléfono con ambos pulgares.

—No. Simplemente dijo que trajera mi daga, lo cual no puedo hacer hasta que Madeline la devuelva. —Presioné *Enviar* al mensaje de texto a mi jefe.

*Mi habitación. Necesito mi daga. Ahora.*

—¿A quién crees que se parece? Tiene que ser alguien que conozcas. —Tod dejó de caminar y el miedo en sus ojos sin duda reflejaba los míos—. Alguien que ambos conocen. ¿De qué otra manera sabría Alec que en realidad es un demonio?

Mi teléfono se deslizó entre mis manos y cayó al suelo a sus pies. No había pensado en eso. Alec tendría que conocer muy bien a quienquiera que hubiera visto, como para saber que esa persona estaba actuando de manera extraña.

—Hay sólo unas pocas personas en esa lista, y la mayoría de ellos están en esta casa —dije, aferrándome a ese hecho con la poca esperanza a la que todavía me aferraba.

Tod se arrodilló para tomar mi teléfono y luego me lo devolvió.

—Entonces, ¿quién no está aquí? ¿Tu tío? —Asentí lentamente y apreté su mano cuando se deslizó en la mía.

—Y tu madre.

—No. —Su negación surgió como un furioso estallido de azul pálido, girando dentro del cobalto más brillante en sus irises—. Yo mismo mataré al bastardo si ha tocado a mi madre.

—No tendrás que hacerlo. —Yo lo haría. Ese era mi trabajo. Pensé que me habían resucitado para salvar almas, pero hasta ahora, me sentía más como una asesina que como una salvadora, aunque en mi cabeza sabía que solo estaba haciendo lo que tenía que hacer.

# RACHEL VINCENT

Tod sacó su propio teléfono del bolsillo y comenzó a marcar el número de su madre, pero antes de que pudiera hacer la llamada, Madeline apareció en la alfombrilla detrás de él, sosteniendo mi daga. Me aparté de la cama en un instante y le quité la daga tan rápido que casi agarré la hoja en lugar de la empuñadura.

—Gracias. No le digas a nadie adónde vamos. Se lo explicaremos a todos a la vez, cuando regresemos.

—¿A dónde van? —demandó Madeline mientras Tod se levantaba y tomaba mi mano.

—Volveremos ponto.

Apreté su mano, luego me teletransporté, nos dirigimos a la sala de estar del apartamento de Alec, a un kilómetro de distancia.

Solo había estado allí un par de veces, pero en el momento en que mis pies tocaron la alfombra, supe que algo era diferente. Todo parecía igual, pero se sentía... mal.

La televisión estaba apagada. Alec dejaba la televisión encendida todo el tiempo cuando estaba en casa, y asumí que eso era parte de su búsqueda por información para integrarse con el siglo XXI, después de haber perdido una cuarta parte del anterior. Deportes, dibujos animados, publicidades, miraba cualquier cosa. Pero este silencio era nuevo. Y espeluznante.

—¿Alec? —llamé, luego inmediatamente deseé no haberlo hecho. No podría hacer que solo él me escuchara, si no sabía dónde estaba, y realmente no quería alertar al demonio de nuestra presencia.

La pequeña cocina estaba vacía, pero había una botella de cerveza abierta en el mostrador, junto a una magdalena de chocolate a medio comer, el bocadillo favorito de Alec.

Un segundo después, me di cuenta de que los sonidos de la televisión no eran lo único que faltaba.

—¿Dónde está Falkor? —susurré mientras Tod cruzaba la sala de estar hacia el pasillo.

El mestizo sabueso del infierno de Alec, otro compañero de camada de Styx, recibió su nombre de una criatura-perro voladora que había amado en una película de su infancia en los años ochenta. Y al igual que Toto, Cujo y Baskerville, gruñía cada vez que me veía desde mi desafortunada muerte.



Pero ahora Falkor no se escuchaba.

—Quédate aquí —dijo Tod, y por su volumen me di cuenta de que nadie más que yo podía oírlo—. Revisaré las habitaciones traseras. —Que incluía un dormitorio, el baño y un pequeño armario de almacenamiento.

Pisoteé tras él.

—¡Este es mi trabajo! No me quedaré atrás mientras tú ...

—¡Kaylee, espera!

Tod trató de apartarme de la puerta del dormitorio, pero ya era demasiado tarde. Lo vi por encima de su hombro mientras envolvía sus brazos alrededor de mí e intentaba llevarnos de regreso a la sala de estar. Lo vi todo. Sangre manchando las paredes y la cama deshecha de Alec. Un pequeño bulto de piel ensangrentada en el suelo, demasiado destrozado para reconocerlo.

—Falkor ... —Enterré mi cara en el hombro de Tod y él me llevó hacia la sala de estar, sosteniéndome cuando retrocedí sobre mi propio pie y casi tropecé—. ¿Quién hizo esto? —susurré, parpadeando para contener las lágrimas que no quería dejar caer.

—Era él o yo —dijo una voz familiar detrás de mí, y Tod dejó de caminar cuando me retorcí en sus brazos.

Alec estaba de pie en medio de su propia sala de estar, con el mango de una escoba roto y ensangrentado en su puño derecho mientras su brazo izquierdo chorreaba sangre desde la herida abierta y dentada en su antebrazo hasta suelo. Solo que no era realmente Alec. No podía serlo.

Avari no podría tomar la forma de Alec a menos que ya tuviera su alma. Alec estaba muerto.

—No ... —susurré, y esta vez no pude contener las lágrimas—. No, no Alec —dije con los dientes apretados contra una agonía que posiblemente no podría expresar con meras palabras.

Alec, quien me ayudó a rescatar a mi padre y a Nash del Inframundo. Alec, que me había hecho atarlo a una silla para que no pudiera lastimarme si Avari lo poseía en medio de la noche. Alec, que había revisado mi trabajo final de historia, había escuchado mi recital en francés y compartió conmigo el último panqueque con chispas de chocolate, a pesar de que había dicho que las cosas eran justas y cuadradas.

# RACHEL VINCENT

Las lágrimas se acumularon en mis ojos hasta que no pude ver con claridad, afortunadamente borrando un rostro que Avari no tenía derecho a usar. Se derramaron por mis mejillas, ardiendo contra el frío de mi propia conmoción y negación.

Alec no podía haberse ido. No después de todo lo que ya había sufrido en manos de Avari. Juventud perdida. Padres muertos. Avari lo había usado para matar a tres maestros solo un par de meses antes.

Se suponía que Alec estaba bien ahora. Estaba viviendo la vida que había perdido. Se suponía que tendría un final feliz, no la muerte a manos de un demonio que le robó el alma y la usó como un disfraz.

Entonces Avari me sonrió con frialdad, con la hermosa boca de Alec, mostrando malicia donde antes solo había habido bondad. Sus ojos oscuros brillaron con codicia mientras bebía mi dolor y abusaba del recuerdo de mi buen amigo.

Me atraganté con los sollozos, tratando de recomponerme a mí misma y a mis pensamientos para poder hacer lo que tenía que hacer. Lo único que todavía podía hacer por Alec: recuperar su alma del monstruo que se la había robado.

—Alec ... —Sólo decir su nombre hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas, y parpadéé para eliminarlas—. Bastardo que roba almas — siseé, y el monstruo de Alec se encogió de hombros.

—¿Es por el perro? Era una feroz bestia, más resistente de lo que indicaría su tamaño. Me recordaba a ti y tampoco quería matarlo. De todos modos, no tan rápido. Pero no me dio otra opción. —Avari levantó su brazo izquierdo herido. Tanto su manga como su carne estaban destrozadas y aún goteaba sangre—. Tu verdadera muerte durará mucho más. He pensado seriamente en el asunto, pero solo puedo imaginarlo de una manera. Tu dolor será elegante y hermoso, tus gritos cristalinos y de tono frágil, pero robustos en volumen. Siempre he querido escuchar a un ángel de muerte gritar de dolor. Estoy positivamente radiante de anticipación.

—Kaylee, dame la daga —dijo Tod, su voz baja y peligrosa, entrelazada con un delgado hilo de miedo. Pero saqué el cuchillo fuera de su alcance.

—No. —Este era mi trabajo. Alec era mi amigo. Lo mínimo que podía hacer era darle un poco de paz a su alma.

—No tienes que hacer esto. Era tu amigo y no puedo verte hacerlo.

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



# RACHEL VINCENT

—Entonces cierra los ojos. —Me alejé de él y me soltó, pero pude sentir lo mucho que quería tirar de mí hacia atrás. Para protegerme de lo que estaba a punto de hacer.

—Te lo advertí —dijo Avari con la voz de Alec. Se mantuvo firme mientras yo avanzaba, apretando el cuchillo con fuerza, los ojos aún húmedos—. Podrías haber evitado esto.

—No lo escuches —dijo Tod a mi espalda, y me di cuenta de que estaba más cerca. Al alcance de la mano. No interferiría con mi trabajo, pero tampoco me dejaría asumir el riesgo por mi cuenta.

—Un extraño en el centro comercial. Luego un chico de tu clase. Ahora un amigo personal. ¿Puedes ver la progresión en funcionamiento aquí? —Avari levantó una de las cejas oscuras de Alec en pregunta—. Es un crescendo de la muerte, todo construyendo hacia esa nota poderosa en el final que hace que la audiencia se quede sin aliento y contenga la respiración colectiva. Eres esa última nota, Kaylee. Eres mi final, y la sinfonía de dolor que creamos juntos resonará a lo largo de la eternidad antes de desvanecerse finalmente en un silencio agonizante. Al igual que el propio llanto de una *bean sidhe*. A menos que desee acortar toda esta producción y llegar al final.

El demonio se encogió de hombros con los de Alec, todavía sosteniendo su brazo herido.

—Normalmente soy bastante paciente, supongo que tengo una eternidad que agradecer por eso, pero hay algo placentero sobre la gratificación instantánea.

—Me sentiré complacido en el instante en que ella te meta ese cuchillo en el estómago —dijo Tod a mi espalda—. Y si parece que la vas a tocar, te quitaré la cabeza.

—No tengo ninguna intención de detenerla, pero eso no tiene nada que ver con tu inútil amenaza. —Entonces, el enfoque de Avari se centró en mí—. Elimina esta forma y te veré de nuevo pronto, en otra, aún más preciada. O puedes venir conmigo ahora y perdonarle la vida a alguien que amas. ¿Qué será, pequeña *bean sidhe*?

Mis dientes rechinaron y mis puños se enroscaron alrededor del mango de la daga en mi mano. Mi mano libre secó las lágrimas de mi rostro.

Él ya había matado a alguien a quien amaba, Alec era lo más parecido a un hermano que jamás había tenido. Lo más cercano que jamás habría tenido.

Abrí la boca y un bramido de rabia salió de mí, más bajo y crudo que cualquier sonido que mis pulmones hubieran producido. Me abalancé hacia adelante y le clavé el cuchillo de doble hoja en el estómago y lo subí por debajo del esternón, yendo hacia el corazón, para matarlo rápidamente, por un instinto que no sabía que poseía.

Los ojos de Avari se agrandaron. Un sonido de dolor atrapado en su garganta, como si se estuviera ahogando. Tragó saliva y luego me sonrió a pesar del evidente dolor. La sangre se derramó sobre mi mano, horriblemente cálida y húmeda. Avari cayó hacia adelante, con una mano agarrando débilmente mi hombro, y tropecé bajo su peso.

Tod estuvo allí en un instante, tratando de apartarlo de mí, y un horror frío se desplegó en lo profundo de mi estómago. Esto no estaba bien. Ninguno de los otros había muerto así, con el peso, un dolor espantoso y la sangre brotando de mi mano y mi ropa, acumulando un charco en el suelo entre nosotros.

Tod tiró, pero Avari se aferró a mí con lo que tenía que ser lo último de sus fuerzas, y me susurró al oído:

—Yo no maté a Alec, Srta. Cavanaugh. Lo hiciste tú misma. Y fue magnífico ...

Luego me soltó y Tod lo empujó al suelo.

Avari contuvo un grito ahogado y me miró fijamente, parpadeando en confusión, la piel oscura pálida por el dolor y la pérdida de sangre.

—¿Kaylee?

Y ahí fue cuando lo entendí. Avari no llevaba el alma de Alec. Llevaba el cuerpo de Alec. Alec solo había estado poseído. Y lo acababa de matar.

—¡No!

Caí de rodillas junto a él y mis manos temblaron sobre la empuñadura del cuchillo. No sabía si sacarlo o dejarlo. ¿Qué sería peor? ¿Importaba siquiera? No podría sobrevivir a esto. Nadie podría.

Yo no lo hice.

—¡Alec!



# RACHEL VINCENT

—¿Qué pasó? —Sus labios se movieron, pero no hubo ningún sonido, aparte de las respiraciones jadeantes que inhaló lentamente y exhaló aún más lentamente.

—Avari. —No podía ver a través de mis lágrimas—. Lo siento mucho. ¡Oh, Alec, lo siento mucho!

—Kay. —Tod trató de alejarme, pero no quise ir—. Kaylee, déjalo ir.

—¡No! Podemos salvarlo. Solo... Simplemente no le quites el alma. Entonces no puede morir, ¿verdad? —Sin un ángel de la muerte aquí, para acabar con su vida y tomar su alma, estaría bien. Los médicos aún podían hacer milagros. Me paré y tomé su mano, mirándolo a través de mis lágrimas—. Llama una ambulancia. No, llévelo al hospital. ¡Por favor, Tod!

—Kaylee, es demasiado tarde. —Giró mi cabeza suavemente para que tuviera que mirar. De modo que tenía que ver el alma de Alec, pálida y limpia, ya envuelta alrededor de la empuñadura de la hoja todavía en su estómago—. No necesita un ángel de la muerte, la daga se llevó su alma. Él ya se ha ido.

—No. —Cerré los ojos, para no tener que ver a Alec mirando al techo con los ojos vacíos. Muerto—. ¡No! No se suponía que esto sucediera. ¡No es así como funciona! No mato a la gente. Rescato almas. Esto no puede ser...

Me dejé caer de rodillas de nuevo, sentándome sobre mis pies. Mis manos cayeron en mi regazo y dejaron manchas oscuras y pegajosas de sangre en mis *jeans*. El mundo empezó a perder el foco.

—Kay, mírame. —Tod trató de levantarme con una mano, pero no me puse de pie. No pude. Entonces me levantó por ambos brazos—. Esto no es tu culpa. Avari hizo esto. Nos engañó a los dos. El destino de Alec quedó sellado en el momento en que Avari lo poseyó y tú salvaste su alma de la tortura eterna.

—No. —Negué con la cabeza, parpadeando entre lágrimas—. Mi cuchillo. Lo apuñalé.

—Kaylee, no te hagas esto.

—¿Cómo puedo...? —No pude terminar la oración. No tenía las palabras. ¿Cómo podría vivir conmigo misma, sabiendo lo que había hecho?

# RACHEL VINCENT

No podía. De todos modos, no estaba viva. Pero ni siquiera sería una no muerta, cuando Madeline se enterará. Me mataría de verdad, no era menos de lo que merecía, pero mi padre estaría devastado. Em estaría devastada. Tod estaría...

Y todo era mi culpa.

Tod empezó a dejarme ir, pero mis piernas se doblaron debajo de mí.

—Kaylee, enfócate. Necesito que te pongas de pie.

Me puse de pie y, a lo lejos, lo vi sacar la daga del estómago de Alec y limpiar la hoja en sus pantalones, donde dejaron manchas oscuras.

—Vamos. —Envolvió un brazo alrededor de mi cintura y deslizó su mano debajo de mi camisa para que su piel se conectara con la mía—. Voy a llevarte a un lugar seguro, para que puedas recuperarte. Entonces podemos lidiar con esto. Necesito pensar.

Me apretó con tanta fuerza que me dolieron las costillas, y mientras el mundo se disolvía a nuestro alrededor, sus últimas palabras resonaban en mis oídos:

—No dejaré que te lleven lejos...

El mundo se enfocó a mí alrededor de nuevo y cuando Tod me soltó, mi piel se sentía fría sin su toque. Todo se sentía frío.

—Me estoy congelando —susurré, y mis dientes comenzaron a castañetear en la última sílaba, alargándola.

—Creo que estás en shock. Aquí. Siéntate.

Tod me llevó del codo a una silla en un rincón de la habitación. Pensé que lo del codo era un poco extraño, hasta que me di cuenta de que mis manos todavía estaban cubiertas de sangre.

—¿Cómo puedo estar en estado de shock, si estoy muerta? —Me hundi en la silla y puse mis manos en mi regazo, con las palmas hacia arriba. Y cuando recordé por qué mis manos estaban sucias, el castañear empeoró.

—Eso es realmente una muy buena señal. Significa que todavía estás conectada a tu humanidad. Si no estuvieras perturbada en este momento, estaría preocupado. Bueno, más preocupado.

Debería haberme alegrado de escuchar que no me estaba convirtiendo en un monstruo no muerto sin emociones, como Thane, pero



# RACHEL VINCENT

no podía pensar más allá de la sangre en mis manos y el recuerdo de Alec mirándome en agonía mientras moría.

—Esto no se siente como una buena señal.

Y por primera vez desde que fui restaurada a mi cuerpo, entendí que en realidad podría ser más fácil dejar ir mi humanidad, divorciarme de las emociones por completo, en vez de ver morir a un ser amado tras otro, o vivir con la culpa de lo que le había hecho a Alec.

¿Era esto lo que le había pasado a Thane? ¿Había renunciado a su humanidad para evitar sentir culpa y pérdida? Si tomaba el camino más fácil, ¿sería igual que él?

—Solo llevas muerta un mes —dijo Tod, sacándome de la tentación más aterradora que jamás había experimentado—. Tus emociones van a ser inconsistentes por un tiempo. —Su voz sonaba un poco distante, amortiguada por el sonido del agua corriendo—. A veces es difícil sentir algo, luego de repente sientes todo a la vez, y honestamente no podría decirte cuál de ellos es más difícil de manejar.

—Esto. —Mi voz sonaba hueca. ¿Por qué mi voz sonaba hueca?—. Esto es lo más difícil de manejar. —El entumecimiento al que había estado resistiendo durante semanas era de repente el pensamiento más atractivo del mundo.

Pero Tod lo había logrado. Se había aferrado a su humanidad a pesar del dolor, y si él podía hacerlo, yo podría hacerlo.

—Ven acá. — Tod se paró en el marco de la puerta y fue entonces cuando me di cuenta de que había abandonado la habitación en primer lugar.

Me paré y di dos pasos hacia él. Luego me detuve y miré a mi alrededor. La habitación era diminuta, espacio solo para la cama individual, el sillón y un pequeño televisor en un carrito.

—¿Dónde estamos?

Me arrastró a la otra habitación con él y me di cuenta de que era un baño. Un baño pequeño, con una combinación de ducha / bañera más pequeña de lo estándar, un inodoro y un lavabo de pedestal, con apenas espacio entre ellos. El agua corría en la bañera. Agua humeante.

—Esta es mi casa.

Tod deslizó sus manos debajo de los lados de mi camisa, y su piel estaba tan caliente. Cerré los ojos y lo sentí por un momento, bloqueando todo lo demás. Porque todo lo demás dolía. Entonces sus manos se movieron, subiendo mi camisa, y la forma en que el algodón se pegaba a mi piel, pegajoso con sangre, me hizo sentir arcadas.

—Levanta los brazos —ordenó en voz baja, y no pude obedecer lo suficientemente rápido.

—¿Tienes una casa?

*Piensa en la casa.*

*Piensa en la casa de Tod.*

*No pienses en Alec.*

*No pienses en el cuchillo.*

*No pienses en la sangre.*

—Se suponía que iba a ser una sorpresa. Todos tienen un casillero, pero no hay suficientes habitaciones para todos los ángeles de la muerte, y tengo poca antigüedad —dijo, y me pregunté si estaba hablando solo para que yo tuviera algo que escuchar. Para mantener mi mente lejos de cosas que no debería pensar—. Eso nunca me importó antes, ya que, siempre pasaba el rato en la casa de mamá cuando no estaba trabajando, incluso si podían verme o no. Pero después de que murieras... —Se encogió de hombros, luego tiró del material pegajoso sobre mi cabeza, con cuidado de no dejar que me tocara la cara—. Puse mi nombre en la lista de espera al día siguiente. Este lugar se abrió ayer.

—¿Ayer? —Había sido momento oportuno. Demasiado bueno—. Por Mareth ... —Mis ojos se cerraron, negando esta nueva capa de dolor cuando todavía tenía que lidiar con los demás. Pesaban demasiado. Apenas podía moverme—. ¿Esta era la habitación de Mareth?

—No lo sé. Tal vez. —Dejó mi camiseta en el suelo, en la esquina, luego me hizo girar por los hombros y me desabrochó el sujetador—. Pero ella no es la única que falta. Dos ángeles de la muerte más han desaparecido en los últimos días. Uno antes que ella. Uno después de ella.

—Y heredaste una habitación.

—Sí. —Buscó el botón de mis *jeans*, pero aparté su mano. Yo podía hacerlo. No era un bebé.



# RACHEL VINCENT

—Porque Levi no cree que vayan a volver. —Deslicé mis *jeans* sobre mis caderas y me los quité una pierna a la vez.

—Sí.

Tod alargó la mano para abrir el agua mientras yo salía de mi ropa interior, y ya estaba hasta la pantorrilla en el agua antes de darme cuenta de que estaba desnuda. Enfrente de él. Debería haberme sentido avergonzada, o al menos nerviosa. Había estado desnuda con él antes, obviamente, pero la última vez había sido más sobre tocar que mirar.

Pero ahora no estaba mirando. Era muy obvio que no estaba mirando, lo cual era bueno, porque no podía pensar en estar desnuda. No hasta que la sangre desapareciera. El agua estaba rosada.

Había tanta sangre.

Tod dejó una botella de champú para hombres en el borde de la bañera, junto con una botella de gel de baño para hombres.

—Voy a ir ... a encargarme de las cosas. También traeré algo de ropa limpia.

Cogí su mano y finalmente me miró. A los ojos, que estaban húmedos de nuevo, y me pregunté si ambos podríamos fingir que se me había metido agua de la ducha.

—No te vayas.

*Por favor no te alejes.*

—Vuelvo enseguida. Estás a salvo aquí. Nadie más puede entrar. No hay puerta.

—¿Sin puerta? — No me había dado cuenta, pero ahora que lo había mencionado, me di cuenta de que tenía razón. La otra habitación no tenía puerta, excepto la que conducía al baño.

—Los ángeles de la muerte no las necesitan —explicó—. Vuelvo enseguida. Si el agua se enfría, deja correr un poco más. Aquí tienes una toalla. —Puso una mano sobre una toalla doblada en el estante sobre el inodoro—. Lo siento, no tengo bata.

—Está bien.

—Quédate aquí. Volveré tan pronto como pueda. —Luego se fue.

# RACHEL VINCENT

Me recosté en la bañera, pero era pequeña, así que tuve que doblar las rodillas y se enfriaron. Abrí el champú para chicos y lo usé. Olía como el pelo de Tod, y por alguna razón, eso me hizo llorar.

Traté de no pensar, pero eso se hizo más difícil con cada segundo de silencio. Así que me sumergí bajo el agua. Ni siquiera tuve que contener la respiración. Simplemente... dejé de respirar. No sé cuánto tiempo estuve debajo, parpadeando al mundo a través del agua rosa brumosa. Minutos, tal vez. O quizás una hora. No tenía que subir, así que no lo hice.

Hasta que alguien gritó mi nombre:

—¡Kaylee!

¿Nash? No. Nash no podía entrar en la habitación especial de ángeles de la muerte de Tod. El agua estaba alterando mi audición.

—Dale algo de privacidad —dijo Tod, y parpadeé. Luego fruncí el ceño—. ¡Ella no saldrá! —insistió Nash. Y si era Nash.

El agua se derramó a mí alrededor mientras me sentaba con los brazos cruzados sobre el pecho, para encontrar a Tod bloqueando la puerta del baño de espaldas a mí, con una mano en el pecho de Nash, reteniéndolo.

—Ella no tiene que respirar, ¿recuerdas?

Con cuidado de mantenerme cubierta, me limpié el agua de los ojos con una mano y parpadeé hacia Nash justo cuando Tod lo empujaba al dormitorio. No fue un empujón duro. Pero tampoco fue un empujón que se malinterpretara.

—Te traje algo de ropa, pero no pude sacar tu bata del baño sin tener que explicarle algo a tu papá. —Tod dejó una pila de ropa en el asiento del inodoro cerrado, porque no había ningún otro lugar donde ponerlas.

—Gracias.

—¿Cómo te sientes?

—Perdida. Me siento perdida. —Se suponía que debía salvar almas, no quitar vidas. Se suponía que debía proteger a mis amigos, no matarlos. ¿Cómo había sucedido esto? *Esto no debería haber pasado.*

Tod se puso de rodillas junto a la bañera y puso una mano en mi espalda desnuda.



# RACHEL VINCENT

—No estás perdida, Kaylee. Nunca podrás perderte, porque siempre sabré dónde estás. Y si no estoy contigo, estoy en camino y nada se interpondrá entre nosotros durante mucho tiempo.

Las lágrimas volvieron a nublar mi visión, pero aún era hermoso, incluso fuera de foco.

—¿Promesa?

—Lo juro por mi propia existencia.

Le creí. Nunca creería en nada más.

Tod salió de la habitación y junto la puerta, pero no la cerró, y mientras me enjabonaba el pelo en piloto automático, escuché. No pude escuchar todo, pero escuché lo suficiente.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —exigió Nash en un susurro feroz—. Escucharlos a ustedes dos es como tener púas clavadas en mis oídos.

—Creo que las víctimas reales del empalamiento no estarían de acuerdo contigo allí.

—Está desnuda —siseó Nash.

—Así es como funciona un baño.

—Estás acostándote con ella, ¿no? —Nash hizo un horrible sonido ahogado y me estremecí—. ¿Es por eso por lo que me trajiste aquí? ¿Para frotármelo en la cara?

Tod exhaló y supe que lo que saliera de su boca sería solo la mitad de lo que quería decir.

—Voy a hacer que no escuche eso, la parte en la que te enojas y te enfadas, pero si quieres, puedes amenazarme con patearme el trasero de nuevo cuando regrese.

—¿A dónde vas?

—Tengo que lidiar con Alec, pero no quiero dejarla sola. Entonces, ¿podrías odiarme en silencio por ahora y estar ahí para ella?

—¿Quieres que sea tu suplente? No estoy seguro de tener el ingenio oscuro para hacer eso.

—Ni la trágica historia de fondo. No seas mi sustituto. Sé su amigo. Esto realmente no la ha golpeado todavía, pero cuando lo haga, será malo y no quiero que esté sola cuando eso suceda. ¿Tú sí?

# RACHEL VINCENT

—No. —Nash suspiró.

Me sumergí bajo el agua de nuevo y consideré no volver a salir.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



## Capítulo 17

*Traducido por Wan\_TT18*

**M**e desperté con un sudor frío, con las sábanas enredadas alrededor de mis piernas, la almohada apretada con tanta fuerza en mis brazos que las plumas amenazaban con estallar por la costura. Pero no eran mis sábanas. No era mi almohada.

Me di la vuelta para encontrarme con Nash mirándome desde el sillón del rincón. La habitación era tan pequeña que su rodilla derecha tocó el final del colchón y su izquierda estaba presionada contra el carrito del televisor. Pero tampoco era la habitación de Nash. Era la de Tod. Tod tenía una habitación, más bien un gran armario, y yo estaba en su cama. A solas con su hermano. Ahogándome en el remordimiento y la pena demasiado espesa para respirar.

—No tenías que quedarte —dije, sentándome para poner la almohada en mi regazo. Mi voz estaba ronca de llorar.

—Sí, tenía que hacerlo. No hay puerta.

—Oh sí. —Aparté el cabello húmedo y enredado de la cara—. Lo siento. ¿Quieres que te lleve a casa?

Nash negó con la cabeza lentamente.

—Si te vas, no podrás volver. —Porque no tenía idea de dónde estaba—. ¿Estás bien?

Me quedé mirando mis manos en mi regazo, mis piernas cruzadas debajo de mí, desnudas debajo de mis pantalones cortos de pijama.

—¿Tod te dijo lo que pasó?

—Dijo que Alec murió y tú reclamaste su alma.

Miré hacia arriba con sorpresa, luchando contra los recuerdos tan vívidos, en los que aún podía sentir la sangre de Alec en mis manos, cálida, pegajosa y horrible.

—¿Eso es todo lo que dijo?

Los ojos de Nash se entrecerraron.

—¿Hay más?

—El perro. Falkor también estaba muerto. Asesinado. —Mis ojos se humedecieron. ¿Por qué Tod no le había dicho lo que realmente sucedió?

—Lo siento mucho, Kaylee.

—Yo también. —Pero lo siento, no era suficiente. Lo siento ni siquiera se acercó.

—No fue tu culpa.

—Sí, lo fue. —La sangre. El cuchillo. La mirada en los ojos de Alec—. Todo es mi culpa. Todo ello.

Nash exhaló y se inclinó hacia adelante con los codos sobre las rodillas, y cuando me miró, la inquietud y la incomodidad en sus ojos resonaron profundamente dentro de mí, tocando acordes similares en mi propio corazón. Él no sabía cómo estar allí, en la habitación de Tod, conmigo, y yo no sabía cómo estar allí, en la tierra de los vivos, con todos los demás.

—Kaylee, no sé cómo hacer esto —dijo Nash finalmente, y había una nota frágil en su voz. Una delicada vacilación que me hizo querer aplicar un curita o un spray desinfectante. Pero sus heridas eran demasiado grandes para eso. Las mías también.

—Ya no sé cómo hablar contigo —continuó—. No sé lo que quieres escuchar o lo que puedo decir. Pero te conozco. Puedes sentarte allí y decirme cuánto has cambiado y cuán diferente eres ahora, pero no es cierto. La muerte no te cambió. No pudo. Sigues siendo la chica de la que me enamoré en el momento en que te escuché reír por primera vez, y todavía sé exactamente quién eres.

—Nash...

—Nunca lastimarías a nadie —dijo, todavía mirándome con esa mirada amoratada en sus ojos.

—Te lastimé.

—Sí. Pero no a propósito, y no tanto como te lastimé yo. Así es como sé, que pase lo que pase, no es culpa tuya.

—Yo lo maté, Nash —dije, y él parpadeó, luego se sentó lentamente, mirándome con incredulidad—. Lo apuñalé. —Entonces me eché a llorar. Nash rodeó la cama y se sentó en el borde del colchón, luego me abrazó.



—¿Qué pasó?

—Pensé que era Avari. —Más lágrimas cayeron y me atraganté con ellas—. Pensé que había matado a Alec y estaba usando su alma. Pensé que estaba liberando su alma, pero... lo maté.

Apenas podía formar palabras alrededor de los sollozos que sacudían todo mi cuerpo, pero Nash lo entendió. Sus brazos se apretaron a mi alrededor y lloré más fuerte. Pensé que decirlo en voz alta, admitir mi culpa, me haría sentir mejor. Como liberar la presión detrás de una presa. Pero me sentí peor por haberlo dicho en voz alta. Peor aún, saber que Nash sabía lo que había hecho.

Me sentí más culpable que nunca por pensar que merecía el alivio de esa culpa en primer lugar.

—¿Qué pasó? —preguntó Tod, y miré hacia arriba para encontrarlo parado en medio del poco espacio disponible en el piso.

Nash se puso de pie, metió las manos en los bolsillos y rodeé a Tod con mis brazos. Me apretó y apoyé mi cabeza en su hombro.

—Nada —dijo Nash, y mi culpa aumentó cuando lo vi mirándome por encima del hombro de su hermano—. Estaba tratando de convencerla de que esto no es culpa suya. Avari la engañó.

Tod se apartó para poder mirarme.

—¿Le contaste? Kaylee, no se suponía que debías decírselo. Pasé las últimas dos horas limpiando todo para que nadie lo supiera.

—¿Limpiarlo? —Una sensación de malestar burbujeó profundamente en mi estómago—. ¿Qué hiciste?

—Hice lo que tenía que hacer para mantenerte fuera de esto. —Su mirada sostuvo la mía. No se avergonzaba de todo lo que había hecho—. Pero eso no funcionará si no estás a bordo.

—Entonces tal vez deberías haberme dicho lo que estabas haciendo.

—No pensé que me dejarías. —Se hundió en la cama y tiró de mí para sentarme a su lado—. Además, sentí que no hace falta decir *“no confíes un asesinato”*.

—No es un asesinato. Fue un accidente —dijo Nash, y parecía aún más fuera de lugar, ya que era el único de pie.

—Lo sabemos, pero, ¿qué pensará la policía? ¿Cuán probable es que crean que accidentalmente apuñalaste a un buen amigo en el estómago, un mes después de que mató a su profesor de matemáticas de la misma manera?

—Pero eso fue en defensa propia. —El shock resonó dentro de mí, rebotando de un pensamiento aterrador al siguiente—. Beck me apuñaló primero.

Tod tomó mi mano y sus dedos envolvieron los míos.

—Y ahora mismo creen eso. Pero como no podemos decirle a la policía que estás luchando contra un demonio que puede poseer a tus amigos y llevar las almas de los muertos, tenemos que empezar a pensar en qué conclusiones sacarán si descubren que estabas en ese apartamento. Dos muertes por puñaladas en un mes no se etiquetarán como “coincidencia”.

Estaba en lo correcto. No quería que tuviera razón, pero lo que quería, nunca había importado menos.

—¿Entonces qué hiciste?

—Enterré al perro y me deshice de cualquier evidencia de que existió.

—¿Por qué?

—Porque el apartamento de Alec es ahora el escenario de una investigación de homicidio abierta, y van a analizar cada muestra de sangre que encuentren. Pero el ADN de Falkor no es nada que reconozcan sus expertos en laboratorio. También rompí la puerta principal y me llevé su televisor y su estéreo, para que pareciera más un robo.

—¿Lo reportaste? —pregunté, parpadeando más lágrimas de mis ojos al pensar en Alec yaciendo solo en un charco de su propia sangre.

Tod negó con la cabeza.

—Una llamada anónima parecería sospechosa, pero dejé la puerta abierta. Uno de sus vecinos lo encontrará y lo informará.

Negué con la cabeza lentamente.

—No se siente bien. Se merece algo mejor que ser encontrado por un extraño.

Tod me rodeó con un brazo, sus dedos se curvaron sobre mi cadera.



—Kaylee, no hay nada más que podamos hacer por Alec, así que hice lo que había que hacer por ti. Y lo haría de nuevo en un instante.

—Gracias. —Envolví mis brazos alrededor de él de nuevo y me abrazó tan fuerte que respirar no era una opción—. ¿Pero tal vez no podrías alterar más escenas del crimen en mi nombre? Al menos, ¿no hasta que haya tenido la oportunidad de convencerte de que no lo hagas? Todo el enfoque de “*pedir perdón en lugar de permiso*” en nuestra relación no funciona realmente para mí.

—¿Y qué? ¿Se supone que debo dejar que te arresten, lo que te obligaría a esconderte, lo que significa que no verías a tus amigos y familiares, y los dos estaríamos solos juntos...?

Tod fingió fruncir el ceño.

—Mmm... Tal vez debería haberlo pensado un poco más.

—Esa no es la conclusión a la que me dirigía, pero si funciona... —Lo besé, tratando desesperadamente de ver a través de la oscuridad hacia la luz al final del túnel.

—Está bien, en serio, ya fue bastante malo la primera vez. No necesito la repetición instantánea —dijo Nash, y me aparté de Tod de mala gana.

—Lo siento.

—Que alguien me lleve de vuelta. Ahora.

Tod se puso de pie.

—Los llevaré a los dos. El padre de Kaylee llamará a la caballería si no regresa en media hora, y como solo puedo asumir que cuando dice “*la caballería*”, se refiere a Levi y Madeline... Probablemente deberíamos ir todos.

—No quiero ir todavía. —Aún no había descubierto cómo contarle a mi papá lo que había sucedido, no quería que me mirara y viera a un asesino—. Lo llamaré y le diré que me quedará aquí. A menos que quieras que me vaya...

—Quiero que te quedes para siempre. Pero si quieres quedarte aquí esta noche, debes decírselo en persona. Si no te ve en persona muy pronto, lo perderá. Está preocupado, Kaylee.

Asentí de mala gana y Tod se volvió hacia Nash.

—No puedes decirle a nadie lo que ella te contó —dijo, y Nash se enfureció bajo la orden.

—No se lo voy a decir a nadie porque no fue su culpa y no quiero arruinar su vida. No por nada de lo que dices. Pero no puedo prometer que Sabine no se enterará. —Porque su capacidad de leer el miedo a menudo se parecía inquietantemente a leer la mente.

—Entonces asegúrate de que no diga nada —dijo Tod.

—Esperen, no les voy a mentir a todos, muchachos. No a mis amigos y familiares. Merecen saber cómo murió Alec realmente. Se merece eso.

—No —dijo Tod, y detrás de él, Nash estaba negando con la cabeza.

—Ahora, ¿cómo es eso justo? Lo único en lo que ambos están de acuerdo es en no estar de acuerdo conmigo.

—Estamos de acuerdo en protegerte —aclaró Nash.

—Bueno, esa no es tu decisión y no necesito estar protegida.

—Sí, lo necesitas. —Tod cruzó los brazos sobre el pecho—. Y no intentes darle la vuelta a esto y llamarnos sexistas. Este no es un momento de damisela en apuros. Todos necesitamos protegernos unos a otros y ustedes han hecho lo que les corresponde en eso.

—Sí. Nos protegemos unos a otros de Avari y Thane, y de cualquier otra cosa que surja en el Inframundo. No de nuestros propios amigos y familiares.

—Él no está preocupado por Em y tu papá —dijo Nash—. Está preocupado por Levi y Madeline.

—Hay reglas en la otra vida, Kaylee. —Tod parecía asustado—. Y matar a personas inocentes está en contra de la mayoría de ellas.

—Tú estabas ahí. ¡Sabes que fue un accidente!

Tomó mis dos manos y me miró directamente a los ojos.

—Y moriré gritándolo desde los tejados, si es necesario. Pero al final del día, la conclusión es que no pudiste distinguir entre un demonio con alma humana y un demonio con cuerpo humano, y es tu trabajo conocer la diferencia. Y si no eres competente en tu trabajo, no tienen ninguna razón para mantenerte... con vida.



# RACHEL VINCENT

—¿Crees que soy incompetente? —Me dolía el pecho. Magullado. Sabía que la muerte de Alec era culpa mía, pero me dolía pensar que estaba de acuerdo conmigo.

—No. Creo que Madeline habría hecho lo mismo que tú. Lo mismo que hubiera hecho yo en tu puesto. Pero si les cuenta lo que realmente sucedió, habrá informes de incidentes, inquisiciones y, finalmente, una audiencia. Madeline no puede permitirse perderte en este momento, pero una vez que todo esto termine y se hayan recuperado de una enorme escasez de personal, alguien tendrá que rendir cuentas por un error que le costó la vida a un hombre inocente. Y cuando Madeline venga a llevarte, tendremos que correr, y estaremos huyendo por el resto de la eternidad solo el uno con el otro, y nada que hacer más que explorar la perfección juvenil con la que la eternidad nos ha bendecido, y... —Tod frunció el ceño—. Está bien, eso hace que suene mejor de lo que realmente será.

—¿No crees que es un poco exagerado? —pregunté.

—Bueno, supongo que podríamos pasar directamente a la parte de los jóvenes amantes en fuga, pero ¿realmente quieres dejar atrás a todos tus amigos y familiares?

Estaba bromeando, con suerte, pero su punto era tan serio como el miedo en sus ojos. Miedo por mí.

—No te voy a perder, Kaylee. No importa lo que tenga que hacer o con quién tenga que luchar. Incluso si eso significa sofocar sus irritantes tendencias hacia el autosacrificio.

—¿Acabas de decir “*irritantes*”? —preguntó Nash.

Tod frunció el ceño.

—Nada más parecía encajar. Estoy de acuerdo con mi elección de palabras.

—¿Vas a estar así por la eternidad? —exigí, tratando de resistir cuando me acercó de nuevo.

—Si te refieres a protector, devoto y perfectamente conservado, entonces sí. Esa es la carga que llevo.

—Me refiero a terco. Me refiero implacablemente, exasperantemente obstinado.

# RACHEL VINCENT

—Eso también. Pero, ¿te has mirado al espejo últimamente porque compartimos ese defecto de personalidad en particular?

—No voy a mentirle a mi papá, Tod. No otra vez. No sobre esto. No se lo dirá a nadie.

El segador exhaló lentamente.

—Supongo que no puedo discutir con eso.

Nash se enorgulleció:

—Nunca pensé que oiría esas palabras salir de tu boca...

—¿Quieres escuchar algunos realmente coloridos? —Tod comenzó a volverse hacia Nash, pero giré su rostro en mi dirección con una mano en su mejilla.

—Juega bien o vete a casa.

Tod arqueó una ceja y miró intencionadamente alrededor de la habitación. Su habitación.

—Oh. Bueno, entonces llévame a casa.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamer #6



## Capítulo 18

*Traducido por Maridrewfer*

—¿Por qué no pueden quedarse todos en nuestra casa? —La voz de Sophie me recibió desde la dirección de la sala de estar en el momento en que Tod, Nash y yo aparecimos en mi habitación vacía—. Tenemos más espacio y mejor comodidad, y el hecho de entrecerrar los ojos ante esta pequeña televisión me está dando migraña.

—No vas a estar viendo la televisión, vas a estar durmiendo—dijo mi tío Brendon, y me di cuenta de que la fiesta había crecido desde que me fui.

—O podrías estar inconsciente —dijo Sabine—. Podría hacer que eso suceda.

—¿Qué demonios? —murmuré en mi camino por el pasillo, con Tod y Nash detrás de mí.

—Kaylee... —Mi papá me dio un abrazo tan pronto como entré en la sala de estar—. ¿Estás bien?

—No. —Esa pregunta comenzaba a parecer inútil. ¿Alguno de nosotros volvería a estar bien?—. ¿Qué está pasando?

—Nos estamos preparando para un ataque defensivo. Si Avari ha sido capaz de llegar a Alec, puede llegar a cualquier otro.

—¿Así que vamos a acampar en la sala de estar de Kaylee hasta...? ¿Hasta qué? —preguntó Sophie, mirando a la habitación en general desde el asiento central del sofá—. Los demonios son inmortales, ¿recuerdas? No terminará de jodernos hasta que estemos todos muertos. Permanentemente —añadió con una mirada desdeñosa hacia mí y Tod.

—Esto es sólo hasta que averigüemos cómo evitar que los demonios crucen —dijo mi tío desde la puerta de la cocina—. Y no todos ustedes se quedarán aquí. Los chicos se quedarán en casa de Nash. Harmony ya lo aprobó.

El montón de protestas fue alto y unánime.

# RACHEL VINCENT

—¿Cuántos años tenemos, doce? —Sabine frunció el ceño y cruzó los brazos sobre el pecho—. Este no es un baile de secundaria y, francamente, dividirnos por la línea de género apesta a sexismo. Y si eso no es suficiente para cambiar de opinión, me veré obligada a señalar que Nash es mayor de edad y que tengo el permiso de mi tutor legal para permanecer en su casa,

—Pero no tienes el de Harmony —dijo mi papá, y la mirada de Sabine pareció oscurecer toda la habitación.

—Creo que todos deberíamos permanecer juntos —dijo Sophie, mirando menos que sutilmente a Luca, quien estaba de acuerdo con ella—. Si nuestra fuerza está en los números, ¿por qué nos dividiríamos?

—Para evitar que nos reunamos en parejas, ¿verdad? —dijo Sabine, mirando de mi padre a mi tío, y luego de vuelta—. Pero déjame señalar que, si separas a los chicos de las chicas, estarás despierto toda la noche tratando de asegurarte de que nadie entre o salga. Mientras que, si nos dejamos quedarnos a todos aquí, no tenemos ninguna razón para ir a ningún otro sitio. Y no es que vaya a pasar algo con todos nosotros atrapados en una habitación, de todos modos —señaló. Y al final, fue la demostración de lógica sin precedentes de Sabine la que ganó el caso.

Mi papá miró al papá de Sophie, quien se encogió de hombros. Entonces mi padre suspiró.

—Bien. Pero esta es una maniobra estratégica, no una fiesta de pijamas. Todos estarán completamente vestidos con ropa de dormir modesta. Y no se ingerirá nada que no provenga de mi cocina no se compartirán los sacos de dormir, y no se quejarán cuando al menos siete de nosotros tengamos que compartir la ducha por la mañana. Hablando de eso, pido la primera ducha.

Nadie discutió.

Luca y Sophie siguieron a su padre de regreso a su casa para agarrar colchones de aire y sacos de dormir adicionales, luego regresaron sin él. Como nunca había muerto ni había estado en el Inframundo, el tío Brendon no calificaba para la posesión infernal y tenía que estar en el trabajo a las ocho de la mañana. Sophie estaba feliz de dejarlo atrás.

Estaba feliz de que mirar a Luca la distrajera de quejarse de mi pequeña casa, mi pequeño televisor y mi pequeña bañera.

Mientras estaban fuera, Tod fue a registrarse en el hospital —se había perdido el último tercio de otro de los turnos de Mareth para ayudarme



con Alec—, y Em cerró la puerta de mi habitación y se dejó caer en la cama a mi lado.

—¿Es cierto lo de Alec? —preguntó, sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas—. ¿Avari lo poseyó?

Asentí. Eso era cierto.

—¿Cómo? ¿Qué pasa con Falkor?

—Avari lo mató. No tengo los detalles. Todo lo que sé es que el hecho de que los demonios puedan cruzar lo cambia todo. Nadie está a salvo. —Y las personas que conocía y amaba prácticamente caminaban con objetivos en la espalda.

—Tengo un mal presentimiento, Kay. Como si debería mirar por encima del hombro. Pero eso no tiene sentido, porque de repente el mal se parece a nuestros amigos. ¿Cómo podemos combatirlo si ni siquiera sabemos que está ahí? —Pero no tuve respuesta para ella. Cogió un hilo de mi edredón durante varios segundos y finalmente miró hacia arriba—. ¿Va a ser así para siempre? Quiero decir, ahora que saben cómo cruzar, ¿qué les impide hacerlo cuando quieran?

—Nosotros, Em. *Somos* los que los detendremos. No sé cómo todavía, salvo reclamar cada alma resucitada que tienen. Eso puede ser a lo que se reduce, y si es así, será una batalla en curso. Pero no es *tu* batalla. Haré todo lo que pueda para mantenerte al margen. —Había sufrido lo suficiente, solo porque era mi amiga.

—Es *mi* batalla. —Parpadeó y las dos primeras lágrimas rodaron por sus mejillas—. Avari hizo mi batalla cuando me poseyó y envenenó a mi novio. —Doug había muerto de una sobredosis de *frost* en diciembre, pocos días después de que Scott fuera arrestado y hospitalizado—. Lo convirtió en mi batalla cuando mató a mi amigo. —Sollozó, y tuve que enjugar más lágrimas—. Alec. ¿Tú crees ...? —Parpadeó de nuevo y se limpió el rímel de debajo de los ojos con ambas manos—. ¿Crees que sufrió?

—Creo que lo tomó por sorpresa y todo terminó rápidamente. Creo que esa es la única forma en que podría caer.

Sus ojos solo se habían centrado en mí por un segundo. Y tan agradecida como estaba de que Alec no sufriera por mucho tiempo, odié que lo último que vio y supiera, su último pensamiento, fuera que lo había asesinado un amigo.

A medianoche, Sabine, Nash, Emma, Luca y Sophie estaban tirados en mi sala de estar, ocupando todo el espacio disponible en el piso, así como el sofá y el sillón reclinable de mi padre. Me quedé en el pasillo por un minuto, escuchándolos susurrar unos a otros como si estuvieran acampando bajo las estrellas. Sus susurros eran tristes, enojados y asustados, pero esas eran cosas que compartían, incluso en los peores momentos, y esta noche definitivamente calificó. Pero no pude compartirlos con ellos. Incluso si tuviera que despejar un lugar para mí en el suelo junto a Em, no sería uno de ellos. Ya no. Sin saber lo que había hecho.

—¿Estás bien? —preguntó Tod, y miré hacia arriba para encontrarlo apoyado contra la pared a mi lado, sus rasgos claros ensombrecidos en el pasillo oscuro.

—No sé si volveré a estar bien —dije, y cuando sus brazos me rodearon, apoyé la barbilla en su hombro y le susurré al oído—: Ya no soy como ellos.

—No, no lo eres —dijo, frotándose la espalda con una mano—. Pero, todavía puedes estar *con* ellos.

—¿Cómo? ¿Cómo se supone que voy a fingir que el baile de graduación, la graduación y la universidad siguen siendo las cosas más importantes del mundo cuando no puedo cerrar los ojos sin ver a Alec en el suelo en un charco de su propia sangre?

—No lo haces. Se supone que no debes fingir con nadie allí, y no se supone que debes fingir conmigo. Sé que no se siente así ahora, pero eres la persona muerta más afortunada que he conocido. Tienes tantas personas que te quieren y saben por lo que estás pasando.

—No lo saben. ¿Cómo podrían?

—Puede que no comprendan todo lo que sientes, pero saben sobre tu trabajo de tu vida después de la muerte, y quieren estar ahí para ti. Lo que significa que puedes ser tú misma con ellos, ya sea que ser tú misma signifique pasar por clases que odias o despotricar sobre la injusticia de la vida después de la muerte en general. El punto es que tienes gente con quien hablar.

Él estaba en lo correcto.

—¿Qué es lo que tienes tú?



—Te tengo a ti. Eso es todo lo que necesito.

Tiró suavemente de mi brazo y dejé que me llevara a mi habitación, donde nos estiramos uno al lado del otro en la cama. Completamente vestidos, sobre las sábanas, para evitar que mi padre sufriera un colapso.

—Gracias por lo que hiciste por mí hoy.

Tod se encogió de hombros.

—¿Qué es un poco de manipulación de la escena del crimen entre amantes inmortales?

—Eso no. Todavía no estoy segura de que protegerme sea una razón válida para encubrir un crimen.

—Estaremos de acuerdo en no estar de acuerdo con eso...

—...Pero significa mucho para mí que estuvieras dispuesto a hacer todo lo posible para protegerme. Pero me refiero a tu habitación. El baño. Un lugar para dormir. Ropa limpia. Incluso elegiste mi ropa interior...

—Es un verdadero placer. —Sonrió de forma traviesa.

—...y lo que dijiste...

No tenía las palabras para decirle lo agradecida que estaba. Entonces lo besé. Fue un beso triste, más reconfortante que caliente, pero había fuerza en él. Había fuerza en él, y cuando estaba con él, sentía que yo también era más fuerte. Como si pudiera superar esto.

—Gracias. No pensé que nunca volvería a quedarme dormida, pero evidentemente necesitaba esa siesta.

—Eso fue un poco menos de descanso que una conmoción provocada por un shock. Tu cabeza necesitaba tiempo para ponerse al día con tu corazón, y necesitabas un lugar privado para dejar que eso sucediera. Yo he estado allí.

—¿Kaylee? —dijo mi papá, y miré hacia arriba para verlo de pie en la puerta, con la mirada dirigida hacia nosotros, pero desenfocada—. Me preocupa cuando puedo ver marcas con forma de cuerpo en tu cama, pero no veo los cuerpos que las hacen.

—Lo siento. —Me senté, luego me concentré en hacerme corpórea mientras Tod se sentaba a mi lado—. Totalmente vestidos. Según órdenes.

—Gracias por hacer tu parte para mantener a tu padre cuerdo. — Entró y se hundió en la silla de mi escritorio—. Creo que necesitas más muebles. Más lugares para sentarse que no sean la cama. —Estaba bromeando, pero cuando no pude sonreír o recordarle que ya había crecido todo lo que iba a crecer, se concentró en mí con preocupación—. ¿Estás bien? ¿Acerca de Alec?

—No —dije, y lágrimas nuevas llenaron mis ojos mientras Tod me frotaba la espalda—. ¿Puedes cerrar la puerta, papá? Necesito decirte algo. —Podía asegurarme de que solo él y Tod me escucharan, pero mi confesión aún no se sentiría privada con la puerta abierta de par en par.

Mi papá cerró la puerta, luego se hundió en la cama a mi lado, y sus ojos se arremolinaban con preocupación.

—¿Qué pasa, Kaylee?

—Lo maté. —Las palabras salieron de mi boca al borde de un sollozo, como si hubieran estado esperando allí todo el tiempo.

La habitación empezó a desenfocarse bajo mis lágrimas y mientras me miraba las manos en el regazo, lloriqueando, tratando de controlarme, las gotas se arrastraban por mis mejillas para caer sobre mis vaqueros.

Mi papá me dio un abrazo y más de mis lágrimas empaparon su camisa.

—No, Kaylee, liberaste su alma e impediste que Avari lo usara como un disfraz. —Pasó una mano por mi cabello, alisándolo contra la parte de atrás de mi camisa—. Hiciste tu trabajo y sé que fue difícil, pero si Alec estuviera aquí, te lo agradecería.

—No —grité y parpadeé las lágrimas de mis ojos, pero vinieron más para reemplazarlas—. Avari no llevaba su alma, llevaba la *piel* de Alec. — Mis palabras salieron en ráfagas entrecortadas, interrumpidas por sollozos medio ahogados—. Alec estaba poseído y yo lo maté.

—Ella no lo sabía —dijo Tod mientras mi padre cogía la caja de pañuelos de mi mesilla de noche sin soltarme—. Ninguno de los dos lo sabíamos. La manipuló. No fue culpa suya.

Sacudí la cabeza, ahogándome en la culpa. Ahogándome en el dolor.

—Debería haberlo sabido. —Mi puño se apretó alrededor de un puñado de la camisa de mi padre, y no pude dejarlo ir—. Era mi amigo. Debí haber sido capaz de distinguir la diferencia entre mi amigo y un demonio.



# RACHEL VINCENT

—No, Kaylee, no te hagas esto. —Mi padre se apartó de mí para poder ver mi cara, y cuando intenté limpiarme las mejillas con mis propios dedos, me puso un pañuelo en la mano—. Esto es lo que quiere. —Toda la cara de mi padre se retorció de dolor, para mí. Para Alec. Por todos nosotros atrapados en el festival de mentiras y tormentos de Avari—. Quiere que sufras.

—Quiero que sufra. —Me limpié la cara con el pañuelo, y luego lo envolví en una bola que no podía dejar de apretar—. Debería haberlo sabido, papá. Con los demonios, la verdad se esconde en lo que no dicen. —Como no podían mentir abiertamente, se convirtieron en maestros de la implicación y la manipulación—. Nunca dijo que Alec estaba muerto... —Había repasado todo lo que Avari había dicho una docena de veces desde que me desperté en la cama de Tod—. Debí haberlo sabido.

—Kaylee, Avari ha pasado cientos, tal vez miles de años perfeccionando el arte de la distracción. Y tenía más de un cuarto de siglo para aprender a imitar a Alec en particular. —Mi papá se agachó para atrapar mi mirada—. No hay forma de que lo supieras. No hay forma de que *alguien* lo supiera.

Pero eso no ayudó. Por mucho que quisiera dejar que me consolaran, sus palabras no tenían peso. Lo había matado. Debería haber sabido mejor. La culpa era mía y ninguno de ellos tenía el poder de absolverme de eso.

—Kaylee. —Tod se veía borroso a través de mis lágrimas, y quería tocarlo, pero eso no sería justo. Alec nunca volvería a tocar a nadie, y eso fue mi culpa, así que no merecía consuelo—. Alec no te culparía por esto, así que no tienes derecho a culparte a ti misma. Da crédito donde es debido. Avari hizo esto. Te usó a ti y a tu daga como usó el cuerpo de Alec. Entiendo por qué te sientes culpable y sé que será difícil de superar. Pero lo que deberías sentir es *ira*. Esto no fue un accidente trágico. Fue un crimen, cometido no por ti, sino por Avari. No sé tú, pero yo estoy dispuesto a hacerle pagar por eso.

Asentí. Estaba lista.

—¿Cómo? ¿Cómo lastimas a un demonio? Era la antigua pregunta, sin respuesta, de quién sabe cuántos miles de años.

—Comencemos por matarlo de hambre —dijo Tod—. Se alimenta del dolor, y el tuyo es su sabor favorito. Así que deténlo. Convierte tu dolor en ira y no podrá alimentarse de él. Tienes la responsabilidad de asegurarte de que Avari no se beneficie de su crimen. —Se encogió de

# RACHEL VINCENT

hombros y esbozó una pequeña sonrisa torcida—. La ira es más productiva, de todos modos.

No pude evitar notar la mirada de sorpresa de mi padre. Y de respeto. Y un pequeño rayo de esperanza brilló a través de las gruesas nubes de mi panorama emocional. Quería que mi papá quisiera a Tod tanto como yo. Pero no de la misma manera.

—¿Esta bien? —dijo Tod, y asentí. Dejar ir el dolor sería mucho más difícil que abrazar la ira, pero tenía razón. Avari no se merecía ni siquiera una *muestra* de mi dolor por Alec.

Tomé otro pañuelo y me limpié la cara, y mi padre miró a Tod, con una nueva preocupación retorciéndose en sus ojos.

—¿Cuántos problemas estamos teniendo por parte de la policía?

—Ninguno, con suerte. —Tod se encontró con la mirada de mi padre con valentía—. Me encargué de eso. Nunca sabrán que ella estuvo allí.

—Gracias.

Tiré ambos pañuelos a la basura y miré la hora en mi despertador. Era pasada la medianoche.

—Llegas tarde al trabajo —dije, y Tod se encogió de hombros.

—Levi está tomando este turno por mí, para darme un respiro.

No tuve palabras para expresar mi alivio. No quería estar despierta toda la noche, sola, incluso durante las pocas horas que Sabine dormía.

—¿Te quedarás? —Me volví hacia mi papá—. ¿Puede quedarse a pasar la noche? ¿Por favor? Dejaremos la puerta abierta, lo juro.

Mi papá se rio entre dientes.

—Teniendo en cuenta todo lo que se ha conspirado para alejarme de mi pequeña niña en las últimas semanas, debo admitir que estoy agradecido de que realmente me pidieras permiso. Por supuesto que puede quedarse. Pero voy a hacer que cumplas esa promesa de la puerta abierta. —Entonces estaba mirando a Tod, no a mí.

Tod asintió.

Unos minutos después, fui al baño a lavarme los dientes y me quedé helada de sorpresa cuando escuché a mi papá y Tod hablando en el



pasillo. Con curiosidad, presioné mi oído contra la rendija entre la puerta y su marco, con cuidado de no dejar que la madera crujiera.

—Odio cuando llora —dijo mi padre, su voz baja y suave, y difícil de escuchar.

—Yo también dijo Tod—. Nada me hace sentir más impotente. Mataría a cualquiera que intente hacerle daño, pero no puedo salvarla de sí misma.

—¿Matarías por ella? —La voz de mi padre estaba quieta. Cauta. Era una prueba y no sabía la respuesta correcta. Pero Tod no lo dudó.

—En un instante. —Hubo un momento de silencio, y miré por la rendija, tratando desesperadamente de verlos, pero ni siquiera podía ver sus sombras—. Señor Cavanaugh, sé que este no es el futuro que querías para Kaylee, y sé que no soy quien querías para ella. Y ni siquiera voy a fingir que pienso que soy lo suficientemente bueno; sé que he cometido errores y probablemente voy a cometer más. Pero la amo con cada célula de mi cuerpo. Ella es la razón por la que mi corazón late, literalmente. No hay nada que no haría por ella. No hay nadie a quien le haya puesto por delante. Y nunca, nunca la dejaré, mientras ella me quiera. Kaylee es la persona más fuerte que he conocido. Puede pasar la eternidad por su cuenta. Pero juro por mi alma que mientras yo esté aquí, nunca tendrá que hacerlo.

Nuevas lágrimas llenaron mis ojos y mi corazón dolía como si ya no entrara en mi pecho. Quería abrir la puerta y decirle que sentía lo mismo. Exactamente lo mismo. Pero esas palabras no eran para mis oídos. Le hablaba a mi padre, y por más que me costó respetar su intención en lugar de correr al pasillo para besarlo más profundamente y por más tiempo del que lo habían besado, ya sea en su vida o en la del más allá, respiré profundamente en su lugar.

Pero no fui lo suficientemente noble como para dejar de escuchar a escondidas.

—Tod... —comenzó mi padre, y mi respiración se atascó en mi garganta.

*Por favor, no lo arruines, papá ...*

—No necesito tu aceptación para estar con ella —dijo Tod, como si me hubiera leído la mente—. Ella me quiere, y eso es suficiente para mí. Pero si no nos desaprueba a los dos juntos, sería muy bueno oír eso algún día.

# RACHEL VINCENT

Mi papá se aclaró la garganta.

—El mundo perdió algo cuando moriste, Tod, y sé que no fue fácil para tu familia. Pero la pérdida del mundo fue la ganancia de Kaylee. Espero que ustedes dos tengan el para siempre que su madre y yo nunca tuvimos.

—Haré todo lo posible para asegurarme de eso.

—Sé que lo harás.

Mis lágrimas se derramaron, y cuando lloré, el repentino silencio del pasillo hizo que mi corazón saltara. Abrí el grifo para ocultar mis llantos y recordarles que solo estaba a una puerta de distancia. Luego terminé de cepillarme y cuando salí del baño, el pasillo estaba vacío y la puerta del dormitorio de mi papá estaba cerrada.

Tod estaba en la silla de mi escritorio cuando entré en mi habitación con mis pantuflas *Grinch*.

—¿Cuánto de eso escuchaste?

—Suficiente. Fuiste adorable.

Él frunció el ceño.

—No soy adorable. Soy el temido ángel de la muerte. La gente me teme, ¿sabes? Hay una canción completa al respecto.

—Solo porque no saben sobre los hoyuelos. La gente no le teme a un hombre con hoyuelos.

—Levi es un niño de nueve años con cabello rojo y pecas, y tendrías que estar loca para no temerle.

—Me han llamado loca algunas veces.

—En serio. ¿Qué escuchaste?

Me volví y le di una sonrisa reservada.

—Escuché que le pediste a mi papá su bendición para estar conmigo, a tu manera.

Tod cubrió su vergüenza con una mirada penetrante a la camiseta sin mangas y a los pantalones cortos con los que yo dormía. Cuando solía dormir.



# RACHEL VINCENT

—Deberías haber escuchado las cosas por las que *no* le pedí su bendición...

—¿Qué cosas serían esas?

—Cosas que no podemos hacer bajo su techo.

Se puso de pie y dejé que me acercara, y pequeñas chispas me atravesaron el estómago, como la primera vez que nos besamos, y esperaba que siempre fuera así. Que cada vez que alguno de nosotros perdiera algo o alguien, seguiríamos teniéndonos el uno al otro, y eso sería suficiente para que siempre valiera la pena intentarlo.

—¿Es por eso que tienes una casa para ti mismo? —me burlé, mirando los perezosos remolinos de satisfacción en sus ojos, y detrás de ellos, las más severas y rápidas ondas de azul que decían lo mucho que me quería, en todos los sentidos de la palabra.

—Bueno, eso, y así tendría un lugar seguro para enchufar mi teléfono móvil. Alguien lo entregó a los objetos perdidos en el hospital la semana pasada.

—Señor Hudson, si no puedes seguir el ritmo de tu propio teléfono celular, ¿cómo se supone que mi padre debe confiar en que no perderás a su única hija?

—¿Estás sugiriendo que te sujete a mi cintura, como un teléfono?

—No creo que encaje.

—Hagamos un intento. —Me levantó y envolví mis piernas alrededor de él, feliz de que nadie más pudiera oírnos, porque lo necesitábamos. Este único momento de felicidad en medio de tanto dolor y miedo—. A mí me parece que encaja bien —dijo, y el calor en sus ojos me hizo arder por dentro, por todas partes, pero en lugar de apagar el fuego, quería avivar las llamas.

Lo besé, alimentándome de su boca mientras nos llevaba hacia la cama, y supe en ese momento que nunca necesitaría otro sustento. Tod era más que suficiente, y era todo lo que quería. Y lo quería todo de él.

Me bajó a la cama y mi corazón se aceleró, y solo cuando se levantó para quitarse la camisa me di cuenta de que ya no estábamos en mi habitación. O en cualquier otro lugar de mi casa. Me apoyé sobre mis codos y levanté ambas cejas en pregunta, y Tod se encogió de hombros con una sonrisa maliciosa.

# RACHEL VINCENT

—Respeto demasiado a tu padre para hacer esto bajo su techo, pero te amo demasiado como para no continuar con esto por mi cuenta.

—Prometimos no... —comencé a decir, pero luego se arrastró a la cama conmigo y pasé mis manos por su estómago. No pude evitarlo.

—Prometiste tú. Nunca lo prometí yo. Además, le dije que probablemente cometería más errores. Pero mis manos están en el lugar correcto.

—Corazón —corregí—. Tu corazón está en el lugar correcto.

—Sí, pero mis manos están en un lugar aún mejor.

Y así era.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6



# Capítulo 19

*Traducido por Grisy Taty*

Por algún milagro, nadie notó que no estábamos, y cuando regresamos a mi habitación una hora después, todos los demás estaban dormidos. Así que Tod y yo tomamos prestados algunos de los DVD de mi padre y vimos una maratón de *Depredadores* en mi computadora, acurrucados juntos en mi cama.

En la mañana, mi papá cumplió su amenaza de tomar la primera ducha, luego empezó a freír tocino. Eché una mano con los panqueques mientras Tod freía los huevos, y la mañana fue un comienzo surrealista.

Em despertó a un cuarto para las ocho y empezó a entrar en pánico por lo avanzado de la hora. Había despertado a Nash y Sophie antes de que mi papá pudiera explicar que nadie tenía que ir a la escuela. Lo que era una novedad para mí también.

—Nos tomaremos el día —anunció desde la puerta de la cocina, blandiendo una grasosa espátula y usando un delantal que le había dado para su cumpleaños—. Ya que Avari se mostró en la escuela, voy a considerar el campus inseguro, al menos por el momento.

Él, el tío Brendon, Harmony y Madeline nos habían reportado enfermos a Sophie, Nash, Luca y a mí. Luego mi papá usó su *Influencia* por el teléfono para hacer que la secretaria escribiera ausencias médicas para Sabine y Emma.

—Hoy, vamos a pasar el día en el lago —dijo mi padre—. Todos juntos, por seguridad numérica, para asegurarnos que lo que le sucedió a Alec no le sucederá al resto de nosotros.

La mano de Tod se deslizó a la mía y apretó. Me estaba recordando que no me culpara —que no dejara que Avari se beneficiara de lo que había hecho—, pero era difícil, porque Avari no lo había hecho solo. Yo había ayudado.

—¿Eso no parece un poco... frío? —preguntó Em—. ¿Tomarse el día para ir al lago cuando Alec ni siquiera ha sido enterrado aún?

# RACHEL VINCENT

Mi padre asintió y puso su espátula sobre la encimera. Cuando giró para enfrentarnos de nuevo, leí el conflicto en las líneas de su ceño y la determinación en los suaves remolinos de color en sus ojos.

—Sé que la mayoría probablemente están muy consternados por la muerte de Alec. Como yo. Así es como sé que la tentación de llorarlo es abrumadora, y eso es normal.

—Ni siquiera lo conocía —farfulló Sophie, y Sabine la empujó por el hombro, una silenciosa advertencia para que se callara y respetara a los muertos.

—Pero hoy debería ser sobre celebrar su vida y recordar lo que significaba para aquellos de nosotros que lo conocíamos. Eso es lo que hubiera querido, y eso es exactamente lo que Avari y sus compañeros demonios *no* quieren, y esta es una oportunidad realmente buena para fastidiarlos. —Mi padre me miró entonces, y me sorprendí de ver el indicio de una sonrisa merodeando las esquinas de su boca—. Además, hoy es el cumpleaños de Kaylee.

—¡Oh, mierda! —dije, y mi papá me frunció el ceño. Diecisiete años y muerta, y todavía no tenía permitido maldecir frente a él—. Olvidé mi cumpleaños. —De nuevo.

—Bueno, *yo* no. Renté una de las áreas de picnic en el lago. Harmony va a encontrarse allí con nosotros a las once con hamburguesas y perros calientes, pastelillos, y suficientes brownies para agotar los suministros mundiales de cocoa por un mes. Vamos a llevar galletas, soda, panecillos y esta misma espátula. —Cogió la espátula sobre la encimera para énfasis—. Así que, todos levántense, desinflen sus camas de aire y enrollen sus bolsas para dormir, dúchense, uno a la vez, por favor, y vístanse. La comida está en la barra. Sírvanse.

—¿Puedo invitar a Jayson? —preguntó Emma, y mi padre me miró, dejándolo a mi juicio. Porque era mi fiesta. Evidentemente.

Me encogí de hombros.

—Seguro. —Habría suficiente espacio en el lago para evitar al único humano que no se suponía que escuchara la cesta de trauma demente en la que se había vuelto mi vida.

Mientras Sabine, Em y Sophie discutían sobre el acceso al baño, Tod agarró una rebanada de tocino y me llevó a un lado.

—Iré a bañarme en mi casa para ahorrar tiempo —dijo—. Ya regreso. —Me besó, y tomé un trozo de su tocino—. Feliz cumpleaños.



Pero en lugar de desaparecer de la cocina en un parpadeo, se dejó caer en el sofá junto a Nash, y tuve que esforzarme para escucharlos por sobre la riña de las tres chicas en el pasillo.

—¿Sabías que era su cumpleaños?

—Por supuesto que sabía —dijo Nash, encontrándose audazmente con la mirada del ángel de la muerte.

—¿Por qué no me dijiste?

—¿Por qué me robaste a mi novia el día antes de que muriera?

Suspiré y fui a la cocina por otro trozo de tocino. Algunas cosas solo tomarían un tiempo.

Realmente no llegamos al lago hasta casi el mediodía, y para el momento que llegamos allí, Harmony ya tenía carbón apilado como una pirámide en la parrilla adjunta al área de picnic cubierta que mi papá había reservado.

—Así es como mi esposo solía hacerlo —dijo cuando mi papá se acercó blandiendo una espátula y un par de tenazas—. Pero eso es lo más lejos que llego. La parrilla es toda tuya.

—¿Brendon va a venir? —preguntó mi papá suavemente, y los miré con sorpresa. ¿Por qué necesitaría preguntarle si su propio hermano iría al lago? ¿Él y mi tío habían tenido una discusión?

—Dijo que se pasaría por aquí después del trabajo —dijo Harmony, y el ligero sonrojo en sus mejillas dijo mucho más que sus palabras.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tod, tomando una galleta de la bolsa abierta sobre la mesa frente a mí.

Tiré de él lo suficientemente cerca para susurrar, aunque nadie más pudiera oírme, de todas maneras.

—Creo que tu mamá está saliendo con mi tío.

Tod se rio.

—Sí. Desde hace un par de meses. *No* me preguntes cómo lo sé.

—¿Viste algo que no querías ver?

—Peligro ocupacional.

—¿Es por eso que dejó a Sophie en mi casa anoche?

—¿Se fue a las qué, nueve? —preguntó Tod, y asentí—. Mamá no tiene que estar en el trabajo hasta las nueve. —Frunció el ceño—. Genial. Ahora necesito algo más placentero para purgar esa visión indeseada. Gatitos en llamas deberían funcionar.

—¿Sophie sabe? —pregunté, y Tod se encogió de hombros, pero supe la respuesta antes de que incluso terminara la pregunta. Ella no sabía. Nash tampoco. Si cualquiera de ellos supiera, habríamos escuchado al respecto durante la pijamada.

Mientras mi papá y Harmony hablaban por la parrilla, Tod, Em y yo nos sentamos al final del muelle con nuestros pies colgando sobre el agua, mirando fijamente al lago mientras esperábamos a que las hamburguesas estuvieran listas.

—Esto es raro —dijo Em—. No puedo creer que se haya ido. —Empujó su cabello detrás de sus hombros y empujó sus rodillas hacia su pecho—. Si Alec estuviera aquí, ¿qué creen que estaría haciendo?

—Estaría sentado en la mesa de picnic, comiéndose todos los pastelillos —dijo Tod.

—Diciéndonos cómo, en el Inframundo, los pastelillos estarían rellenos de vísceras y bilis en lugar de crema —añadí, y pude verlo diciendo eso tan claramente en mi cabeza que no sabía si reír o llorar.

—Eso es algo cierto, sin embargo —dijo Tod con una sonrisa triste—. Allí, nosotros somos los pastelillos. Pastelillos humanos.

Y Alec habría sido capaz de hacernos reír incluso sobre una horripilante verdad... si no lo hubiera abierto y derramado sus sangrientas entrañas sobre ambos.

Lágrimas frescas llenaron mis ojos y estaba intentando enjugarlas sin lucir como que estaba enjugándolas cuando un sedán azul oscuro chirrió en el aparcamiento, lanzando gravilla bajo sus ruedas antes de oscilar en el espacio entre mi auto y el de mi papá. Em se puso de pie y se dirigió al otro lado del muelle.

—¡Jayson está aquí! —gritó sobre su hombro, y me alegré, porque ahora había alguien para reconfortarla también, incluso aunque Jayson nunca había conocido a Alec.

—¿Qué crees que es lo atractivo? —dijo Tod mientras observábamos a Jayson salir de su auto, sonriendo como si acabara de montar su primera montaña rusa. Evidentemente saltarse la escuela era una nueva ventura para él.



# RACHEL VINCENT

Emma lanzó sus brazos a su alrededor y lo besó, y él pareció sorprendido por su entusiasmo al saludarlo. Yo no lo estaba, sin embargo. Ella se había sentido como una quinta rueda —o tal vez una séptima rueda—, por las últimas dieciocho horas.

—No lo sé, pero espero que lo atractivo sea que es normal. Humano y vivo. La he arrastrado en suficiente mierda peligrosa y extraña este año.

—Ella habría venido voluntariamente, si no la hubieras arrastrado. —insistió Tod—. Es tu mejor amiga. ¿Hay algo que no harías por ella?

—No...

—Bueno, eso es obviamente mutuo.

Cuando levanté la mirada, encontré a Emma arrastrando a Jayson al muelle, sus pisadas sacudiendo las tablas debajo de nosotros. Em se dejó caer junto a mí, y Jayson se sentó a su otro lado con un asentimiento y un «hola» para Tod.

Tod regresó el casual saludo, y casi me reí en voz alta. Su acto de chico regular era lo suficientemente bueno para engañar a cualquiera que no lo conocía, pero no podía pensar en él como un tipo regular. Sí, sabía que había ido a una secundaria regular antes de morir, y había jugado fútbol regular, justo como Nash. Y probablemente había hecho cosas de chico regulares, como ver deportes, romper el toque de queda, y besar chicas... una de mis visiones menos favoritas *nunca*. Pero no podía verlo así. Tod era todo menos regular para mí.

—Feliz cumpleaños, Kaylee —dijo Jayson, inclinándose alrededor de Emma para mirarme—. Te traje un regalo, pero no vi ningún otro, así que lo dejé en mi auto...

—¡Oh, no tenías que traer nada! —Pude escuchar la sorpresa en mi propia voz—. Esta es una fiesta libre de regalos, excepto por mi papá. Porque es mi papá.

Jayson se encogió de hombros.

—Bueno, si no lo quieres, tal vez Emma sí.

—Sí. El regalo rechazado de Kaylee, eso es lo que quiero. —Se rio, luego lo empujó juguetonamente, y Tod me empujó hacia arriba de una mano.

—Démosle algo de privacidad —dijo.

—¿Qué hay de nuestra privacidad? —pregunté cuando me jaló por el muelle.

—Podemos hacer nuestra propia privacidad. —Sus dedos se deslizaron entre los míos, su mano cálida en contraste con la fría brisa viniendo del lago—. No hablabas en serio sobre la regla de no regalos, ¿verdad? —preguntó.

—¿Por qué? ¿Me conseguiste algo? No tenías que darme nada.

—Bueno, no es un regalo en el sentido tradicional. Pero es algo que nunca le he dado a nadie más, y quiero que seas la primera.

—No estamos hablando de tu virginidad, ¿verdad? Porque resulta que sé que ese barco ha zarpado. —Mucho antes de que yo estuviera apta para navegar.

—Ja, ja. —Salimos del muelle y pisamos la arena, y Tod dejó ir mi mano para deslizarla en su bolsillo—. Por favor disculpa la falta de envoltorio y listones femeninos...

Me extendió un trozo de papel doblado, y el los remolinos nerviosos de brillante azul en sus ojos dijo que este regalo —lo que sea que fuera—, significaba tanto para él como obviamente esperaba que significara para mí. A pesar de su modesta apariencia.

Mis manos temblaban a medida que desdoblaba el papel. Tenía una dirección, escrito a lápiz, en la letra de Tod.

—¿Qué es esto?

—Esta es mi casa. Esta es la sede del ángel de la muerte local. Nadie más que mis trabajadores deberían tener esta dirección, y podría meterme en un montón de problemas por dártela. Pero mi habitación está en este edificio, y quiero que sea tu habitación también, para cuando sea que la necesites, ya sea que esté allí o no. Si necesitas descansar, o esconderte, o llorar, o gritar, o solo quieres ser tú misma por un rato, puedes ir allí, de día o de noche. Nadie más puede ir allí. Ni siquiera Levi ... él no sabe cuál habitación es la mía.

Me sentía mareada, por primera vez desde que había muerto. Mi estómago estaba retorciéndose en nudos, pero eran buenos nudos.

—Esto es como la llave de tu apartamento... —Solo que no había llave, porque no había puerta.



—Sí. Solo que más seguro. Este es un espacio seguro. Este es un lugar en el que nadie más puede encontrarnos. Más tarde esta noche, te mostraré cómo encontrar mi habitación dentro del edificio, pero por ahora... Solo quiero que sepas que es tu habitación también. Nuestra habitación.

—Me diste privacidad. Para mi cumpleaños.

—Um, sí. ¿Lo arruiné? Realmente no eres del tipo de flores y joyería.

—Es perfecto. Es tan perfecto que les da a todos los demás regalo una mala reputación.

Me paré sobre las puntas de mis pies para besarlo —en público, por primera vez desde el beso que había iniciado todo el problema—, pero mi beso de cumpleaños fue de corta duración cuando alguien maldijo a mi izquierda.

—Bueno, mierda, eso no puede ser bueno —dijo Sabine.

Bajé sobre mis pies, lista para gritarle por dejarme sola con Tod. Pero ni ella ni Nash nos estaban mirando siquiera. Me giré para ver qué estaba mirando y encontré un auto desconocido aparcado junto al de Emma al final de la fila, una mujer demasiado delgada en pantalanes y una desgastada camiseta bajándose del asiento del conductor.

—¿Quién es esa? —pregunté, y Sabine frunció el ceño.

—Tina. Mi madre de acogida —dijo entre dientes, arremetiendo ya hacia la mujer, dejándonos a Tod, Nash y a mí para alcanzarla.

Trotamos detrás de ella, y todavía estábamos a distancia de un grito cuando la mujer apoyó sus delgadas manos sobre huesudas caderas y lanzó su corto cabellos sobre un hombro.

—Sabine, te prohibí específicamente venir aquí hoy —dijo, y Sabine dejó de caminar tan repentinamente que casi choqué contra ella.

—Kaylee, por favor dime que trajiste ese cuchillo mágico —susurró, lanzando un brazo alrededor de mi cintura como si fuéramos buenas amigas.

—Es una daga de acero forjada por demonios —dije, entrecerrando los ojos a la mujer ahora fulminándonos desde el otro lado del campo.

Bajo el kiosco, mi papá le tendió la espátula a Harmony, se quitó su delantal y cruzó el campo hacia la recién llegada, obviamente listo para hacer las presentaciones.

—Como sea que se llame, ve y búscalos. *Ahora* —susurró Sabine ferozmente.

No podía recordar lo último que había comido, pero mi estómago parecía decidido en regresar la comida.

—¿Por qué? —pregunté, deslizando la dirección de Tod en mi bolsillo, pero estaba bastante segura que ya sabía la respuesta.

—Esa no es Tina.

—No de nuevo —gruñí. Ya habíamos tenido demasiada muerte. Demasiada cruel, personal y destructiva muerte—. No en mi cumpleaños.

—¿Estás segura? —preguntó Noah.

Sabine asintió.

—Más que segura. Ve a conseguir el maldito cuchillo.

Dejé ir la mano de Tod y me encogí fuera del brazo de Sabine, luego me dirigí a mi auto. Cuando mi padre alcanzó a Tina le ofreció una mano para sacudirla, ella se giró para mirarlo, y me teletransporté a lo largo del campo y dentro del asiento del conductor de mi auto, donde saqué la daga de su funda sobre el tablero del asiento del pasajero. No la había tocado desde el apartamento de Alec. No quería tocarla ahora. Pero quería perder otro amigo incluso menos, así que me transporté de regreso al lugar entre Tod y Sabine, la daga a mi costado, oculta junto a mi pierna.

Estábamos a pies de distancia de mi papá y Tina cuando Sabine intentó quitarme el cuchillo.

—No —dije, para que solo ella y Tod pudieran escucharme—. Tenemos que estar seguros. —Lo que ocurrió con Alec no podía ocurrirle a nadie más. No podía permitirlo.

—*Estoy* segura —siseó la *mara* cuando nos detuvimos a centímetros de mi papá y su madre de acogida.

—¿Seguros sobre qué? —Mi papá frunció el ceño con una mirada a nuestros rostros.

Antes de que cualquiera de nosotros surgiera con una respuesta, Tina sacó algo de su bolsillo y giró bajo hacia mi papá. Él retrocedió, pero su puño conectó con su muslo, y él gritó y colapsó al suelo.

Nash intentó taclear a Tina, pero lo esquivó, luego se rio cuando golpeó el suelo rodando. Corrí hacia mi padre, todavía apretando la daga,



# RACHEL VINCENT

y caí sobre mis rodillas a su lado, mirando con sorpresa a la navaja sobresaliendo de su muslo.

Harmony gritó y sus pisadas se apresuraron hacia nosotros. Mi papá agarró mi mano.

—Corre —dijo mientras Sabine arrancó la daga de mi otra mano. Cuando solo sacudí mi cabeza, miró más allá de mí hacia Tod—. Sácala de aquí.

Pero cuando Tod se estiró hacia mí, le disparé una mirada de advertencia.

—Ayúdame con él. —No iba a dejar a mi padre, o al resto de nuestro grupo. Así que ambos tomamos uno de los brazos de mi papá y lo alejamos del demonio con el traje de madre de acogida.

Tina se rio cuando la *mara* se enfrentó en su contra, sus pies se separaron, daga de doble hoja blandida.

—Uno menos —dijo la impostora, echándole un vistazo a mi papá—. Queda otro. —Su mirada parpadeó para enfocarse en Harmony, quien casi nos había alcanzado—. Encuentro que los adultos solo se meten en el camino, ¿tú no?

—¡Nash! —Tod tiró su cabeza hacia su madre mientras tirábamos de mi papá hacia el auto más cercano, a pesar de sus protestas. Nash rodó sobre sus pies y corrió para interceptar a Harmony.

—¿Cómo supiste? —preguntó Tina cuando Tod se unió a Sabine y alejaron al demonio de mí y mi padre, que todavía estaba sangrando en el suelo.

Sabine se encogió de hombros.

—Sabía cosas que Tina nunca sabría. Como mi nombre y mi paradero. Además, para su información, muy pocos padres de acogida del siglo veintiuno usan la palabra *prohibí*.

El demonio asintió, como si estuviera genuinamente interesada.

—Mantendré eso en cuenta.

—¡Tod! —gritó Harmony, y me giré para ver a Nash reteniendo físicamente a su madre lejos de la acción, mientras ella observaba a su otro hijo ayudar a confrontar a un demonio que ya había apuñalado a mi papá.

# RACHEL VINCENT

Mi padre me empujó y empezó a levantarse, cuchillo y todo. Podía ver a dónde se dirigía esto —más derramamiento de sangre y heroísmo—, así que su mano nos transportó a ambos al otro lado del kiosco, luego me teletransportó de regreso junto a Tod y Sabine antes de que mi papá pudiera incluso procesar lo que había ocurrido.

—¡Kaylee! —gritó, pero todos lo ignoramos.

Sabine corrió hacia la impostora, y la Tina falsa la pateó en el pecho, con más fuerza y velocidad que cualquier madre de acogida tendría. Sabine voló hacia atrás —su pie de hecho dejó el suelo—, y chocó con la tierra a varios metros de distancia. Un gruñido de dolor estalló de su garganta con el impacto y la daga cayó de su mano.

—¡La perra me rompió el brazo! —gritó.

Agarré la daga y me teletransporté a espaldas de Tina mientras Tod mantenía su atención en la otra dirección. En mi periferia, Harmony se arrodilló junto a Sabine para examinar su brazo y Nash corrió hasta detenerse a mi lado, sus irises arremolinándose con miedo y furia. Antes de que comprendiera lo que pretendía hacer, me quitó el cuchillo y agarró el hombro izquierdo de Tina desde atrás. Entonces empujó la daga en su costado derecho.

Tina colapsó al suelo y giró torpemente sobre su espalda, sus ojos ensanchados con sorpresa, una mano suspendida inútilmente sobre el cuchillo todavía sobresaliendo de su costado. Nash cayó sobre sus piernas y empujó el talón de su mano contra la empuñadura de la daga, conduciéndola más profundo, y comprendí que con el acero forjado por demonios todavía dentro de ella, no podría solo desaparecer. Estaba atrapada con nosotros, hasta que su forma prestada muriera.

—¿Quién eres? —demandó a través de sus dientes apretados, mientras yo observaba con sorpresa.

Tod lo alejó de Tina y la boca de la impostora se amplió en una sonrisa cruel cuando Sabine se detuvo a su lado. La *mara* presionaba su brazo izquierdo contra su pecho mientras las brumosas volutas del alma de su madre de acogida se curvaban alrededor de la empuñadura del cuchillo aún en el costado del monstruo.

—Eres uno inteligente... —dijo el demonio. Entonces su cuerpo se deritió en la nada, dejando mi ensangrentada daga en el suelo.



# RACHEL VINCENT

Sobre la hierba donde la cabeza de Tina había estado un momento antes yacía el ochentero broche de banana que había asegurado su espeso cabello a un lado de su cráneo.

—¿Qué demonios acaba de pasar? —demandó Harmony, un brazo alrededor de mi papá, quien estaba cojeando hacia nosotros desde el kiosco, una pila de servilletas presionada a la herida en su pierna.

—Ataque sorpresa demoniaco —dijo Tod.

—¿Quién crees que era? —preguntó Nash, estudiando el brazo herido de Sabine, y ella se encogió de hombros, su mandíbula apretada con dolor.

—Tiene que ser alguien que sepa un poco sobre mí. Avari o Invidia.

—O alguien con quien estén trabajando —dijo Tod.

Mi padre cojeó hasta detenerse junto a mí, con un brazo alrededor de los hombros de Harmony.

—Supongo que todos saben lo que esto significa.

—¿Aparte del hecho de que mi madre adoptiva está muerta y estoy sin hogar? —Sabine me extendió la daga ensangrentada, y la tomé entre mi pulgar y mi índice, renuente a tener incluso más sangre en mis manos.

—Estaba intentando deshacerse de los adultos —dije, mirando fijamente el lugar donde el demonio había muerto en el suelo—. Eso significa que Avari finalmente terminó de organizar cualquiera que sea el juego al que todo esto ha llevado. Ahora está listo para jugar.

## Capítulo 20

*Traducido por Grisy Taty*

—De acuerdo. —Tomé una respiración profunda, intentando reunir mis pensamientos, y me dejé caer sobre una banca de picnic bajo el kiosco—. Quien quiera que estuviera haciéndose pasar por Tina, cayó por ahora, pero no murió. Él regresará, y no hay forma de decir cómo lucirá. —O ella. El demonio pudo haber sido mujer.

—¿Entonces cuál es el plan? —preguntó Sabine, su rostro revestido de dolor cuando colocó su brazo herido sobre la mesa de picnic frente a ella.

—Bueno... —dijo mi padre desde el lado opuesto de la mesa. Estaba desnudo de cintura para arriba, su pierna estirada sobre la banca debajo de él, presionando su camisa contra la herida, como Harmony le había mostrado—. Lo lamento por tu fiesta, Kaylee, pero creo que todos debemos irnos. Ahora.

—Concuerdo.

Observé la costa, buscando a Emma y Jayson, y a Sophie y Luca. Se habían emparejado en lados opuestos del lago —sin duda por privacidad—, y estaban fuera del rango de audición. Afortunadamente, se habían perdido el asesinato del demonio.

—Harmony, ¿puedes llevar a Sabine y a mi papá al hospital? Iremos por los otros y te seguiremos.

—No... —empezó a objetar mi papá. Pero lo corté.

—Estás sangrando por todo el lugar. Estaremos justo tras de ti, lo juro. No estoy buscando más interacciones con demonios hoy, de todos los días.

—Sigues perdiendo sangre... —dijo Harmony, y mi padre suspiró.

—¿Juras que estarás justo tras nosotros?

Asentí.

—Probablemente serás capaz de vernos por el espejo retrovisor.



# RACHEL VINCENT

Cuando mi padre finalmente cedió, Tod y yo ayudamos a Harmony a meterlo al auto mientras Nash ayudaba a Sabine a abrochar su cinturón de seguridad debajo de su brazo roto... y ahora hinchado. Luego Nash se dirigió al kiosco para empacar las cosas del almuerzo. Tod y yo estábamos a punto de teletransportarnos a los lados opuestos del lago para agrupar al resto de las tropas cuando Luca llegó corriendo hacia nosotros desde la costa.

—¡Kaylee! —gritó, y los tres nos giramos. Un instante después, y Tod y yo habríamos desaparecido.

—¿Qué está mal?

—Chico muerto. O chica muerta —dijo Luca—. De todas maneras, alguien aquí está más muerto que cualquiera de ustedes.

Una descarga de miedo se disparó por mi columna, seguido de un resonante rayo de furia. *No de nuevo...*

—Probablemente es el cuerpo de Tina —dijo Tod, mientras Nash informaba a Luca de lo que había ocurrido, y casi estaba avergonzada por lo aliviada que me puso esa idea.

Tan terrible como era pensar que la madre adoptiva de Sabine había sido arrastrada en su propio auto por un demonio que la había matado y robado su alma, eso era mejor que la alternativa: otra muerte más.

—¿Dónde? —pregunté.

—Por aquí, en alguna parte. —Luca asintió hacia el estacionamiento, y mi alivio se expandió. Si el cuerpo de Tina había llegado con su auto, eso explicaría por qué Luca no la había visto antes.

—Muéstranos —dije, y lo seguimos lejos del área de la zona del comedor cubierta hacia el estacionamiento, con espacios para solo seis vehículos. Cuatro de los espacios estaban ocupados por autos que habíamos traído; el mío, el de mi papá, el de Tina y el de Jayson.

Luca se detuvo frente a nuestra fila de autos, luego se desvió a la derecha, más allá de mi auto, como si estuviera siendo físicamente empujado en esa dirección.

—Aquí.

Empezó a recorrer la isla entre el auto de Tina y el de Jayson, y mi corazón martilleó tan fuerte que mi pecho dolía. No quería pensar en la madre adoptiva de Sabine yaciendo muerta en su propio auto. No quería

pensar en nada. Quería que este momento se terminara, antes de que incluso empezara.

Al final de la isla, Luca giró a la derecha... lejos del auto de Tina. Se detuvo lentamente, vacilantemente hacia el maletero de Jayson, sus ojos entrecerrados en concentración, y pude sentir mi propia frente arrugarse en confusión.

—Está allí dentro. Muerto. Sin descomposición aún, así que es muy reciente.

—¿Qué? No —dije, frustrada con el hecho de que la lógica y la verdad no parecieran alinearse—. ¿Por qué alguien pondría un cuerpo en el auto de Jayson? Él no sabe nada de todo esto.

—No, pero su maletero obviamente hizo un conveniente sistema de entrega. —Tod se asomó sobre el techo, y seguí su mirada hacia la costa, donde Em y Jayson eran dos formas distintas cerca del borde del agua, disfrutando su día normal, y sus vidas normales, sin ninguna idea del inmenso horror que había enganchado un aventón en el auto normal de Jayson—. No está mirando. Voy a abrir la cajuela.

Tod desapareció, y un instante después reapareció en el asiento del conductor de Jayson.

Mis manos se sacudieron y mi mente se aceleró. ¿Quién estaba en la camioneta? Tenía que ser alguien que conocía. Alguien cercano a mí. El patrón se estaba intensificando; Avari mismo lo había dicho. Un extraño. Un compañero de clase. Un amigo.

Esta vez era un familiar. Tenía que ser. Excepto que todos mis familiares estaban vivos y contabilizados.

Excepto por mi tío Brendon.

—No...

Mi tío me había cuidado como un padre cuando mi propio padre había sido incapaz de lidiar con la muerte de mi madre. El tío Brendon había estado allí el primer día de clases y en cada viaje al doctor. Había encendido la luz del baño cuando había estado asustada de la oscuridad y apartaba el brócoli al vapor que odiaba, cuando la tía Val no estaba mirando.

Pero lo que sea que haya sido para mí, era más para Sophie. Él era todo lo que le quedaba. Y sin importar lo que me había dicho o hecho en el pasado, no merecía esto.



Tod se inclinó hacia adelante en el asiento del conductor y algo estalló dentro del auto. La tapa del maletero se levantó solo un par de centímetros, pero solo la miré fijamente. No podía mirar. No quería mirar.

—¿Kaylee? —dijo Luca, pero sacudí mi cabeza.

—Necesito un minuto. —¿Cómo iba a decirle a mi papá que su hermano estaba muerto? ¿Cómo iba a decirle a Sophie que su padre estaba muerto? ¿Y que era mi culpa?

—¿Kay? —Tod apareció a mi lado y su brazo se envolvió alrededor de mí desde atrás.

—No puedo hacerlo. Es el tío Brendon. ¿Soy una cobarde total si no miro?

Me apretó, entonces me dejó ir y levantó la cajuela. Giré mi cabeza. No quería ver a mi tío muerto, y no quería verlo especialmente en la cajuela del auto del novio de Emma.

Luca hizo un sonido, profundo en su garganta, y por un segundo, pensé que se había asfixiado de horror. Yo me había acercado a eso, varias veces.

—¿Qué demonios? —dijo el Nigromante—. No entiendo.

—Kaylee —dijo Tod, y algo en su voz encendió alarmas en mi cabeza. Parecía estarme llamando y advirtiéndome que retrocediera al mismo tiempo—. No es tu tío.

Escalofríos brotaron por mis brazos, y finalmente miré, porque no tenía otra opción. Pero al principio, no pude procesar lo que estaba viendo.

Tod tenía razón; no era mi tío. Este hombre era más joven, más delgado, con rizado cabello marrón y...

Mis manos se apretaron alrededor del borde del maletero y miré a Tod, mis ojos amplios. Asintió en respuesta a la pregunta que no pude vocalizar.

—Dijo que te compró un regalo.

Sí, eso es exactamente lo que Jayson había dicho. Excepto que no podía ser realmente Jayson hablando, porque Jayson estaba muerto en la cajuela de su propio auto.

# RACHEL VINCENT

—¿Entonces quién es ese con Emma? —preguntó Luca, y miré con horror, revisando la costa por ella y por el no-Jayson. Tuve que entrecerrar los ojos para verlos claramente. Estaban a un cuarto de camino alrededor del lago, de pie en la arena. Los zapatos de Emma colgaban de los dedos de una mano. Y estaba besando... a él. Estaba besando al no-Jayson.

Mi mejor amiga estaba besando al demonio usando el alma robada de su novio.

—Ese hijo de perra nos engañó. —Y ahora tenía a Emma en sus garras. Literalmente.

Tod vio mis intenciones antes de que incluso pudiera expresarlas en mis ojos.

—¡Kaylee, espera!

Pero no podía esperar. No podía dejarlo tenerla.

Frenética con furia e impaciencia, me giré y arremetí hacia la mesa de picnic, donde estaba mi daga, todavía manchada de sangre.

—Kaylee. —Tod me siguió—. Necesitamos un plan.

—Tengo uno: matarlo, antes de que pose otra mano sobre Emma.

—Ese no es un plan, es un objetivo. Los planes tienen pasos, anticipación y...

Agarré la daga, pero Tod se mantuvo firme, bloqueándome entre la mesa y la parrilla.

—Paso uno. Matarlo. Paso dos. Repetir las veces que sea necesario. —Me giré hacia Nash y Luca—. ¿Irán por Sophie? —Cuando asintieron, me giré de regreso hacia Tod—. ¿Vienes?

Luego desaparecí, sin esperar su respuesta. Un instante después, estaba de pie sobre la arena detrás de la cosa-Jayson. Sobre su hombro, Em vio mi cuchillo y jadeó.

Jayson se giró y se rio en voz alta.

—Me preguntaba cuánto tomaría eso.

—Así de mucho.

Oscilé el cuchillo hacia él, pero se giró al mismo tiempo, con Emma en su agarre. Em gritó. Intenté detener mi balanceo, pero la daga cortó a



# RACHEL VINCENT

través del costado de su blusa a medida que él la blandía como un escudo humano. La hoja alcanzó su piel en un arco, justo sobre su cadera derecha.

Gritó de nuevo, y jadeé, casi congelada por mi propio horror y arrepentimiento.

—¡Em, lo siento tanto!

—¡Ow, mierda! ¿Qué demonios, Kaylee? —Em azotó una mano sobre la herida, pero Jayson casi la hizo perder el equilibrio cuando la arrastró hacia atrás, lejos de mí.

—Déjala ir —dije, intentando dividir mi concentración entre su rostro y la sangre filtrándose entre los dedos de ella.

—Kaylee, baja el cuchillo —dijo la cosa-Jayson. Su voz estaba llena de inquietud y miedo, pero su expresión no concordaba. Su sonrisa era escalofriante e incontenible, pero Emma no podía ver eso con él a su espalda. Se inclinó hacia abajo para hablar directamente en su oído—. Siempre escuché que estaba loca, pero no creí que fuera *violenta*.

Y ahí fue cuando entendí el juego: el demonio seguía jugando su papel.

—¿Kaylee? —El rostro de Emma estaba blanco de dolor, y sus manos estaban rojas, brillando con su propia sangre. Estaba respirando demasiado fuerte. Demasiado rápido.

—Lo siento tanto, Em. Estaba apuntándolo a él. —Mi enfoque cambió a los ojos de él, destellando con nuevo placer sobre su cabeza—. Déjala ir. Esto no es sobre ella.

—¿De qué está hablando? —preguntó la voz de Jayson, prácticamente temblando con falso miedo, mientras sus ojos brillaban con malicioso placer—. ¿Y por qué está armada? —Tiró de ella más lejos de mí, pretendiendo protegerla, cuando en realidad se estaba escudando a sí mismo.

—¿Qué está ocurriendo? —demandó Em, y la fuerza en su voz me dio esperanza. Claramente, si la herida fuera muy mala, se hubieran debilitado rápidamente. ¿Verdad?

—No pretendo asustarte, Em —dijo Tod, apareciendo en el borde izquierdo de mi visión periférica—. Pero hay una más que mediana posibilidad de que puedas estar saliendo con un demonio.

# RACHEL VINCENT

Lo miró a él, luego a mí.

—¿De qué demonios está hablando?

—Ese no es Jayson. Jayson está muerto en su propio maletero.

—¿Qué significa eso? —dijo la cosa-Jayson—. Están locos, Em. ¿Cómo podría estar aquí de pie justo ahora, si estuviera muerto?

Tod hizo un sonido exasperado.

—Oh, déjame enumerar las formas...

—Emma, escúchame, por favor. —Di un paso al frente, pero la arrastró hacia atrás de nuevo—. Jayson está muerto. Está en la cajuela de su propio auto, en el estacionamiento. La cosa sosteniéndote es Avari, y no te está protegiendo de mí, te está usando como escudo humano.

—No...

Emma se estremeció y presionó su mano más fuerte contra su herida. Pero había visto y sobrevivido demasiado para dejar que el miedo y la incredulidad —o incluso el dolor—, la cegaran de la peligrosa verdad. Esa era una de las cosas que más me gustaba de ella.

—¿Jayson está muerto?

—La palabra *momia* llega a la mente —dijo Tod.

Asentí e hice un gesto a la cosa todavía apretando a Emma de su pecho.

—Pregúntale. Los demonios no pueden mentir.

Lágrimas se derramaron de los ojos de Emma y bajaron por sus mejillas, y no podía decir cuál herida dolía más: su corte sangrante o la idea de que su nuevo novio humano —inocente, e ignorante al peligro en el que había entrado—, había sido asesinado por un monstruo.

—¿Eres Avari? —Sus palabras eran detenidas, medio ahogándose con sus propias lágrimas—. ¿Mataste a Jayson?

Las cejas del monstruo Jayson se elevaron hacia mí sobre la cabeza de Emma.

—No, a ambas preguntas. —Me estaba retando. Retándome a demostrar lo contrario.



# RACHEL VINCENT

Pero... los demonios no podían mentir. Por supuesto, tampoco deberían ser capaces de cruzar. ¿Qué me estaba perdiendo?

—Está bien. Te creo —dijo Em, sosteniendo mi mirada con la suya llorosa. Me estaba hablando, pero debía pensar que estaba hablando con él—. Pero estoy herida, Jayson. Déjame ir, para que me puedan llevar al hospital.

—Lo haré. —Eché un vistazo hacia el kiosco, probablemente asegurándose que nadie más haya notado el alboroto todavía—. Tan pronto como ella baje el cuchillo.

Pero no podía hacer eso.

—¿Quién eres? —demandé—. Obviamente eres un demonio. Alguien trabajando con Avari.

Pero ningún demonio que se respetara ayudaría a otro sin ganar algo del favor. ¿Emma era el pago? De ser así, ¿Por qué no solo tomarla? ¿Por qué la cosa-Jayson prácticamente me decía que había dejado algo en su auto para mí, luego camina hacia la costa con Em a plena vista, en lugar de solo pasar por encima de ella?

—¿Belphegore? —dije—. ¿Invidia?

—Oh, ahora solo estás adivinando —dijo el demonio. Y con eso, la farsa terminó.

—Déjame ir —dijo Em, su voz profunda con odia, demacrada con dolor—. ¡Déjame ir, bastardo asesino, roba almas!

Jayson se rio.

—Me gusta esta. Agradable a la vista y todavía más en la lengua. —Se inclinó hacia su oreja de nuevo—. ¿Crees que te salvarán? —susurró lo suficientemente fuerte para que Tod y yo escucháramos—. Si ella tiene que matarte para llegar a mí, ¿crees que incluso dudará?

Furia fresca brotó dentro de mí, disparándose por mi columna. Estaba jugando con viejos miedos de que la dejaría morir. Sobre la duda de que sería capaz de salvarla una segunda vez.

—Kaylee nunca me lastimaría. A propósito —corrigió mientras la sangre seguía filtrándose lentamente entre sus dedos.

—Dile lo que realmente le sucedió a Alec —dijo el demonio, y mi furia fue drenada en un helado baño de terror cuando se encontró con mi mirada—. ¿Tus amigos no merecen la verdad?

# RACHEL VINCENT

—No quiero la verdad. —La voz de Emma era más débil ahora por la pérdida de sangre, el miedo y tal vez la confusión—. Solo quiero ir al hospital. Por favor...

—Lo mató —susurró el demoni—. Kaylee apuñaló a Alec, y no fue un accidente, como el rasguño que te acaba de hacer, que huele tan deliciosamente doloroso. —La cosa-Jayson apartó la mano de Emma y presionó sus dedos en la herida. Ella jadeó con dolor. Él levantó su mano lamió una mancha de sangre, su mirada hambrienta sosteniendo la mía todo el tiempo—. Ella lo apuñaló a propósito. Es cierto. No puedo mentir.

Em me miró a través de sus ojos llenos de lágrima, pidiendo la verdad sin pedir nada realmente.

—Así no es como sucedió —insistió Tod cuando no hice ningún intento de defenderme—. Estaba poseído, pero pensamos que Alec ya estaba muerto. Pensamos que Avari estaba usando su alma.

—Déjala ir —demandé.

Jayson se rio y lamió otra mancha de sangre de su mano, su otro brazo apretado alrededor de la cintura de Emma.

—Suelta el cuchillo, o le daré un mordisco real, justo aquí. *Amo* un picnic en el lago.

La respiración de Emma se aceleró y su rostro palideció todavía más. Mis puños se apretaron alrededor de la empuñadura del cuchillo. Eché un vistazo hacia Tod, y asintió. Parpadeé, segura de que había visto mal. Pero seguía parpadeando, diciéndome que soltara el cuchillo.

—Tíralo y distráelo —dijo Tod, sus labios apenas moviéndose, y supe por la falta de reacción de Em, que fue la única que pudo escucharlo.

Levanté el cuchillo, con la hoja hacia abajo, para capturar la atención de Jayson. Luego lo dejé caer. El cuchillo perforó la arena frente a mis pies, atascado con el mango hacia arriba.

—Ahora déjala ir. Dijiste que lo harías, cuando bajara el cuchillo.

La cabeza de Jayson se balanceó de lado a lado, como si estuviera recordando todo lo que había dicho.

—Cierto...

La dejó ir, y Emma tropezó hacia mí, una mano apretando su lado ensangrentado, alivio y miedo mezclándose en sus facciones solo para ser



# RACHEL VINCENT

opacados por dolor. Me estiré por ella, pero al segundo que su mano tocó la mía, el demonio la capturó de regreso.

Emma gritó, y él se rio.

—Nunca dije que no la tomaría de regreso.

Miré alrededor por Tod, pero se había ido. Eché un vistazo hacia el kiosco y vi varias figuras humanas, pero estábamos muy lejos para decir a quién estaba buscando. ¿Habían escuchado su grito? ¿Por qué nadie estaba corriendo para ayudar?

—Distráelo y aléjate del cuchillo —dijo Tod detrás de mí, y comprendí que nadie más podía verlo o escucharlo ahora.

¿Distraerlo? ¿Cómo? ¿Qué distraería a un demonio que ya tenía lo que quería? Pero entonces, ya había tenido lo que quería todo el tiempo. ¿Así que por qué seguían él y Em allí? A menos que *no* tuviera lo que quería.

—Tómame en su lugar —dije, dando un paso a la izquierda—. Necesitas que vayas voluntariamente, ¿no? —Porque ya estaba muerta, robar mi alma no era tan simple como si solo me mataran por ella.

El demonio se encogió de hombros.

—Dispuesta, o inconsciente. Similar a los rituales de apareamiento en el plano humano, ¿no? —Se rio de su broma, y mi estómago se revolvió.

—Sigue moviéndote... —dijo Tod, y di un paso a la izquierda de nuevo. Esta vez, el demonio tuvo que girar a Emma para mantener a la vista. Pero al girarse, se acercó a la daga.

—Bien. Estoy dispuesta. Déjala ir.

—Pruébalo. —La cosa-Jayson levantó un pie y deliberadamente pisoteó la daga forjada. La empuñadura se rompió con menos de dos centímetros de hoja, y un grito de desespero se elevó dentro de mí, como una burla de mi lamento de *bean sidhe*—. Cruza.

—¡Mierda! —maldijo Tod.

—Cruza al Inframundo, y la dejaré ir —dijo Jayson—. Tienes mi palabra.

—¡No! —dijo Tod, y lo miré. El demonio siguió mi mirada, pero no se podía enfocar en lo que no podía ver—. Kaylee, *no* cruces.

—Cruza. Ahora. O rasgaré su garganta, sorberé su sangre, y mantendré su alma.

—Kaylee... —Emma estaba aterrada.

—*Kaylee*... —Tod estaba aterrado.

En el Inframundo, no tendría ninguna de mis ventajas de no-muerta, excepto por la habilidad de cruzar de regreso al mundo humano. Pero si no iba, mataría a Emma, y tendría que perseguirlo al Inframundo para recuperar su alma, de todas maneras; no había manera que dejara que el alma de Emma fuera torturada o usada como un disfraz.

—¿Yo cruzo, y dejas ir a Emma? ¿Viva?

Jayson asintió.

—Ese es el trato.

Miré directo hacia Tod.

—Llévala al hospital. Volveré enseguida. —Entonces crucé.

En el Inframundo, me quedé sola junto al lago. Excepto que no estaba realmente sola. No podía estarlo.

Todo lucía igual, solo que diferente. La arena era demasiado pálida. Blanca. Más como sal que como arena. Los árboles eran esqueléticos, como si estuvieran atrapados fuera de temporada, y las pocas hojas que todavía colgaban tenían formas que no reconocí.

El lago no estaba... hecho de agua. No sé con qué estaba lleno nuestro lago en la versión del Inframundo, pero era espeso, y oscuro, y apestaba a infiernos. Cosas se deslizaban justo debajo de la superficie, dejando ondas en la delgada membrana asquerosa que se había formado en la cima. Tuve arcadas solo de verlo, y sin la habilidad de teletransportarme, no podía alejarme lo suficiente del estancado cuerpo de... fluido, para evitar el olor.

Había hecho mi parte. Había cruzado. Cerré mis ojos, preparándome para cruzar de regreso al mundo humano para asegurarme que Em había sido liberada, cuando alguien gritó mi nombre.

Giré alrededor para encontrar a Emma cojeando hacia mí desde solo metros de distancia, dejando pequeñas gotas de brillante sangre roja



# RACHEL VINCENT

sobre la arena. Tras ellas, largas, negras criaturas con múltiples capas —¿gusanos carnívoros?—, se arrastraban fuera de la arena y se amontonaban alrededor de capa nueva gota, luchando por su sangre, arañando, rasguñando y devorando hasta que cada grano manchado desaparecía.

Envy permanecía en la espalda de Emma, atrapada en su propia forma ahora que el disfraz de Jayson había expirado con su viaje de regreso al Inframundo. El demonio de la envidia lucía justo como recordaba. Delgadas manos sobresaliendo de las mangas largas de su vestido negro. Mejillas demacradas. Círculos oscuros debajo de sus amorfos orbes negros mirando a todo. O a nada.

Con un demonio, nunca podías adivinar.

Los largos riachuelos inagotables de cabello negro goteaban por su espalda y sobre un hombro, brillando con un matiz verde en la anémica luz del sol del Inframundo. Cada gota crepitaba sobre la arena bajo sus pies, pero en lugar de amontonarse por un bocado, los gusanos se escabullían del nocivo fluido. Excepto por una desafortunada criatura, que sufrió un golpe directo y fue consumido vivo por la gota ácida del cabello líquido.

—Em... —Lancé mi brazo alrededor de su cintura mientras los suyos fueron alrededor de mi cuello, y en el proceso, me paré sobre varios de los espeluznantes bichitos que todavía seguían la fuente de la sangre humana de Em—. ¡Se suponía que la dejaras ir en el plano humano! —le espeté a Envy, luego me encogí por mi propio volumen. Gritar en el Inframundo era como sonar una campana de comida en el Viejo Oeste.

—No recuerdo decir *dónde* la liberaría —dijo ella, y su cacareo de carcajada ralló mis huesos como uñas sobre una pizarra—. Deberías llevarla a casa mientras todavía tenga una oportunidad. Tuvieron una probada de ella, y querrán más. —Su grandioso gesto de su huesuda mano abarcó el ejército de diminutos gusanos marchando alrededor de la amenaza del cabello tóxico en un camino estable hacia Em y yo—. Los he visto arrancar trozos de carne del doble de tu tamaño hasta el hueso en menos de uno solo de tus minutos humanos.

Fruncí el ceño con confusión, alejándonos cuidadosamente a Emma y a mí misma de la creciente masa de bicho arrastrándose uno sobre otro para llegar a nosotros.

—¿Nos dejarás ir? —Era un truco. Tenía que serlo.

# RACHEL VINCENT

—Si todavía está aquí en diez segundos, no dejaré suficientes fragmentos de ese lindo cuerpo para alimentar a uno solo de los bichos...

No tuvo que decírmelo dos... eh, tres veces. Agarré la mano de Em y cerré mis ojos. Un segundo después, estábamos de pie en la orilla del lago en el mundo humano, donde la arena era marrón y nada arrastrándose listo para devorarnos.

Emma se hundió contra mí, su respiración agitada, su agarre sobre mi hombro debilitándose con cada segundo.

—¿Eso es todo? ¿Solo nos dejó ir?

—Eso es lo que parece... —Pero mis terminaciones nerviosas estaban en llamas, y cada vello de mis brazos estaban erizados. ¿Por qué nos dejaría cruzar? Era casi como si Envy nos *quisiera* en el mundo humano—. Algo está mal. Eso fue demasiado fácil.

—Habla por ti misma.

—Oh, Em... —La bajé al suelo cuidadosamente y apartó su mano de la herida lo suficiente para que le echara un vistazo. Pero no podía ni siquiera decir qué estaba viendo, mucho menos qué tan malo era. Solo veía sangre—. Vamos a llevarte al hospital.

—¿Estará bien, sin embargo, cierto? —preguntó, mirando fijamente mis ojos, su rostro entero arrugado con dolor y miedo—. No puedo morir si no estoy en la lista, ¿verdad? ¿Y Tod no habría dicho si estuviera en la lista?

—Sí, si viera tu nombre, definitivamente nos lo diría. Pero... —*Demonios*, no quería tener que decirle esto—. Ese cuchillo... es de hecho una daga hecha de acero forjado por demonios.

—¿Eso qué significa?

—Los eventos sobrenaturales triunfan sobre la lista. Lo que significa...

—Que podría morir —terminó por mí, y su mirada cayó con sorpresa—. De nuevo.

—Sí. —Por una herida que yo había infligido—. Pero no vamos a dejar que eso ocurra. Vamos a llevarte al hospital. —No podía llevarla tan lejos de un solo salto, pero tal vez Tod podría.

¿Dónde *estaba* Tod? ¿Por qué no había cruzado al Inframundo con nosotros? Se había ido, así como la daga rota.



—Mierda. Dame tu mano.

La extendí hacia abajo, y Em colocó su sangrienta mano en la mía, todavía apretando su herida con la otra. Cerré mis ojos y nos teletransporté al kiosco que mi padre había rentado, luego ayudé a Em a subir a una de las bancas de picnic.

—¿Dónde están todos? —preguntó, y miré alrededor, preguntándome lo mismo.

—Harmony llevó a papá y a Sabine al hospital. Nash y Luca fueron a buscar a Sophie, pero no veo a ninguno.

—¿Qué hay de Tod?

—No lo sé. —Los escalofríos en mis brazos se intensificaron mucho más.

El fuego seguía encendido en la parrilla, quemando las hamburguesas y carbonizando las salchichas ya quemadas. La espátula de mi papá yacía sobre la hierba a unos cuantos pies de distancia. Las latas de soda de las que él y Harmony habían estado bebiendo todavía estaban sobre la mesa más cercana a la parrilla. Nash no había empacado nada todavía, lo que significaba que se habían ido desde que fui a confrontar a Jayson/Envy.

—¡Kaylee! —gritó Nash, y levanté la mirada para verlo a él y a Luca corriendo alrededor de la curva del lago hacia nosotras, desde la orilla opuesta donde Em había sido raptada. Exhalé con alivio... hasta que me di cuenta que estaban solos.

—¡Oigan, Emma está herida! —dije cuando se detuvieron debajo del kiosco, jadeando por su carrera—. ¿Dónde están Tod y Sophie?

—No pudimos encontrar a Sophie —dijo Nash—. Hay varios pares de pisadas en la arena, algunas de ellas nuestras, y las tuyas parecían dirigirse al bosque. Pero no pudimos estar seguros.

—No sabías que debíamos estar buscando a Tod —añadió Luca, todavía intentando recuperar la respiración de la carrera.

—¿Qué ocurrió? —Nash cayó sobre sus rodillas frente a Em, antes de que pudiera sacarle otra palabra. Ella movió su mano para que pudiera ver su herida, y su nariz y frente se retorcieron de dolor.

—Accidentalmente la corté. Estaba apuntando a Jayson, quien resultó ser Envy.

—¿Envy? —dijo Luca.

—El demonio de la envidia que puso a Sabine y a Kaylee en contra de la otra —explicó Em.

—¡No fue solo nosotras! —insistí—. ¡La escuela entera se volvió loca por ella!

—Emma necesita un hospital —dijo Nash.

—Lo sé, pero no puedo teletransportarla tan lejos, y no podemos dejar a Sophie y a Tod. —Saqué mis llaves de mi bolsillo—. ¿Por qué no llevas a Em al hospital, y Luca y yo nos quedaremos aquí y los encontraremos?

Nash sacudió su cabeza y rechazó las llaves cuando intenté extenderse las.

—No te voy a dejar aquí.

—Pero, Em...

—Estaré por un rato —insistió, pero encontré eso difícil de creer—. Además, si encuentras a Tod, él me puede llevar más rápido que conduciendo, ¿verdad?

Asentí.

—En teoría.

La mirada de Em se enfocó en algo detrás de mí, y su ceño se profundizó.

—Mierda. Tenemos compañía. —Agarró mi mano y la apretó antes de que pudiera girarme—. No sé qué está sucediendo, pero tienen que detenerlo —dijo, mirando desde Nash hacia Luca, luego de regreso a mí—. Antes de que alguien más quede atrapado en esto como Jayson lo hizo.

Y como Emma. Y Sophie. Y Brant. Y Scott. E incontables otros.

Tenía razón.

Me giré para seguir su línea de visión, parpadeando con incredulidad. Una delgada mujer en pantalones de diseñador estaba girando la esquina de la pista de atletismo, donde desaparecía en un área densamente boscosa del parque. Conocía ese cabello rubio, perfectamente cortado y estilizado, y sabía que sus ojos eran azules, aunque no estaba lo suficientemente cerca para ver eso por mí misma.



# RACHEL VINCENT

—Oh, no... —susurré, sin sorprenderme de escuchar el vacío tono sorprendido en mi propia voz—. Tía Val.

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# Capítulo 21

*Traducido por Ezven & Manati5b*

—**A**y, diablos —dijo Nash con un suspiro, y por el rabillo del ojo vi a Emma quedarse tiesa.

—¿Esa es la mamá de Sophie? —preguntó Luca.

—Sí. Intercambió su vida por la de Sophie el septiembre pasado —dijo Nash, y tengo que admitir que me sentí encrespame de indignación.

—Pero fue culpa de Val que Sophie muriera en un principio. —Y no quería que el intento de mi tía de abortar su propio plan maligno a último momento fuera comparado con el sacrificio genuino que mi madre había realizado por mí. Eran dos mujeres completamente diferentes—. Y, no, esa no es la mamá de Sophie. Es un demonio vistiendo su alma.

—Hablando de... —dijo Em, y alcé la vista nuevamente para ver a Sophie doblando la esquina del camino, llamando a su madre.

—¡Sophie, *no!* —Le dirigí una mirada a Nash—. Quédate con Em. Por favor. —Y eché a correr junto con Luca, en dirección hacia mi prima—. ¡Sophie, esa no es tu madre! —volví a gritar, y Sophie se detuvo, sobresaltada, secándose las lágrimas de su conmocionado y enrojecido rostro.

—Lo sé, pero...

La tía Val cruzó los brazos contra su pecho y me estudió sin siquiera dirigirle una mirada a Sophie.

—Tú debes ser Kaylee.

Disminuí la velocidad hasta detenerme a tres metros de distancia del demonio, pero Luca pasó corriendo a su lado y abrazó a Sophie con tanta fuerza que sus pies se despegaron del suelo mientras la alejaba del demonio.

—¿Y tú eres...? —No podía quitarle los ojos de encima al impostor con la cara de mi tía. No era la madre de Sophie. Lógicamente, lo sabía. Pero había algo en la manera en que movía el cuerpo de la tía Val, como si lo *conociera*. Como si realmente se identificara con el alma que llevaba



puesta. Y de repente lo comprendí—. Belphegore. —El demonio de la vanidad que le había ofrecido juventud y belleza eterna a mi tía.

—¿Quién sino? —La boca de la tía Val esbozó una sonrisa, no muy grande, sin mostrar mucho los dientes. Justo como solía sonreír cuando estaba viva, para maximizar la ilusión de amabilidad y minimizar las arrugas.

—Tiene el alma de mi madre —dijo Sophie entre sollozos, aferrándose a la mano de Luca cuando por fin la soltó—. No la dejen cruzar.

Fruncí el ceño y observé al demonio, confundida.

—Acaban de informarle a la Cavanaugh más joven que cuando cruce hacia el Inframundo, el alma de su madre se disipará en el éter, quedando diseminada entre ambos mundos por todo el tiempo que tarde en volver a reconstruirse. Y podría tardar siglos.

—¿Qué significa eso?

—Es como el purgatorio —dijo Tod, y al girarme me lo encontré de pie a mi izquierda. Amagué a extender un brazo hacia él, pero me detuve cuando vi quién se encontraba a su lado, con un brazo entrelazado posesivamente con el suyo.

Addison Page. Se veía exactamente igual que el día que había muerto. Cabello rubio largo y hermoso, y ojos de un azul vívido. Tenía todo lo que mi tía había querido y había renunciado a ello a cambio de fama y fortuna y una eternidad a merced de Avari.

Sin importar cuál fuera tu debilidad, siempre existía un demonio para explotarla.

—¿Es...? —dije, y Tod asintió lentamente, con la mandíbula tensa a causa de la furia. Nunca lo había visto tan enojado—. Avari —dije, pero mi saludo sonó más como una maldición.

—Siempre es un placer, señorita Cavanaugh —dijo el demonio con la voz de Addy, y verlo usar su alma me molestó más que cualquier otra forma que hubiera tomado; excepto la de Alec. Avari echó un vistazo al resto de nosotros a través de los enormes ojos azules de Addy—. Por lo que veo faltan un par de invitados...

—¿Invitados? —pregunté, pero en vez de responder, Avari desapareció—. ¿Qué diablos está pasando? —exigí, pero el único que podía responder, Val/Belphegore, se limitó a sonreír.

# RACHEL VINCENT

—Kaylee, lo siento tanto —dijo Tod mientras me permitía hundirme en el abrazo que me estaba ofreciendo—. Se... se apareció en cuanto Em, Jayson y tú cruzaron, y dijo que estarían bien. Lo prometió. —Y los demonios no podían mentir—. Pero dijo que, si te seguía, él también cruzaría, y el alma de Addy se... disiparía.

Antes de que pudiera preguntar qué diablos significaba eso, o qué quería la sorprendentemente unificada horda de demonios, Emma soltó un chillido detrás de nosotros, y el grito de furia de Nash resonó tras él. Me di la vuelta hacia el pabellón justo a tiempo para ver a Addison tomar a Emma del brazo y desaparecer con ella. Antes de que pudiera siquiera pensar en echar a correr hacia ellas —aunque tampoco habría sido de mucha ayuda—, Addison/Avari reapareció al lado de Val/Belphegore, con el brazo de Emma aferrado con fuerza en su puño.

Em estaba llorando, con una mano presionando su estómago, que aún sangraba.

—¿Qué...? —comenzó a decir, rogándome con su mirada que le diera una explicación.

Un segundo después, Sophie chilló cuando Belphegore la arrancó del agarre de Luca de un brutal tirón. Luego empujó a Luca hacia donde nos encontrábamos Tod y yo.

—Ustedes tres, quédense quietos —dijo con la voz de mi tía—. Si se mueven mientras esperamos al último participante del juego, los humanos morirán de manera muy dolorosa.

Sophie lloriqueó y Emma soltó un quejido, tanto de dolor como de miedo, mientras detrás de nosotros, el sonido de los pasos de Nash se detenía a un lado de Tod.

—¿Qué diablos? —preguntó, pero yo estaba igual de confundida y horrorizada que él ante el desfile de demonios vistiendo caras de nuestro pasado.

Belphegore lo ignoró y se enfocó en Luca.

—Sé lo que estás pensando, Nigromante. Crees que puedes traerlas de vuelta si mueren, pero no serían las mismas, ¿o sí? ¿Realmente crees que apreciarían tus habilidades?

Luca sacudió lentamente la cabeza, con los ojos entrecerrados del enojo mientras el resto de nosotros lo observábamos confundidos.

—¿Por qué hay tanta gente muerta? —susurró Nash.



# RACHEL VINCENT

—La tía Val es Belphegore y Addison es Avari —dije—. Y cuando crucen, las almas robadas se disiparán, siendo destinadas a vagar por ambos mundos por siglos, intentando fusionarse. O algo así.

Mi explicación no pareció ser de mucha ayuda.

—Imagino que Kaylee no invitó a demonios a su fiesta de cumpleaños, así que, ¿la causa de esta pequeña reunión es...?

—Aún estamos esperando la gran revelación —dijo Tod. Por mucho que odiara esperar por algo que ignoraba, la alternativa, *sufrir* por algo que ignoraba, parecía infinitamente peor.

—Siento llegar tarde —dijo Thane, apareciéndose entre nosotros, sus lentes de sol deslizándose hasta la punta de su nariz. Antes de que pudiera gritarle por lo que obviamente era una traición al trato que habíamos hecho, le dio un tirón a la mano que estaba sosteniendo, y una chica delgaducha con cabello rubio y fino trastabilló hacia adelante.

—¿Lydia?

—¿Kaylee? —Los ojos de Lydia estaban abiertos de par en par y muy asustados. Llevaba la ropa sucia y tenía la piel pálida. ¿Dónde la había encontrado Thane? ¿Había estado viviendo en la calle?

—¿Qué diablos tiene esto que ver con Lydia? —demandé, pero en vez de responder, Avari recorrió el lugar con los ojos de Addison, observando el grupo que había formado, y luego asintió con aprobación.

—Si quieres respuestas, sabes cómo conseguirlas —dijo con la voz de Addy.

Ante su asentimiento, Thane desapareció seguido por Lydia, y Belphegore desapareció con Sophie. Y así como así, el alma de la tía Val se desvaneció, desintegrándose y distribuyéndose por ambos mundos como las cenizas desperdigadas de una explosión, por todo el tiempo que les llevaran a los pedazos fusionarse para que pudiera por fin descansar. O fuera condenada a la tortura nuevamente.

—¡Espera! —gritó Tod, y Avari se giró hacia él, con la mirada de expectación de Addison, sus ojos muy abiertos—. ¡Dijiste que no cruzarías si no seguía a Kaylee! ¡No puedes romper tu promesa! —La regla de no mentir era para los demonios en el Inframundo lo que la física era para los humanos en nuestro mundo; una ley que no podía romperse.

—No, lo que dije fue que, si seguías a Kaylee, yo *cruzaría*. Y no mentía. —Dicho eso, el monstruo que era Addison desapareció con Emma, y el

grito de esta última siguió resonando incluso cuando su cuerpo ya no estuvo allí.

Tod gritó, en una expresión carente de palabras, pero llena de furia y desesperación. Addison ya no estaba. No habíamos podido salvarla. Otra vez.

Entonces, por un solo y muy tenso segundo, Tod, Nash, Luca y yo nos miramos en total silencio, conmocionados. Luca fue el primero en romperlo.

—Vamos a seguirlos, ¿cierto? ¡Tenemos que seguirlos! —Pero no podía cruzar por su cuenta, y tampoco Nash.

—Sí, por supuesto —dije, cerrando los ojos. Intentando pensar—. Pero hacerlo a las apuradas sería suicida.

—¡No tenemos opción! —exclamó Luca—. Tienen a Sophie y Emma. Y... a la otra chica.

—Es una trampa —dijo Nash, pasándose una mano por su despeinado cabello castaño. Daba la sensación de que quería golpear algo, pero todos los tipos malos estaban fuera de vista.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Luca.

—Porque *todo* lo que hace Avari es una trampa, y ya me he visto atrapado en algunas de ellas.

—Se llevaron a nuestras amigas para que los siguiéramos al Inframundo. Exactamente donde nos quieren —explicó Tod—. Están buscando almas resucitadas, como Kaylee y yo.

—Eso no lo sabes —dijo Nash—. Quizá esta vez quieran a Sophie y Emma y...

—Lydia —terminé por él.

—Eso —dijo— ¿Por qué traerían a Lydia, cuando Sophie y Emma habrían sido una carnada lo suficientemente poderosa? Los demonios las trajeron aquí por algo más.

Tod y Nash comenzaron a discutir, pero los interrumpí, terriblemente agradecida de que Nash estuviera sobrio y limpio. Casi había olvidado lo inteligente que podía ser.

—Lo que dice Nash tiene sentido —dije—. Incluso una de ellas habría sido suficiente como carnada. Y si los demonios simplemente quisieran



que cruzáramos al Inframundo, Envy me habría mantenido allí, y Avari les habría permitido cruzar para seguirme.

Tod asintió, cediendo a regañadientes.

—No importa si nos quieren aquí, o allí, o en otra maldita galaxia. *Tienen. A. Sophie.* Ayúdenme a cruzar, o encontraré la manera de hacerlo por mi cuenta —dijo Luca, sus ojos marrones destellando de furia y miedo. No tenía ni idea de cómo podría llegar al otro lado, pero no tenía duda alguna de que lo lograría.

Y su determinación de salvar a mi consentida y malhumorada prima era *tan* malditamente dulce que casi me pregunté si me había pasado toda mi vida juzgándola con demasiada dureza. Casi.

Eché una mirada a Tod, y asintió. Y luego lo hizo Nash. Habíamos llegado a un acuerdo.

—Está bien —dije—. Pero no podemos cruzar aquí; es donde nos están esperando. Y no olviden que Tod y yo no tenemos habilidades de no muertos en el Inframundo. Podemos volver a cruzar, y supongo que podemos funcionar como *bean sidhes*, pero nada de ser invisibles, inaudibles, o aparecernos en cualquier parte. ¿Entendido? Nada de atajos. —Aquella idea me aterrorizaba de una manera poco racional, sobre todo teniendo en cuenta que había estado en el Inframundo una docena de veces antes de siquiera *tener* las habilidades de un no muerto.

—No me importa. —Luca recorrió el claro con la vista—. ¿Dónde cruzamos?

Eché un vistazo a mi alrededor, pensando en mi breve visita al Inframundo hacía unos minutos.

—Lejos del agua y fuera de la arena. Eh... Allí. Detrás de los árboles.

—Encuéntrense con nosotros allí —dijo Tod, posando una mano en mi brazo para llamar mi atención. Nash frunció el ceño, pero cuando no objeté nada, guio a Luca hasta donde no pudieran oírnos. Tod me observó, los nervios visibles en sus ojos—. Kaylee, esto no va a terminar bien. Podría ser peor que lo que pasó con Alec, y necesito que me prometas que, si las cosas se ponen feas, correrás. Saldrás del Inframundo. Estaré justo detrás de ti con Nash y con todos los que pueda alcanzar para cruzar de vuelta.

—No. Es a todo o nada, Tod. No voy a regresar si no estamos todos. —¿Qué tendría de bueno la vida después de la muerte si tenía que vivir sabiendo que había dejado morir a mis mejores amigos?

Tod exhaló lentamente, claramente frustrado.

—Está bien. Tenía que intentarlo.

—Y te amo por eso. —Tomé su mano, y parpadeamos hacia los árboles justo cuando Nash y Luca llegaban.

—¿Listos? —preguntó Tod, y todos asintieron.

Aspiré una última bocanada de aire del mundo humano y tomé la mano de Luca mientras Tod tomaba el antebrazo de Nash. Luego cruzamos.

La versión del Inframundo de las ramas de los árboles bajo los que nos encontramos estaba cargada de frutos gruesos y nudosos de color púrpura y hojas largas y delgadas con bordes dentados. Luca se estiró como si fuera a tocar uno, luego se lo pensó mejor. Era más inteligente que yo durante mi primer viaje al Inframundo. Luego recordé que había estado allí antes, con Sophie. Lo que fue bueno. La experiencia contaba mucho en el Inframundo.

El sentido poco común cuenta aún más.

—Allí —dijo Tod, y seguí su mirada para ver a Sophie, Lydia y Emma, obviamente aterrorizadas y llorando, sentadas en una fila, en un banco de picnic de concreto que se había desdoblado intacto del mundo humano.

Nada más del parque humano permanecía todavía en el Inframundo, excepto el pabellón, su cubierta de lona rasgada y ondeando en una brisa que olía levemente a podredumbre del lago. El parque no estaba lo suficientemente poblado ni con mucha frecuencia como para desangrarse con muchos detalles.

En frente de la banca, los tres demonios estaban discutiendo. No pude entender cada palabra, pero la esencia estaba clara. Estaban discutiendo sobre qué demonio se quedaría con qué chica. Belphegore quería a la bonita —no estaba segura de si se refería a Emma o Sophie; Envy, estaba celosa de quien quisiera Belphegore, y Avari insistió en que él tendría la primera opción, porque había elaborado todo el plan.

Pero eso fue una mierda. Quería la primera opción, porque era un demonio de codicia, y si podía salirse con la suya con los tres, lo haría.

Discutían como los chicos malos de los dibujos animados, pero los demonios eran omnipotentes, casi omnipresentes e inmortales, por lo que sabíamos. Sus únicas debilidades eran los defectos de carácter que



encarnaban y alimentaban. No podían resultar heridos con nada que se originara en nuestro mundo, y hasta donde sabía, eran inmunes a la mayoría de los peligros que el Inframundo tenía que enfrentar.

Estábamos muy por *encima* de nuestras cabezas.

Nunca antes había visto a Belphegore en su propia piel, pero no me sorprendió ver que era indescriptiblemente hermosa, como debería ser un demonio de vanidad. Lo que *sí* me sorprendió fue que en el momento en que me aleje de ella, no podía recordar cómo era. No porque no fuera hermosa, lo era, sino porque era tan genéricamente impecable que ningún rasgo destacaba lo suficiente como para ser recordado. Ella era de estatura media, con una piel que podría haber pertenecido a cualquier etnia humana. Su cabello no era ni corto ni largo, ni claro ni oscuro, pero parecía cambiar ligeramente cada vez que mi mirada volvía a ella.

¿Era la belleza tan imposible de definir? ¿Tan inútil que no se podía recordar con precisión? ¿Qué se debe sentir al ser la criatura más hermosa de toda la existencia, pero ser olvidado en el momento en que abandona la habitación? ¿Era así como se había sentido tía Val?

Luca fue el primero en hacer la pregunta obvia, sacándome de mis propios pensamientos.

—¿Para que los quieren los demonios?

En el momento en que habló, los tres demonios se volvieron para mirarnos, como si nos hubieran estado esperando todo el tiempo. Y por supuesto, lo habían hecho. Avari desapareció, luego reapareció lo suficientemente cerca para susurrarle al oído a Luca:

—¿Por qué no te unes a nosotros y lo averiguas?

Antes de que pudiéramos responder, o pensar, planear o correr, agarró a Luca y desapareció nuevamente, luego reapareció debajo del pabellón, donde empujó a Luca al banco junto a Emma.

—¿Está bien, plan? —susurró, mirando de un hermano Hudson al otro.

Nash se enorgulleció al decir:

—Probablemente deberíamos haber ideado uno antes de cruzar.

—No es como si tuviéramos un aviso o algo así —dijo Tod.

—Solo dos de nosotros podemos cruzar —dije, mirando a nuestros amigos en el banco—. Incluso si pudiéramos llegar a ellos, no sé cuántos

puedo tomar a la vez. —Y los demonios probablemente podrían escuchar cada palabra que decíamos.

—¿Tal vez deberías ir a buscar ayuda? —susurró Tod—. ¿Tu mamá?

— No! —dijeron ambos hermanos Hudson—. Levi, o Madeline —sugirió Tod.

—Cuanto más, mejor —dijo Avari, y de alguna manera, su voz vino de mi lado, aunque no había abandonado el pabellón.

—Trae a Madeline. Todavía no la he conocido.

—¡No! —gritó Emma, con lo que pudo haber sido lo último de sus fuerzas—. No traigas a Madeline. Avari la necesita.

Tod y Nash me miraron y supe lo que estaban pensando. ¿Qué podría unir a tres demonios que se odiaban y por qué demonios querían a Madeline?

Thane abofeteó a Emma, y ella jadeó, luego le dio una patada en la espinilla, todavía sosteniéndole el costado con una mano. Retiró la mano para golpearla de nuevo, pero Luca se puso de pie y empujó a Thane hacia atrás, mirándolo en silencio, y el ángel de la muerte se quedó atrás. Tod no era el único miembro de los no muertos que se ponía nervioso por el Nigromante.

Sophie sollozaba en silencio. Lydia parecía paralizada por el miedo y el dolor, y me di cuenta de que estaba desviándose algo del dolor de Emma. Ninguno de los dos duraría mucho así.

—Vamos. —No estaba segura de qué estaban haciendo los demonios, pero no podíamos ayudar a nadie desde quince metros de distancia.

Marché por la ligera pendiente hacia el pabellón y Tod y Nash me siguieron.

—...no necesito a Madeline —decía Thane cuando llegamos al alcance del oído—. Te lo dije, ella puede hacerlo. — Me miró intencionalmente.

—¿Puedo hacer qué? —pregunté.

—Estás mintiendo, bastardo traidor —escupió Tod, pero Thane solo se encogió de hombros.

—Hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir. Prometiste intentar recuperar mi alma si te ayudaba. Avari prometió devolverlo si lo



ayudaba. La diferencia es que él no puede mentir y tú puedes. Tuve que ir con lo seguro.

—¿Es esto un intercambio? —le pregunté a Avari—. ¿Me quieres? Bien. Aquí estoy. Me cambiaré por los cuatro —dije, mirando a mis amigos alineados en la banca.

—Oh, estamos mucho más allá de un simple intercambio —dijo Belphegore—. Avari ya no puede permitirse que Dios te guarde para él, y estos cuatro sacos de carne son necesarios para nuestro pequeño proyecto. —Hizo un gesto con la mano hacia la banca y sus ocupantes.

—Pero no somos irracionales —dijo Envy—. Si haces lo que pedimos, dejaremos libre a tus dos hombrecitos. —Hizo un gesto hacia Nash y Tod.

—Diablos no —escupió Tod, justo cuando Nash dijo:

—De ninguna manera.

—Ni siquiera sabemos lo que quieren todavía —dije, sin desviar mi atención de los demonios. Y a Thane.

—No importa —gruñó Tod—. No te tendrán.

—No tendrán a *ninguno* de nosotros. ¿Qué es lo que quieres? —le volví a preguntar a Avari.

—Es posible que hayas notado que hemos aprendido a cruzar a tu mundo —comenzó, y asentí. Se habían esforzado mucho para asegurarse de que yo supiera eso—. El problema es que nuestro método de transporte actual requiere de un alma humana para cada viaje. Quisiéramos una forma más eficiente de utilizar nuestros recursos. Tú nos ayudas, y ambos Hudson serán libres. Tienes mi palabra.

—¿Qué hay de ellos? —pregunté, mirando a la banca llena de nuevo.

—Desafortunadamente, todos ellos son parte de la solución permanente. Como lo eres tú.

—No.

Tod tomó mi mano y empezó a jalarme hacia atrás, y cuando me liberé, se paró a mi espalda, silenciosamente echando humo tan fuerte que podía oír sus dientes rechinar.

—¿Qué quieres?

—Tú y la *necroanima* unirán mi fuerza vital con un alma resucitada que ya está en mi posesión.

# RACHEL VINCENT

¿Uno de los ángeles de la muerte que había atrapado? Y ¿Qué diablos era una *necroanima*? ¿Estaban hablando de Luca?

—Entonces instalarás ambos en el cuerpo de esta joven... —Avari le hizo un gesto a Lydia—, para que pueda ir y venir de tu mundo a voluntad, Hay uno para cada uno de nosotros.

—¿Qué? —Fruncí el ceño ante el demonio—. Ni siquiera sé lo que eso significa. ¿Quieres vivir en el cuerpo de Lydia? ¿Siempre?

—Por supuesto que no. —Frunció el ceño como si mi suposición fuera absurda—. Solo hasta que su cuerpo se desgaste. Luego seleccionaré otro.

—¿De qué diablos esta él hablando? —preguntó Nash. Pero nadie tenía una respuesta.

—Harás lo que te dije —dijo Avari—. Tendré un cuerpo reutilizable para usar en el mundo humano, y tus hombres quedarán libres. O... mataré a cada uno de ustedes y me deleitaré con sus almas por la eternidad.

—¡Eso no es posible! —insistí—. E incluso si se pudiera, No puedo hacer eso. Yo *reclamo* almas, no las reinstalo.

—Puedes hacer ambos —insistió Envy—. Así como Madeline.

—¿Madeline? —pregunté, y la mirada de Luca cayó al suelo y se quedó allí. Me estaba perdiendo algo.

—Madeline reinstaló tu alma —dijo Avari—. Después de que su sobrino reanimara tu cuerpo.

—¿Qué? ¡Luca no puede reanimar a los muertos! Simplemente los encuentra.

— Por supuesto que puede. —Belphegore se rio a carcajadas—. ¿Qué pensaste que significaba la parte de *anima* de un *necroanima*?

—¡No sé qué significa todo eso! Es un Nigromante. ¿Correcto? ¿Luca? —exigí y finalmente se encontró con mi mirada.

—Por aquí, me llaman *necroanima*. Lo que es técnicamente más preciso. Madeline temía que saber demasiado te pusiera en peligro, por lo que no me dejaba decirte lo que realmente puedo hacer. O lo que *puedes* hacer.



—¿Puedo reinstalar almas? ¿En *cadáveres*? —Como una *bean sidhe*, solo había podido ayudar a ponerlos de nuevo en sus propios cadáveres, aun no realmente muertos.

Él asintió.

—Todos los extractores pueden.

—¿Pero tú eres más especial que eso, ¿no es así?

Avari extendió la mano para tocar mi mejilla y Tod me alejó de su alcance. Después de eso, no quería soltar su mano. Pero lo hice, porque no podía permitirme parecer débil.

—¿Cómo? ¿Cómo soy más especial? —¿Y por qué diablos fui la última en saberlo?

— Se necesitan las habilidades combinadas de un extractor y un *bean sidhe* para unir un alma humana a una fuerza vital no humana —dijo Avari—. No ha habido uno de esos, uno de *ustedes*, en casi un siglo, según el calendario humano.

—¿Qué significa eso? ¿Es eso posible? —le pregunté a Luca, porque incluso aunque Avari no podía mentir, no confiaba en él.

—En teoría —dijo Luca—. Nunca se ha hecho con un demonio, pero se hizo una vez con una criatura inferior del Inframundo, para que pudiera cruzar y dar testimonio. La unión fue realizada por una *bean sidhe* hembra. Igual que tú.

No. No. ¿Dónde diablos estaba mi copia de *Historia de criaturas del Inframundo*? ¿No deberían haberme entregado eso después de mi muerte?

—Esa es la única razón por la que dejé que tu *necroánima* abandonara el Nether cuando él y tu primo cruzaron por error —dijo Avari—. Para que pudiera reanimarte. Si te hubieras quedado muerta, habría perdido tu alma.

—¿Tú...? —Avari había planeado eso. Probablemente desde el momento en que Thane le mostró cómo cruzar al mundo humano.

—Está bien. —Me volví hacia Avari, luchando por mantener la concentración—. Pero incluso si quisiera ayudarte, y no quiero, no puedo hacerlo. No sé cómo.

—Creo que lo resolverás. Practiquemos la instalación primero. Todo lo que necesitas es la apropiada... motivación. —Belphegore arrastró a

# RACHEL VINCENT

Emma hacia la banca y empujó a Luca hacia abajo cuando trató de tirar de ella hacia atrás—. Este es tu... ¿Cuál es la palabra? La que te preocupa. ¡tu amiga?

Em sollozaba, las lágrimas corrían por su rostro, pero su barbilla estaba rígida. Resuelta. Ella era mucho más valiente de lo que jamás había sospechado. Más valiente de lo que nunca había *sido*.

Mis manos se cerraron en puños.

—¡No la toques!

—Pon atención ahora —dijo Belphegore, sus ojos sin rasgos, orbes negros fijos en mí—. Vamos a jugar un juego. Todo lo que tienes que hacer es atrapar el alma. Luego pasaremos a la vinculación.

—¡No! —grite cuando ella alcanzó a Emma.

Em gritó. Envy le rompió el cuello con una mano.

Em se desplomó en el suelo y el grito que salió de mi garganta no tuvo igual. Sophie, Lydia y Luca se taparon los oídos con las manos. Incluso los demonios se estremecieron. El lienzo sobre mi cabeza se agitó, agitado por el poder de mi voz. Las ramas de los árboles se agitaron en la distancia y varias frutas gruesas de color púrpura cayeron al suelo.

Todavía gritando, caí de rodillas al lado de Emma. Revisé su pulso, pero no había ninguno. Busqué aliento, pero ella no respiraba. Sus hermosos ojos marrones miraban hacia el cielo amarillento del Inframundo, a través del lienzo rasgado, pero no tenían enfoque.

Emma estaba muerta. No muerta viviente, como yo. Se había *ido*, su vida robada, su línea de vida abortada sin un segundo pensamiento del demonio que la había terminado. Y con ella, había perdido una parte de mí que nunca podría ser reemplazada. Emma era mi otra mitad. La hermana que nunca tuve. La prima que siempre quise. Compartimos cada triunfo, cada fracaso y cada secreto.

Le había prometido que la protegería. En cambio, la había hecho asesinar.

Sostuve la cabeza de Emma en mi regazo y grité, grité, y grité. Las lágrimas llenaron mis ojos y se derramaron. Dentro de mi cabeza había una vorágine de furia y dolor que no podía expresar ni con pensamientos ni con palabras. Estaba *hecha* de dolor y pena.



# RACHEL VINCENT

Luca soltó una oreja para mirar su mano, y a la distancia noté que estaba manchada de sangre, la cual goteaba de su oreja. Con la mandíbula apretada con furia, Tod sacó algo de su bolsillo y se la entregó a Nash, pero yo no podía ver que era a través de mis lágrimas, y dudaba que Nash pudiera. Ninguno de los dos se molestó por el lamento de la *bean sidhe*. Solo escucharon la canción que canté para el alma de mi mejor amiga.

Habría gritado por Emma para siempre. Habría gritado por su alma hasta que la tierra se derrumbara debajo de nosotras dos, solo para no perderla. Pero Belphegore se arrodilló frente a mí, y me tapó la boca con su mano suave y dura.

—Bien hecho —dijo en el repentino y ensordecedor silencio—. Pero no puedes colocar lo que aún no ha salido del cadáver.

En mi dolor e indignación, me tomó un minuto entender. Grité tan rápido y tan fuerte por Emma, que su alma no tuvo la oportunidad de dejar su cuerpo. La había suspendido en su lugar, todavía dentro de ella.

Pero en el momento en que mi grito terminó, su alma comenzó a elevarse. Belphegore abrió la boca e inhaló, y el alma de Em comenzó a flotar hacia ella.

Mi corazón dolía. Mi cabeza dolía. Mi garganta dolía. Toda mi existencia era dolor y sombría oscuridad. Em no *podía* morir.

Pero era demasiado tarde. Ya estaba muerta. E incluso si los demonios me dejaran poner su alma de nuevo en su cuerpo, no había garantía de que alguna vez recuperara la conciencia. Su cuello estaba roto, su cuerpo irreparablemente dañado.

Así que esta vez grité por su alma. Belphegore no lo entendería. Tampoco Avari o Envy. Ninguna parte del Inframundo tendría a Emma, ni al resto de mis amigos.

Canté por el alma de Emma, y cuando saqué mi ánfora, su alma se deslizó alrededor del corazón de mi cuello, como si siempre estuviera destinado a estar allí. No lo era. Pero al menos estaba a salvo ahí. Incluso si tomaran el ánfora, no la podrían destruir, y no podrían remover su alma de ella.

—¡Maravilloso! —Belphegore aplaudió con sus impecables manos, sus labios perfectos se curvaron en una sonrisa olvidable—. Ahora ata su alma a mí. Sácala de tu pequeño corazón y...

# RACHEL VINCENT

—No. —Dejé el cuerpo de Emma suavemente en el suelo y me paré, agarrando el ánfora en mi puño, mirando el mundo con lágrimas frescas y furiosa—. *Diablos* no. No la vas a conseguir. No vas a recibir a ninguno de nosotros. Puedes matar a todos y cada uno de ellos, y pondré cada alma aquí, donde no puedas tocarlas.

Sophie y Lydia lloraron más fuerte detrás de mí, y Luca trató de consolarlas a las dos a través de su propia conmoción.

—¿Y si te matamos? —exigió Avari. Los demonios estaban ahora frente a mí, todos en fila, unidos en su rabia compartida. Con un poder tan fuerte que irradiaba de ellos en ondas que picaban mi piel.

—Si me matas, *nunca*, conseguirás lo que quieres.

Avari abrió su boca para hacer otra amenaza, y Tod gritó por encima de él. Una sola palabra que se acercaba al poder y al volumen de mi propia voz.

—¡Ahora!

Cargó contra Avari, y desde el otro lado, Nash cargó contra Belphegore. Ambos demonios gritaron, luego se inclinaron en ángulos extraños buscando algo detrás de ellos. Cuando se volvieron, todavía buscando en vano lo comprendí. El extremo de la empuñadura de mi daga rota sobresalía del centro de la espada de Avari, donde no podía alcanzarlo. El extremo de la hoja estaba atascado en Belphegore, donde ella no podía alcanzarlo.

Solo Invidia permaneció ilesa, y estaba confundida por el caos y los gritos de Avari y Belphegore por su ayuda, que por un momento dio la vuelta en círculos, paralizada por la indecisión.

Nash corrió alrededor de Belphegore y sacó Luca de la banca. Sostuve el brazo de Emma mientras cada uno de los chicos agarraba una de mis muñecas, y justo antes de que parpadeara en el mundo humano, me di cuenta de que Thane se había ido, pero no tenía idea de cuando se había ido.

Un minuto después, Tod apareció junto a nosotros debajo del pabellón en el mundo humano, con Lydia y Sophie.

Me dejé caer al suelo con la mano de Emma apretada con la mía, y aunque los demás estaban a mi alrededor, no vi nada más que a Em. Hasta que Nash levantó su cuerpo y su mano se soltó de mi agarre. La llevó hacia los autos, mientras Luca conducía a las otras chicas y Tod me ayudaba a ponerme de pie. Caminé, pero no vi a dónde iba.



# RACHEL VINCENT

No me importaba.

Después de unos pocos pasos, Lydia se derrumbó y parpadeó sacudida por mi propia conmoción. Tod y yo nos arrodillamos junto a ella. Todavía respiraba. Todavía tenía pulso. Pero sus ojos estaban cerrados y no se movía.

—Tenemos que irnos —dijo Tod, deslizando un brazo detrás de sus hombros para levantarla—. Cruzaran tan pronto como saquen las cuchillas y se curen.

—No, no lo harán —dijo Thane, y salté, sorprendida, para encontrarlo detrás de nosotros.

—Limpie su arsenal, durante su conveniente distracción.

—¿Su arsenal?

—Las almas restauradas. Las tomé todas. Incluida la mía. —Se quitó sus lentes, y me sentí extrañamente aliviada al ver que volvía a tener las pupilas y los iris—. No puedo permitir que vengan por mí, ¿verdad? Y las almas restauradas obtendrán un precio increíble en otro lugar. *Cualquier* otro lugar.

Antes de que pudiera exigir que entregara las almas a la autoridad adecuada, su mirada se posó en Lydia, que estaba inmóvil en el suelo.

—Sin embargo, no pude conseguir la de ella.

—¿Qué? ¿Su alma? ¿Dónde está?

—En el Inframundo. Aquí. En todas partes. Estaba simulando el dolor de Emma, cuando Emma murió, y parte de su alma se fue con la de Emma.

—¿Parte? —Envolví mi mano alrededor del corazón que colgaba contra mi esternón. Estaba innaturalmente cálido.

—El resto se disipó.

—¿Así que ella... está vacía? —dijo Tod, mirando a Lydia, y su mano se enroscó alrededor de la mía, alrededor del ánfora, como si quisiera ayudarme a protegerla.

Thane asintió.

—Solo lo he visto un par de veces: un cuerpo vivo sin alma. Estará muerta en minutos.

—Si ella no tiene alma... —dijo Tod, su mirada sosteniendo la mía.

*Desafiarlo.* Había que tomar una decisión y yo tenía que tomarla. Asentí. Entendía.

Podría salvar a Emma. Parte de ella, de todos modos. Y podría salvar parte de Lydia. Nada volvería a ser igual. Pero al menos la vida continuaría. Se lo debía a ambas por intentarlo.

Nash dejó a Emma en el suelo junto a Lydia.

Cerré los ojos, pero aun podía verlas en mi cabeza y podía sentirá todos mirándome. Sophie seguía sollozando, agarrando el brazo de Luca. Nash tomó la mano inerte de Emma. Tod estaba esperando y también estaba listo. Una vez que retirara el alma de Em del ánfora, necesitaría un *bean sidhe* macho para ayudarla a guiarla hacia el otro cuerpo.

Le canté al alma de Emma, y cuando salió del ánfora, Tod me ayudó a guiarla hacia el cuerpo de Lydia. Luego esperamos.

Al principio no pasó nada, y no sabía si sentirme horrorizada o aliviada por la idea de que lo había hecho mal. Que el sufrimiento de Emma terminaría con su vida.

Entonces Lydia abrió los ojos. No eran azules, como lo habían sido. Eran cafés. Cafés de Emma.

—¿Kaylee? —dijo Emma con la voz de Lydia, parpadeando esos familiares ojos cafés hacia mí—. ¿Qué paso? ¿Dónde estamos? —Se sentó y todos retrocedimos para darle espacio—. ¿Por qué me oigo rara? ¿Por qué estoy tan pálida? —preguntó, mirando el antebrazo de Lydia, estirado frente a ella.

—No pude salvarte —susurré, y esas tres palabras sostenían más vergüenza que no sabía que podía sentir. Le había prometido que no la dejaría morir. Entonces le fallé—. Esto fue lo mejor que pude hacer. Pero te juro por mi vida futura que ellos pagarán Em. Los tres.

Avari quería mi alma, pero iba a obtener un infierno más que eso. Iba a obtener dolor. Y pérdida. Y justicia. Iba a obtener venganza en abundancia por cada alma que había robado. Por cada amigo que había tomado de mí. Esta vez me alimentaría de su dolor, y con suerte, sería peor saber que *él* había puesto en marcha su propia caída.

Avari me había despertado y me había dado el propósito de mi vida futura. Había despertado mi rabia.



# RACHEL VINCENT

Emma me había dado una razón para usarlo.

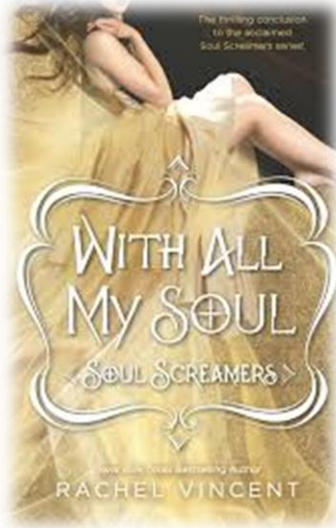
PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6

# RACHEL VINCENT

## Próximamente



¿Qué significa cuando tu escuela es calificada como la más peligrosa en América? Es momento de patear algunos traseros de demonios...

Después de realmente no sobrevivir su tercer año —¿*no muerta* contaba como supervivencia?—, Kayle Cavanaugh ha prometido retomar el control de su escuela de los demonios que han ocasionado todo un problema. Encontrará una forma de enfrentar entre sí las encarnaciones de Avaricia, Envidia, y Vanidad para poder proteger a sus amigos y terminar con esta guerra, una

vez por todas.

Pero entonces conoce a Ira y comprende que está más cerca del borde de lo que jamás ha estado. Y cuando una persona más cercana a ella es tomada, Kaylee se da cuenta que no puede salvar a todos los que ama sin arriesgar todo lo que tiene...

***With All My Soul – Soul Screamer #7***

PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamer #6



## Agradecimientos de la autora



Primero que nada, gracias a mi esposo, quien soporta la niebla mental que me acompaña mientras escribo un libro.

Gracias a mi editora, Mary-Theresa Hussey, por infinitos consejos y paciencia.

Gracias a todos en MIRA Ink, por todo lo hecho detrás de escena para que este libro pueda ser publicado. Realmente es una lista enorme.

Gracias a mi agente, Merilee Heifetz, quién hizo posible este libro.

Y un agradecimiento especial a Karen Shangraw, quién dio vida al asesor guía de Kaylee.

RACHEL VINCENT

*Traducido  
Corregido  
Diseñado  
& Revisado*



PARADISE SUMMERLAND

BEFORE I WAKE

Soul Screamers #6